

Setiembre 1888 Barcelona

PRIMER

Congreso Internacional Espiritista

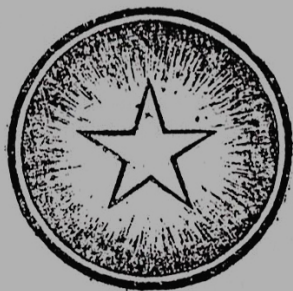
REPRESENTACIONES

ADHESIONES, SESIONES PÚBLICAS, SESIONES PRIVADAS
CONCLUSIONES, DOCUMENTOS, ETC.

RESEÑA COMPLETA

Publicada por acuerdo del Congreso
bajo la dirección del

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN PERMANENTE



EDICIÓN ESPAÑOLA - PRECIO: UNA PESETA

BARCELONA

IMPRENTA DE DANIEL CORTEZO Y C.^a - EDITORES

CALLE DE PALLARS (SALÓN DE S. JUAN)

1888

ÍNDICE

PROEMIO	8
Nota A	51
CORRESPONDENCIA TRASCENDENTAL DE LA	
SOCIEDAD ESPÍRITA ESPAÑOLA	51
»Sr. Presidente de la Sociedad	
Espiritista de Viena	51
Nota B	53
LA EXPOSICIÓN ESPIRITISTA	53
«Sr. Presidente de la Sociedad	
Espiritista de Filadelfia:.....	54
Nota C	59
EL ESPIRITISMO EN LAS CORTES ESPAÑOLAS.....	59
ENSEÑANZA DEL ESPIRITISMO	60
PROGRAMA DE UN CURSO ELEMENTAL DE	
ESPIRITISMO	60
ESPIRITISMO FUNDAMENTAL. CUADRO DE LA	
ENSEÑANZA COMPLETA.....	61
PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA	63
Preliminares.....	63
El Salón de Sesiones	64
CENTROS ESPIRITISTAS REPRESENTADOS EN EL	
CONGRESO	67
Nacionales.....	67
GRUPOS FEDERADOS A LA MISMA:.....	67
Provincias de ultramar:	69
Extranjero.....	69

AMÉRICA.....	69
EUROPA	70
Francia:	70
Bélgica:.....	71
Italia:	71
Rusia:	71
Rumanía:	71
PERIÓDICOS REPRESENTADOS	72
LISTA DE SRES. DELEGADOS QUE ASISTIERON AL CONGRESO	73
España	73
PROVINCIAS DE ULTRAMAR.....	74
Europa.....	74
América.....	75
SESIÓN PREPARATORIA	76
Presidente Honorario.....	78
Presidentes	78
Vice–Presidentes	78
Secretarios.....	79
1ª SESIÓN PÚBLICA.....	80
Al Congreso Espiritista.....	80
LA COMISIÓN ORGANIZADORA	80
LA SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA AL CONGRESO ESPIRITISTA INTERNACIONAL	91
2ª SESIÓN PÚBLICA	112
La Comisión organizadora del Congreso de Amigos de la Enseñanza laica al Congreso Internacional Espiritista reunido en Barcelona	112

DE LA NECESIDAD DE UNA FEDERACIÓN ESPÍRITA UNIVERSAL Y DE SUS OBJETOS MORAL, SOCIAL Y POLÍTICO.	122
So stark ist Liebesmacht, dass selber Gottliebeigen Dahin, wo er geliebt sich mus neigen.....	123
«No se ganó Zamora en una hora.».....	129
TENDENCIAS DEL ESPIRITISMO	132
3ª SESIÓN PÚBLICA	148
Un desafío por la Ciencia	170
SR. PRESIDENTE: SRES. DELEGADOS:	176
FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO	180
CARACTERES DEL ESPIRITISMO	180
CREDO ESPIRITISTA	181
ACTAS DE LAS SESIONES PRIVADAS	185
1ª Sesión.....	185
2ª Sesión.....	187
3ª Sesión.....	190
4ª Sesión.....	192
5ª y última Sesión.....	195
PONENCIAS	198
CONCLUSIONES APROBADAS	202
Fundamentos	202
Caracteres actuales de la Doctrina.....	202
ADHESIONES PERSONALES AL CONGRESO INTERNACIONAL ESPÍRITISTA	205
España	205
Provincias de Ultramar	208
Extranjero.....	209
ADICIÓN	213
COMISIÓN PERMANENTE	214

Presidente Honorario.....	214
Presidente.....	214
Vice-Presidentes.....	214
Vocales.....	214
Secretarios.....	214
DOCUMENTOS	216
OPINIÓN DEL CAPITÁN VOLPI	220
ASOCIACIÓN INTERNACIONAL	222
Estatutos.....	222
CAPÍTULO I	222
CAPÍTULO II	224
CAPÍTULO III.....	224
LA RELIGIÓN LAICA.....	225
I	225
II	226
III	227
IV	228
V.....	229
CONSIDERACIONES SOBRE LAS VENTAJAS Y FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO	230
I	230
II	231
III	232
IV	234
I	234
II	235
III	237
OBRAS DE ALLAN KARDEC	239
Compendios	239
LIBROS FUNDAMENTALES	240

PROEMIO

Hacia Dios por el Amor y la Ciencia. (Lema fundamental del Espiritismo)

No hay efecto sin causa. Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente. La potencia de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto. (*Allan Kardec*).

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro.

Ese espíritu que parece desvanecido con el último latido de la arteria y el postrer sacudimiento del corazón, que parece aniquilado por el esfuerzo de la agonía, debe desplegar después facultades y aptitudes tantas, tan infinitas y varias, como varias e infinitas son las combinaciones del elemento físico sobre el cual vive y trabaja *Marietta*.)

Los hechos que estudia el Espiritismo son la *demonstración física de la existencia del alma* (*T.-S.*)

El pensamiento de celebrar un Congreso Internacional Espiritista, iniciado por el **«Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos»**, de acuerdo con la **«Federación Espiritista del Vallés»**, fue desde luego secundado por valiosos elementos españoles, y más tarde por otros no menos importantes del extranjero, dando por resultado el esplendente acontecimiento que acaba de verificarse en Barcelona, y señalará el tercer gran paso en la historia del moderno Espiritismo. Fue primera su divulgación en América, y representa el segundo la publicación de las obras de **Allan Kardec**.

Aquel pensamiento, que nosotros acariciábamos hace ya bastantes años, por el cual, a propuesta nuestra, gestionó la **«SOCIEDAD ESPÍRITA ESPAÑOLA»** en 1873 (*ver nota-A, al final del Proemio*), con motivo de la Exposición Universal de Viena, y que volvimos a reproducir dos años después, al celebrarse la Exposición de Filadelfia, pero dando entonces al concurso el

carácter de Exposición Espiritista (*ver nota-B, al final del Proemio*), no hemos encontrado una ocasión oportuna para convertirla en realidad hasta el momento de la actual Exposición de Barcelona.

Era preciso, sin duda, que el nombre de España, que tan gloriosamente resuena en las páginas de la Historia y va unido al descubrimiento del Nuevo Mundo, el nombre de esta Península codiciada por tantos pueblos conquistadores, y donde sí los cesarismos y las invasiones dejaron impresa funesta huella, también las luchas por la Libertad coronárola con refulgente aureola; era preciso, repetimos, que al recuerdo de los acontecimientos que formarán época en los anales del Espiritismo, se acompaña también el nombre de España en consorcio con el de América y el de Francia; y por eso aquí agitamos con insistencia la idea, y se celebró el primer CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA, siendo la población designada la culta Barcelona, que ha lavado de este modo la mancha del auto de fe hecho con los libros de **Allan Kardec** y demás obras espiritistas quemadas por la mano del verdugo, en el mismo sitio donde hoy se ostenta la Exposición Universal.

¡Diseños providenciales!

No podemos apreciar hoy el acontecimiento en toda su importancia, pues se revelará con los resultados ulteriores dando óptimos frutos para la causa del progreso humano; pero se puede juzgar el alcance de esta bíblica y solemne manifestación del Espiritismo, con la lectura de la presente *RESEÑA COMPLETA DEL CONGRESO*. Al acordar éste la publicación, coronó la obra realizada levantando un monumento imperecedero que, en forma de libro, conserve el recuerdo para transmitirlo a la posteridad, la cual ha de deber, más que a ninguna idea filosófica o religiosa, y más que a cualquier otro descubrimiento, al Espiritismo, que, con su luz esencial, ilumina anchurosos horizontes antes desconocidos, y nos muestra el camino por donde se va hacia la Verdad y el Bien, tomando como guías el Amor, la Ciencia y el Trabajo.

Estas afirmaciones no son hijas de petulancia loca, ni alardes de la fantasía, ni pretensiones absurdas o conjeturas

destituidas de fundamento; son presentimientos de la inteligencia que discurre, de la razón que mide con exactitud y del sentimiento que impulsa al corazón para el bien obrar; y serán la realidad de mañana, porque todo lo ideal razonable llega a ser real.

A pesar de todo cuanto se ha dicho y se diga contra el Espiritismo, sus partidarios forman la avanzada que rompe la marcha; la humanidad vendrá después.

«Locura, desvarío, aberración del entendimiento», gritó la obcecada humanidad siempre que se mostró un descubrimiento nuevo; el desprecio, el ridículo, la persecución, sirvieron de armas en todo tiempo para combatir a las nuevas ideas; pero a pesar de cuantos obstáculos se han ofrecido, a pesar de los instintos perversos del vulgo no ilustrado y de la miopía o espíritu estacionario de las corporaciones científicas, las conquistas del entendimiento humano se abrieron paso, imponiéndose los descubrimientos y las ideas.

Entre estos, ninguno tan importante y de tan trascendentales consecuencias como el Espiritismo, y por eso ninguno tan despreciado, tan calumniado, tan ridiculizado. Pero, ¿quién le desprecia? el que no lo conoce: ¿Quién le calumnia? el interesado en que no se emancipe el espíritu del yugo de la ignorancia: ¿Quién le ridiculiza? el que estima más cómodos los procedimientos de la pereza y de la indolencia que los del estudio y la razón; porque es más sencillo considerarse en el pináculo de la ciencia, que recomenzar por el camino de la investigación crítica, en cuyo término han de aparecer como errores muchas de las sustentadas como verdades. En suma; la ignorancia, la mala fe y la soberbia: he ahí los enemigos del Espiritismo. Y no pueden ser otros, representando, como representa realmente, la causa de la ciencia, del sentimiento recto o creencia racional, y de la fraternidad universal, esto es, la aspiración más elevada que hasta el presente se ha formulado.

Para demostrarlo, nos bastará indicar ligeramente lo que es el Espiritismo, presentándole al juicio de la severa razón.

El Espiritismo es un *hecho* de todos los tiempos, no observado ni explicado racionalmente hasta hoy, y una ciencia que se está formando en la actualidad y cuyas aplicaciones encarnan directamente en la esfera de la filosofía, de la religión y de la sociología, e indirectamente en la esfera de las ciencias físico-naturales.

Ese hecho es el origen de todas las religiones y funda todas las revelaciones; ese hecho es el llamamiento constante que en virtud de leyes naturales (explicadas unas y presentidas ya otras por el Espiritismo moderno) hubo que hacer al espíritu humano para que el sentimiento espiritual no se desvaneciese con los goces materiales; ese hecho, en fin, está consignado en todas las páginas de la Historia y llegará a estar atestiguado en todos los capítulos de la Ciencia.

El primitivo foco del pensamiento humano que domina al mundo, ha dicho un célebre orientalista, está en los Vedas, los libros sagrados de la India, primer monumento que nos ha llegado de la revelación escrita; pues bien, esos libros contienen también el primer testimonio de los hechos espiritistas, y aquel pueblo que asoma en la aurora de las civilizaciones, deja consignadas la raíces de donde parte el espiritualismo, y algunos de los principios que hoy hace resplandecer el Espiritismo. Los yoguis o inspirados indios, hombres especiales que se suponía comunicaban con los dioses o recibían la inspiración de Brahama, completan los libros sagrados, y hay que reconocer en ellos una superioridad de ideas que sería inconcebible, si no supiéramos que para recibirlas caían en éxtasis, estos, ejercían la mediumnidad, o sea, facultad de comunicar con los espíritus desencarnados o almas. A ellos debió la antigua India su desarrollo intelectual y material, y si se inició luego en ese primitivo pueblo el quietismo, fue debido al predominio de la casta sacerdotal, contra cuyo absolutismo no pudo la racional reforma de Budha. Ese Espiritismo rudimentario o empírico que todavía se conserva hoy en la India, fue el primer testimonio de la relación que existe entre las almas independientemente de la envoltura corporal.

Si de la India pasamos a Persia, en lo poco que hoy puede traducirse de sus Naskas, libros atribuidos a Zoroastro, veremos también consignada la antigüedad del Espiritismo, y el desarrollo religioso y el social de aquel pueblo íntimamente ligado a los fenómenos que se producían por sus *médiums*, o sea inspirados y oráculos. La historia de Darío, la de Ciro, la de Varennes, la de Cobades y otros reyes persas está sembrada de esos hechos, así como la del misionero y santo católico Francisco Javier, poderoso *médium* cuyos esfuerzos en Persia a favor del Cristianismo fueron al fin estériles, pues a sus doctrinas oponían las del Zend-Avesta y a sus hechos los de los inspirados persas.

Otra confirmación tenemos en Egipto. El templo de Serapis fue lugar donde se verificaron muchísimos fenómenos espiritistas; los historiadores antiguos refieren multitud de hechos; y los libros sagrados del Catolicismo contienen la narración de los prodigios operados por los magos, ya como magnetizadores, ya como, *médiums*, hechos y prodigios que aún hoy se repiten, según aseveran modernos, instruidos imparciales visitantes del país de los Faraones.

En Grecia es conocido el hecho de la comunicación con los seres invisibles, y esta creencia es generalizada en esta religión. Los oráculos o *médiums*, son allí consultados por los legisladores para llevar sus inspiraciones a los códigos, por los guerreros para acometer sus empresas, por los reyes para guiarse en la administración de los pueblos, y por éstos para sus decisiones importantes. Bien conocido es el papel que jugó el oráculo de Delfos en los tiempos de Grecia, y conocidas son también las opiniones que respecto a la comunicación manifestaron Sócrates (que tenía su *demonio* o espíritu inspirador), Platón, Hipócrates, y otros sabios no ideólogos. Jamblico, Xenofonte, Sófocles, Plutarco y tantas otras lumbreras griegas, ni siquiera en aquel tiempo pudieron explicar satisfactoriamente la teoría. Admiten el hecho, y hasta lo admite Aristóteles al mismo tiempo que niega la existencia de los espíritus.

Como las Pitonisas en Grecia, las Sibilas en la Roma pagana acreditan los fenómenos del Espiritismo, y la adivinación allí tan extendida; y los dioses lares y los penates, y los augures y los libros sibilinos comprueban su práctica, común a los pueblos del Norte, que no habían de relacionarse hasta más adelante con los del Mediodía para elaborar los gérmenes de la civilización moderna en el crisol de la Edad Media. Virgilio y la poesía latina, Tácito, Suetonio, Josefo y demás grandes historiadores acreditan los hechos, y por un hecho espiritista, la aparición del lábaro a Constantino, la doctrina de Jesús penetra en el corazón del paganismo. Y si los tiempos antiguos recuerdan al oráculo Fauno, a la maga Angitia, a la ninfa Egeria y el culto de los Genios, los tiempos nuevos traen el recuerdo de los profetas y la nueva fe que se extiende maravillosamente, gracias a los hechos provocados por los discípulos de Jesús.

Y los adivinos de Antioquía usando el trípode para obtener comunicaciones de los espíritus, y las predicciones de Asclatarión, y los prodigiosos fenómenos operados por Apolonio de Tiana, y los que se deben a los Magos, y las Vestales de Roma, y los Druidas de Germania son otros tantos testimonios fehacientes. Pero ningún arsenal de datos, irrecusables para los católicos, como los que el pueblo de Israel trajo en sus tradiciones, y los que en el Antiguo y el Nuevo Testamento multiplicadamente se recopilan.

Ahora bien, los hechos que, contenidos en esos libros, resisten a la crítica, sólo puede explicarlos racionalmente la doctrina espírita, única que desentraña los misterios de las religiones y abre luz a través de los monumentos levantados por la creencia de los pueblos. Importa poco a nuestro objeto que al bueno o al mal genio, al poder divino o al poder diabólico sean atribuidos esos hechos, reproducidos en todos los pueblos durante la Edad Media, como lo prueban los iluminados, la Inquisición, y los códigos, persiguiendo y castigando la hechicería y la magia.

De aquel gran laboratorio que precede al Renacimiento, salen la alquimia y la astrología elevadas a química y astronomía, ciencias que prestan su mayor desarrollo al

conocimiento de la Naturaleza, e indican el camino que deberá seguir para elevarse a la ciencia del Espiritismo, la antigua magia. Esta registra entre los hombres que la practican y la estudian, a Raimundo Lulio, Pedro Albano, Vanini, Roger Bacon, Savonarola, Cardano, Paracelso y tantos mártires de las ideas que dan insólito impulso a las ciencias; y los hechos de los poseídos de Loudun, de los tembladores de Cevennes, de los convulsionarios de San Medardo, del presbiterio de Cideville son nuevos comprobantes, así como Swedenborg y José Bálsamo, conocido por el conde de Cagliostro; y los hechos acaecidos en todos los pueblos y en todas las latitudes, relatados por viajeros que ofrecen verídico testimonio, entre los que sólo citaremos a Drahn, Dumont d'Urville, Ch. de Coubertin, F. Denis, Hurnboldt, Esdaille, R. de Sainte Croix, Huc y Gabet.

Ya en la época moderna, si no tenemos oráculos, pitonisas, sibilas y profetisas del paganismo, hay duendes, trasgos y brujería, no faltan *milagros* y exorcismos, y mientras el fanatismo todo lo acoge ciegamente y la incredulidad de todo se ríe con intemperancia, el hecho de todos los tiempos cae bajo el dominio de la ciencia, aunque en uno solo de sus aspectos. Mesmer establece la teoría del magnetismo (que toma también el nombre de mesmerismo, como hoy se pretende darle el de hipnotismo), descubriendo una de las fases del agente misterioso o poder tenido por sobrenatural. Las academias científicas interpondrán su veto para desprestigiar el descubrimiento; la sabiduría petulante despreciará el estudio, y las conciencias timoratas se asustarán del conocimiento de una ley más; pero la razón y la ciencia triunfarán al cabo, y la razón y la ciencia dieron carta de naturaleza al Magnetismo, que hoy figura en el cuadro de los conocimientos humanos y entre los descubrimientos destinados a las más provechosas aplicaciones.

Deslon, Vanhelmon, Puysegur, Teste, Du Pôtet, Deleuze, Charpignon, el abate Lafontaine y otros hacen profundos estudios y dejan consignadas sus experiencias. Bertrand, Petetin, Georget y el doctor Rostan entre los franceses; Wienhold, Guselin, Kieser, Brandis, Eschenmayer, Ennemoser, Kluyer, Nasse y Hufeland entre los alemanes, dan gran impulso

a la ciencia del magnetismo, cuyas teorías y hechos pueden estudiarse en centenares de obras que ven la luz en nuestro siglo, para demostrar hasta la evidencia que «el hombre tiene la facultad de ejercer sobre sus semejantes una influencia provechosa, dirigiendo sobre ellos, por la voluntad, el principio que nos anima y nos hace vivir», que no es sino «una extensión del poder de sus propios órganos que están sujetos a la voluntad.»

Hoy ya no es lícito dudar del magnetismo como empleo de una facultad, o como «ciencia cuya teoría abraza los más grandes problemas de la fisiología y la psicología, y cuyas aplicaciones son sumamente variadas.» *La Defensa del Magnetismo*, de Deleuze, el artículo *Mesmerismo*, de la Enciclopedia, y la Lección V del *Curso de Psicología*, de Ahrens, contestan a todas las objeciones serias que se puedan presentar, y a dichas obras remitimos a nuestros lectores, que si profundizan algo en este orden de conocimientos, convendrán con Deleuze, que dice en su *Instrucción práctica sobre Magnetismo*:

«Pretender explicar el magnetismo por la electricidad, por el galvanismo, por consideraciones anatómicas sobre las funciones del cerebro y de los nervios, es como si se quisiera explicar la vegetación por al cristalografía. Es indispensable que los sabios y los médicos estén persuadidos de que los conocimientos más profundos en física y en fisiología no les permitirán jamás descubrir la teoría del magnetismo.»

«La teoría del magnetismo se funda en un gran principio: en que existen en la creación dos clases de sustancias, esencialmente distintas por sus caracteres y por sus propiedades: *el espíritu y la materia*: sustancias que obran una sobre otra, pero teniendo cada cual sus leyes propias¹.

¹ **Contra la opinión de Deleuze y la generalmente admitida, nosotros, que partimos de la unidad como origen y como finalidad, quizá no admitamos esa diferencia esencial, sino funcional y transitoria, determinada por la evolución y que la evolución borraré. El espíritu puede haber sido materia y la materia llegar a espíritu, o ser todo materia en diversos grados.**

Muchas de las que regulan la acción de la materia sobre la materia han sido sucesivamente conocidas por la observación, determinadas por el cálculo, y comprobadas por la experiencia. Tales son las del movimiento, de la atracción, de la experiencia. Tales son las del movimiento, de la atracción, de la electricidad, de la transmisión de la luz, etc. No sucede lo mismo con el espíritu; por más que esté demostrada la existencia de nuestra alma, y aun cuando conozcamos muchas de sus facultades, su naturaleza es un misterio, su unión con la materia organizada es un hecho inconcebible, y desconocemos la mayor parte de las leyes por las que el espíritu obra sobre el espíritu. Los cuerpos vivos compuestos de espíritu y materia obran sobre los cuerpos vivos por la combinación de las propiedades de las dos sustancias. A veces hay en esta acción dos elementos distintos y un elemento mixto. El conocimiento de las leyes que los rigen constituye la ciencia del magnetismo, y únicamente por la observación, la distinción y la comparación de los diferentes fenómenos podrá llegarse al descubrimiento y a la determinación de dichas leyes.»

Esto no podía acontecer, sin embargo, hasta que apareciese una ciencia que partiera del espíritu y de los estudios psicológicos en la investigación de la causa de esos hechos hasta ahora tenidos por sobrenaturales.

Y como preparando el terreno para las nuevas investigaciones, decía Arago en el *Annuaire du bureau des longitudes pour 1853*: «No hay razón para invocar la famosa Memoria de 1784 contra el sonambulismo moderno, porque la mayor parte de los fenómenos recogidos hoy con ese nombre no se estudiaron entonces. El físico, el médico, el simple curioso que se entregue hoy a experiencias de sonambulismo, *penetran en un mundo enteramente nuevo*, del que aquellos sabios ilustres no suponían ni siquiera la existencia.»

Ennemoser conviene en que la causa magnética se encuentra entre las influencias espirituales y materiales mixtas, y que su esfera está entre la celeste y la natural. Eschenmayer afirma la exterioridad de ese principio extraordinario, que resiste a todas las fuerzas físicas, mecánicas y químicas,

penetrando en la sustancia de los cuerpos como un ser espiritual.

M. Lovy asegura que se producen toda suerte de fenómenos magnéticos, sin magnetismo. M. Barthet, magnetizador de Nueva Orleans, cree haber descubierto en el orden moral y físico el medio formal y positivo de entrar en relación con el mundo invisible.

Y la existencia de *causas ocultas* en la producción de ciertos fenómenos al parecer magnéticos, es reconocida hasta por el barón Du Pôtet, que aconsejaba salvar la barrera en que los experimentadores habían encerrado el magnetismo, y confiesa por último que los efectos del magnetismo animal no son debidos sólo al desenvolvimiento de una facultad humana, sino que hay que reconocer la intervención de una causa *sobre-humana*.

Materialistas célebres convienen en que les parece demostrada la intervención de seres espirituales en ciertos fenómenos magnéticos, llegándose a sentar que lo que había de físico en el magnetismo no era más que secundario, el instrumento, siendo lo principal del orden moral y espiritual.

El doctor Koreff, Ricard y el mismo Teste, que creyó explicar por el magnetismo todos aquellos fenómenos de naturaleza desconocida, están conformes en que hay hechos extraños a las leyes del fluido, corroborando lo que antes decíamos, a saber: que el magnetismo sólo vino a dar razón de una fase del agente misterioso, causa de ese *hecho* constante cuya observación analítica, a mediados del presente siglo, dio lugar a la ciencia del Espiritismo.

Preparación para ella era la reacción espiritualista que hemos visto se fue operando entre los magnetitas, como lo es para que los estudios y las experiencias de éstos entren en cierto terreno, el incremento que hoy han tomado los estudios y observaciones sobre *hipnotismo y sugestión*, es decir, la misma materia de investigación pero revestida con otro nombre o salvo conducto para que penetre en las Academias, se digne estudiarla la ciencia *oficial*, y tenga el valor de ocuparse del asunto aquellos que creerían descender de su pedestal si

estudiasen el magnetismo y por ende el Espiritismo, pues aquél conduce a éste en su aspecto puramente experimental, o por mejor decir, constituye los prolegómenos, pudiendo muy bien hacerse la siguiente afirmación:

«El magnetismo es el Espiritismo de los vivos; el Espiritismo es el magnetismo de los muertos», como con gráfica expresión nos dijo uno de esos seres que, hablando propiamente, no podemos ya llamar invisibles, pues llegamos a verlos *materializados*. Testigo de mayor excepción es el sabio Crookes; y testigos somos nosotros, aunque se pretenda recusarnos, después de haber consagrado muchos años a ese estudio y a la experimentación. ¿Y quiénes nos recusarán? Aquellos que no se han tomado el trabajo de estudiar, y que oficiando de *Infalibles*, no sólo rechazarán nuestro testimonio, hijo del convencimiento y de una conciencia honrada, sino que nos tacharán de *visionarios*, de *iluminados*, de *locos*, sin tener en cuenta que si estudiasen, si profundizasen en estas materias, que lejos de llevar a la locura (y las estadísticas de los manicomios no probarán lo contrario), son su mejor antídoto, pues dan luz a la razón y tranquila paz al corazón; si estudiasen, repetimos, llegarían a adquirir nuestra misma convicción y nuestra consoladora creencia, después de haber pasado por la negación rotunda primero, y luego por la duda, que si no es el principio de la sabiduría, es el puente muchas veces para pasar del error a la verdad.

Ahora bien; sin saberlo ni sospecharlo siquiera, esos sabios refractarios al magnetismo y acérrimos enemigos o cuando menos sempiternos despreciadores del Espiritismo, trabajan en nuestro campo, y en ese sentido no sólo aplaudimos, sino que esperamos grandes frutos de las investigaciones que, siquiera sólo sea bajo el punto de vista médico, han hecho y están haciendo Charcot, Dumontpallier, Feré, Richer, Voisin, Richet, Chambord, Barety, Bottey, Binet, Tamburini, Seppilli, Mosso, Lombroso, Tebaldi, Morselli, Buccola, Berti, De Giovanni, De Renzi, Salama, Sabrioli, Del Pozzo, Mombello, Tarchini, Bonfanti, Ellero, Silva, Vizioli, Hack Tuke, Heidenhain, Rieger, Gützner, Borner, Weinhold, Hoffman,

Miliotti, Eduardo Gonzales, Perillon, Reynard, Despine, Bernheim, Liegeois, Magnin, Beaunis y Cullere, entre los nombres extranjeros que nos son conocidos, y los españoles Sres. Pulido, Tolosa Latour, Quintana, etc.

Seguramente que esas personalidades, entre las cuales hay verdaderos sabios, así como cuantos se consagran a estudiar el hipnotismo y la sugestión, trabajan más o menos directamente en nuestro campo, sino bajo el punto de vista doctrinal y filosófico, en el terreno experimental.

Después de las indicaciones que dejamos apuntadas, reproducción de lo que antes de ahora hemos dicho, considerando *«el Espiritismo ante la razón;»* cumple a nuestro propósito, para terminar este Proemio y manifestar aquello que la falta de tiempo nos impidió exponer en las sesiones públicas del Congreso, donde hubimos de limitarnos a leer nuestras *Síntesis espiritistas*, que fueron aceptadas en las Conclusiones; cumple a nuestro propósito exponer en brevísimo resumen (extractando algo de nuestra obra titulada *Positivismo espiritualista*, cuyos primeros capítulos han visto al luz en la *Revista de Estudios Psicológicos, de Barcelona*) los principales trabajos científicos que sobre Espiritismo experimental se han hecho hasta hoy.

Primeramente copiaremos un lacónico relato o «Historia de las primeras manifestaciones del Espiritismo moderno.»

»Golpes, cuya causa nadie pudo adivinar, se dejaron oír por primera vez en 1846 en casa de un tal Veckman, que vivía en una ciudad llamada Hydesville, no lejos de Arcadia, en el estado de Nueva York.

»Todo se intentó para descubrir al autor de estos misteriosos ruidos, mas nada se pudo encontrar. Una noche despertaron a la familia los gritos de la más joven de las hijas, de edad de ocho años, que aseguró haber sentido algo así como una mano que había recorrido su lecho y pasado finalmente por su rostro, cosa que ha tenido lugar en muchos sitios donde se han oído esos golpes.

»Desde este momento, durante seis meses no hubo manifestación alguna; la familia abandonó la casa que fue

entonces habitada por un metodista, M. John Fox y su familia, compuesta de su mujer y dos hijas. Durante tres meses todo permaneció tranquilo, después los golpes comenzaron con más fuerza.

»Al principio se oían ruidos muy ligeros, como si alguno golpease sobre el pavimento de uno de los cuartos de dormir, y cada vez se hacía sentir una vibración en el entarimado; se la percibía aun estando acostado, y personas que la han experimentado la comparan a la acción producida por la descarga de una batería eléctrica. Los golpes se hacían oír sin discontinuidad; no había medio de dormir en la casa; toda la noche esos ligeros ruidos, vibrantes, sonaban secamente, pero sin descanso. Fatigada, inquieta, siempre en acecho, la familia decidió por fin llamar a los vecinos para que les ayudasen a encontrar la clave del enigma: desde este momento los golpes misteriosos atrajeron la atención de todo el país.

»Grupos de seis u ocho individuos vigilaban la casa, o bien salían todos fuera, y todo el mundo escuchaba al agente invisible que seguía siempre golpeando. El 31 de Marzo de 1847, la señora Fox y sus hijas, no habiendo podido dormir la noche precedente, y rendidas de fatiga se acotaron temprano, en el mismo cuarto, esperando escapar así a las manifestaciones que ordinariamente se producían a media noche.

M. Fox estaba ausente. Bien pronto comenzaron los golpes, y las dos jóvenes, despertadas por el alboroto, se pusieron a imitarlos haciendo castañetear los dedos. Con gran asombro suyo los golpes responden cada castañeteo; entonces la más joven, miss Kate, quiere comprobar este hecho sorprendente: produce un chasquido, dos, tres, etc., y siempre el invisible ser da el mismo número de golpes. Su hermana dice burlándose «Ahora haced como yo, contad uno, dos, tres, cuatro, etc.», dando cada vez palmadas según el número indicado. Los golpes se suceden con la misma precisión; pero este signo de inteligencia alarma a la joven, y la experiencia cesa.

»Madame Fox dijo entonces: «Contad diez», y en el acto

se dejaron oír diez golpes; entonces añadió: « ¿Quiere usted decirme la edad de mi hija Catalina (Kate)?» Y los golpes indicaron precisamente el número de años que tenía esta niña. Madame Fox preguntó después si era un ser humano el autor de los golpes; no hubo respuesta. Luego dijo: «Si sois un espíritu, os suplico que deis dos golpes.» Inmediatamente se dejaron oír. Ella añadió: «Si sois un espíritu, a quien se ha hecho mal, respondedme del mismo modo.» Y los golpes se oyeron otra vez. Tal fue la primera conversación que tuvo lugar en los tiempos modernos, y que ha sido atestiguada, entre los seres del otro mundo y los de éste. De esta manera madame Fox llegó a saber que el espíritu que le respondía, era el de un hombre que había sido asesinado en aquella casa muchos años antes, que se llamaba Ryan, que era buhonero y de treinta y un años de edad, cuando la persona en cuya casa se alojaba le mató para robarle.

»Madame Fox dijo entonces a su invisible interlocutor: « ¿Si hacemos venir a los vecinos, continuarán respondiendo los golpes?» En señal de afirmación se oyó un golpe. Llamados los vecinos no tardaron en venir, creyendo reírse a expensas de la familia Fox; pero la exactitud de una infinidad de detalles dados por golpes, en respuesta a las preguntas dirigidas al ser invisible sobre los negocios particulares de cada uno, convencieron a los más incrédulos. El ruido de estos sucesos se extendió a lo lejos, y bien pronto llegaron de todas partes sacerdotes, jueces, médicos, e inmenso número de ciudadanos.

»Poco después que los autores de los golpes perseguían de casa en casa, la familia Fox fue a establecerse a Rochester, ciudad importante del Estado de Nueva-York, donde millares de personas fueron a visitarla y trataron vanamente de descubrir si había alguna impostura en este asunto.

»El fanatismo religioso se impresionó con estas manifestaciones de ultratumba, y la familia Fox se vio atormentada. Mistress Hardinge, que se ha hecho la defensora del Espiritismo en América, cuenta que en las sesiones públicas dadas por las hijas de madame Fox, corrieron los mayores peligros. Tres veces se nombraron comisiones para examinar el

fenómeno, y tres veces afirmaron que la causa de esos ruidos les era desconocida. La última sesión pública fue la más borrascosa, y sin el auxilio de un cuáquero, las pobres niñas hubieran muerto víctimas de su fe, destrozadas por un pueblo delirante.

»Triste es pensar que en el siglo diecinueve se puedan encontrar hombres bastante atrasados para renovar las bárbaras persecuciones de la Edad media.

»La noticia de este descubrimiento se divulgó rápidamente, y en todas partes tuvieron lugar manifestaciones espiritistas. Un tal Isaac Post tuvo la idea de recitar en voz alta el alfabeto, invitando al espíritu a indicar por golpes, en el momento en que se pronunciaban, las letras que debían componer las palabras que quería dictar. De este día data la telegrafía espiritual.

»Bien pronto se cansaron de procedimiento tan incómodo, y los mismos golpeadores indicaron un nuevo modo de comunicación. Bastaba simplemente reunirse alrededor de una mesa, poner encima las manos, y levantándose, la mesa daría un golpe, mientras se recitaba el alfabeto, al pronunciar las letras que el espíritu quería dar. Este procedimiento, aunque muy lento, produjo excelentes resultados, y así se llegó a las mesas giratorias o parlantes.

»Hay que decir que la mesa no se limitaba a levantarse sobre un pie para responder a las preguntas que se le hacían, se movía en todos sentidos, giraba bajo los dedos de los experimentadores, alguna vez se levantaba en el aire, sin que se pudiera ver qué fuerzas la tenían suspendida. Estos extraños hechos atrajeron la atención general, y en seguida la moda de las mesas giratorias invadió toda América.

»Al lado de personas ligeras que pasaban su tiempo en interrogar a los espíritus sobre la persona más enamorada de la sociedad, o sobre un objeto perdido, espíritus graves, sabios, pensadores, atraídos por el ruido que producían estos fenómenos, resolvieron estudiarlos científicamente, para poner en guardia a sus conciudadanos contra lo que llamaban locura contagiosa.

»En 1856, el juez Edmonds, jurisconsulto eminente que goza de una autoridad indiscutible en el Nuevo Mundo, publicó un libro donde afirmaba la realidad de esas sorprendentes manifestaciones. El profesor Mapes, que enseña química en la Academia nacional de los Estados Unidos, se entregó a una investigación rigurosa que terminó, como la precedente, por una comprobación razonada, según la cual los fenómenos eran debidos claramente a la intervención de los espíritus.

»Pero lo que produjo el efecto mayor, fue la conversión a las nuevas ideas del célebre Roberto Hare, profesor en la universidad de Pensilvania, que experimentó científicamente el movimiento de las mesas, y consignó sus investigaciones, en 1856 en un volumen intitulado: *Experimental investigations of the spirit manifestations*.

»Desde entonces, la batalla entre los incrédulos y los creyentes tomó mayores proporciones. Escritores, sabios, oradores, eclesiásticos, se arrojaron a la lucha, y para dar una idea del desarrollo alcanzado por la polémica, basta recordar que ya, en 1854, una petición firmada por 1.500 ciudadanos había sido presentada al Congreso suplicándole nombrase una comisión encargada de estudiar el nuevo Espiritualismo (éste es el nombre que se da al Espiritismo en América).

»Esta petición fue rechazada por la asamblea, pero el impulso estaba dado y se vieron surgir sociedades que fundaron periódicos donde se continuó la guerra contra los incrédulos.

»Mientras se producían en el Nuevo Mundo estos acontecimientos, la vieja Europa no permaneció inactiva. Las mesas giratorias se convirtieron en una actualidad llena de interés, y durante los años 1852 y 1853 se ocuparon mucho en Francia de hacerlas girar. No se hablaba en todas las clases sociales más que de esta novedad; no se abordaba a nadie sin la pregunta sacramental: «Y bien, ¿hacen ustedes girar las mesas?» Luego, como todo lo que es moda, después de un momento de favor las mesas cesaron de ocupar la atención, que se dirigió a otros objetos.

»Esta manía de hacer girar las mesas produjo sin embargo

un resultado importante, y fue el de hacer reflexionar a muchas personas en la posibilidad de las relaciones entre muertos y vivos. Leyendo, se descubrió que lo que se llama la creencia en lo sobrenatural, es tan antigua como el mundo.» (*La Buena Nueva.*)

Hasta aquí el conocido relato de las primeras manifestaciones del Espiritismo moderno en América del Norte, donde hoy cuenta millones de adeptos nuestra doctrina.

Aquellos hechos que en otro tiempo se miraban como sobrenaturales y se atribuían a la magia y a la brujería, fueron estudiados con recto sentido y solícito afán por Allan Kardec, y la teoría espiritista, la enseñanza de los espíritus dio la clave de ellos, averiguándose cómo se producían y colocándolos en el orden de los fenómenos naturales, según aquella teoría que se apoyaba en bases positivas y racionales.

Se sentaron entonces los fundamentos de la nueva ciencia basada en la existencia de los espíritus y comprobada por hechos físicos y materiales, que la elevaron a la categoría de principio demostrable y demostrado.

Se supo con la misma certeza que le positivismo materialista asienta sus verdades, que el Espíritu no muere al dejar el cuerpo material u organismo por el que se manifiesta en la vida terrestre, cuando ésta termina y aquél se descompone. Se supo que los Espíritus al dejar su envoltura corporal, pueblan el espacio, nos rodean y se comunican con nosotros reconociéndoles por señales incontestables. Se le pudo seguir, como dice Allan Kardec, en todas las fases de su existencia de ultratumba; y se supo, por fin, que no eran seres abstractos, inmateriales en el sentido absoluto de la palabra; que tienen una envoltura a la que damos el nombre de *periespíritu*, especie de cuerpo fluídico, vaporoso, diáfano, invisible en estado normal; pero que en ciertos casos, y por una especie de condensación o disposición molecular, puede hacerse visible y hasta tangible momentáneamente. Esta envoltura, que existe durante la vida del cuerpo, es el lazo de unión entre el espíritu y la materia; muerto el cuerpo, el alma o Espíritu no se despoja más que de la envoltura grosera,

conservando o tomando del medio ambiente en que vive, la envoltura semimaterial que es el agente de los diversos fenómenos, por cuyo medio manifiestan su presencia los Espíritus, dándonos una *demostración física de la existencia del alma*. A esas conclusiones llegó Allan Kardec después de una larga serie de experiencias, sentando las teorías espiritistas, no como un sistema preconcebido, sino como el resultado de la observación y el análisis, esto es, por los procedimientos del moderno positivismo.

El Espiritismo, pues, abarca hechos positivos del mundo espiritual, cuyo estudio, destruyendo las supersticiones de la hechicería y de lo sobrenatural, ha elevado a la categoría de ciencia el empirismo de la Magia y las llamadas Ciencias ocultas, como el estudio del mundo sideral elevó la Astrología a Astronomía, y el estudio de la composición de los cuerpos, del mundo de las acciones y reacciones de los átomos, elevó la Alquimia a Química.

La ciencia espiritista ha destruido para siempre lo sobrenatural y las pretendidas fórmulas mágicas, brujería, hechizos, talismanes, amuletos, etc., reduciendo los fenómenos posibles a su justo valor, sin salir de las leyes naturales.

Ha concluido el reinado del milagro, ya rechazado por la ciencia y el sentido común; pero como ni la una explica ni el otro se da cuenta de ciertos fenómenos que traspasando algunas de las leyes conocidas parecen prodigiosos y como que escapan del cuadro de los hechos de orden natural, preciso es que se les dé una explicación racional y científica.

A esto ha venido el Espiritismo, que, como ha dicho Allan Kardec, «es la prueba patente de la existencia del alma, de su individualidad después de la muerte, de su inmortalidad y de su suerte verdadera; es la destrucción del materialismo, no con razonamiento sino con hechos.»

Retrotrayéndonos a los trabajos científicos que se han hecho respecto a la fenomenalidad espiritista, recordaremos que en 1850 se daba a luz en Nueva-York una *Historia de las comunicaciones con el mundo de los Espíritus (Explanation and history of the mysterious communion*

with Spirits), demostración absoluta y casi matemática, como dice un crítico, de la realidad de los fenómenos sobre los que las señoritas Fox habían comenzado a llamar la atención pública, y se habían extendido a casi todas las ciudades importantes de los Estados Unidos, a pesar de la formidable oposición de las sectas religiosas.

En 1852, W. Bryant, B.K. Bliss, W. Edwards y David A. Wells, profesores de la Universidad de Harvard, publicaron un Manifiesto célebre, para apoyar con su testimonio la autenticidad de los movimientos y elevación de la mesa, sin que para ello se pusiese en juego ningún agente físico conocido. Dichos profesores, después de varios experimentos «practicados con la más escrupulosa inspección de todo», se vieron precisados a «admitir que allí había una manifestación constante de una fuerza inteligente, la cual parecía, ser independiente de la sociedad.»

Poco tiempo después, Mr. Robert Hare, doctor en Medicina y distinguido profesor de Química en la Universidad de Pensilvania, comunicaba a la «Asociación para el progreso de las ciencias», los resultados de sus experiencias, que expuso en su obra titulada *Experimental Investigations of the Spirit Manifestations, demonstrating the existence of Spirits and their communications with Mortals. Doctrine of the Spirit-world respecting Heaven, Hell, Morality, and God, etc.*

Deplorable es que no se haya traducido al francés ni al español este importantísimo libro, que sólo pueden conocer los que leen el inglés o el alemán. (De él hacemos extensa reseña en nuestro Positivismo Espiritualista.)

Bien puede calificarse de importantísimo, porque es el primero de cuantos conocemos que trate de los fenómenos espiritistas bajo el punto de vista eminentemente científico-experimental. Mr. Hare, que inició los trabajos que con tanto éxito continúa en nuestros días el eminente químico Mr. Crookes, sometió los fenómenos espiritistas a la más rigurosa experimentación, inventando y valiéndose de diversos aparatos que le demostraron la existencia de esa llamada *fuerza*

psíquica, de la *fuerza inteligente* emanada por medio de aparatos automáticos. Esas experiencias son concluyentes.

Antes que el insigne Hare publicase (Nueva York, 1855) sus investigaciones experimentales demostrando la existencia de los Espíritus y sus comunicaciones con nosotros, el profesor Brittan y el Dr. R. Richmond habían dado a la estampa, en Nueva-York también, otro libro no menos interesante, titulado: ***Discussion of the tracts and Philosophy of Ancien and Modern Spiritualism***. Mr. John Edmons, magistrado del Tribunal Supremo de Nueva-York y antiguo presidente del Senado, que había sido uno de los que ridiculizaban la creencia en los Espíritus y ni siquiera creía en la vida futura, convertido luego al Espiritismo ante la evidencia de los hechos, para ser uno de los más fervientes apóstoles de la idea en los Estados Unidos, escribió en colaboración con Mr. Talinadge, gobernador del Estado de Visconsin, y con el doctor Dexter, afamado cirujano de Nueva-York, la notable obra titulada *Spiritualism*, que operó una revolución radical en las opiniones religiosas y filosóficas de los hombres ilustrados; y desde entonces acá han aparecido en los Estados Unidos multitud de obras para tratar científicamente de los hechos espiritistas, admitiendo en general la teoría de los Espíritus, y alguna rechazándola e intentando otra explicación, pero sin negar en todo caso la realidad de aquellos hechos, que llaman la atención pública desde hace más de cuarenta años.

En fuerza de oír hablar sobre los fenómenos producidos, muchísimas personas se decidieron a experimentar por sí mismas, a probar lo que hubiera de cierto en la pretendida comunicación con los Espíritus. Entonces se generalizó asombrosamente «la fiebre por los veladores», cerciorándose muchas de aquellas personas de la realidad de dichos fenómenos, que habían invadido Europa desde 1852 y 1853, comenzando por Inglaterra y por Alemania con la llegada del vapor «Washington», de Nueva York, que desembarcó varios médiums por lo cual decía la ***Gaceta de Augsburgo*** en Julio de 1853, que aquel vapor «había importado de América el nuevo fenómeno.»

De allí vinieron los gérmenes del Espiritismo moderno, como si América pagase la deuda de gratitud por su descubrimiento, trayendo a Europa el descubrimiento de otro mundo nuevo, el mundo de los Espíritus.

En 1853 hacían irrupción en el viejo continente las «mesas giratorias», cuyo fenómeno se encarga de describir el Dr. André en los siguientes términos:

«Después de haber formado una cadena de siete u ocho personas, tocando el dedo auricular (i) derecho de cada una con el dedo auricular izquierdo del vecino, la mesa que se rodea se pone a girar tanto tiempo como dura la cadena, y se detiene cuando una persona se retira.»

Un grito general de burla y de incredulidad, dice el marqués de Mirville en su notable *Des Esprits et de leurs manifestation fluidiques devant la science moderne* (arsenal de datos comprobando la realidad de los fenómenos espiritistas, que atribuye al Diablo, como la escuela católica), acogió desde luego la revelación del doctor alemán; pero bien pronto el mundo experimenta y las risas dan lugar a una especie de invasión, sin excluir a los sabios, pues profesores de la Universidad de Heidelberg, Mittermayer y Zoeph, M. Molh, Eschenmayer, Ennemoser, Kerner y otros atestiguan los hechos, y el Dr. Loewe, de Viena, imagina una de tantas teorías para explicar lo inexplicable fuera de los principios espiritistas.

Casi simultáneamente son invadidas las naciones europeas por las mesas giratorias, y en Chambery M. Bonjean, miembro de la Academia Real de Saboya, en Viena el barón de Reicheribach, en Escocia los doctores Gregory, Holland y Carpenter, en Inglaterra el ilustre Faraday, en Ginebra M. Thury, profesor de la Academia y miembro de la Sociedad de Física y de Historia Natural, y en Francia Chevreul, Boussingault, Babinet y Saulcy, del Instituto, los ingenieros Seguin y de Montgolfier, el doctor Rayer, el conde Agenor de Gasparin, el abate Bautain, G. de Caudemberg y otros sabios comprueban el fenómeno físico, intentando explicarlo por medio de teorías más o menos ingeniosas, más o menos absurdas, pero que caen por sí mismas porque ninguna explica

satisfactoriamente el hecho en todas sus manifestaciones.

Continuó por algún tiempo en todas partes el febril deseo de experimentar, allegándose datos para la obra posterior.

Y nótese la intuición de algunas inteligencias privilegiadas, que desde los primeros momentos presintieron el trascendental alcance que debían tener aquellos hechos.

Decía el Dr. Mayer, notable magnetismo, en la *Presse Medical*:

«¿Es acaso una fuerza nueva la que se nos ha revelado?» En cuanto a mí, creo que es una manifestación particular de la electricidad vital, ya hace tiempo estudiado bajo el nombre de magnetismo animal. Es todo un mundo para explorar... Sigamos, sin dejarnos desanimar por los obstáculos, ese surco que la casualidad nos ha mostrado. *¡Quién sabe si al fin no habrá algo con que ilustrar a toda una generación!*»

El célebre barón Du Pôtet, uno de los hombres que más han ilustrado la ciencia del magnetismo, y que últimamente se convirtió al Espiritismo, se expresaba así en 1853: «El descubrimiento de Mesmer ha traspasado el círculo trazado a su alrededor por los Popilius de nuestras Academias; ha entrado en el domino de la prensa, con los nuevos fenómenos que, corroborándolo, le dan una sanción universal. Puede decirse con certeza que lo que hoy se produce *es un grande acontecimiento; es un siglo que comienza y no habrá tenido su igual. La luz va a brillar en las tinieblas, y las tinieblas comprenderán.*»

M. de Saulcy, miembro del Instituto de Francia, que, como muchos de sus colegas, se había burlado al principio, y que después de detenidas experiencias adquirió el convencimiento de la realidad de los hechos, autorizó al marqués de Mirville para decir que «no comprendía cómo la ciencia moderna podía desconocer más tiempo o dejar caer en el olvido *una verdad que ha de arrojar tanta luz sobre importantísimas cuestiones.*»

El ya citado marqués de Mirville predijo también en 1851 el advenimiento de una gran ley desconocida, añadiendo después, que ella se encargaría de revelar todo el misterio de los fenómenos.

Respecto a esta última profecía hubo de adelantársele, según él mismo confiesa, el conde de Richemond, que, en un folleto de pocas páginas, recopiló lo más importante de los hechos americanos.

Por fin, y para no amontonar más citas de este género, reproduciremos las palabras del R.P. Ventura Raulica, uno de los más ilustres representantes de la teología y la filosofía católicas del siglo XIX, quien después de testificar los fenómenos de las mesas giratorias y parlantes, dice respecto a ellos: **«A pesar de sus apariencias de puerilidad, constituyen EL MÁS GRANDE ACONTECIMIENTO DE NUESTRO SIGLO.»**

La ciencia *académica* comenzó por negar rotundamente los hechos, declarándolos a priori absurdos e imposibles; pero como los hechos eran ciertos, y la fuerza de su realidad se imponía a pesar de la indiferencia *académica* y a despecho de los anatemas e infundada negación de las corporaciones *sabias*, refractarias una vez más a la observación, sin embargo de que la ciencia le debe sus grandes conquistas modernas; la Academia de Ciencias de París hubo de intervenir, no ya como cuerpo, es decir, por medio de una comisión encargada de emitir informe (previendo, sin duda, otro fracaso como el de 1784 respecto al magnetismo animal), sino que algunos de sus miembros tomaron cartas en el asunto, publicando libros y artículos de Revistas, consagrados a dar la explicación teórica del fenómeno; y los señores Chevreul, Boussingault y Babinet respondieron a nombre de la ciencia *académica*, instada por el público para que hablase, y que quedó tan mal parada como otras veces al tratarse de algún descubrimiento o idea nueva, cuando éstos no partieron del seno de esas corporaciones conservadoras.

Chevreul publicó en 1854 su libro ***De la baguette divinatoire, du pendule explorateur et des tables tournantes***, pretendiendo explicar el fenómeno por «la acción inconsciente de los movimientos musculares»; Babinet dio a conocer su opinión (***Etudes et lectures sur les sciences d'observation***, t. II, páginas 231-254) sobre la rotación de las

mesas, refiriéndola también «a movimientos inconscientes de nuestras fibras musculares, a movimientos nacientes (i) o *incipientes* (ii); y Boussingault, de acuerdo con sus compañeros, afirmaba muy seriamente en su *Question des Esprits*, «que el movimiento dado a nuestras mesas no reconocía más causa que las vibraciones invisibles e involuntarias del sistema muscular de los experimentadores, traduciéndose entonces la contracción prolognada de los músculos en una serie de vibraciones que se convierte en un temblor visible para imprimir al objeto el movimiento rotatorio.»

¡Qué aberraciones de los sabios!

El ilustre Faraday, de la Sociedad Real de Londres, no desdeñó ocuparse de los fenómenos espiritistas, haciendo varias experiencias que ni a él mismo le satisficieron, para corroborar la explicación de Chevreul y Babinet, pretendiendo demostrar que «la mesa gira por un esfuerzo tan imperceptible, que el operador que lo produce no se da cuenta de ello.» Pero Faraday sólo logró corroborar que había juzgado con tanta ligereza como aquellos, y con menos acierto que lo hubiera hecho el ultimo discípulo de una clase de física, porque es preciso olvidar las primeras nociones de la dinámica para sostener que un imperceptible esfuerzo muscular, una cantidad mínima de potencia, pudiera vencer la resistencia representada ya por la rapidez de rotación de la mesa, ya por sus bruscos movimientos que a veces necesitan todo el esfuerzo muscular de un hombre robusto para contrarrestarlos y llegan a destrozar el mueble; esto aparte del caso de suspensión, y sobre todo cuando los movimientos de la mesa se verifican sin contacto siquiera, lo que destruye por su base las teorías de todos aquellos señores académicos.

Notemos de paso, como lo hace Crookes, que, ni entonces ni más tarde, Faraday, eminencia científica, consideró rebajada su dignidad por ocuparse de los fenómenos espiritistas, según lo manifestaba en carta dirigida, en 1861 a Sir Emerson Tennent, con motivo de la proposición de una investigación experimental sobre los fenómenos que se producían con la mediumnidad de Mr. Home, diciendo: «Deber de todo aquel

que tiene alguna influencia en estas materias es prestarla personalmente y ayudar a los demás con la mayor franqueza y concurso posibles, y aplicando todo método crítico, sea intelectual o experimental, que el espíritu humano pueda imaginar.»

A esto replicaba Crookes: «Si las circunstancias no hubiesen impedido a Faraday encontrarse con M. Home, no dudo que hubiera sido testigo de fenómenos semejantes a los que voy a describir, y no habría dejado de ver que presentan *los reflejos de una ley que no se ha formulado todavía.*»

No nos ocuparemos de otras teorías no menos originales y peregrinas que las anteriores, como la del Dr. Rayer, célebre cirujano que presentó al Instituto de Francia un alemán cuya habilidad iba a dar la clave de todos los golpes que se oían en las mesas. Era la teoría del «*músculo crujidor*», que bien pronto cayó, como tantas otras, por sí misma en el descrédito, sin embargo de lo cual la resucitaba algunos años más tarde un filósofo alemán, M. Schiff, que se exhibió en una sesión de la Academia de Ciencias de París, y en ella citaron casos patológicos análogos el Dr. Jobert (de Lamballe), el célebre Velpeau y el Dr. Cloquet. Mucho antes que todos éstos, Mr. Flint, profesor de Clínica médica en la Universidad de Búfalo, y los doctores Coventry y Lee, fueron partidarios de los *ruidos articulares*.

¡Tantos y tan célebres doctores para explicar y dar valor científico a la famosa teoría de los «músculos crujidores», en la que nadie piensa ya! Y sin embargo, los golpes y ruidos siguieron y siguen produciéndose, y los fenómenos aumentaron en progresión creciente.

A estos experimentos, que por ser llevados a cabo por hombres de ciencia llamaremos trabajos científicos, siguieron otros verdaderamente tales.

Mr. F. de Saulcy, miembro del Instituto de Francia, sabio arqueólogo, célebre viajero y experto físico, no se limitó a una observación superficial de los hechos y a imaginar una deleznable teoría, como sus compañeros de Academia. Si bien recibió con incredulidad y burla la noticia de los fenómenos de

las «mesas giratorias y parlantes», decidiéndose a experimentar por sí mismo, cediendo por fin su orgullo de físico y de matemático ante la realidad de los hechos que comprobó a toda conciencia, y tuvo la lealtad y el valor de manifestar sus opiniones abiertamente opuestas a las de los muñidores de teorías.

Aquel sabio dirigió una notable carta al marqués de Mirville, quien la publicó al frente de su Memoria dirigida a la Academia. Termina así dicha carta:

«En resumen. Creo en la existencia de hechos que generalmente nuestra voluntad no sabría producir, y sobre los cuales, sin embargo, declaro que esa voluntad tiene a veces una acción palpable. Creo en la intervención de una inteligencia *diferente de la nuestra* y que pone en juego medios casi ridículos.»

Por encargo de Mr. de Saulcy, su hijo que le había acompañado en sus experiencias, comunicó al marqués de Mirville interesantes detalles, notables hechos científicamente comprobados, que destruían por completo las teorías inventadas por sus compañeros del Instituto de Francia.

Para demostrar la realidad de los hechos, son concluyentes las experiencias del conde Agenor de Gasparin, cuya perfecta honradez, espíritu científico, vastos conocimientos y condiciones de observador serio e instruido, dio a conocer en su obra *Des tables tournantes, du surnaturel et des esprits*.

En cuanto a la explicación de la causa, no estuvo menos desacertado este juicioso observador que sus predecesores, atribuyéndola al «reflejo del pensamiento» de los operadores, obrando su voluntad sobre los cuerpos inertes.

Todos rechazaron esta teoría, como lo había previsto su autor, al decir: «He adoptado una posición aislada que me expone a ser desaprobado por todo el mundo.»

En 1855, Mr. Thury, profesor de la Academia de Ginebra, y miembro de la Sociedad de Física y de Historia Natural, que fue uno de los sabios que acompañaron a Gasparin en sus experiencias, afirmó, en un folleto publicado después de su

investigación científica, que los fenómenos estudiados por aquél eran exactos, «su realidad se halla establecida», decía, y añadía aún: «No puedo demostrar su imposibilidad *a priori*, nadie tiene derecho para tratar de absurdos los testimonios serios que vengan a afirmarlos».

El Dr. Coze, distinguido médico francés, decano de la facultad de Medicina de Strasburgo, después de examinar algunos fenómenos de magnetismo y el de las «mesas giratorias», afirma su realidad.

Los doctores Corvisart y de Castelnau, sin detenerse a estudiar los hechos, pretenden explicarlos sea por «la imaginación», sea por las «vibraciones musculares», teoría ya «completamente arruinada», como decían la *Revue Médicale* y *La Patrie*, en Mayo de 1853.

Mr. Bonjean, miembro de la Academia Real de Saboya, atestigua los hechos después de estudiarlos, reconoce la «perfecta inteligencia del agente en cuestión», pero atribuyendo las respuestas a «la reflexión del pensamiento».

MM. Seguin y de Montgolfier, ingenieros y físicos muy distinguidos, no sólo hacen experiencias y atestiguan los hechos, sino que lo sostienen en animadas polémicas en la prensa.

El abate Moigno, teólogo y físico a la vez, redactor en jefe del *Cosmos*, notable revista enciclopédica de las ciencias, con motivo de una comunicación dirigida a la Academia por Mr. Vauquelin, respecto a una de esas «mesas encantadas que en su casa había contestado a las preguntas más misteriosas, adivinando las cosas más ocultas»; exclamaba en la citada Revista: «Eso ya es *demasiado fuerte*. Si no habéis sido engañado, si los hechos extraordinarios que afirmáis son verdaderos, la intervención de los espíritus y la mágica son entonces tristes... pero GRANDES realidades.»

El marqués de Mirville, en su Memoria (que antes hemos nombrado y de la cual tomamos muchos datos) dirigida a la Academia de Ciencias morales y políticas de París, publicada en 1858 y que en el primer año alcanzó cuatro ediciones, demuestra irrefutablemente la realidad de los fenómenos

espiritistas. Ese volumen de cerca de 500 páginas en 4.º mayor, gran arsenal de datos, como antes hemos dicho, nos dio a nosotros el convencimiento de la realidad de los hechos espiritistas, convencimiento que no habíamos adquirido con la lectura de las obras de Allan Kardec.

Admitimos la tesis de Mirville, *inteligencias servidas por fluidos*, para explicar todos aquellos hechos; mas no aceptamos el criterio católico que aquél sostiene, la doctrina demonológica, sino el de nuestra racional y consoladora filosofía, la doctrina emanada de los Espíritus, como revelación natural, producto de los mismos hechos; la doctrina de los Espíritus, que recopiló nuestro maestro Allan Kardec, no dogmática, eminentemente progresiva, y que es la única que encaja dentro de la ciencia positiva.

Después de su notable Memoria y como complemento de ella, el marqués de Mirville publicó otro interesante libro, titulado: *Question des Esprits, ses progrès dans la science*. Examen de hechos nuevos y de publicaciones importantes sobre las mesas, los espíritus y lo sobrenatural.

Tomaremos algunos datos también de ese libro:

El Dr. Sales-Girons, director de la *Revue Médicale*, expresaba así su opinión:

«Creo, bajo la palabra de San Pablo, que hay potencias esparcidas en el aire, espíritus, inteligencias intermedias cuya intervención pueden provocar Dios, el diablo y el hombre, para producir en el mundo físico fenómenos ante los cuales el hombre habrá de asombrarse.

»Esto en cuanto a la cuestión general de la *posibilidad...*

»En cuanto a la cuestión especial del hecho realizado, la cantidad, y en esa cantidad, la calidad de los testigos que lo afirman, me parece suficiente para obligar a admitirlo. Las mesas, pues, han *girado y hablado*.

»Pero además de la cuestión de realidad, viene para mí la cuestión de utilidad de las mesas giratorias en pleno siglo *XIX*. En mi opinión, si tal hecho no fuera útil, no habría sido posible ni se hubiera realizado.

»Creo, pues, que en la época en que los cuerpos brutos e

inertes han ejecutado movimientos y reproducido signos de inteligencia, había *utilidad* en que eso sucediera así.»

El Dr. Briérre de Boismont, eminencia científica con que se envanece Francia, de reputación universal, sabio autor del libro sobre las *Alucinaciones*, reconociéndose incompetente para expresar una opinión acerca de las «mesas giratorias», decía en carta dirigida al marqués de Mirville: «He visto girar las mesas, pero nunca las he visto contestar satisfactoriamente a las preguntas que les eran dirigidas. *Me es, sin embargo, imposible negar que personas instruidas, muy dignas de fe*, me han declarado muchísimas veces haber sido testigos de ese hecho. Por otra parte, *ahí está la historia*, para atestiguar los singulares fenómenos que no ha explicado bien la ciencia.»

El ingeniero Mr. Gérard de Codemberg, miembro de varias Academias, redactor de revistas científicas, del periódico *L'Assemblée National*, hombre positivista por educación, muy versado en la física mecánica, un sabio, en una palabra, decía en aquel periódico, en 1855:

«Los fenómenos del movimiento de las mesas, y especialmente aquellos que Mr. de Gasparin ha estudiado con cierto aparato científico, no pueden hallar su explicación más que en una potencia sobrenatural, inteligente, animada... que se manifiesta fuera de los operadores, aunque sujeta, en cierta medida, a la influencia de sus deseos y de sus voluntades.»

A las enumeradas condiciones para estudiar con fruto los fenómenos, reunió más tarde Gérard de Codemberg (o Caudemberg, que así también lo vemos escrito), la facultad para comunicar con los Espíritus, pero no satisfaciéndole el lento procedimiento de las mesas, adoptó la escritura o psicografía. «Ese género de evocación es toda una ciencia, de la cual el movimiento de las mesas no ha sido más que el prólogo», decía aquél, presintiendo el Espiritismo filosófico y doctrinal que había de fundarse muy poco tiempo después con la publicación de las obras de Allan Kardec.

En 1857 publicó en París un libro titulado *Le Monde spirituel, ou science chrétienne de communiquer intimement avec les puissances celestes et les âmes*

heureuses. Ese libro, muy buen testimonio de la realidad de los hechos, por la competencia y sinceridad del autor, y que contiene algo bueno, encierra también doctrina errónea, y es una prueba de lo que en él influyeron los espíritus obsesores que, según el mismo autor confiesa, le molestaban muchas veces.

A pesar de que murió a fines de 1858, no conoció las obras de Allan Kardec publicadas antes de esa fecha; si las hubiera tenido como guía, seguramente habría evitado la obsesión.

Mr. Henri Carión, hombre ilustrado, escritor político, director de un periódico de Cambray, que por espacio de muchos años redactó con reconocido talento, atestiguó los hechos en su libro titulado *Lettres sur l'évocation des Esprits*. A pesar de ser católico Mr. Carión, reconoció que entre los seres de ultratumba que responden a nuestra evocación, hay también espíritus buenos (los cuales, naturalmente, han de inclinarnos al bien), y que sobre los malos puede ejercer el evocador beneficiosa influencia.

Ya que hemos mentado el testimonio de ese escritor francés y católico, no olvidaremos el de otro hombre ilustrado, también escritor francés y católico, Mr. C. de Laroche-Heron, que tuvo ocasión de visitar e interrogar en Nueva-York a las hermanas Fox, y en un artículo sobre los *médiums américains* testificó la realidad de los fenómenos, después de numerosas pruebas que no pudieron dejar dudas en él ni en un amigo suyo, «muy inteligente, y cónsul de una de las potencias europeas», amigo que le acompañó en aquella visita. Laroche-Heron se muestra en su artículo hostil a los espiritistas.

Una de las personas más competentes que en aquella época se ocuparon de los fenómenos, fue el conde de Tristán, miembro de varias sociedades científicas, autor de la obra *Recherches sur quelques effluves terrestres*, que por espacio de cuarenta años se consagró a perseverantes estudios sobre los fluidos, y dedicándose en 1853 a estudiar las «mesas giratorias». Durante largo tiempo no vio en ellas más que un fenómeno de rotación eléctrica, reconociendo sobre la mesa

gran cantidad de fluido nervioso, que era transmitido por la extremidad de los dedos de las personas operantes; pero más tarde «le fue imposible —dice— dudar que el fenómeno de la mesa *parlante era debido a la intervención de seres metafísicos.*» «Quizá las mesas giran a consecuencia de un fenómeno físico, pero los fluidos que se difunden encima, y sobre todo los fluidos nerviosos, permiten y facilitan la intervención.»

Afirmando los hechos y explicándolos según la teoría de M. de Mirville: «Inteligencias servidas por fluidos, tomados y empleados por ellas», teoría que nosotros aceptamos, pero no en el sentido de conculcar, sino en el de obedecer siempre a las leyes de la Naturaleza; hallamos otra autoridad respetable, el abate Bautain, gran vicario del arzobispado de París, y doctor a la vez en Teología, en Medicina y en Derecho, quien, desde que los fenómenos llamaron la atención, decía:

«He visto girar las mesas bajo la aplicación de la mano de hombre, sin ningún esfuerzo muscular por su parte, y hasta con la *voluntad bien resuelta* de no hacerlo..., las he oído hablar a su manera...; he visto, he oído, he tocado, he palpado, y me he asegurado por todos los medios posibles, de que no había engaño.»— «Así pues, hay fenómenos de pensamiento, de inteligencia, de razón, de *voluntad*, de *libertad* (cuando se niegan a contestar y tales causas han sido siempre llamadas por los filósofos, espíritus o almas.)»— «Los espíritus en cuestión ven, pues, más y ven más lejos que nosotros, y si todas las veces no ven con precisión ni dicen verdad, es constante que sin ser infalibles, ven cosas del otro mundo y del nuestro, *que nosotros no apercibimos.*»— lo que he visto y oído, respondo con *seguridad* que no son buenos espíritus, es decir, ministros de la voluntad y de la palabra de Dios.»

Frente a esta opinión, inadmisible en buena lógica y contraria a la realidad de los hechos, y en apoyo de la racional tesis espiritista, según la cual no es justo ni lógico admitir que puedan comunicarse espíritus malos y les esté vedado a los buenos; viene el testimonio importante de un experimentador,

el abate Almignana, que a su triple calidad de doctor en derecho canónico, teólogo y magnetista, reunía la preciosa condición de ser médium, hallándose por lo tanto en las más favorables circunstancias para la experimentación, y cuyas opiniones han de ser de gran peso en el litigio. Exponiéndolas en un notable folleto titulado *Examen des doctrines de MM. de Mirville et de Gasparin*, en que contesta a uno y otro con hechos y con los irrefutables razonamientos surgidos de esos hechos.

La teoría de la reminiscencia o del reflejo del pensamiento, sostenida por el conde de Gasparin, queda completamente refutada en el folleto del abate Almignana, con hechos de su propia experiencia.

En cuanto al «demonismo exclusivo» de M. de Mirville, lo combate dicho folleto perfectamente con hechos de sonambulismo y de las mesas, y con objeciones que aquél pretendió contestar, pero sin conseguirlo a pesar de toda su ilustración y habilidad.

«Si la causa es el demonio —replica el abate Almignana, —el exorcismo debía hacer quedar inmóviles las mesas y detener la mano del médium, porque *sublata causa tollitur effectus*; sin embargo, ningún sonámbulo ha perdido la menor cosa de su lucidez con los exorcismos que he empleado para cerciorarme si había algo de diabólico en sus fenómenos. Lo mismo ha sucedido respecto a las mesas, no obteniéndose nada con el nombre de Dios y el de Jesús, la oración, el signo de la cruz, agua bendita, etc.»

Mr. Benezet, director de la *Gazette du Languedoc*, uno de los hombres más considerados de la ciudad de Tolosa (Francia), periodista muy instruido, notable escritor y extremadamente escéptico respecto a la cuestión de las mesas, se decide, a pesar de su creencia católica, a hacer experiencias, obteniendo tales resultados (elevaciones del velador sin contacto, hechos de adivinación, grajeas que descienden lentamente del techo, sombreros que vuelan de una habitación a otra, apariciones de formas, mordiscos, etc., y manifestaciones extraordinarias de diversas clases), que

asustados él y su familia, resolvieron no ocupase más del asunto, sin embargo de cuyo propósito aún obtuvieron contra su voluntad algunos fenómenos.

Sin temer Benezet al ridículo que él mismo había hecho caer sobre otros experimentadores, y cediendo ante lo que creía era un deber, publicó aquellos resultados en un folleto titulado *Des Tables tournantes et du Panthéisme*, para confirmar, con pruebas que no pueden recusarse, porque el autor no era capaz de inexactitud ni había sido víctima de grosera ilusión, la realidad de los hechos.

Mr. Gougenot des Mousseaux, en su libro *Moeurs et pratiques des démons ou des esprits visiteurs, d'après les autorités de l'Eglise, les auteurs payens, les faits contemporains*, etc., (París, 1857), afirma los hechos y la existencia de un agente que, ante buenos testigos, lo ha visto servir de conductor a alguna cosa más que la fuerza y el pensamiento del hombre.

Mr. Delorme, director de uno de los principales establecimientos de enseñanza de Lyon, después de referir los fenómenos presenciados en sesiones espiritistas, dice:

«Lo que he visto es bastante claro, bastante positivo. Los hechos para mí no son ya dudosos; lo que ignoro son las causas. Pero sometiendo los hechos precitados a los sabios, a los magnetizadores de buena fe, tendrán una base sólida para elevarse a las causas.»

Como respondiendo a esta manifestación del sentido común, conforme con el principio de Descartes: *Non sunt neganda clara*, y que parece expresaba lo que era una necesidad *propter quodam oscura* de aquel momento, aparece entonces, en 1857, la primera edición de *El Libro de los Espíritus*.

Nuestro venerable maestro Allan Kardec, que desde 1850 se entregó a perseverantes observaciones sobre el fenómeno, acababa de recoger y ordenar los resultados de su larga observación, organizando con ellos el cuerpo de doctrina que sirve de base para nuestros estudios, y «concretándose principalmente a deducir las consecuencias filosóficas del

fenómeno , viendo el principio de las leyes naturales que rigen las relaciones del mundo visible con el invisible, reconociendo en la acción de este último, una de las fuerzas de la naturaleza cuyo conocimiento había de difundir la luz sobre multitud de problemas.»

A *El Libro de los Espíritus* (1857), siguieron: *¿Qué es el Espiritismo?* (1859), *El Libro de los Médiums* (1861), *El Evangelio según el Espiritismo* (1864), *El Cielo y el Infierno o la Justicia divina* (1865) y *El Génesis, los milagros y las profecías según el Espiritismo* (1868), monumento de gloria para su autor, y que, con al *Revue Spirite*, fundada en 1858, y en donde tanto hay que aprender, completó sus publicaciones Allan Kardec.

Expuesto el cuerpo de doctrina fundada en la existencia y comunicación de los seres invisibles, revelada a un tiempo en diferentes lugares y a muchos experimentadores, y recopilada en aquellas obras fundamentales, ya podía desencarnar el apóstol; y así sucedió, dejando su envoltura corporal el **31 de Marzo de 1869**, fecha que conmemoramos todos los años muchos espiritistas, singularmente en Francia, en España y en la América que habla la lengua de Cervantes, y que coincide con la gran solemnidad de la divulgación del Espiritismo en América, que los espiritistas de los Estados Unidos celebran en recuerdo del **31 de Marzo de 1848**.

Ahora bien; la obra de Allan Kardec está en pie y sigue adquiriendo nuevos desarrollos, mientras cayeron en el más completo olvido o en el desprecio, las de todos aquellos que negaron la realidad de los fenómenos espiritistas.

Continuemos nuestra exposición, lo más brevemente posible, pero sin pasar por alto nada de lo que a nuestra noticia ha llegado y en fuerza de prolija tarea hemos podido recoger, respecto a las experiencias y trabajos científicos hechos sobre el Espiritismo.

El asunto es de gran interés y de actualidad cuando se dan a conocer detalladamente los trabajos del Primer Congreso Internacional Espiritista.

Tal consideración excusará las inusitadas proporciones de

este Proemio, que hemos juzgado necesario al confeccionar el libro *RESEÑA COMPLETA DEL CONGRESO* que nos otorgó la señalada honra de la Presidencia, y nos confió la de la Comisión Permanente encargada de llevar a cabo los acuerdos que quedaron pendientes de ejecución.

Retrocedamos a los años 1859 y 1860.

Por aquel tiempo se ocupó del asunto la Academia de Ciencias de París, en la forma que antes hemos indicado. Pero la ciencia oficial, en vez de experimentar, único camino para haber llegado a conclusiones ciertas y única manera de responder al método positivo proclamado hoy, se contentó con negar o admitió explicaciones ridículas y burlescas.

En vano le decían los que, incrédulos antes, hubieron de convencerse por la lógica brutal de los hechos, obsérvalos y experimenta, estudia también la doctrina y racionales teorías a que por medio de esos procedimientos hemos llegado nosotros; su respuesta era el silencio o el ataque con la poco noble arma del ridículo, como lo hicieron algunos, entre ellos el académico Mr. Viennet, a quien contestaba el ilustrado autor de los «Elegidos del porvenir», Mr. Paul Auguez, publicando un libro titulado *Les manifestations des Esprits*, lógica y sabia demostración de la existencia de éstos y sus relaciones con los hombres. Todo fue inútil; la ciencia se había encerrado en el anti-científico sistema de la negación *a priori*, y sólo se les podía decir a los partidarios de tal sistema: *Oculos habent et non vident*.

Siguiendo ese equivocado sistema, Mr. Luís Figuier, que si bien no es un sabio, es un laborioso vulgarizador de la ciencia, publicaba en 1860 su *Histoire du merveilleux*, dividida en cuatro tomos, el último de los cuales lleva el sub-epígrafe *Les Tables tournantes, les Médiums et les Esprits*, y que se limita a un examen más superficial que profundo, demostrando que no conoce lo que trata.

Así, cree que el simple hecho de las mesas giratorias «puede tener la misma explicación que otros fenómenos de igual naturaleza en el fondo, llamados de *hipnotismo* por el doctor Braid, de biologismo por Mr. Philips, de sugestión o

cerebración inconsciente (ii) por el fisiólogo inglés doctor Carpenter.»

Mr. Figuier publicaba doce años más tarde su libro titulado ***Le Lendemain de la mort ou la vie future selon la science***, para exponer una teoría incompleta espiritista, apoyándose en las doctrinas y los argumentos de Allan Kardec, a la vez que se permitía, con falta de lógica y sobrada de ligereza, ridiculizar a los adeptos de aquella doctrina. A pesar de tal inconsecuencia y a despecho de Figuier, su libro es de propaganda espiritista y en ese concepto figura entre las producciones literarias de nuestra escuela.

Otro escritor mucho más profundo y competente en esta materia, pero que también debía llegar a conclusiones erróneas, porque la estudiaba, sino con una idea preconcebida, bajo la presión de una fe religiosa, se encarga de contestar a Mr. Figuier. Nos referimos al P.A. de Matignon, de la Compañía de Jesús, que en 1861 publicó en París un libro titulado ***La Question du Surnaturel ou la grâce, la merveilleux et le spiritisme au XIX siècle***.

El ilustrado jesuita reconoce la realidad de los fenómenos, atestiguando la presencia de los Espíritus, bajo cuya influencia ha nacido el Espiritismo.

Las opciones del P. Matignon están conformes con las de la Iglesia católica, expuestas en la obra ***El Espiritismo en el mundo moderno***, que es el resultado de los estudios de una comisión de sabios jesuitas a quienes, según parece, confió la Sede romana ese trabajo, publicado en su periódico ***La Civiltà Cattolica***.

Un resumen extenso y completa refutación de «***El Espiritismo en el mundo moderno***», se halla en el Apéndice de la obra publicada en 1878 por nuestro amigo el ilustrado espiritista y experimentado magnetizador D. Jaime Feliu, con el título ***Observaciones a la obra la Pluralidad de mundos habitados ante la fe católica***, de D. Niceto Alonso Perujo.

El mencionado trabajo de los jesuitas es para nosotros de grandísimo valor, porque atestigua de manera inconcusa la realidad de los fenómenos.

Contra ese testimonio y contra el de la ciencia, que hemos de exponer, nada valen los de quienes niegan, aunque tengan la notoriedad del célebre Trousseau, que en dos conferencias dadas en París el año 1862 dijo que el Espiritismo es una *estupidez*.

En cambio el R.P. Lacordaire presagiaba con grande acierto el alcance que habían de tener en el porvenir las manifestaciones de los Espíritus, juzgando que son providenciales y que habían de *turbar y confundir a los incrédulos*.

La *estupidez* según Trousseau, el hecho providencial, según Lacordaire, daba lugar a que el ingeniero G.H. Love, distinguido sabio francés, publicase en 1863 su notable y concienzuda obra *Le Spiritualisme rationel*, demostrando científicamente que la comunicación con los Espíritus «no sólo es posible, sino que debe tener lugar todos los días durante el sueño.»

En ese mismo año, el profesor A. de Morgan, presidente de la «*Sociedad Matemática*» de Londres, secretario de la «*Sociedad Real Astronómica*» y miembro de otras corporaciones sabias, publicaba su notable obra sobre el Espiritismo, titulada *From Matter to Spirit*; Mr. Herrensneider se ocupaba en su importante trabajo sobre la «necesidad de la alianza entre la filosofía y el Espiritismo», cuya introducción vio la luz en la *Revue Spirite*, de París; el célebre médium Daniel Douglas Honie daba a la publicidad su libro *Incidents in My Life de ma vie surnaturelle*, relatando los extraordinarios fenómenos medianímicos por él producidos; y el ilustre y hoy tan conocido astrónomo Camilo Flammarion, médium de la Sociedad Espiritista de París, publicaba su popular obra *La Pluralidad de mundos habitados* y otros trabajos espiritistas.

Y ya sea en pro o en contra de nuestra doctrinas, salían a Luz *Le Spiritisme est-ce vrai est-ce faux* por H.D.T., iniciales que corresponden a un profundo pensador belga, incrédulo al principio y convencido después; *Le Spiritisme expliqué et détruit*, opúsculo dedicado a la Facultad de

Medicina, por M.G.Pc un; *Recherches sur le magnetisme, le sonambulisme et le spiritisme*, del doctor Guyomar; *Les Superstitions du paganisme renouvelées, ou le Spiritisme dévoilé*, por un autor anónimo, defensor del Catolicismo; y se reimprimía en París, en 1864, un curioso libro publicado algunos años antes por Mr. Henri Delaage, con el título *L'Eternité dévoilée ou vie future des âmes après la mort*, cuyo autor afirma que se «ha hallado muchas veces en relación con almas de difuntos y con espíritus.»

Y para concluir desmintiendo terminantemente a Trousseau, el Espiritismo tomaba en 1865 carta de naturaleza en la filosofía y los conocimientos usuales, con el Nouveau Dictionnaire Universel, publicado por Mauricio Lachâtre, con el concurso de muchos sabios, en cuyo Diccionario se expone la doctrina espiritista.

En el mismo año de 1865, Andrés Pezzani, abogado de la corte imperial en Lyon, autor de la obra «*Los principios superiores de moral*», laureada por la Academia francesa de Ciencias Morales y Políticas, y de varios tratados de Filosofía, dio a luz su notable obra *La Pluralidad de las existencias del alma*, que es una monografía de uno de los principios fundamentales del Espiritismo, y en que se desarrolla magistralmente aquella cuestión a la luz de la historia y de la filosofía.

También vio la luz aquel año en París la traducción de la obra escrita en inglés por el Dr. Nichols, titulada *Phénomènes des frères Davenport*.

Las controversias suscitadas por esos hermanos que recorrían el mundo exhibiéndose en representaciones teatrales, dieron lugar a varios folletos y libros, desde el que publicó en 1859 en Oswego (Nueva-York) Mr. Baud, titulado «*Noticia sobre los jóvenes Davenport*».

Conocemos dos: *La Verité sur les Davenport*, por Z.J. Pierat; y «*Des forces naturelles in connues á propos des phénomènes produits par les frères Davenport et par les médiums en general*» por Hermés, pseudónimo que, según parece, oculta a un conocido sabio francés.

También dieron lugar al opúsculo que publicamos en Madrid, el año 1874, por acuerdo de la Espiritista Española, con el título Actualidad.—*Los fenómenos espiritistas*, que se vendió en el teatro de Novedades la misma noche en que daban su representación los Davenport, y que era resumen de las entonces recientes experiencias del sabio William Crookes. Pocos días después publicábamos nuestro libro titulado «*Controversia espiritista* a propósito de los hermanos Davenport. Defensa del Espiritismo con noticias y testimonios que demuestran la realidad de los fenómenos espiritistas.»

En 1866 apareció la obra que lleva por título: *Espiritismo cristiano o revelación de la revelación*. —*Los cuatro evangelios*, por J.B. Roustaing, abogado de la corte imperial de Burdeos. Esta obra medianímica, que en nada contradice la doctrina expuesta por Allan Kardec, trata, sin embargo, algunas cuestiones que éste, con su prudencia y característico buen sentido, no creyó oportuno abordar todavía.

El ilustrado y laborioso Mr. Roustaing, que, como nosotros y tantos más, había acogido con incredulidad el Espiritismo, se entregó asiduamente a trabajos de experimentación y observación, con el estudio formado en las ciencias puras y aplicadas, llevando sus investigaciones principalmente al terreno de la moral.

Son de notar sus acertadas consideraciones respecto a la íntima relación de la ciencia magnética con la ciencia espiritista, siendo aquella la antorcha guía, científicamente, bajo el punto de vista experimental.

Al mismo tiempo que se publicaba la voluminosa obra de Roustaing, aparecía la de Renan, *Los Apóstoles*, que sin ocuparse ostensiblemente del Espiritismo, hace numerosas alusiones a nuestra doctrina, cuya importancia parece no desconocer. Aunque una sola vez en le curso de la obra, Renan las emprende contra los espiritistas.

Aurelien Scholl, el conocido escritor francés, en un artículo inserto en *Le Soleil*, hacia respecto a esas apreciaciones de Renan, un concreto y preciso juicio: Carencia de buena fe o de sólidas razones.

Entre las publicaciones de 1866 se registra el libro escrito por el Dr. Chauvet, de Tours, *Nouveaux principes de philosophie médicale*, que estudia la espiritualidad bajo el punto de vista científico, y reconoce el principio espiritual, el cuerpo fluídico (nuestro periespíritu) y el organismo material. De esta obra decía Allan Kardec que era una de las primeras aplicaciones a la ciencia positiva, de las leyes reveladas por el Espiritismo.

También entonces editó la «Biblioteca de filosofía contemporáneas» de París, un pequeño volumen titulado *Des sciences occultes et du Spiritisme*, escrito por el profesor J.B. Tissandier, que pretende combatir el Espiritismo, sin haberlo estudiado teórica ni prácticamente, sirviéndose de algunas citas de la obra de Mr. Morin, *Du magnétisme et des sciences occultes*.

Y desde esta época, tantas obras espiritistas ven la luz, que sólo su enumeración sería fatigosa. Por otra parte, las más importantes son tan conocidas, que huelga nuestra reseña. En el terreno científico, *Dios en la Naturaleza y Lumen*, de Flammarión, *La Razón del Espiritismo*, de Bonnamy, por ejemplo; y en el literario, *Spirite*, de Gautier; *Mirette*, de Sauvage; *Le Roman de l'avenir* de Bonnemère; *Fernande*, de Aurillac; sobre todo, la perla de la literatura espiritista, la obra medianímica titulada *Marietta*, cuya quinta edición pronto verá la luz, y tantas y tantas otras obras, publicadas en todas las lenguas donde se refleja principalmente el movimiento científico y literario, en defensa del Espiritismo, oscurecen por completo las escasas y pobres refutaciones.

Ni ¿qué valdrían éstas ante el voluminoso Informe de la comisión de la «*Sociedad Dialéctica de Londres*», en el cual figuraban tantas eminencias, y que afirmó de la manera más explícita, la realidad de los fenómenos sometidos a su apreciación?

Coincidiendo con ese testimonio fehaciente e irrefutable, se señala la época en que aquellos penetran de lleno en el gabinete de los hombres de ciencia, para ser sometidos al análisis de los sabios que siguen las huellas del profesor Hare.

Roberto Dale Owen, Hudson Tuttle, el Doctor Sexton, el fisiólogo Lews, los profesores de Morgan, Gregory y Gully, el sabio físico Varley, los químicos Butlerow, Hoefle y Crookes, Epes Sargent, Cox, Chambers, Elliotson y Mape, los astrónomos Goldsmicht y Flammarión, los eminentes Huxley, Huggins y Wallace, y últimamente Zöllner y otros profesores de la Universidad de Leipzig, dan carta de naturaleza al Espiritismo en los dominios del mundo común científico, como antes se la había dado el Diccionario Enciclopédico entre los conocimientos humanos.

Tarea interminable y ajena a nuestro propósito, sería citar las conclusiones de todos aquellos hombres tan conocidos en el campo de la ciencia, afirmando la realidad de los fenómenos espiritistas y los resultados de sus propias investigaciones. Pero no podemos menos de reproducir el testimonio de uno de los más eminentes sabios de nuestro tiempo, y a quien más debe el Espiritismo en el terreno de la experimentación científica que nos habíamos propuesto hacer patente en este Proemio.

Nos referimos a Alfredo Russell Wallace, el distinguido miembro de la Sociedad Real de Londres, y cuyo nombre quedará escrito con caracteres de oro en los anales de la ciencia moderna; el que llegó al mismo tiempo que Darwin a conclusiones análogas respecto al origen de las especies, pero difiriendo en un punto importantísimo, porque Wallace, conforme con las ideas espiritistas, dice que «es necesario admitir una inteligencia superior para poder explicar la existencia del hombre.». Así es que su conocimiento de los fenómenos del Espiritismo, le ha dado sobre Darwin una gran ventaja en la amplitud y alcance de su antropología.

El autor de la *Teoría de la selección natural* y de tantas notables obras, se expresa así en su *Defensa del Espiritualismo moderno*, que es cómo los ingleses y los anglo-americanos denominan al Espiritismo:

«Sostengo, pues, que los fenómenos del Espiritualismo, en su totalidad, no requieren más confirmación. Están probados tan plenamente como cualquier hecho probado en otras ciencias; y no es la negación o la cavilosidad la que puede

refutar ninguno de ellos, sino solamente nuevos hechos y deducciones exactas de éstos. Cuando los adversarios del Espiritualismo puedan presentar un cuadro de sus investigaciones, que en duración y plenitud se acerque siquiera al de sus defensores, y cuando puedan descubrir y mostrar en detalles el modo cómo son producidos los fenómenos, o cómo los muchos y sensatos hombres a quienes nos hemos referido han sido inducidos por alucinación a creer que han presenciado esos fenómenos; y cuando puedan además probar lo correcto de su teoría, produciendo una creencia semejante en una corporación de escépticos igualmente sensatos y hábiles, — entonces, y no antes, necesitarán los espiritualistas (espiritistas) producir una nueva confirmación de hechos que son y siempre han sido suficientemente reales e indisputables para satisfacer a cualquier investigador honrado y perseverante.»

»Siendo este el estado del caso en cuanto a evidencia y pruebas, estamos plenamente justificados al tomar los hechos del Espiritualismo moderno como completamente establecidos, y con ellos la teoría espiritual, como la única sostenible.»

»El Espiritualismo moderno no es una mera «curiosidad» fisiológica, ni una mera «ley natural» ignorada, sino una ciencia de vasta extensión, con las más amplias, importantes y prácticas soluciones, y que en tal carácter debe atraer las simpatías de moralistas, filósofos y políticos, y de cuantos se interesen de corazón por el mejoramiento de la sociedad y por la elevación permanente de la naturaleza humana.»

De acuerdo con el eminente Wallace, el resumen de las Conclusiones de Primer Congreso Internacional Espiritista que se ha celebrado en esta ciudad, y del cual formará exacto juicio el lector, examinando esta Reseña completa.

Los varios y elocuentes discursos pronunciados y los trabajos leídos en las sesiones públicas, examinando el Espiritismo bajo sus diferentes aspectos, las representaciones que en el Congreso había, las adhesiones que antes y después de celebrado se han recibido, la expectación pública, el sorprendente efecto que ha producido en general en la opinión,

maravillada de la prepotencia y vitalidad siempre creciente en el Espiritismo; y en suma, esta solemne y pública manifestación de la idea, y las bases de organización que se han sentado, y tan necesarias eran; mostraron por modo explícito y terminante, que el Espiritismo, reconocido ya en el orden de los conocimientos humanos y después de haber invadido los dominios de la ciencia, se impone hoy a la atención pública.

Sus manifestaciones sucesivas, el poderoso impulso que ha de darle la organización acordada, y el nuevo esplendor que adquirirá en el Congreso que ha de celebrarse en Septiembre del año próximo en París, mostrarán, aún a los más miopes, la exactitud de los vaticinios científicos del P. Secchi, y la verdad de este presagio:

«EL ESPIRITISMO SERÁ EL GRAN ACONTECIMIENTO DE ESTE SIGLO.»

Por eso nuestro primer Congreso Internacional, será registrado como una gran etapa, no sólo en los anales del Espiritismo o Espiritualismo Moderno, sino en los fastos de la historia del desenvolvimiento humano, al cual contribuirá más que ninguna otra idea filosófica o religiosa, la que ostenta como lema fundamental:

Hacia Dios por El Amor y por La Ciencia

Barcelona, 12 de Octubre de 1888

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

Nota A

CORRESPONDENCIA TRASCENDENTAL DE LA SOCIEDAD ESPÍRITA ESPAÑOLA

Bajo este epígrafe publicó *El Criterio Espiritista* en su número correspondiente al mes de Junio de 1873, la siguiente carta, agitando la cuestión del primer Congreso Internacional Espiritista.

Madrid, 23 de Mayo de 1873.

»Sr. Presidente de la Sociedad Espiritista de Viena

»Querido hermano: La Exposición que en esa capital se celebra, ha servido de ocasión para que a ella se citasen determinados gremios, ya científicos, artísticos o industriales. Confesada por todos es la trascendencia de esas congregaciones, y creería ofender su buen juicio si intentase demostrar cuán conveniente había de ser para el Espiritismo celebrar su primer Congreso Internacional. Así lo reconoce la SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA y me confía el encargo de comunicarlo a la vienense para que, si lo juzga oportuno, convoque el Congreso en alguno de los meses de esa Exposición; y si la premura del tiempo u otras circunstancias lo impiden, al menos que provoque la reunión del mayor número de hermanos espiritistas de todas las naciones, con objeto de acordar el tiempo, lugar y forma en los cuales pueda realizarse

aquel pensamiento, que seguramente ha de ser por todos bien acogido.

Varios espiritistas españoles y algunos individuos de esta Sociedad visitarán la Exposición, y muchos de ellos harían coincidir su estancia en Viena con la reunión de espiritistas. Caso de que la hubiera, la *ESPIRITISTA ESPAÑOLA* me ha confiado en ella su presentación; pero de todos modos el mes de Julio pasaré a esa capital para llevarles el fraternal saludo de los espiritistas de Madrid a los hermanos vieneses y tener la satisfacción de darles verbalmente cuenta de los progresos y creciente desarrollo del Espiritismo en España, desde que la legislación sancionó la libertad de pensamiento y la libertad de cultos.

Al mismo tiempo pondré en vuestras manos una Memoria detallando los resultados de nuestros estudios y propaganda trabajo que el Centro general del Espiritismo de España me ha confiado, encargándome también os hiciera presente, que, dado caso de no verificarse la reunión de espiritistas, había de ser oportuno y conveniente solicitaseis análogas Memorias de las naciones donde más extendido se halla el Espiritismo, cuyo conjunto de trabajos había de dar acertada idea del estado actual de nuestras sublime y consoladora doctrina en el planeta.

Recibid el testimonio de los fraternales sentimientos de la *SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA*. Vuestro afectísimo hermano. — El Presidente, *Vizconde de Torres-Solanot*.

Nota B

LA EXPOSICIÓN ESPIRITISTA

El criterio Espiritista consagró gran parte de su número de Abril de 1875, al proyecto de Exposición Espiritista en Filadelfia.

«Un gran pensamiento titulaba su artículo de fondo, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«Con satisfacción inexplicable, con inmenso entusiasmo, hemos acogido la idea que nuestro colega hermano *La Revista Espiritista* de Barcelona ha lanzado a los vientos de la publicidad en su número de Febrero último; mostrar al mundo, en la Exposición Universal de Filadelfia, los progresos extraordinarios realizados por la doctrina nacida del estudio de aquellos hechos que comenzaron a observarse el año 1846 en los Estados Unidos, extendiéndose por todo el orbe civilizado con una rapidez sin ejemplar en la historia, comparable sólo con el incesante progreso de ese pueblo, pequeña colonia hace un siglo, hoy coloso de la civilización moderna.

»Nada más natural que, allí donde echó sus primeras raíces y de donde partieron los primeros rayos de este nuevo sol de esperanza y consuelo, sea también el punto en que se muestre por primera vez al lado de los grandes esfuerzos hechos para mejorar la condición humana, el Espiritismo aspirando a conquistarse el primer puesto entre esos esfuerzos, que son los que más legítimamente enorgullecerán al siglo de las Exposiciones. Nada más justo también que dejando la principal iniciativa al nuevo continente, los espiritistas del continente antiguo, agrupados por naciones, llevemos a Filadelfia el testimonio de nuestros adelantos, para que todos reunidos manifiesten con verdad las colosales proporciones de esta nueva escuela, que si un día pudo ser despreciada y ridiculizada, hoy merece seriamente fijar la atención de cuantos

se afanan por el mejoramiento integral de la sociedad humana, y de cuantos están llamados a dirigir y regir las relaciones sociales.»

El Criterio ofrecía consagrar preferente atención a este gran pensamiento, excitaba el celo de todas las asociaciones espiritistas del mundo, y además de insertar, haciéndolo suyo, el citado artículo de la *Revista Espiritista* publicaba en la «Miscelánea» el siguiente suelto:

«Llamamos la atención de todos los centros espiritistas respecto al artículo de la *Revista Espírita* que reproducimos en nuestra sección de fondo. Según allí se consigna, la *ESPIRITISTA ESPAÑOLA*, contando con el concurso de nuestros hermanos de la Península, de las Islas y de las Provincias de Ultramar, consagrará todos sus esfuerzos para que llevemos a la próxima Exposición de Filadelfia cuanto se juzgue necesario a dar una idea del Espiritismo en España. A este objeto y oportunamente dirigirá el Centro general a los de provincias una circular.

»Una comisión, compuesta del presidente de esta Sociedad, y de los Sres. Corchado, Huelbes, Martorell, Suárez, Migueles, Gonzalbo, Sánchez Escribano, Couillaut y Agramonte, se ha encargado no sólo de preparar la exposición española, sino de invitar a los Centros de ambos continentes a fin de que haciendo éstos por su parte igual esfuerzo, presentemos en los Estados Unidos la historia y el estado del Espiritismo en el mundo.

«El primer paso de la comisión, que agradecerá cuántas indicaciones se sirvan hacerle nuestros hermanos, ha sido dirigirse a la Sociedad de la capital de Pennsylvania, en los siguientes términos:

«Sr. Presidente de la Sociedad Espiritista de Filadelfia:

»Una de las asociaciones espiritistas de España, la

Sociedad Barcelonesa de Estudios Psicológicos, de la cual es órgano la ***Revista Espiritista***, ha concebido el gran pensamiento de llevar el Espiritismo a esa Exposición Universal, para que figure debida y dignamente en la categoría **X** de clasificaciones, entre los objetos ilustrando los esfuerzos hechos para mejorar la condición física, intelectual y moral del hombre.

»LA SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA, centro de organización y propaganda, ha acogido entusiastamente la idea y se propone promoverla en España para llevar a ese gran certamen el testimonio del estado y progresos del Espiritismo en este país, invitando también a los principales Centros europeos y del Sur de América a fin de que por su parte realicen el mismo propósito.

»No dudamos que el Norte de América tomará la iniciativa y alta dirección, pues le corresponde, de este gran pensamiento que, llevado a cabo, marcará quizá el mayor paso dado en nuestros días por el Espiritismo.

»Le rogamos encarecidamente si lo encuentra aceptable, se sirva dirigirse a los Centros y periódicos espiritistas de ambos continentes, que ya advertidos por nosotros, esperamos secundarán con eficacia esta idea.

»Envía un cordial saludo a esa Sociedad, la ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

»Hacia Dios por la Caridad y la Ciencia. Madrid, 15 de Marzo de 1875.

— El Presidente, ***Vizconde de Torres-Solanot***.

«Cumpliendo con lo ofrecido en la anterior carta, se ha dado conocimiento de estas gestiones a los principales Centros y a la prensa del extranjero, por medio de la circular de la comisión española encargada de promover la concurrencia a la Exposición Espiritista. Invitamos desde aquí a nuestros colegas hermanos ***El Espiritismo, La Revelación, La Fraternidad y La Luz de Ultra-tumba*** a que secunden el pensamiento de la ***Revista Espiritista*** de Barcelona, cuyos consejos hemos pedido en nuestro ardiente deseo de que se lleve a cumplido término la Exposición Espiritista.

»Un ruego hemos de dirigir a la *Revue Spirite* de París. A ella va unido el venerado nombre de *Allan Kardec*, de ese gran apóstol que propagó el Espiritismo hasta los últimos confines del globo y mantuvo relaciones fraternales con los numerosísimos Centros de uno y otro Continente, afanándose tanto en el trabajo de llegar a la comunidad de miras y de sentimientos de la gran familia espiritista. El maestro, que tan buenos consejos dejó con tal propósito, seguramente hubiese aprovechado esta propicia coyuntura para estrechar las relaciones morales, científicas y de mutua benevolencia entre todas las sociedades espiritistas. Ya que la *Revue Spirite* está llamada principalmente a continuar la obra de su fundador *Allan Kardec*, y puesto que mantiene correspondencia con más Centros que nosotros, le rogamos les invite a que coadyuven al más brillante éxito.

»Igual súplica dirigimos a todos los periódicos espiritistas para que, tomando por suyo el pensamiento, veamos reunidos en Filadelfia los resultados del estudio y propaganda de la consoladora y sublime doctrina que debemos a la enseñanza de los Espíritus, y sobre la cual han de sentarse los cimientos en el orden científico, moral y religioso, de la edad de razón y armonía que providencialmente viene a desarrollar el Espiritismo.

Véase la circular, publicada en el mismo número del órgano oficial de la SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA, que la Comisión encargada de promover la concurrencia española al Concurso espiritista proyectado, dirigió a los principales Centros y prensa espiritista del extranjero:

«La gran Exposición internacional de Filadelfia en 1876, llama a concurso a *todos los esfuerzos hechos para mejorar la condición física, intelectual y moral del hombre*. Entre esos esfuerzos, ninguno hay tan poderoso y eficaz como el que ofrece el Espiritismo; por eso creemos que responde a un deber y una necesidad la idea de que el Espiritismo se exponga allí con todo su providencial desarrollo y bajo todas sus fases, para conocimiento e inteligencia de la humanidad. Y a fin de que tenga en la capital de Pennsylvania la alta representación a que

aspira, por su importancia y por la influencia que ejerce y ha de ejercer el mundo, son necesarios el esfuerzo, la actividad y la concurrencia de absolutamente todos los espiritistas del planeta.

»Alentados por esta idea, nos permitimos llamar su ilustrada atención sobre este proyecto trascendental que, llevado a cabo tal como en nuestra intención lo vemos, ha de preparar grandes triunfos a la verdad, que es la causa por que luchamos. Han llegado los tiempos en que debemos agruparnos para constituir con la unidad de doctrina la unidad de su enseñanza. Debemos presentar a esta generación sedienta de verdades y que se afana en gigantescas empresas para mejorar y hacer agradable la vida, debemos presentarla para que medite un instante, entre sus manufacturas y máquinas, y entre sus producciones de arte y de inteligencia, nuestras comunicaciones con el mundo invisible, llenas de esperanza para el porvenir, llenas de halagüeñas promesas para el trabajo, para la virtud y el saber. Expondremos nuestros numerosos libros, nuestra multitud de folletos, nuestros periódicos que se extienden y hacen gemir las prensas en todas las partes del mundo, llamaremos a concurso a los grandes médiums y a los grandes oradores, y extenderemos la luz, tal como la luz debe ser extendida, levantándola con fe para que de todos sea vista y para que irradie más.

»Para conseguir este objeto y para que nuestro pensamiento tenga su oportuna aplicación, nos hemos dirigido ya a los espiritistas de Filadelfia, de quienes principalmente debe partir la iniciativa, y nos proponemos que todas las sociedades espiritistas secunden nuestros propósitos, para marchar unidos al gran concurso a que se nos llama por inteligencias superiores, que velan desde otros mundos y otras esferas por el progreso moral e intelectual del planeta que habitamos.

»La comisión de esta Sociedad, encargada de promover la concurrencia española a la Exposición Espiritista, ruega encarecidamente a los hermanos de ese país acojan con el mismo entusiasmo la idea, para que unidos los esfuerzos

mostremos en Filadelfia los progresos hechos por esta consoladora y sublime doctrina que ofrece hoy el más poderoso impulso en el mejoramiento físico, intelectual y moral de la humanidad.

»Hacia Dios por la Caridad y la Ciencia. Madrid, 31 de Marzo de 1875. *El Vizconde de Torres-Solanot.* —*Manuel Corchado.* —*Dr. Huelbes Temprado, Guillermo Martorell.* —*Daniel Suárez.* —*Francisco Migueles.* —*Pablo Gonzalbo.* —*Tomás Sánchez Escribano.* —*Eugenio Couillaut.* —*José Agramante.*

Nota C

EL ESPIRITISMO EN LAS CORTES ESPAÑOLAS

En la primera legislatura de las Cortes Constituyentes de la República Española se presentó la siguiente proposición:

«Los diputados que suscriben, conociendo que la causa primera del desconcierto que por desventura reina en la nación española en la esfera de la inteligencia, en la región del sentimiento y en el campo de las obras, es la falta de fe racional, es la carencia, en el ser humano, de un criterio científico a que ajustar sus relaciones con el mundo invisible, relaciones hondamente perturbadas por la fatal influencia de las religiones positivas, tienen el honor de someter a la aprobación de las Cortes Constituyentes la siguiente enmienda al proyecto de ley sobre reforma de la segunda enseñanza y de las facultades de filosofía, letras y ciencias.

»El párrafo tercero del artículo 30, título II, se redactará del siguiente modo:

»Tercero. Espiritismo.

Palacio de las Cortes, 26 de Agosto de 1873. —José Navarrete. —Anastasio García López. —Luís F. Benítez de Lugo. —Manuel Corchado —Mamés Redondo Franco.»

El elocuente orador Sr. Navarrete era el encargado de defender en la siguiente legislatura esta enmienda, en cuya virtud el estudio del Espiritismo formaría parte de la segunda enseñanza universitaria.

Disueltas aquellas Cortes, no fue posible discutir la repetida enmienda, aunque siempre quedará como un monumento para demostrar la importancia que en este país llegó a adquirir el Espiritismo, que tan honrosa representación tuvo en las Cortes Constituyentes de la República Española.

ENSEÑANZA DEL ESPIRITISMO

En la eventualidad de que discutiesen las Cortes la enmienda presentada por los diputados espiritistas, se formularon las siguientes bases de enseñanza.

PROGRAMA DE UN CURSO ELEMENTAL DE ESPIRITISMO

Prolegómenos. —Nociones de Cosmología y de Antropología.

Tratados sumarios. -

1º Pluralidad de los mundos habitables y habitados — Cosmografía comparada.

2º Concepto del Espíritu. —Vida libre. —Encarnaciones.

3º Teoría del progreso. —Progreso universal indefinido.

4º Fundamentos de la Filosofía, la Moral y la Religión. —Síntesis espiritista.

5º Ideal social humano.

6º Espiritismo experimental. —Magnetismo, sonambulismo lúcido, fenómenos espontáneos y sistemas de comunicación con el mundo invisible.

Huelbes Temprado

Torres-Solanot

ESPIRITISMO FUNDAMENTAL. CUADRO DE LA ENSEÑANZA COMPLETA

Primera parte – Sintética y Expositiva

- | | |
|---|---|
| 1. ^{er} Tratado ... Dios | } |
| Credo Espiritista. | |
| 2. ^o La Creación | |
| 3. ^o El Espíritu | |
| Trinidad universal. | |

Segunda parte – Analítica

- | | | |
|---|---|----|
| 1. ^{er} Tratado ... El Hombre. - Antropología | } | El |
| Filosofía espiritista. | | |
| 2. ^o La Ciencia. – Cosmología. – Filosofía | | |
| estudio del hombre y de
la naturaleza como base
de la creencia. | | |
| 3. ^o La fe. – Religión | | |

Tercera parte. – Ciencia espiritista

- | | |
|--|---|
| 1. ^{er} Tratado ... Magnetismo. – Los fluidos | } |
| 2. ^o Espiritismo experimental. – La comunicación | |
| 3. ^o La vida futura. — Reencarnaciones | |
| Espiritismo experimental y
aplicado | |
| 4. ^o La vida planetaria. — Problema social. — La
Doctrina espiritista en sus múltiples
aplicaciones — Caridad. | |

Cuarta parte. – Resumen del Espiritismo

- 1.^{er} Tratado ... Catecismo de la Doctrina Espiritista. — Código moral y religioso.
- 2.^o Conclusiones de la Filosofía Espiritista. — Progreso indefinido.
- 3.^o El Espiritismo aplicado al desarrollo de las Ciencias físico-naturales, del Arte y de la industria.
- 4.^o *Nueva Revelación*. — Fe del porvenir. — Ideal espiritista.

TORRES-SOLANOT.

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA

Preliminares

La idea de celebrar un Congreso Internacional Espiritista, hace tiempo acariciada en España, que es la nación europea donde más periódicos espiritistas se publican, y más obras de esta índole se han dado a luz en los últimos veinte años, donde se hizo un *auto de fe* con las obras de Allan Kardec, y donde se presentó a las Cortes un proyecto de ley² pidiendo la enseñanza oficial del Espiritismo; aquella idea, removida por el «**Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos**», de acuerdo con la «**Federación Espiritista del Vallés**», se convirtió afortunadamente en hecho, merced al perseverante celo y prodigiosa actividad de dicho Centro, que, aparte de multitud de gestiones, no siempre coronadas por el éxito, realizó los trabajos de los que habla la Memoria de la Comisión organizadora, y ultimó todos los preparativos para la reunión de la Asamblea.

Esta celebró una sesión preparatoria, tres sesiones públicas y cinco privadas; la primera y las cuatro últimas en el local del «**Centro Barcelonés**» y las públicas y la inaugural de las privadas, en el gran Salón Eslava, sito en la Ronda de San Pedro.

² Véase la nota C al final del Proemio.

El Salón de Sesiones

La Comisión organizadora hubiera deseado obtener, y para ello hizo las oportunas gestiones, uno de los más amplios teatros de Barcelona, con el fin de que revistiesen la mayor solemnidad posible las sesiones públicas, y a ellas pudiera asistir la gran concurrencia que se esperaba, dada la expectación general que había despertado esta nueva manifestación del Espiritismo, primera en su género, y atendiendo al crecido número de espiritistas, declarados o no, que hay en esta capital y los muchos de fuera que habían venido, con pretexto de Exposición y con motivo del Congreso.

Pero las fiestas de aquellos días, en que los grandes coliseos daban funciones por la tarde y por la noche imposibilitaron conseguir uno de ellos. Fue, pues, forzoso aceptar el único gran Salón disponible, a pesar de que en él se verificaban bailes públicos por la tarde, habiendo habido necesidad, para las dos primeras sesiones, de transformar en el breve espacio de dos horas, la sala de bulliciosa fiesta en sala propia para la reunión de los congresistas. Su ornamentación le daba entonces la necesaria severidad, pero sin perder su carácter alegre, realzado con el aumento de alumbrado, y como queriendo reflejar el regocijo de que todos los espiritistas se sentían poseídos por el éxito de su solemne manifestación.

El estrado cubierto con tapices de terciopelo carmesí, ocupando el dosel el busto de Allan Kardec, rodeado de palmas y laureles; la mesa presidencial sobre alfombrada plataforma; las correspondientes mesas para los periodistas y los taquígrafos; banderas de los principales países del globo y gallardetes profusa y artísticamente distribuidos; flores y plantas aromatizando el ambiente y contribuyendo al bello aspecto del salón; guirnaldas de flores artificiales, y bonitos escudos rodeados de banderas y ostentando lemas espiritistas y máximas morales, completaban la ornamentación, realizada por el distinguido concurso en que estaban representadas todas las

clases sociales, y que todas las noches llenaba por completo el salón, capaz para más de dos mil personas: tal era el aspecto del local donde celebró sus sesiones públicas el Congreso.

Las inscripciones de los escudos decían así:

Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren (Juan, cap. IV, vers. 24). —Pluralidad de Mundos habitados— En la casa de mi Padre hay muchas moradas (Juan, XIV, v. 2). —Pluralidad de existencias del alma. —Os es necesario nacer otra vez (Juan, III, v. 2). —El que no naciera otra vez, no puede ver el reino de Dios (Juan, III, v. 7). —Religión futura. —El ideal progresivo por dogma, las artes por culto y la naturaleza por iglesia. —¡Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. —Sed humildes para que lleguéis a la cruz de la infinita sabiduría. —No basta sentir, ver, y comprender la Ley, es menester demostrarla en la práctica de la caridad. — En la eternidad inmóvil, los Espíritus subsisten, las cosas materiales pasan. —No se debe dar crédito a toda palabra, ni obedecer a todo Espíritu; mas se debe pesar cada cosa con prudencia y despacio. —El humilde goza de continua paz, la envidia y la ira emponzoñan el corazón del soberbio. —Lo verdadero, lo bueno y lo bello, son principios de justicia coeternos con Dios. — Ten buena conciencia y siempre tendrás alegría. —Sufre de los demás si quieres que te sufran. —Los aplausos ajenos de nada sirven al espíritu si él mismo no se aplaude.

—Vivir bien, es vivir honesta y justamente. —La fuente de la vida es la inteligencia del que la posee, y el suplicio de los espíritus ciegos está en su propia ceguera. — El sol no espera a que se le suplique para derramar su luz y su calor. Imítale y haz todo el bien que puedas sin esperar a que se te implore.

Causas ajenas a la voluntad de la comisión de ornato, impidieron que aquel se hubiera completado con una inscripción en gruesos caracteres dorados que debió colocarse en el dosel, con el lema fundamental:

«HACIA DIOS POR EL AMOR Y POR LA
CIENCIA.»

La Comisión organizadora mereció el placer del Congreso, por sus acertadas disposiciones.

CENTROS ESPIRITISTAS REPRESENTADOS EN EL CONGRESO

Nacionales

Sociedad Espiritista Española. —Madrid.

Centro «Diodoro-Luís». —Madrid.

Centro «Marietta». —Madrid.

Centro de Estudios espiritistas y magnéticos. —
Madrid.

Sociedad de Estudios Psicológicos. —Zaragoza.

GRUPOS FEDERADOS A LA MISMA:

Aguarón.

Molinos.

Gurrea de Gállego.

Belchite.

Pina de Ebro.

Epila.

Calahorra.

Arcos de Medinaceli.

Villanueva de Gállego.

Cuarte.

Cosuenda.

Almonacid de la Sierra.

Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos. —
Barcelona.

Centro «La Paz». —*Barcelona.*

Centro «Amor y Progreso». —*Barcelona.*

Centro «Unión Fraternal». —*Tarrasa (Barcelona).*

Sociedad espiritista «Fraternidad». —*Sabadell (Barcelona)*
 Centro «Aurora». —*Sabadell (Barcelona)*.
 Centro «Unión fraternal» —*Manresa (Barcelona)*.
 Centro espiritista. —*Granollers (Barcelona)*.
 «Unión fraternal». —*Capellades (Barcelona)*.
 «Unión espírita». —*Blanes (Barcelona)*.
 Centro espiritista. —*San Quintín de Mediona (Barcelona)*.
 Centro «La Razón». —*Sevilla*.
 Sociedad de Estudios Psicológicos. —*Alicante*.
 Centro espiritista. —*Alicante*.
 Centro «La Paz». —*Alcoy (Alicante)*
 Centro «Pequeño grupo Marietta». —*Santa Pola (Alicante)*.
 Centro espiritista. —*Mahón. (Baleares)*
 Centro «El Buen deseo». —*Villacarlos (Baleares)*.
 Centro «Amor y Sapiencia». —*Valencia*.
 Sociedad espiritista. —*Sueca (Valencia)*.
 Centro espiritista. —*Villanueva (Castellón)*.
 Centro de Estudios Psicológicos. —*Murcia*.
 Sociedad Sertoriana de Estudios Psicológicos. —*Huesca*.
 Centro espírita. —*Córdoba*.
 Centro «La Luz». —*Málaga*.
 Centro de Estudios Psicológicos. *Ubrique (Málaga)*.
 Centro de Estudios Psicológicos. —*Gerona*.
 Centro «Amor y Caridad». —*Palamós (Gerona)*.
 Centro espiritista. —*Tarragona*.
 Grupo espiritista. —*Vilaseca (Tarragona)*.
 Centro espiritista. —*Bell-lloch (Lérida)*.
 Centro espiritista. —*Gerri de La Sal (Lérida)*.
 «Luz de la Verdad». —*Granada*.
 Centro espiritista. —*Casas Viejas (Granada)*.
 Sociedad «Los Valles». —*Loja "Granada")*.

Centro espiritista. —*Frailes (Granada)*.
Sociedad espiritista. —*Algarinejo (Granada)*.
Centro de Estudios Psicológicos. —*Iznajar (Granada)*.
Centro «La Verdad». —*Cuenca*.
Centro «La Caridad». —*Cuenca*.
Círculo espiritista. —*Manzanares (Ciudad Real)*.
Sociedad espiritista. —*Cartagena (Murcia)*.
Centro espiritista. —*Guadalajara*.
Centro espiritista. —*Marmolejo (Jaén)*.
Centro «La Esperanza». —*Andújar (Jaén)*.
Centro «La Luz». —*Alcalá la Real (Jaén)*.
Centro espiritista. —*Lugo*.
Grupo espiritista. —*Santiago (Lugo)*.
Grupo espiritista. —*Ferrol (Coruña)*.
Centro espiritista. —*Gibraltar*.

Provincias de ultramar:

Centro «La Reencarnación». —*Habana (Cuba)*.
Centro «El Salvador». —*Sagua la Grande (Cuba)*.
Sociedad espiritista. —*Matanzas (Cuba)*.
Centro «Lazo Unión». —*Cienfuegos (Cuba)*.
Centro «San Pablo de Malpáez. —*Quemado de Güines (Cuba)*.
Sociedad espiritista. —*Isabela (Puerto-Rico)*.

Extranjero

AMÉRICA

Sociedad espiritista. —*Santiago (Chile)*.

Centro «Paz»... —*Lima (Perú)*.
Sociedad Espírita «Perseverancia». —*Puebla (México)*.
Sociedad espiritista de México y sus centros federados. —*México*.
Círculo «Paz y Progreso». —*Orizaba (México)*.
Sociedad espiritista. —*San Luís de Potosí (México)*.
Sociedad espiritista. —*Veracruz (México)*.
Centro «Humildad». —*Caracas (Venezuela)*.
Sociedad espiritista «La Esperanza». —*Buenos Aires*.
Sociedad espiritista «La Revelación». —*Buenos Aires*.
Sociedad espiritista. —*Tampa (Estados-Unidos)*.
Sociedad espiritualista de North Collins (Adhesión). —*Nueva-York (Estados – Unidos)*.

EUROPA

Francia:

Société scientifique d'études psychologiques (Continuadora de la de Allan Kardec). —*París*.
La «Solidarité Spirite». —*París*.
Groupe spirite «Poutain». —*París*.
Société fraternelle. —*Lyon*.
Groupe «Amitié». —*Lyon*.
Groupe spirite de Montmartre. —*Lyon*.
Société spirite. —*Toulouse*.
Société spirite. —*Douai*.
Groupe «Sainte Luce». —*Bordeaux*.
Groupe spirite. —*Nantes*.
Groupe de famille. —*Saint Genis Laval (Rhône)*.
Groupe «Bisontin». —*Besançon*.
Groupe spirite. —*Nîmes*.

Ochenta grupos de la Gironda.
Treinta grupos del departamento del Charente.
Grupos espiritistas de Rouen.

Bélgica:

Union spiritualiste. —*Lieja*.
Société spirite «La Prosperité». —*Bruselas*.
Groupe «Union spirite». —*Chenée*.
Grupos del Flandes belga.

Italia:

Academia Internacional de estudios espiritistas y magnéticos de Roma. —Todas sus secciones establecidas en los principales centros de Italia y todos los grupos espiritistas que se han adherido a la Academia. —*Roma*.
Sociedad Centro. —*Pesaro*.

Rusia:

Sociedad Espiritista (Adhesión) —Odessa.

Rumanía:

Sociedad espiritista (Adhesión). —Bucarest

PERIÓDICOS REPRESENTADOS

Revue Spirite. — *París.*
Le Spiritisme. — *París.*
La Vie Posthume. — *Marsella.*
La Religion Laïque. — *Nantes.*
Le Messenger. — *Lieja.*
Le Moniteur. — *Bruselas.*
Lux. — *Roma.*
Il Publico. — *Turín.*
Il Corriere Spiritico. — *Florenzia*
Boletín Paz y Progreso. — *Orizaba (México).*
La Luz del Alma. — *Buenos Aires.*
La Verité. — *Buenos Aires.*
El Pan del Espíritu. — *Santiago de Chile.*
El Criterio Espiritista. — *Madrid.*
Revista de Estudios Psicológicos. — *Barcelona.*
La Luz del Porvenir. — *Gracia (Barcelona).*
El Faro Espiritista. — *Tarrasa (Barcelona).*
Lumen. — *S. Martín de Provensals (Barcelona)*
La Solidaridad. — *Zaragoza.*
La Luz del Cristianismo. — *Alcalá la Real.*
El Iris de Paz. — *Huesca.*
La Revelación. — *Alicante.*
La Caridad. — *Santa Cruz de Tenerife.*
La Buena Nueva. — *Santi Espiritu (Cuba).*
La Nueva Alianza. — *(Cuba).*
La Alborada. — *Sagua la Grande (Cuba).*
El Progreso. — *Mayagüez (Puerto Rico).*

LISTA DE SRES. DELEGADOS QUE ASISTIERON AL CONGRESO

España

- D. José María Fernández.
Sr. Vizconde de Torres-Solanot.
D^a Amalia Domingo y Soler.
D. Facundo Usich.
» Joaquín Huelbes Temprado.
» José Agramonte.
» Manuel Sanz y Benito.
» Salvador Sellés.
» Miguel Vives.
» Juan Chinchilla.
» José Burgués.
» Antonio Enguiu.
» Juan Torrens.
» Modesto Casanovas.
» José María López.
» Jacinto Planas.
» Joaquín Diéguez.
» Ezequiel Martín Carbonero.
» Miguel Escuder.
» D. José Cembrano.
» Valentín Vila.
» Antonio M. Almasqué.
» Dalmacio Pons.
» Francisco García Ferrer.
» José Cabot.
» Juan Durán.
» Juan Pujol y Ortega.
» Antonio Matoses.
» Agustín Neto Lliteras.
» Rafael Martí.

- » José Grané.
- » José Boladeras.
- » José Tur y Vicedo.
- » Emilio Ros.
- » Ignacio Baldranas.
- » José Rodó.
- » Pablo Aymerich.
- » Ricardo de Castro y Sainz Bravo.
- » José Romañá.
- » Narciso Moret.
- » Bernardo Ramón Ferrer.
- » Joaquín Baleñá.
- » Juan Ferrer.
- » José Bertrán.
- » Cayetano Garibaldi.
- » Jacinto Viñamata.
- » José Sanfeliu.
- » Antonio Martí.
- » N. Pérez.
- » Eduardo Moreno Acosta.
- » Vicente Serra.
- » Eduardo Dalmau.

PROVINCIAS DE ULTRAMAR

- D. Eulogio Prieto.
- » Tomás de Oña.
 - » Juan J. Garay.
 - » Celestino Cuervo.

Europa

- Mr. P.G. Leyrmarie. —*París*.
- » Edward Troula. —*Condom (Gers)*.
 - » Alphonse de Martin. —*Castel du Parc Royal*.

Eg. Cav. Efisio Ungher. —*Roma*

Dr. Giovanni Hoffman. —*Roma*.

Pr. Ercole Chiaia. —*Nápoles*.

Dr. Giovanni Succi. —*Florenia*.

América

D. Ramón Maynadé. —Santiago de Chile.

» Francisco Moragas. —San Luís de Potosí.

» Pedro Fortoult Hurtado. —Venezuela.

»Rafael de Zayas Enríquez. —Orizaba-México.

NOTA. —Dos representantes de Ultramar no alcanzaron a las primeras sesiones, y el de Orizaba llegó cuando habían ya terminado.

SESIÓN PREPARATORIA

Celebrada el día 8 de Septiembre de 1888

Se abrió a las cuatro de la tarde, en el local del «**Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos**», bajo la presidencia del *Sr. Vizconde de Torres-Solanot*, presidente de la Comisión organizadora, quién manifestó el objeto de la sesión, que era revisar las representaciones, dar cuenta de las adhesiones recibidas hasta entonces de Centros, publicaciones periódicas y personalidades espiritistas, nombrar la mesa definitiva del Congreso, y señalar el orden para las sesiones públicas que habían de celebrarse.

Expuso el *Sr. Torres-Solanot* algunas indicaciones respecto a estos puntos y se dio lectura a la lista de adhesiones.

El *Sr. Maynadé* dijo que no constaba entre aquellas la de *D. Cosme Damián Lagos*, director del periódico «**El Pan del Espíritu**», de Santiago de Chile, a quien representaba, y se incluyó en la lista.

El *Sr. Ozcáriz* manifestó que vería con gusto que en las sesiones públicas no se atacase a ninguna escuela filosófica ni comunión religiosa, pues consideraba que el Espiritismo tenía en sí virtualidad bastante y suficientes elementos de defensa, sin necesidad de atacar a nada ni a nadie, contentándose con atraer por el amor.

La reunión se mostró completamente conforme con estas ideas, pues hubiera sido, además, poco noble dirigir ataques contra alguien desde donde no era dada la defensa, y el Congreso quería evitar que se le censurase justamente como a quienes, prevalidos de la impunidad, combaten a sus enemigos harbando desde la tribuna sin consentir otra enfrente para la defensa del atacado.

También hubo acuerdo unánime, aceptando las indicaciones de la Comisión organizadora, respecto a los asuntos que debían tratarse así en las sesiones públicas como en las privadas, concretándose aquellas a la exposición de doctrina, haciendo una solemne manifestación del Espiritismo, y dedicándose las segundas a discutir el tema referente a organización, después de haberse dado cuenta de los trabajos remitidos y que no se hubieran leído en las sesiones públicas, tomando sobre ellos los acuerdos procedentes.

Se acordó igualmente que en esas sesiones no usaran la palabra más que los oradores de antemano designados, y que cuanto pudiera ser objeto de discusión se llevase a las sesiones privadas, las cuales se ocuparían también de todos los asuntos que partiesen de la iniciativa de los señores delegados y el Congreso los juzgase pertinentes.

El *Sr. Moret* expuso la necesidad de ordenar los trabajos de las comisiones que debían entender en la cuestión de local y demás preparativos para la celebración de la sesiones.

El *Sr. Casanovas* contestó que estaba previsto que, según los acuerdos que se habían tomado en la sesión que celebró la Comisión organizadora con la Junta General del «**Centro Barcelonés**», el día 6, para tratar de todos los preliminares referentes al Congreso.

El **Sr. Presidente** dio algunas explicaciones más, manifestando lo que se había hecho.

Verificada la revisión de actas y representaciones, se abrió discusión respecto a la formación de la mesa definitiva del Congreso.

Antes de empezarse el debate, el Sr. Presidente manifestó que no podía admitirse el criterio consignado en una de las Circulares, imponiendo mesa al Congreso, sino que éste debía elegirla en su sesión preparatoria, y que por su parte rechazaba la presidencia que se le había otorgado en la aludida Circular, como presidente de la Comisión organizadora, pues entendía, y era lo correcto, que la Asamblea designase la Junta Directiva que había de actuar durante las sesiones.

Varios señores delegados usaron la palabra, y se acordó

que la mesa la formarían cuatro presidentes, cuatro vice-presidentes y cuatro secretarios.

Seguidamente se procedió al nombramiento de la mesa definitiva del Congreso, quedando constituida en esta forma:

Presidente Honorario

D. José María Fernández, Presidente honorario de la Comisión organizadora.

Presidentes

Sr. Vizconde de Torres-Solanot, presidente de la Comisión organizadora.

Mr. Pierre Gaetan Leymarie, representante de la «**Sociedad científica del Espiritismo de París**», continuadora de la que fundó Allan Kardec.

Cavaliere Efisio Ungher de la «**Academia Internacional**» de Roma, director del periódico *Lux*.

Dr. Huelbes Temprado, vice-presidente de la Sociedad Espiritista Española.

Vice—Presidentes

D.^a Amalia Domingo y Soler, fundadora y directora del periódico **La Luz del Porvenir**.

Dr. Hoffman, de la Academia Internacional de Roma.

D. Facundo Usich, presidente del «**Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos**» y vicepresidente de la Comisión organizadora.

D. Miguel Vives, presidente de la «**Federación Espiritista del Vallés**» y vicepresidente de la Comisión organizadora.

Secretarios

Dr. D. Manuel Sanz Benito, de la «**Espiritista Española**».

D. Eulogio Prieto, presidente del Centro «**El Salvador**» de Sagüa la Grande (Cuba).

D. Narciso Moret, del «**Centro Barcelonés**» y de la Comisión organizadora.

D. Modesto Casanovas, del «**Centro Barcelonés**» y de la Comisión organizadora.

Indicó la mesa y fue aceptado por la reunión, que a los delegados extranjeros presentes que no tuviesen ya cargo en la definitiva, se les considerase como vice-presidentes.

El *Sr. Vizconde de Torres-Solanot* pidió que se confiriese la presidencia honoraria del Congreso al *Sr. D. José María Fernández* y fue aceptada la proposición por unanimidad.

Acto continuo se distribuyeron los turnos para la exposición de doctrina en la primera sesión pública, acordando que usasen la palabra los *Sres. Huelbes Temprado, Mr. Leymarie* y doctor *Ozcáriz*; se autorizó a la mesa para organizar el programa de las restantes, y se levantó la sesión.

Eran las cinco y media.

1ª SESIÓN PÚBLICA

(8 Septiembre 1888)

A las nueve de la noche, hallándose completamente lleno el gran salón donde se celebraba la sesión, ocupó la presidencia el señor *Vizconde de Torres-Solanot*, teniendo a su derecha a *D.^a Amalia Domingo y Soler*, *D. Miguel Vives* y *D. Augusto Vives*, y a la izquierda a *D. Facundo Usich*, *D. Sebastián Roquet* y *D. José M.^a López*, individuos de la Comisión organizadora del Congreso.

El *Sr. Presidente*. Se abrió la sesión. El señor secretario tendrá la bondad de leer la Memoria de la Comisión organizadora del CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA.

El secretario *Sr. López*, lee lo siguiente:

Al Congreso Espiritista

LA COMISIÓN ORGANIZADORA

Símbolo característico de la evolución que la humanidad inicia en el actual periodo histórico, es la tendencia hacia la unidad y la armonía. Cuando parece que la diversidad nos anonada, cuando el desquiciamiento lo invade todo, agitándonos en una atmósfera de confusión, surgen con imperiosa necesidad la idea sintética, la idea de reunir los elementos dispersos y de reconstruir sobre las ruinas de lo caduco, aprovechando los nuevos materiales que el progreso aporta a la grandiosa obra de la civilización. Y se concentran las fuerzas individuales para dar mayor impulso a la nueva fase de

la vida; y la colectividad se revela en el concurso y la acción recíproca de todos sus miembros; y la ciencia, el arte, la industria, el derecho, la moral, la religión, todas las manifestaciones, en una palabra, del desenvolvimiento humano se conciertan para trabajar de común acuerdo en la obra del porvenir, estableciendo el principio fundamental de la nueva edad; la base de toda armonía en el mundo: la **organización**.

Por eso, aquella tendencia a la unidad y la armonía se presenta cual aspiración superior, así en el conjunto como en los detalles, así en cada rama de la actividad humana como en el todo que representa el cumplimiento integral de nuestro destino. Tal es el pensamiento moderno que indica el periodo de organización en que debemos entrar, llamado a transformarlo todo reconstruyendo la sociedad sobre un nuevo plan. A los siglos venideros corresponderá completar la edificación en sus detalles y extenderla a todo el planeta.

El pensamiento que encierra esas aspiraciones está en la conciencia de todos los hombres de buena voluntad que aman el progreso porque es una ley: la ley del bien; el ideal quiere salir de las esferas intelectuales para entrar en la realidad, en los hechos de la vida que señalan el progreso o vía ascendente por la escala del bien; el debate está abierto en todos los pueblos cultos, porque las luchas del pensamiento y el contraste de los ideales, deben preceder a la acción compleja que ha de traducirlos en la historia.

De ahí que por todas partes se organicen Congresos para vulgarizar las conclusiones de la ciencia y pasar de la teoría a la práctica.

Conforme con las enunciadas ideas, y de acuerdo con la **«Federación espiritista del Vallés»**, que viene celebrando anualmente Congresos regionales, el **«Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos»** creyó llegado el momento del primer Congreso Internacional Espiritista, necesario para mostrar la vitalidad de la nueva idea, haciendo pública y solemne manifestación del Espiritismo, y para preparar la organización que ha de dar poderoso impulso a la propaganda, unificando todos los esfuerzos y encaminándolos con sentido práctico

hacia la fraternidad universal, aspiración superior de la sublime y consoladora doctrina de los Espíritus, recopilada por el inolvidable, el inmortal maestro *Allan Kardec*.

Pero era tan colosal empresa convocar el primer CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA, que solamente la convicción de su necesidad, y la coyuntura de celebrarse una Exposición Universal en esta ciudad y en el propio lugar donde hace 27 años (Octubre de 1861) la mano del verdugo quemó multitud de espiritistas, pudieron decidir al «**Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos**» a tomar la iniciativa de la idea, dándola a conocer a todas las asociaciones y a la prensa periódica espiritista de España por medio de la Circular de 15 de Enero del corriente año, y convocando a un Congreso preparatorio, cuyas bases acompañaban a la mencionada circular, con ruego a los espiritistas españoles para que prestasen su adhesión y su concurso.

El 26 de Febrero se reunía en esta capital el Congreso nacional preparatorio, y el «**Centro Barcelonés**», pobre en fuerzas, pero rico en voluntad, tuvo la inmensa satisfacción de ver reunida la representación del Espiritismo español que se congregó en el teatro del Olimpo de esta ciudad.

El acta impresa de la sesión, que circuló profusamente, contiene los acuerdos tomados en el Congreso espiritista nacional preparatorio, el cual resolvió la celebración del Congreso internacional solemne de la filosofía fundamental espiritista, dentro de los principios consignados en las obras de *Allan Kardec*, y para el establecimiento de mutuas relaciones entre todas las colectividades correligionarias del orbe, esto es, la obra de organización que exige el considerable y siempre creciente desarrollo del Espiritismo.

El Congreso preparatorio dio cima a sus trabajos nombrando una Comisión llamada ejecutiva, pero que no era ni podía ser más que organizadora del Congreso internacional; por eso considera terminados sus poderes y lleno su cometido después de dar cuenta de sus gestiones hasta llegar a la reunión de esta Asamblea.

Dicha Comisión (que por causas accidentales no ha podido contar en su seno hasta hace pocos días a su presidente), en virtud de las facultades que se le habían conferido, y en vista de la perentoriedad del tiempo para llevar a debido cumplimiento el mandato que recibiera, acordó en sesión extraordinaria celebrada el 15 de Abril, aplazar para el 8 de Septiembre la apertura del Congreso Internacional.

Este aplazamiento, impuesto por las circunstancias, fue acogido con unánime aplauso por todos los interesados en el mejor éxito del Congreso, cuya convocatoria se publicó el 20 de Abril, y a la cual respondieron inmediatamente casi todos los Centros espiritistas españoles, varios extranjeros, y la prensa europea de nuestra comunión, recibéndose con posterioridad nuevas y valiosas adhesiones.

La carencia de tiempo para consultar autorizadas opiniones, la forzada ausencia de nuestro presidente, la natural inexperiencia por falta de precedentes en materia de Congresos internacionales del Espiritismo, y la interpretación dada a algunos de los enunciados de la Comisión organizadora, tal vez no expuestos con la debida claridad, motivaron algunas observaciones, tanto de parte de correligionarios españoles como extranjeros.

Penetrada esta Comisión de la sensatez y oportunidad de las aludidas observaciones, y en virtud de las facultades que le concedió el artículo 23 de las bases acordadas en la junta general del «**Centro Barcelonés**», celebrada el 8 de Enero, que acompañaban a la Circular del 15 de dicho mes, y que fueron aprobadas por el Congreso preparatorio; ha reformado o aclarado aquellos puntos en que parecía no concordaban las opiniones, y hoy pretende la Comisión haber traducido el pensamiento unánime de los adheridos a la idea del Congreso internacional, sintetizado en estos dos extremos: Manifestación solemne de la doctrina espiritista; organización; que serán los objetos de esta respetable Asamblea, para ser tratados respectivamente en sus sesiones públicas y en sus sesiones privadas.

No otro sentido debe darse a la Circular del 8 de Julio, en que se publicaron los acuerdos de la sesión del 4 de ese mes, celebrada por la Comisión organizadora, referentes al cuestionario para este Congreso.

Y en tal sentido se informaba ya nuestra Circular del 16 de Agosto, cuando hacíamos un último llamamiento a los espiritistas todos, mientras las puertas del Congreso iban a abrirse para recibir a los defensores de la razón, de la justicia y de la moral, esperando como resultado de este acontecimiento primero en su género que registrarán los fastos del Espiritismo, el engendro del deseo, hoy; más tarde, la multiplicación de la familia espiritista.

Tales son, en compendio, los principales trabajos realizados por la Comisión organizadora, que se dirigió también particularmente a los más conocidos espiritistas españoles solicitando su concurso personal.

Del éxito de su gestión, dará completa idea la lista de delegaciones aquí presentes, y la de adhesiones recibidas. No tenemos la pretensión de haber hecho cuanto podía hacerse y hubieran realizado hermanos más expertos, de más representación y con superiores condiciones a las que reúnen los miembros de esta Comisión; pero sí han presidido a todos sus actos la ardiente fe, la inquebrantable voluntad y el vivísimo deseo de llevar a cabo la gran obra, fija la mirada en la exaltación del Espiritismo y confiando en que muchas veces son los pequeños, los llamados a iniciar los colosales movimientos, de manera que el insignificante impulso del manubrio conductor de corriente eléctrica, puede determinar el estallido de inmensa explosión.

Así nosotros hemos procurado producir la chispa que exaltó el entusiasmo de nuestros correligionarios, a quienes se deberán los frutos de este Congreso, en bien del Espiritismo, que «aspira a levantarse sobre las ruinas que han causado las instituciones caducas y las ideas erróneas, para resolver con sentido armónico los desequilibrios, los antagonismos y las crisis que hoy nos amenazan sin que nada ni nadie los detenga; del Espiritismo, que con una potencia hasta ahora desconocida,

levanta una doctrina, basada en una filosofía, constituye una nueva ciencia, y a la par que eleva la razón y el sentimiento, satisface a la conciencia, del Espiritismo, que empujándonos por las dos vías convergentes, la del estudio del espíritu y la del estudio de la materia, trata de aproximarnos, por medio del trabajo y de la virtud, al camino del cumplimiento de nuestros fines, dándonos una doctrina consoladora y una elevada aspiración, y nos enseña los medios de llegar a un anhelado perfeccionamiento.»

Por eso ha estado persuadida esta Comisión, que al trabajar por la idea del primer CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA, preparando los que han de seguirle, a partir tal vez de la época de la Exposición Universal de París de 1889, indicada por muchos conceptos para el Congreso, segundo en orden, pero primero en importancia, que deben celebrar los espiritistas; al trabajar, repetimos, por aquella idea, colaborábamos en la grandiosa obra de propaganda de los principios fundamentales de «la existencia de Dios, la inmortalidad del espíritu, la pluralidad de mundos habitados, la pluralidad de existencias del alma, el progreso indefinido, que afirma y de donde parte al filosofía del Espiritismo, asido siempre a la ciencia y a la razón, para devolver a la humanidad la fe que ha perdido, pero no la fe que cierra los ojos para creer, sino la fe que se acepta abriendo los ojos de la inteligencia.»

Ha alentado, por fin, a esta Comisión, para proseguir sin tregua ni descanso la obra de la reunión del Congreso, la seguridad de que llevaba una piedra al gran edificio del Espiritismo, de esta sublime idea que es combatida sólo por ser desconocida, pues nadie, absolutamente nadie de cuantos ansían el progreso humano, opondrían obstáculos, si no que la ayudarían con todas sus fuerzas, si supiesen que «el Espiritismo, abarcando toda la esfera de nuestros conocimientos, fija sus miradas en el porvenir, y trae al campo de las investigaciones un estudio nuevo, para construir la ciencia propiamente dicha espírita, el estudio del principio inteligente y la suma de fuerzas de la inteligencia, de donde se

deriva el hecho de la comunicación espiritual, hecho que somete al análisis después de haberle reconocido en su síntesis; y si supieran que el Espiritismo, además de los principios que hemos dicho sustentaba, en su estudio más complejo busca la razón, el criterio filosófico de las cosas cuyas manifestaciones vemos, respondiendo a la necesidad que indica la historia de las evoluciones del pensamiento humano, para resolver en la unidad de Dios, unidad de ciencia y unidad de creencia, el problema que ni las religiones ni las filosofías son hoy capaces de abarcar; y para darnos el ideal más completo y conforme a las aspiraciones de la humanidad.»

La Comisión organizadora del CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA, al terminar su cometido, hace fervientes votos porque los delegados reunidos en Asamblea, inspirándose en las ideas expuestas que informaron el pensamiento de aquella, expresen en las sesiones que van a abrirse, los principios del Espiritismo que resplandecen en las obras de *Allan Kardec* y los nuevos desenvolvimientos que con posterioridad ha tenido la doctrina, sentando el propio tiempo la base de nuestra organización, como condición esencial para la prosperidad del Espiritismo, que es la más poderosa palanca del progreso en el momento actual. —*La Comisión organizadora.*

El *Sr. Presidente.* Al llamamiento de la Comisión organizadora, han respondido las asociaciones y periódicos espiritistas de que va a dar cuenta un señor secretario.

El secretario *Sr. Roquet* leyó la lista de adhesiones recibidas hasta el momento de abrirse la sesión.

(Esta lista se halla inserta en el lugar que habrán visto los lectores, comprendiendo también las adhesiones que llegaron con posterioridad a la apertura del Congreso.)

El *Sr. Presidente.* En este momento se acaban de recibir dos adhesiones más; una de los espiritistas de *Rouen* y otra de los de *Nîmes.*

También se han recibido los siguientes telegramas:

«Zaragoza, 8, 5:50 tarde.

Sr. Vizconde de Torres-Solanot. —*Barcelona.*

La «**Sociedad de Estudios Psicológicos**» de Zaragoza, saluda con entusiasmo al Congreso Espiritista, deseándole éxito completo. —El Presidente, *Fabián Palasí.*»

«Baños de Ledesma, 8, 10:40 mañana.

Sr. Vizconde de Torres-Solanot. —Barcelona. Felicito a la Comisión organizadora, saludando cordialmente al Congreso. —*Anastasio García López.*

El *Sr. Presidente.* La **Academia Internacional Espiritista de Roma**, además de su adhesión y representación distinguida, se ha dignado honrarnos a todos los individuos de la Comisión organizadora, con el título de socios de número, cuyos diplomas son unos preciosos grabados.

No quiero dejar este sitio, sin enviar a la **Academia Internacional Espiritista de Roma**, el testimonio del profundo agradecimiento con que ha recibido tan valioso obsequio la Comisión organizadora, en representación del Congreso.

Debo además poner en conocimiento del Congreso, que el dignísimo presidente honorario de la Comisión organizadora, el infatigable propagandista, fundador y director de la *Revista de Estudios Psicológicos*, *D. José M.^a Fernández*, si bien por su ancianidad y su falta de salud no puede asistir personalmente a las sesiones, me ha encargado manifieste que su voluntad y su espíritu están con nosotros.

El señor secretario se servirá leer el acta de la sesión preparatoria.

Leída dicha acta, el señor *Vizconde de Torres-Solanot*, dice:

Tengo el honor de invitar a los señores presidentes y secretarios de la mesa definitiva del Congreso, para que pasen a ocupar éstos sus asientos.

El *Sr. Torres Solanot* cede la Presidencia al *Dr. Huelbes Temprado.*

El *Presidente.* Costumbre es, hermanos queridos, señoras y señores, que el presidente de gracias por el recibido

honor. Yo no he de darlas, porque siendo como soy el último entre vosotros, única y exclusivamente ocupo este sitio en representación de la «ESPÍRITA ESPAÑOLA», de esa Sociedad valiente, permitidme la palabra, valiente, que desde hace cinco lustros mantiene enhiesta la bandera de nuestros ideales a través de la indiferencia, de la persecución o del ridículo. Bandera incólume siempre, siempre victoriosa, y entre cuyos pliegues llego yo a inaugurar este importantísimo primer Congreso Internacional Espiritista, y por lo mismo primer y más trascendental paso hacia la renovación de la sociedad terrestre.

Permitidme que antes de deciros en que se ha de ocupar nuestro tiempo, dirija dos palabras no más de gracias a la noble ciudad que nos alberga, latiente nido de todas las ideas generosas; gracias también a sus autoridades que, permitiendo reunirnos, dan patente muestra del siglo en que vivimos, cuando todavía nos mira con repulsión nuestra desdichada patria; a nosotros, que pretendemos no más fijar los jalones de su adelanto y del progreso. Reciban, pues, este homenaje de los representantes del Espiritismo, hoy más entusiasta, por el hermoso alarde de vitalidad y de energía en su Exposición presente, tan simpática para nosotros en el punto de demostrar científicamente al mundo el verdadero camino de la existencia.

En este periodo, siglo de desmoronamiento y de destrucción aún quizá más grande que el de las grandes revoluciones. Los antiguos ideales están caídos o rotos; ya no sólo los grandes, los sabios, los príncipes de la inteligencia, los que dudan y los que pretenden; los pequeños, y los humildes desean que se les pruebe para creer, y creer para sentir. Por eso nosotros no nos limitamos a mecer en nuestra alma la Verdad que nos alienta, la Fe racional que nos sostiene en la constante lucha tras del progreso, sino que queremos presentarla ante vuestros ojos, para que podáis participar con ella de nuestra dichosa confianza. Ese es el objeto del Congreso presente. *(Aplausos.)*

Es, pues, este Congreso, rayo primero del sol que iluminará las futuras edades, porque la verdad es el único camino que conduce a Dios. Hubiera quizá debido aceptar otro

nombre nuestra doctrina, más en armonía con su tendencia; pero razones históricas nos mueven a no cambiarle: pretendemos nosotros sintetizar, sistematizar todas las verdades hasta hoy conocidas y las que puedan conquistarse en lo sucesivo: así las que fueron un día demostradas por las escuelas sincretistas respecto al Ser único, a Dios; así las que las escuelas materialistas y espiritualistas demostraron respecto al alma humana y al universo mundo; así las que racionalistas o positivistas modernos prueban en sus estrechas síntesis, en nuestra doctrina encontrarán todas adecuado espacio, porque nuestra doctrina es la única que nace y se declara eminentemente progresiva. Para nosotros no hay, no puede haber oposición ni contradicción alguna entre el estudio de Dios, de la Materia, del Espíritu y de la Humanidad, porque Humanidad, Espíritu, Materia y Dios, coexisten en el Universo mundo. (*Grandes aplausos.*)

Seguros nosotros en esta convicción firme, llegaremos — porque nuestra esperanza no puede ser mentida, no es sino una promesa de la realidad futura— llegaremos a constituir la Ciencia Única, la Ciencia humana, único ariete bastante para derribar lo existente. Destrucción necesaria, destrucción precisa, porque así como en el fondo de nuestras almas queda algo confuso de las anteriores existencias, fundando lo que se denomina reminiscencias, aptitudes innatas, simpatías y antipatías, todas injustas si fuesen gratuitas; así para elevarnos al progreso futuro, a donde nuestra constante aspiración nos atrae con la fuerza de lo irresistible, hemos de derribar las actuales barreras egoístas que se alzan ante la inteligencia y el corazón como execrados anatemas.

De esta suerte, con el Espacio infinito y los mundos innumerables para escalas ciertas de nuestro progreso; con el Tiempo sin fin para realizar toda nuestra sublime esencia; nada sabrá ya detener ni doblegar las santas y nobles aspiraciones de toda alma generosa, cerrarle el sendero luminoso de su porvenir, del Progreso indefinido; si he de creer a mi corazón, del Progreso Infinito (*Prolongados aplausos.*)

Somos nosotros, reyes del Tiempo y del Espacio, dueños

del Universo, algo así como reflejo lejano de un Ser más alto, más grande, a quien todas las religiones denominan Dios. Nosotros encontramos mezquinas todas esas religiones, nosotros tratamos de desterrarlas de la conciencia humana, porque nosotros entendemos ser nuestra creencia la más religiosa de las doctrinas conocidas. Nosotros creemos que sólo conociéndole es posible amarle como ese Ser se merece; nosotros creemos que toda Verdad, que la Ciencia única sólo tiende a depurar ese conocimiento; y que por ella y con ella es como debemos adorarle, del mismo modo que por El, de El, y en El existimos. (*Aplausos.*)

Sea, pues, mérito ante vosotros, la franqueza, la sinceridad, el buen deseo con que os vamos a presentar nuestras creencias. Y que cuando al dejar este ínfimo planeta, volvamos a encontrarnos en las profundidades de ese Espacio que hoy brilla sobre nosotros como un enigma estrellado; cuando vuelvan a vibrar nuestras almas al contacto de una Verdad, recordaréis este instante, en el que salimos de aquí hermanos, no sólo de nombre, sino también de corazón y de voluntad. He dicho. (*Ruidosos aplausos.*)

El **Sr. Secretario** tendrá la bondad de leer la Memoria remitida por la SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA, de Madrid.

El secretario **Sr. Sanz y Benito** lee la siguiente Memoria:

LA SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA AL CONGRESO ESPIRITISTA INTERNACIONAL

Respetables y queridos hermanos: salud.

Permitidnos que nuestra primera palabra al tener la satisfacción inmensa de recibir en el seno de nuestra patria los representantes del Espiritismo de diferentes puntos del planeta, sea para manifestar el júbilo que nos causa tan fausto acontecimiento, porque nos permite ver de cerca y abrazar a nuestros hermanos, y porque se inaugura una nueva fase en la prolongada y aplicación de nuestra doctrina, que gracias a vuestra sabiduría y experiencia, ha de proporcionarnos felicidades sin cuento, y a la humanidad terrestre venturas inesperadas.

Saludamos también con tanto placer como gratitud a los espiritistas catalanes, entre quienes ha arraigado la felicísima idea del Congreso, porque a ellos en particular, como su causa eficiente, seremos deudores de todo el bien que reportemos.

Dada esta satisfacción a nuestra conciencia y a nuestro sentimiento, invocando toda la inspiración que nuestro tradicional entusiasmo por la doctrina y nuestro amor a la humanidad nos sugieran, así como el auxilio de nuestros consecuentes protectores extra-carnales, pasemos a formular nuestra humildísima opinión.

Cuarenta años hace que el Espiritismo tomó carta de naturaleza en Europa, y asombra, si con severa imparcialidad se contempla, los adelantos que como doctrina ha conseguido y la propaganda que ha realizado.

Pero aumenta el asombro y acreditan su virtualidad el génesis de su existencia y la época de su aparición.

Hechos insólitos, inexplicables ante la crítica racional como ante la crítica positivista, sorprendieron a unas cuantas

personas que, mediante una observación profunda y repetida, dedujeron con lógica incontrastable que los objetos inertes adquirirían movimiento sin agente impulsor conocido, y los movimientos correspondían a la voluntad manifiesta, allí había un agente psíquico en relación con las cosas y las personas.

Verdad nueva, verdad incontrovertible como de observación experimental, y verdad trascendente porque experimentalmente venía a demostrarnos la existencia del elemento humano por el que la metafísica espiritualista ha librado tantas batallas en todos los tiempos históricos sin lograr una victoria decisiva, por partir de hipótesis, que si conducir podían a la afirmación racional del espíritu, en sus muchas deficiencias llevaba las armas con que las demás escuelas habían de combatirla.

Una vez más en el mundo, el hecho al parecer insignificante daba cuerpo y vida a la idea.

Del movimiento de un mueble había nacido toda una nueva filosofía, como de otro hecho sencillo había surgido la teoría de la atracción universal.

Pero sorprende tanto como su génesis, su rápida propagación.

Nacida en el pueblo más mercantil y positivo de la tierra, se trasladó al viejo continente en los momentos que la política, el comercio, la industria, la agricultura y todas las relaciones sociales, movidos de su centro natural por el desequilibrio que en estos órdenes, como en el puramente dinámico, introduce la falta de armónico desarrollo de todas las fuerzas concurrentes a una finalidad, comenzaban a descender al abismo donde se precipitan bajo la ley del cuadrado de las distancias.

Sin embargo de tantas y tan hondas preocupaciones, y quizá por el desconsolador vacío que en el orden moral producían, multitud de espíritus cansados de lucha tan tenaz como infructuosa, acogieron la nueva idea como tabla de salvación en el naufragio social que amenazaba.

Y era que entonces como siempre que los progresos materiales se sobreponen y el rebajamiento moral tiende a desquiciar las bases sociales, aparecía la doctrina redentora,

que, sintetizando los deseos y aspiraciones de la humanidad, marcaba nuevo rumbo a las ideas filosóficas sobreponiéndose a sectas, dogmas y partidos, y a los bastardos intereses a su sombra creados.

Entonces como siempre, el mismo carácter universal de las verdades morales y religiosas, la continuidad del hábito y del recuerdo, ya que no de la convicción, no consintieron desarraigar completamente las antiguas creencias, y con las transacciones vinieron el choque de las ideas, la discusión, la división, lo que en frente de un dogma se llamaría cisma y entre nosotros no alcanza más que diferenciación.

De este modo, discutiendo y luchando constantemente, se han desarrollado los conocimientos científicos, siendo necesario fundar formalmente una filosofía racional que aúne y sintetice la ciencia y eleve el sentimiento religioso a concepciones más altas, para, de esta concepción superior y de aquella armonía, derivar naturalmente el concepto moral que ha mejorar las condiciones sociales.

Es, pues, indispensable que a este trabajo concurren desde todos los campos y aporten todos los conocimientos, y se de participación a todos los espíritus que desinteresadamente y con buen deseo trabajen por la regeneración y el progreso de todos los pueblos.

¿Y cómo no? ¿Quién osará decir: tal idea me pertenece absolutamente, esa doctrina en su integridad es obra nuestra?

¿Dónde está, quién es el hombre en cuyo cerebro se halle el momento inicial de un pensamiento, sin raíz ni antecedente en otro pensamiento alguno?

En el cuadro sinóptico del Espiritismo, la única conquista positiva, de la cual se derivan todos los principios hipotéticos, no pasa de ser una aspiración entre nosotros, es la prueba real y tangible de la persistencia del espíritu. Por consiguiente, cuantos admiten este hecho, o siquiera su posibilidad, induciendo racionalmente el hecho mismo por la naturaleza de las causas, deben ser considerados como colaboradores en esta obra de regeneración y de propaganda científica.

Todos los espíritus reflexivos saben y alcanzan

perfectamente que sólo reine y prospere la justicia allí donde el deber se cumple; que no son ya las religiones una serie de actos puramente externos, sin conciencia de los ritos y sin verdadero sentimiento religioso.

De ahí que los que admiten la razón como fundamento de progreso humano y del desarrollo social, estén muy cerca de admitir la autoridad de la ley moral basada en el cumplimiento del deber para consigo mismo y para con todas las criaturas.

Los que ejercitando su propia razón se hallan en desacuerdo con los dogmas y preceptos religiosos, lo están asimismo para transigir con las prácticas que impone el deber moral de admitir un concepto superior en las relaciones del hombre con el Creador.

Todos los que han abdicado las prácticas religiosas por cálculo o por ignorancia y viven en el escepticismo, tienen momentos en que se revela a su conciencia el sentimiento de bondad y de justicia, y horrorizados de su vacuidad, desean entonces unirse y estrecharse con la humanidad, con el universo y con las causas, para ellos desconocidas, que producen la armonía y el concierto del mundo que antes no comprendieron, ni gozaron, ni agradecieron...

Pues bien; todas esas gentes que pudiéramos agrupar en una clase pensadora en nuestra humanidad, se encuentran en condiciones de escucharnos y acaso de entendernos, al traspasar los umbrales de la tumba, sabemos que recordarán nuestros racionales principios, e irán a reunirse con los que les precedieron para fortalecer y amplificar esa atmósfera espiritual que obra como una fuerza poderosa de atracción y compenetración, que impulsa y dirige las sucesivas generaciones hacia su mejoramiento moral y bienestar material.

Respecto a las masas que obedecen pasivamente a los encargados de dirigir la conciencia y todos los actos de la vida, poco esfuerzo es necesario para que se acojan al amparo de leyes más justas y equitativas, y respeten y consideren como redentores a los que les rediman de la esclavitud de la ignorancia y mejoren su condición social. No cabe dudar que entre estas clases existan espíritus en vías de prueba y de

expiación, con aptitud y facultades suficientes para comprender sus deberes y elevar su nivel moral, cuando puedan utilizar sin peligro las facultades latentes de su inteligencia.

Estos mismos como todos los espíritus, sin excepción, sobre la tierra, en los espacios, en los infinitos mundos poblados de criaturas racionales, tienen una misión que cumplir. Todos también somos y nos consideramos superiores a otros muchos de nuestros hermanos, como todos a su vez necesitamos de la ayuda, protección y amparo de otros espíritus superiores.

Y es porque la solidaridad universal no es solamente una serie de relaciones de sensación, sino también una compenetración de inteligencia y de sentimiento en la cual sienten, se mueven y se agitan todas las conciencias, contribuyendo al bien y al progreso cuando practican actos meritorios, y perjudicando su progreso individual cuando de algún modo se oponen a los fines que impone el deber solidario y la actividad trascendente de todos sus actos y de todos sus pensamientos.

No podemos, pues, repetimos, reivindicar más derechos que la comprobación experimental de la inmortalidad del alma, importantísimo, si puesto que de ella directa y racionalmente se deducen la persistencia eterna del espíritu, el progreso indefinido, individual y colectivo, las inconmensurables fases de la existencia y las temporalidades carnales, y, en las regiones inconmensurables del espacio, la habitabilidad de los infinitos mundos que lo pueblan y la solidaridad material y espiritual de todos los seres entre sí y de todos los mundos habitados.

Mas también es cierto que sobre esta sola afirmación del hecho experimental en lo correspondiente al alma, a sus facultades y atributos, puede levantare un gran edificio científico, modificando el criterio filosófico para mover el sentimiento hacia la verdad infinita, hacia el principio absoluto, hacia la causa única, hacia el Ser infinito, causa eficiente de todo lo que es y universalmente se desarrolla.

Dados estos precedentes, dicho está, y ya lo hemos indicado, que la *ESPIRITA ESPAÑOLA* consideraría poco exacto

atribuir a los trabajos espiritistas, y aun a la misma revelación, con el carácter científico y universal que hoy afecta, todos los progresos realizados hasta el presente, los cuales pertenecen, en primer lugar, a los trabajos acumulados, a la totalidad de actos y esfuerzos de anteriores generaciones. Ellas son las que avanzando siempre, hundiéndose y levantándose, apareciendo y desapareciendo en las civilizaciones, según que los espíritus más adelantados animan a los pueblos, han llegado a la altura científica en que se encuentra una parte, desgraciadamente pequeña, de la humanidad terrestre.

Con lo expuesto dejamos señalados puntos que en nuestra humilde opinión podrán ser objeto de los debates del Congreso, y el espíritu de tolerancia que en ellos debe reinar, en lo que todos estamos de acuerdo, afortunadamente.

Si por estrechas y exclusivistas en filosofía, moral y religión, nosotros combatimos a todas las escuelas, separémonos de sus rumbos para ser amplios y tolerantes con todo el que no niegue el principio fundamental de nuestra doctrina, y sobre esta verdad universal que abarca todos los órdenes posibles del conocimiento y todas las esferas de la ciencia, desarrollemos la filosofía racional, la ciencia única, la moral universal, y la verdadera religión laica, que no es ni debe ser la exclusión completa de todo acto y de toda expresión de respeto, consideración y amor hacia el Ser Supremo.

Nuestra religión debe tender, en su forma y manifestación, a identificarnos por el bien con todas las criaturas, a elevar nuestro sentimiento hacia la perfección infinita, realizando siempre en lo posible todas las perfecciones sentidas que han de conducirnos a la belleza y a la verdad que presentimos, aunque por modo rudimentario, bajo la influencia y compenetración de lo infinito y de lo absoluto, hacia el cual sólo se va por el amor y por la ciencia.

No debemos dar por terminada esta tarea, sin dedicar el más cariñoso y entusiasta recuerdo al elevado espíritu del fundador de nuestra doctrina.

El planeta en su marcha vertiginosa, las ideas en su evolución constantemente progresiva, la ciencia, la filosofía y la

religión cultivándose, mejorándose, marchando sin cesar hacia la perfección, podrán alejarse tanto de los puntos de partida que no se reconozca el origen; pero sobre el primer día del Espiritismo se levantará perpetuamente el simpático y glorioso nombre de **Kardec**, inscrito en sus obras, que si como obras de hombre ni son perfectas, ni constituirán el edificio que sólo pueden labrar los tiempos y las generaciones, serán, sí, el cimiento sin el cual la obra no existiría.

Gloria, pues, a **Allan Kardec**, y cuando en nuestras lucubraciones filosóficas tengamos que reconocer y confesar el progreso debido a otros hombres, ahogando en su germen toda manifestación de desdén, no tengamos sino palabras y recuerdos de gratitud para el Maestro.

Si así lo hace constar el Congreso, ejecutará un acto de justicia que de seguro le agradecerán todos los espíritus.

Si inspirándose en los consejos mismos de **Kardec**, en la dulzura de sus palabras, en la tolerancia de su pensamiento, en el amor de su corazón y en la rectitud de su conciencia, abre las puertas de nuestra doctrina a los cuatro vientos y procura atraer a todos los hombres, dando amplísima base a la confraternización de las ideas, exigiendo sólo la comunidad o paridad de pensamiento en el solo principio fundamental que hemos señalado o sea, la eternidad del espíritu, la preexistencia y ultra existencia terrestre, sin límite anterior y posterior, desdeñe toda diferencia de palabras y formalismo, porque de aquella sola verdad se derivan con lógica ineludible todos los demás principios, de tal modo que, o se admiten éstos o la primera se niega, y habrá sentado sobre firme base la propagación, el progreso y la federación porque todos suspiramos.

En cuanto al establecimiento de un **directorio de consulta**, resuelto quedaría **ipso facto** si se adoptase alguna forma de federación, y en lo tocante a sus facultades como consultor y definidor, esta Sociedad, de acuerdo con cuanto deja expuesto, opina que deberían comprometerse a recibir y propagar por todos los centros los adelantos, experiencias y observaciones que cada uno le comunicara y preguntas que le

hiciera, por medio de una publicación periódica de las que haya en la localidad en que aquella resida, o en la que se fundara al efecto, convocando, si así lo estima el Congreso, a asambleas generales en la forma y tiempo que también se acuerde, las cuales tendrían por principal objeto proclamar sin forma dogmática, con todas las salvedades que la inestabilidad de las ideas y la perfectibilidad del espíritu exigen, las nuevas leyes descubiertas y discutir las hipótesis formuladas.

Este es el voto de la «SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA» y haciéndolos por la prosperidad de todos sus hermanos, espera el resultado del Congreso, en cuyo éxito confía con la ayuda de los buenos Espíritus.

LA SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA

Por ausencia del Presidente

Joaquín de Huelbes

El *Sr. Presidente*. Hay también una preciosa adhesión que se nos ha remitido, a la que dará lectura el señor secretario.

Se acuerda leer dicha adhesión en el siguiente día.

El *Sr. Presidente*. Tiene la palabra *Mr. Leymarie*, representante de la «*Sociedad Científica de Estudios Psicológicos*» de París, fundada por *Allan Kardec*.

Mr. P.G. Leymarie (en francés). Queridos hermanos: Nada tan oportuno para mí ahora, como deciros brevemente quién fue *Allan Kardec*, cuál su vida y cómo se deben caracterizar sus obras.

Allan Kardec era hijo de un magistrado de Lyon, hombre muy inteligente, que quiso hacer de su hijo un erudito, pero práctico, capaz de afrontar todas las vicisitudes de la vida.

Por esto colocó a su hijo, que se nombraba vulgarmente

Hipólito Denizart, junto al célebre profesor **Pestalozzi**, en Iverdun (Suiza), que cambió completamente el sistema de educación de la juventud, hace cerca de 80 años. Hipólito fue uno de sus mejores discípulos, hasta el punto de que cuando el maestro se ausentaba, él lo suplía.

Hacia 1830, el futuro fundador del Espiritismo se trasladó a París, creando un colegio del sistema **Pestalozzi** y contrayendo matrimonio con **M. Boudet**, señorita instruida, prudente y económica, que le aportó una regular fortuna.

Abandonó a poco la enseñanza para dedicarse a la publicación de diferentes obras, entre otras, gramáticas, aritméticas, diccionarios, etc., que han tenido gran boga desde 1845 a 1860. En este tiempo, además de sus títulos de Bachiller de Ciencias y en Letras, había estudiado la medicina, el magnetismo, y poseía el alemán, el inglés y el italiano. Estaba reputado como uno de los más eminentes profesores franceses, y había obtenido premios en cien certámenes.

Por entonces, desde 1850, varios hombres eminentes de París, y entre ellos el académico **Taillantier**, los publicistas **Sardou** padre e hijo, el sabio filósofo holandés **Tiedeman-Marthez**, **Didier** el editor de la Academia, etc., se ocupaban de los fenómenos del Espiritualismo moderno, importado de América. Durante cinco años y merced a toda forma de mediumnidad, habían obtenido millares de comunicaciones de almas que se decían de personas muertas, y de ellas había obtenido la evidencia en la inmortalidad del alma y su poder de comunicar con los vivientes después de la muerte.

No logrando sistematizar ni ordenar las comunicaciones recibidas, acordaron encargar este trabajo al sabio profesor **Denizart**, cuyo espíritu sintético era conocido. **Allan Kardec** empezó por preguntarse qué aberración podría obligar a tales sabios a prestar fe a las declaraciones de los muertos, y en la **duda**, puramente científica, quiso darse cuenta del fenómeno.

Admirado de los hechos que se le ofrecieron bien pronto, hallando en aquellas comunicaciones una filosofía sublime, un mundo nuevo para las inteligencias, de acuerdo con la ciencia y con el sentido común, se decidió a realizar el enorme trabajo de

clasificar metódicamente todas las comunicaciones, según un mismo orden de ideas.

Halló algunas soluciones de continuidad entre los diversos capítulos; para llenarlas, formuló preguntas precisas y claras que, sometidas a las inteligencias de ultratumba del grupo establecido entonces en la calle de los Mártires (París), fueron inmediata y satisfactoriamente contestadas. Y con unos y otros trabajos reunidos, se publicó en 1857 el *Libro de los Espíritus* bajo la dirección de *Allan Kardec*, sin lo cual hubiera sido imposible su organización.

Se había, entretanto constituido una Sociedad que, una vez conocido el éxito asombroso del primer volumen publicado, nombró presidente por unanimidad a *Allan Kardec*. Desde entonces dirigió sus estudios y experimentos con energía y prudencia maravillosas. Recogió nuevos elementos, los clasificó, se dedicó a un trabajo constante desde las cinco de la mañana hasta la media noche, y en 1858 editó la segunda edición del *Libro de los Espíritus* y fundó la *Revue Spirite*. Hoy aquel libro se encuentra en la edición trigésimo cuarta y ha sido traducido a una docena de idiomas.

En 1860 *Allan Kardec* publicó el *Libro de los Médiums* y seguidamente *El Evangelio según el Espiritismo*, *El Cielo y el Infierno*, y por último *El Génesis*, obra preciosa, donde recopiló cuanto entonces se conocía de la doctrina nueva.

La prensa ridiculizaba a *Allan Kardec*; Roma le excomulgaba, condenando la comunicación y anatematizando la teoría de la reencarnación de los muertos, ordenando a su negros ejércitos que les combatieran abiertamente, pues que el Espiritismo, no reconociendo un Dios celoso y vengativo ni el milagro posible, minaba los fundamentos de la infalibilidad papal y de los dogmas católicos: sin embargo, nada pudo amedrentarle.

Estableció así los fundamentos del Espiritismo: el libre arbitrio de las almas; el sufrimiento a que por leyes naturales las conducen sus malas acciones, mientras las buenas satisfacen sus aspiraciones innatas; lo lógico del progreso, por esa razón indefinido; la eternidad de la materia y de la

creación; la serie de existencias que el hombre ha necesitado para alcanzar su actual estado de relativa perfección, y la serie que le resta para obtener no más que lo que ya hoy vislumbra en su pensamiento; la solidaridad que enlaza todos los eslabones de esa cadena infinita y sucesiva, de la vida al instinto, del instinto a la inteligencia, de la inteligencia a la razón pura; la inanidad, en una palabra, del Cielo, del Infierno y de los pequeños dioses de todas las religiones positivas. Lo único cierto es, que el hombre vale según sus obras; que la Verdad y el Amor son los únicos sentidos por donde se alcanza la dicha verdadera y suprema.

Debe, pues, **Allan Kardec** ser venerado por todos los Espíritas, porque de cada hombre ha hecho un investigador de la Verdad, un ser libre y verdaderamente responsable, que tiene ante sí vidas y tiempo innumerables que consagrar a su progreso, así como pluralidad de mundos desde donde elevarse al conocimiento del infinito.

Hoy ya miles de sabios eminentes han estudiado y aceptado las conclusiones del Maestro, que decía: «Las bases del Espiritismo son inquebrantables; las consecuencias se modificarán según el progreso intelectual y moral de sus adeptos.»

¡Cuánto notable experimento realizado por los **Hare**, los **Zöllner**, los **Butleroff**, **Varley**, **Vallace**, **Crookes** y tantos otros! Sabios materialistas los más, interrogaron al Espiritismo para combatirle y hallaron en sus balanzas la prueba de la existencia de los Espíritus y su acción sobre la materia. Y todo lo deben al hombre ilustre, amigo de reyes y de obreros, el buen consejero, el que primeramente les hizo fijar en las verdades nuevas.

Allan Kardec murió el 30 de Marzo de 1869. Amémosle, respetémosle, así como a su dignísima compañera, y esperemos ver pronto coronada por el éxito la gran obra que nos ha confiado. (*Aplausos.*)

El **Sr. Presidente**. Después del precioso discurso de **Mr. Leymarie**, representante de los espiritistas de París, procedería que leyese el suyo el **Dr. Hoffman**, representante italiano; mas

para que no siga a un discurso en francés una lectura en el mismo idioma, creo será mejor dejarlo para mañana, y podrá pasar a ocupar la tribuna el señor doctor *Ozcáriz*.

El *Sr. Ozcáriz*. Señoras y señores:

Magnífico es el horizonte de Barcelona, el horizonte de esta Ciudad industrial, mercantil y marítima, que escribe en el espacio con el humo de sus fábricas la palabra Progreso: magnífica es su Exposición, en la cual se ostentan los primores del artista y los triunfos del obrero.

Aquí respiran toda las ideas, tienen su vuelo todas las opiniones, tienen su esfera todos los talentos, su escala ascendente todas las nobles aspiraciones, su dignidad el trabajo, su consuelo la virtud y su amistad la honradez.

Grave es el compromiso que tengo al dirigiros mi humilde palabra, después de los brillantes discursos pronunciados por elocuentes oradores. Aquí veo al infatigable apóstol, al inspirado escritor del Espiritismo, el *Sr. Vizconde de Torres-Solanot*; al doctor *Huelbes Temprado*, orador lógico y profundo, tan erudito en sus carreras literarias, como exacto en sus conceptos. Aquí veo a *Mr. Leymarie*, representante de la «*Sociedad científica del Espiritismo*», de París, es decir, de esa nación que proclamó los derechos del hombre, de esa patria de *Víctor Hugo*, centro geográfico de Europa y corazón de la libertad. Aquí veo a los delegados de Italia y entre ellos al distinguido *Dr. Hoffman*, de la «*Academia Internacional Espiritista*», de Roma, en cuya ciudad resonaron las liras de *Horacio, Virgilio, Tíbulo y Ovidio*, y en donde *Cicerón* convirtió la oratoria en la poesía de la tribuna. Las brisas del Adriático que besan dulcemente las flores de Italia, parece que murmuran los nombres del *Dante, Petrarca* y el *Tasso*, de *Bellini, Donizzetti, Rossini* y *Verdi*, y cuando se visitan sus bibliotecas salen al encuentro *Vico, Filangieri, Volta y Galvani*, y cuando el viajero busca los prodigios del arte contempla el Vaticano, la catedral de Milán y el teatro Farnesio. (Muy bien. Aplausos)

Si es admirable la Exposición de Barcelona, no lo es menos la Exposición Universal de todos los sistemas filosóficos

que se agitan en estos Congresos para dar una solución al problema del porvenir.

Contando con la benevolencia de este ilustrado público, presentaré con la brevedad posible algunas observaciones respecto de la doctrina espiritista.

El Espiritismo es la ciencia que estudia el mundo, espiritual y el material y las relaciones de ambos formando el espíritu, la materia y el fluido universal. El Espiritismo es la armonía de la razón individual con la razón divina, para realizar la perfección y el progreso en las vidas y en los mundos. La libertad, igualdad y fraternidad forman la Trinidad de la moral práctica del Espiritismo, así como forman la trinidad de los derechos individuales: su fórmula es: ***Hacia Dios por la Caridad y la Ciencia.*** El Espiritismo no se dirige a un Dios limitado y personal, ni a las deidades de ninguna Mitología, ni a los oráculos de ninguna idolatría, sino que procura indagar lo Absoluto, es decir, la esencia propia, lo que existe por sí mismo, sin limitación de otras esencias, cual es la de Dios, que se extiende por todo lo infinito, y sabido es que lo infinito no tiene límites y por consiguiente Dios no puede caber en el estrecho círculo de las religiones positivas.

Lo finito tiene límites, porque es la forma de los cuerpos que representan la unidad. La esencia de los mismos es infinita, porque representan la unidad. En toda materia hay unidad y variedad, infinito y finito, esencia y forma. El mal tiene su origen en lo finito de los seres. Si el mal existiera en la esencia de las cosas, sería infinito, y por consiguiente un eterno rival de Dios. Si el mal existe, está representado en los espíritus atrasados, viciosos y criminales, pero susceptibles de arrepentimiento; por cuya razón el mal se irá extinguiendo; y así se salva la bondad de Dios.

Al hablar de los espíritus, observaréis que el Espiritismo ha sido objeto de burlas y denuestos, su pretexto de que sólo servía para hacer bailar mesas y cacharros. Toda idea grande, solemne, elevada, ha merecido la calificación de locura por los ignorantes y por los que, algo ilustrados, viven a la sombra de un monopolio o explotan los errores del fanatismo. Algunos

contemporáneos de Colón le tuvieron por loco y esa locura nos dio un nuevo mundo.

Admitimos la pluralidad de mundos porque si Dios no hubiese creado más que un mundo con su cielo e infierno, habría sido un arquitecto muy ramplón; pues únicamente sabía construir una casa de tres pisos; (*Aplausos.*)

Jesús dijo: «En mi reino hay muchas moradas»; es decir, muchos mundos; lo cual está confirmado por la Astronomía, que cuenta por millones de leguas la distancia de los astros, hasta que no pudiendo seguir por toda la inmensidad del espacio, pronuncia la palabra infinito, conocido por otro infinito que es la razón humana.

Léase la preciosa disertación de **Tiberghien** *Teoría de lo Infinito*, y a **Pezzani**, que en su notable libro *Pluralidad de existencias del alma*, ha demostrado la verdad de las mismas con testimonios de la antigüedad profana, de la antigüedad sagrada y con los autores modernos y contemporáneos. El **P. Félix**, en una de sus conferencias, decía: «Cuantos más mundos habitados existan, mayor número de criaturas habrá que adoren a Dios.» Una sola existencia corporal no es bastante para perfeccionar un alma, porque no ha tenido tiempo para el completo desarrollo intelectual y moral. El dogmatismo dice que el alma es creada al tiempo de nacer el hombre; según esto, ¿de dónde provienen las disposiciones innatas por las que unos nacen buenos, otros malos, unos inteligentes, otros idiotas? ¿Cuál es la suerte de los niños que mueren en la lactancia? ¿Cuál la de los idiotas y salvajes? Si la diferencia consiste en los organismos, ¿por qué Dios da a unos mejor organismo que a los otros? Y si no puede evitarlo, ¿por qué hace después responsables de sus hechos a las almas que vivieron en organismos enfermos, atrasados o viciosos? ¿Puede la materia más que Dios? Al castigar los tribunales a esos organismos viciosos, ¿condenan el alma o condenan el cuerpo?

El recuerdo de una existencia anterior se manifiesta de una manera indirecta por las tendencias instintivas llamadas intuición y carácter y que los teólogos han llamado predestinación, y de aquí vienen los adagios: «El poeta nace,

no se hace», y «El genio todo se lo encuentra hecho.» **Ovidio** y **Lope de Vega** eran fatalmente poetas, y recordemos los precoces talentos de muchos hombres célebres.

Dice muy bien **Allan Kardec** en su obra *El Génesis, los Milagros y las Profecías*, que la humanidad primitiva representada en la alegoría de Adán y Eva era el conjunto de espíritus que habiendo pecado en otro mundo, vinieron a éste por vía de expiación. Lo cierto es que el Génesis hebreo no contiene nombres propios.

Adán significa tierra roja y también el género humano; Eva, mujer material; Caín significaba fuerza, vehemencia, poderío, y lo tomaron los asiáticos por el genio del mal; Abel, dulzura, gracia, genio del bien. Adán poseía ambos sexos, porque la humanidad lo posee todo, y de aquí la alegoría de la costilla convertida en mujer. Suponiendo que Adán fuese un hombre único, y si no había visto morir a nadie, ¿cómo es que Dios le amenazó con la muerte si aquél comía la fruta prohibida? Una pena desconocida es como si no existiera. Después que Caín mató a su hermano Abel no quedaron en aquel momento en el mundo más que él, su padre y su madre. ¿Cómo pudo Caín tomar mujer y edificar una ciudad? Es preciso afirmar con **Kardec** que la especie animal no viene de una sola pareja primitiva, sino de muchas; porque si un tipo puede formarse sobre un punto, no hay razón alguna para que no se formen otros en diversos puntos por la misma causa. *El Génesis* es el libro más filosófico de toda la Biblia, por ser una refundición de las antiguas doctrinas de la India y de los Misterios de Egipto, cubierto con el velo de la Masonería y de la Kábala, tesoros escondidos a través de los jeroglíficos; porque existe una ciencia verdadera y otra aparente para engañar al pueblo: ha sido muy vulgar la ciencia de nómina o el sofisma con sueldo.

Sin la pluralidad de existencias no se explican ni la inmortalidad ni el progreso; y sin el eterno viaje del átomo no se explican las formas de los cuerpos, como sin los grados ascendentes de perfección en las almas, no se explican las formas de la civilización.

El Espiritismo es el único sistema que explica la unión del alma y del cuerpo por medio del periespíritu, agente eléctrico del magnetismo y atmósfera del espíritu en ultratumba: vestido fluídico, por decirlo así, para distinguir un espíritu de otro espíritu, como las ideas de un sabio se distinguen de las ideas de un imbécil. El materialista confunde el efecto con la causa, el piano con el pianista, y sin conocer todas las leyes de la materia niega las del espíritu. Los sentidos no ven más que cuerpos limitados; el alma forma la abstracción y las ideas universales, las ideas de verdad, bondad, belleza, de creador, creación, infinito y de justicia, de progreso, de Filosofía del Derecho, de abnegación, de martirio y de virtud. Si no hay más que materia ¿cómo es que el materialista reclama para sí la justicia y la moral? Si el hombre es solamente materia, tendrá el progreso de los minerales y plantas; pero no el progreso moral y social atestiguado por la Historia Universal.

De la negación del alma se sigue la negación de Dios; porque si no hay efecto espiritual, tampoco hay causa espiritual: y si no hay la unidad del yo, tampoco habrá unidad en el juicio y en la razón humana. Si existe lo finito debe existir lo infinito; y si existen los infinitos relativos como lo infinito del espacio, del tiempo y de la razón, debe existir un infinito absoluto, el cual es Dios; infinitamente absoluto y absolutamente infinito, y en tal concepto lo estudia la filosofía moderna. Dios, espíritu, y materia constituyen la trinidad filosófica. Todo está en Dios, pero no todo es Dios; como la luna no es el sol, aunque refleja su luz. Dios está en todas partes; luego no está fuera del mundo, como admite el de la circulación de la sangre no está fuera del cuerpo. O existe el diablo o no existe. Si existe, resultan dos dioses, uno bueno y otro malo. El malo puede más que el bueno, pues que, no siendo católicos más que una décima parte de la humanidad, los restantes van al supuesto infierno, y entre los católicos también van los pecadores impenitentes, resultando que Jesús no pudo redimir más que a una décima parte; y si se dice que la creación es una ofrenda gratuita de Dios, no es justo crear seres para que sean desgraciados.

Los espíritus persistentes en el mal son el diablo, y mientras que no se arrepienten llevan consigo su purgatorio y su infierno: como sucede en este mundo al hombre que, dominado por sus Vicios, se mete en graves peligros y compromisos, de los cuales no sabe salir sino por el crimen o el suicidio.

La comunicación de los espíritus está admitida por la Biblia y por la Iglesia católica. Dicen que Samuel murió y se apareció al rey Saúl, y los ángeles, embajadores celestes, bajaban del cielo con cualquier pretexto para hablar con los profetas, y para anunciar a María la encarnación del Mesías. En la Edad media los aparecidos o almas en pena dejaron muchos millones a la Curia romana: y esa empresa postal de ultratumba va en decadencia.

El catolicismo ha dicho que las comunicaciones espiritistas son diabólicas. Pues se ha de confesar que el supuesto diablo es un caballero muy honrado y bien educado; pues cuando se comunica, da excelentes consejos y predica una pura moral: de manera que trabaja contra sí mismo; a no ser que esté en vísperas de arrepentirse y de volver al cielo, en donde parece que estaría con más comodidad.

Algunos, según los Evangelios, decían que Juan ha resucitado de entre los muertos, otros que Elías había aparecido, y otros que un profeta de los antiguos había resucitado. Jesús dijo: «Es verdad que ha venido Elías y no le han conocido, y el que no naciere otra vez no puede ver el Reino de los cielos»; esto prueba que no se puede saltar de la infancia a la vejez sin pasar por la edad viril, y sin los grados ascendentes no se puede llegar a la perfección.

Ya veis que el Espiritismo es científico, religioso y fenomenal. Es científico en cuanto admite la pluralidad de mundos habitados, la ciencia única, a la cual también aspiran la Metafísica y el progreso infinito. El religioso admite la creencia en la inmensidad de Dios, la felicidad gradual y eterna, según los méritos, castigos y mundos relativos al grado de adelanto; las máximas evangélicas y de moral universal, puesto que la moral no es más que una caridad para todos, perdón de las

injurias y unión del sentimiento religioso con la ciencia, adorando a Dios en espíritu y en verdad. El fenomenal o experimental se apoya en la relación que existe entre vivos y muertos; porque en el Universo todo se relaciona, espíritu y materia, y no hay vacíos ni fosos para saltar de un género a otro género; y así lo demuestra el zoófito, lazo de unión entre el vegetal y el animal. Hoy se prescinde en lo posible del Espiritismo fenomenal para dar lugar al desarrollo científico, ensalzando el reinado de la suprema y recta razón, la cual es el lazo de fraternidad y cohesión que nos une con los libre pensadores; pues todos marchamos juntos para destruir los sofismas, los errores, las preocupaciones y la obligada ignorancia de un despotismo sagaz, oscuro, tenebroso y dogmático. (*Nutridos aplausos.*)

Decía Jesús: «Aún tengo que deciros muchas cosas, mas no las podéis llevar ahora; mas cuando viniere aquel espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad.» El Espiritismo es el espíritu de verdad presentado por Jesús: y por esto **Allan Kardec** escribió su libro titulado *El Evangelio según el Espiritismo*. La doctrina de esa verdad se refleja en la democracia, y a fuerza de ciencia, de martirio y de trabajo, se extiende como la aurora por todas las esferas de la inteligencia y del Derecho social y político.

Se predicó el Cristianismo y ha tardado 19 siglos para implantarse en las instituciones y depurarse en la práctica como ciencia social, y en despojarse como el diamante de la capa terrosa de los abusos y falsificaciones que empañaban su brillo.

En la antigua India encontramos los gérmenes del Cristianismo, de todos los sistemas filosóficos de Grecia, y de todo el ritual y organización monacal que después ha reproducido la Iglesia romana. En la antigua India vemos la **Trimurti** o **Trinidad de Brahama, Visnú y Siva**. Allí sus patriarcas proclamaron la unidad de Dios: en la segunda época los sacerdotes admitieron la Trinidad, y en la tercera época los reyes apoyados en el sacerdocio admitieron el politeísmo.

Kristna, 4400 años antes de J.C., nació de una virgen y fue perseguido y asesinado por efecto de su reforma. No

solamente **Kristna** sino que muchos reformadores de la India tuvieron una historia muy parecida a la posterior biografía de Jesucristo; y es que en todas partes las mismas causas producen iguales efectos. Si queréis analizar los precedentes religiosos de la India, leed el libro titulado *El Catolicismo antes de Cristo*, extracto de las obras de **Luís Jacolliot** y de otros orientalistas por el *Vizconde de Torres-Solanot*.

La lucha entre el bien y el mal, y la transmigración del espíritu fueron los temas de las primeras indagaciones de los pueblos envueltos entre las nieblas de lo desconocido. En la filosofía de la India se presenta **Siva** el destructor; en Persia el tiempo sin límites produjo a **Ormuzd**, Ser puro, y al Ser diabólico le llamaron **Ahrimán**. En Egipto **Osiris** era el principio luminoso y activo como Adán; **Isis** el principio pasivo como **Eva**, y **Tifón** el principio destructor, como la serpiente y el diablo. **Pitágoras** admitió la mónada espíritu perfecto, y la Díada, la materia o la imperfección. Platón reconocía la pluralidad de existencias. Los Gnósticos, filósofos que quisieron subordinar el Cristianismo a sus teorías, defendían que las emanaciones de Dios, cuanto más lejanas son, más imperfectas, y decían que **Demiurgón** es el último Ser del mundo superior, y que el verbo, la idea que concibió **Platón**, y se agregó al Evangelio de San Juan, redimió a los hombres. **Manes** admitía también la existencia del principio bueno y del principio malo; y los poetas trazaron esta rivalidad en sus poemas, y las óperas el *Fausto y Roberto el Diablo* la representa con los encantos de la música. Un diablo que canta, es más simpático que la serpiente que engañó a los primeros padres. **Santo Tomás de Aquino** admitía tres almas en el hombre; la racional, la sensitiva y la vegetativa, y **Moisés** en el Génesis hebreo distinguía el alma, el yo **Nichema**, el soplo celeste **Bouah** y el lazo del alma con el cuerpo **Nephesch**; de manera que no damos un paso en la Historia de la Filosofía, sin encontrarnos una verdad del Espiritismo; como no hay Geometría posible sin la idea de triángulo.

La moral del Espiritismo es la bondad, la tolerancia, el amor, la caridad, el estudio, el trabajo, la tendencia en pos de

todas las instituciones que realicen la libertad, igualdad y fraternidad, el triunfo de la recta razón y del libre pensamiento y la abolición de todos los abusos, errores, crueldades y monopolios que embrutece a los pueblos.

El Espiritismo eleva la dignidad de la mujer, tan vilipendiada por las religiones positivas, que la consideran la esclava del hombre y la causa de su degradación: y no obstante, el sacerdocio ha procurado que la mujer sea el sostén y la restauradora de esas mismas religiones. La mujer debe ser ilustrada para conocer la importancia del verdadero amor y los deberes de madre. Algunas mujeres célebres por su talento y heroísmo nos demuestran lo que pudieran ser las demás de su sexo protegidas por una educación selecta y moral.

Yo que soy el náufrago del Profesorado, en lucha siempre contra las olas de la reacción, del favoritismo y de la hipocresía docente, y que llevo en mi Hoja de estudios, y en el cariño del pueblo, la única tabla de salvación, al acordarme de mi hermana monja, considero la triste soledad de esas mujeres que por alcanzar mayor grado de gloria en el cielo, son inútiles a su familia y a la sociedad, y se convierten en estatuas de mármol, toda vez que no tienen voluntad, ni cariño, ni autorización eclesiástica para distinguir con el estudio la verdad y el error; pero en cambio, tienen el privilegio de que la ley no penetra en el lóbrego abismo de sus conventos.

Atravesamos una crisis histórica; leyes, instituciones, doctrinas, comparecen ante el tribunal de la razón. Armado el hombre con el análisis científico moderno, va penetrando hasta lo más profundo del pensamiento, y sorprende los secretos de la naturaleza en las ciencias físicas, y emprende el raudo vuelo de la libertad en las ciencias morales, y redime la dignidad del ciudadano en las ciencias políticas, y adivina lo pasado con la crítica histórica, y presiente el porvenir en sus aspiraciones, y simplifica la Metafísica con un raciocinio ilustrado, y lucha valeroso contra la maligna influencia del error, de la impostura y del despotismo. (*Bien. Aplausos.*)

El Congreso jurídico ha ilustrado profundos problemas del Derecho; y si la Iglesia católica en el Concilio de Nicea proclamó

los derechos de Dios, y en la Edad Media los derechos del sacerdocio, nosotros con más razón proclamamos en este Congreso espiritista los derechos del hombre y la dignidad del espíritu humano.

Todos los pueblos saludan a Barcelona que refleja en las olas del mar los triunfos de su admirable industria; y todos los amantes del progreso la vitorean, porque a su vez estos Congresos reflejan las conquistas de la libertad, de la razón y de la ciencia. (*Aplausos.*)

Saludo al ilustrado periodismo de esta noble ciudad por la prodigiosa actividad que va desplegando para dar publicidad a todas las ideas que fulguran en el firmamento de la aurora filosófica y literaria de nuestra patria. Vislumbramos como Colón la plaza del porvenir; y si aquél desde la cubierta de su buque gritaba: ¡tierra! ¡tierra! nosotros exclamamos desde Barcelona: libertad, igualdad, fraternidad: hacia Dios por la caridad y por la ciencia. He dicho. (*Nutridos aplausos. El orador es felicitado.*)

El **Sr. Presidente**. Señores: Lo avanzado de la hora nos impone, con harto sentimiento, la obligación de cerrar la sesión. Mañana a las nueve de la noche continuaremos presentando, como habéis visto en esta noche, las verdades fundamentales del Espiritismo. Será uno de los primeros que usará la palabra nuestro querido hermano, representante de los espiritistas romanos, el ilustrado **Dr. Hoffmann**.

Ruego veáis en nosotros única y exclusivamente la buena voluntad para explicar el a. b. c. de una ciencia que empieza a presentarse en público y hacer ver lo que puede esta doctrina nuestra. (*Aplausos.*)

Se levantó la sesión a las 11 y 20 de la noche.

2ª SESIÓN PÚBLICA

(9 Septiembre 1888)

Empezó a las nueve de la noche, bajo la presidencia del *Sr. Vizconde de Torres-Solanot*.

El *Sr. Presidente*. Abre la sesión. El señor Secretario se servirá dar lectura del acta de la sesión anterior, y documentos que se hallan sobre la mesa.

El Secretario *Sr. San Benito* lee el acta que fue aprobada.

Lee después las adhesiones personales al Congreso, cuya lista se inserta en otro lugar, y el siguiente telegrama:

«Alcoy, 8, 6´30 de la tarde.

Sr. Vizconde de Torres-Solanot.

El Centro «*Paz*», constituido en banquete, saluda al Congreso espiritista— El Presidente, *Roig*.»

El *Sr. Presidente*. Agradezco, a nombre del Congreso, el saludo de nuestros hermanos de Alcoy. El Sr. Secretario tendrá la bondad de leer la comunicación recibida de la Comisión organizadora del Congreso de Amigos de la Enseñanza Laica.

El Secretario *Sr. Casanovas*, lee lo siguiente:

La Comisión organizadora del Congreso de Amigos de la Enseñanza laica al Congreso Internacional Espiritista reunido en Barcelona

Ciudadanos delegados: Salud y Fraternidad. El deber sagrado de compañerismo impulsa a esta Comisión organizadora a enviaros un fraternal y cariñoso abrazo y saludo en los solemnes momentos que reunidos estáis para celebrar

un importante Congreso de la escuela Espiritista.

Y es mayor, si cabe, nuestra felicitación por el acto que verificáis, al ver en vosotros, como en las demás escuelas racionalistas, esforzados adalides dispuestos a trabajar por la libre manifestación de las distintas ideas que tienen por base la libertad y la fraternidad, y que sus actividades, como sus elementos, se dirigen de común acuerdo a evitar que las sectas religiosas positivistas imperen sobre los pueblos y los lleven a remolque del oscurantismo y la superchería, en vez de guiarlos en pos de la Filosofía moderna, de la Ciencia empírica y del Progreso, precursores de esa gloriosa emancipación que ha de hacer del hombre un ser verdaderamente libre, instruido y perfecto; y de la Humanidad un conjunto de hermanos que se aman y saben respetar sus derechos sin explotación, caminando y sosteniendo la fraternidad cosmopolita.

El acto que estáis realizando, viene como los demás que se verifican en todas las regiones por los amantes de la libertad, a servir de reto a los que, parapetados en la Teología religiosa, pretenden impedir que la luz de la sabiduría cunda por todos los ámbitos del planeta que nos da vida, y que los principios que ya se propagan, debido al constante estudio del hombre y a las múltiples manifestaciones del Progreso, no penetren, cual anhelamos, en el cerebro de esos pueblos que ayer gemían ante la hoguera encendida por la fanática tea del verdadero hereje, y que hoy, ayudado de esa luz resplandeciente que **Guttemberg** envió desde Maguncia, se va hermanando con la democracia, con el laicismo y con la libre emisión del pensamiento.

Compañeros delegados: Que en vuestras discusiones impere la luz y la fraternidad cosmopolita, es la aspiración de esta Comisión organizadora; que trabajéis sin descanso porque la enseñanza laica se extienda por todas las naciones; que nos prestéis vuestro valioso apoyo y concurso para el Congreso próximo de Amigos de la Enseñanza Laica, a fin de que tengan notable representación las diferentes escuelas filosófico-sociológicas, y que los delegados de otras naciones, en nombre nuestro, sean portadores de nuestras simpatías, de nuestra

fraternidad y de nuestras aspiraciones a practicar la Solidaridad con ellos, y que no olviden que sus hermanos de España también tienen hambre y sed de justicia, de Ciencia empírica y de Emancipación Universal.

Deseándooos salud y acierto en las deliberaciones, os envían un fraternal y cariñoso abrazo al grito de:

¡Viva la libertad de pensamiento!

¡Viva la emancipación social!

¡Paso al progreso en todas sus manifestaciones y con todas sus consecuencias!

Por la C.O.
El Secretario de mesa,
J. CUADRADO.

Septiembre 9 de 1888.

(Una salva de aplausos acoge la lectura de la anterior comunicación.)

El *Sr. Presidente*. El Congreso Espiritista agradece altamente esa tan valiosa salutación, promete a la Comisión organizadora del Congreso de «*Amigos de la Enseñanza Laica*» tender siempre de completo acuerdo al logro de los comunes y civilizadores ideales, y procurará enviar representación espiritista a ese Congreso. El presidente *Mr. Leymarie* se dignará a ocupar la presidencia. (Dirigiéndose a él): Je vous en prie.

El Presidente, *Mr. Leymarie* (hablando en francés). Tiene la palabra el *Sr. Moreno Acosta*.

El *Sr. Moreno Acosta*. Señores: Nada más lejos de mi ánimo, que tomar parte en las trascendentales deliberaciones del CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA. Tengo poco hábito de hablar en público, y por lo mismo, mi ánimo se turba, mi imaginación se embota, y mis escasas dotes para la oratoria se debilitan; de ahí la falta de elocuencia de mis palabras, y la inmensa distancia que me separa de vosotros; todo lo cual hace

ver claramente la necesidad de indulgencia que ha menester mi siempre humildísima personalidad.

Señores: Sea mi saludo primero para **Allan Kardec**, para ese Sol hermoso y siempre radiante, que desde lo alto emite sus rayos de luz a torrentes sobre nosotros, y muy particularmente sobre los beneméritos organizadores de este Congreso, dignos apóstoles de la doctrina, esforzados campeones y entusiastas adalides del progreso, en la sublime creencia de la inmortalidad.

Otro saludo debo igualmente a todas esas damas que embellecen este recinto; cuya sola respiración satura el ambiente, cuyos rostros constituyen las flores hermosas del plantel del amor, la savia del árbol social, el néctar de la familia; y con ellas saludo a la humanidad entera, unida a mí de un modo racional, perfecto, indisoluble, y hasta irrenunciable, por los estrechos vínculos de la fraternidad universal.

Últimamente, he de descubrir también mi cabeza ante esas lumbreras de la ciencia, que desde el extranjero han venido hasta nosotros, aportando un raudal de conocimientos, un mar inmenso de premisas, que indudablemente sabrán traducir en conclusiones los sabios delegados de este Certamen internacional, de entre todos los cuales ocupo yo, pobre átomo de la tierra, el último lugar en el terreno de las ciencias, en el mundo de las ideas, y con relación a la sublime, magnánima y siempre grande creencia venerada del Espiritismo.

Ahora bien; divagando mi inteligencia, vacilante mi cerebro, errante mi inspiración en este momento, cual juguetona mariposa que de flor en flor liba las esencias más preciadas, cuando ya estoy rendido a tanto discurrir, fijo mi atención en un tema bien conocido por cierto, pero nunca suficientemente depurado; en un tema que en vano han tratado de definir todas las filosofías y las escuelas todas, sin que ninguna, hasta que lo ha hecho el Espiritismo, haya colocado a Dios en el trono que le corresponde por conciencia y por justicia.

He aquí mi tema: ***Dios, su templo y su altar.***

Voy a hablaros, señores, de Dios, tal y como le reconoce

la escuela espírita; de ese ente metafísico que las religiones positivas llevan y traen cual un juguete que les entretiene; de ese punto de partida de todas las religiones, de los tiempos todos, de todas las generaciones, de las sociedades todas, y de todos los hombres, de ese Ser absolutamente infinito e infinitamente absoluto, Causa de todas las causas, Gran Arquitecto del Universo.

Voy a hablaros del propio modo, del templo que nosotros reconocemos a Dios, mucho más suntuoso que la más elevada basílica o catedral; y por último, del altar en que le adoramos, bien distinto por cierto del que le consagran las religiones positivas y los sectarios del Papado; nosotros no necesitamos de esas góticas catedrales, que sirviendo un día para mezquitas, tan fácilmente las han acomodado para su culto los romanos, ni tampoco de esos altares de relumbrón, ornados de luces y de flores tejidas por la mano del hombre, o fabricadas por el artista, dirigido por los partidarios de la idolatría moderna.

Pero antes de entrar en materia, he de consignar aquí que no trato en manera alguna de atacar a ninguna religión; no trato de zaherir conciencias, siempre libres, a mi juicio; no quiero tampoco interesar los sentimientos del individuo, porque la escuela espírita, a la que me honro en pertenecer, no busca adeptos por la imposición; la escuela espírita no es de las que lanzan anatemas contra la conciencia; la doctrina espírita se abraza por el convencimiento, se basa en el más libre albedrío, y tiene por límites los dilatados horizontes del pensamiento humano, si posible fuese señalar fronteras a la razón, a las ciencias y al progreso indefinido.

El Espiritismo no acepta la imposición de ninguna escuela, ni tampoco se impone a ninguna religión, secta o creencia. El Espiritismo se impone por sí solo, como la gravedad a los cuerpos, cual una ley moral necesaria a las humanidades que fueron, a las sociedades que con nosotros son coexistentes, y a las futuras humanidades que nos sucedan.

El Espiritismo tiene por lema fundamental la Libertad y el Progreso; y así vive y se desarrolla al amparo de la razón; el

Espiritismo no admite nada que no esté en armonía, que no se halle en idéntica o inmediata relación y afinidad con las conciencias de los pueblos libres.

Conste, por lo tanto, que no venimos aquí a blandir aceros contra religión o creencia determinada; no necesitamos de armas de combate, no precisa de armas de defensa el Espiritismo, cuando la ciencia le sostiene y la razón le sanciona. Aquel ergo adulterado de las antiguas teologías, se ha convertido hoy en axiomas sentados por, las ciencias exactas, físicas y naturales; aquellos dogmas de ayer los ha rasgado hoy con el telescopio la astronomía; la ciencia se ha encargado de transmitir nuestros asertos, e inmortalizarlos ante la historia.

Entro, pues, en materia.

Dios, bajo el criterio racional espiritista, es aquella causa primera, creadora, origen de los orígenes, punto concreto, preciso y matemático, de donde parten y a donde se dirigen las espirales del progreso. Dios es el vértice superior del triángulo de la creación; permitidme la metáfora: Dios es el *polen* de la creación universal.

En el orden moral, Dios es lo que en el físico la gravedad y lo que en el matemático la ley de las fuerzas; es la fuerza primera generatriz.

Por tanto, el Dios que acepta el Espiritismo, es el que crea las almas para el progreso; no aquel Dios vengador que las lanza a los infiernos, lo cual, a juicio de los romanos, es perfectamente compatible con llamarle Padre, después y no obstante postergar a sus hijos. No, señores, no; Dios es la síntesis de todo lo grande, de todo lo bello, de todo lo sublime, de todo lo ideal, de todo lo exacto; y bajo estos conceptos se le reconoce por Arquitecto del Universo. Conste, por lo tanto, que Dios no es aquel Dios terrible ante cuya presencia tiemblan las columnas del firmamento; Dios no es terrible, Dios no puede ser terrible, señores.

Definido el Dios que los espiritistas reconocemos, veamos ahora en qué templo le adoramos. Bajo un cuádruple basamento se alzan, graciosas y soberbias, cuatro esbeltas columnas asentadas en los puntos cardinales de la Tierra; esto

es, en Oriente y Occidente, en el Septentrión y Mediodía; de donde resulta, que la cúpula que corona tan suntuoso edificio, es esa bóveda celeste recubierta de infinitad de mundos y de soles, que en armónicas constelaciones o familias vienen un día y otro día y todos los días de un modo tan regular, preciso y matemático, describiendo sus órbitas y regulando sus movimientos, y esa exuberante vegetación universal, esos millares de millares de florecillas que tapizan los distintos suelos planetarios, con su variedad de aromas y esencias, que elevan a lo alto cual incienso santo que la naturaleza entera llevada en alas de los vientos, transporta hasta el trono de la divinidad, velado a las miradas profanas de los hombres por multitud de soles, que su vez presiden los sistemas planetarios todos: Tal es nuestro tiempo.

Por último; he dicho que hablaría del altar en que adoramos a nuestro Dios. El altar destinado a Dios, reside en la conciencia; reside allí donde tienen su asiento las facultades del sentir, pensar y querer; allí donde el alma progresa a impulsos del amor y de la ciencia; allí donde los actos todos quedan fotografiados, constituyendo la historia no interrumpida de las sucesivas existencias del alma.

Nosotros entendemos más digno de la divinidad el altar que la ciencia le consagra, que no esos dorados retablos, cuajados de huecos, dentro de los cuales se escondan imágenes de santos y santas en actitudes de piedad, todas interpretadas, más o menos acertadamente, por el numen escultórico del artista.

Huelgan, asimismo, los atributos de que se supone rodeada la divinidad, porque a la verdad, la razón se resiste a amalgamarlos; la razón no concibe cómo puede aceptarse a Dios como Padre, y dejar de ser tal para convertirse en juez de sus propios hijos, y lo que es más, inexorable; la inteligencia no comprende bien la sabiduría de la divinidad y ese código de penas futuras y recompensas del lado allá de la tumba, con valor ejecutivo a capricho del representante de Roma. ¿Puede Dios a un mismo tiempo ser Juez y parte del litigio, lo que en el terreno legal es perfectamente contraproducente? y sin

embargo se trata de aceptarlo como lógico por los sectarios del romanismo. ¿Puede comprenderse absurdo mayor que el aceptar como buena y lógica la especie de que los delitos y faltas cometidas, son justipreciados aquí tan a la ligera, y la sentencia pronunciada se quiere que tenga fuerza ejecutiva del lado allá de la tumba?

Yo vengo aquí a hablaros del Espiritismo, porque es la creencia que encuentro más de conformidad con mi razón. Y yo no puedo ser sospechoso al hablaros del Espiritismo, porque hace cerca de veinte años que acepté como buena esta creencia y cada vez la he hallado más dentro de la ciencia, dentro de la moral y la fraternidad de los pueblos. Más aún: yo he sido teólogo, yo he aprobado mis estudios de Teología, yo los estudié con el célebre Padre Gago; pero apenas abandoné aquellos estudios, a que el autor de mis días me impulsaba, apenas advertí que las prácticas de moral que tantas veces había oído exponer desde el púlpito, no eran traducidas en hechos por quienes las predicaban, abandoné el romanismo, me separé del camino que se me trazara y vine a ponerme frente a frente de las doctrinas de mi maestro.

Pero yo no soy apóstata; yo no puedo ser apóstata, toda vez que ni me ligaban votos o promesas, ni tampoco puede obligar lo que se acepta teniendo por base la imposición a la conciencia. Yo acepto el Espiritismo porque con él se acepta una libertad omnímoda, se reconoce el libre albedrío del hombre.

Viniendo ahora al terreno de las conclusiones, os pregunto: ¿Qué Dios os parece a vosotros más grande, ese que desde lo alto fulmina rayos y centellas, anatemas y postergaciones contra sus propios hijos, o ese Dios todo majestad, todo grandeza, todo bondad, y que no se impone a las almas, antes al contrario, les abre las vías del progreso, y busca sólo en sus sucesivas existencias la perfectibilidad del espíritu? ¿Qué religión podremos aceptar como mejor, aquella que tiene por base la imposición, o la que con el libre albedrío, la ciencia, la caridad y el amor, facilita los derroteros del progreso? Elegid.

Y si de templo para Dios hemos hablado, ¿por cuál de los dos os inclináis, por aquel que todo es sacramental, todo arcano, todo dogma y todo misticismo, o aquel otro que la ciencia os pone de manifiesto, donde todo es majestad y grandeza, templo de luz que se extiende de Oriente a Occidente y de Septentrión a Medio día?

Nosotros no tenemos preferencias en la humanidad; nosotros no tenemos concesiones alcanzadas con el oro de la tierra; para el Espiritismo no hay fronteras ni diques, no hay preferencias de ninguna clase: aquí no hay más que fraternidad y progreso, y lo mismo caben dentro de nuestros ideales el rico que el pobre, el sabio que el ignorante, el grande que el pequeño; aquí no hay misterios, aquí la ciencia se deja oír en tonos tan variados, que todos la comprenden; aquí no hay más que lo que se ve; nada reservamos tras cortina.

Y si ya os he descrito el Dios nuestro cuál es, y cuál sea también su templo permitidme os diga dos palabras no más del altar en que le adoramos. El altar de la divinidad reside en la conciencia, en el alma misma, en el yo consciente y responsable. El progreso es una ley moral que gravita sobre todos nosotros de un modo constante, preciso y uniforme, y la cual nunca estudiaremos bastante a pesar de hallarse basada en los más altos principios de justicia, en los más elevados principios de sabiduría, constituyendo por decirlo así el fiel de la balanza de la creación, y por lo tanto, de indiscutible influencia en los pueblos y en las humanidades; en las sociedades y en los hombres de todos los tiempos, de todas las edades, de las épocas todas y de todas las generaciones; haciendo contraste con las mil y mil concesiones de las religiones positivas en pro de los potentados, a quienes prometen ulterior recompensa; así, pues, bajo este último punto de vista, no sólo resulta deficiente, sino también falsa de toda falsedad la ley, e igualmente sus principios religiosos y sociales.

Para concluir. Si el Dios que nosotros admitimos, es el que queda descrito aunque a grandes rasgos; si su templo es la obra total de la creación universal, y si el altar reside en la parte íntima del ser, es preciso borrar para siempre aquellos

lugares de postergación, temporal o perpetua, que relegan las almas al olvido del Dios verdadero.

Si el más vulgar padre de la tierra, tanto en los seres humanos como hasta en las bestias, daría la vida entera por sus hijos, ¿qué Dios, qué padre, qué ejemplo de bondad es ese que tan rectamente quiere administrar la justicia, no ya postergando a sus hijos, no ya eliminándolos de la casa paterna, sino también imponiéndoles los tormentos más grandes, las penas más atroces, los suplicios más enormes?

Este es el dilema. Venid conmigo a un lugar apartado, donde ni el sol influya sobre vuestro cerebro, ni los hombres traten de imponerse sobre vuestras conciencias; venid conmigo a las cumbres de la montaña más alta de la tierra, acompañadme hasta la más alta cresta de los Andes, y cuando ya hayamos tomado posesión de aquel terreno virgen, donde la planta humana no ha dejado su huella, mirando a un lado y otro, arriba y abajo, contemplando la naturaleza de aquí y el cuadro de más allá; recordad entonces el Dios que yo os he descrito, comparadlo con el que se dosifica en la Eucaristía, y puesta la mano derecha sobre vuestro corazón, lleno todo de amor y verdad, de grandeza y de ciencia, inflamados por la caridad... elegid. He dicho. (*Aplausos.*)

Un *Delegado*. Pido la palabra.

El Presidente **Sr. Torres-Solanot**. No puede concederse la palabra, porque están ya señalados todos los turnos para la sesión de hoy, según acuerdo del Congreso. Si desea usarla en otra sesión el señor delegado, puede pedirla a la Mesa, que es la encargada de formar los programas.

El Presidente **Mr. Leymarie** (en francés). Algunas palabras a los dignos representantes de la prensa que asisten a esta sesión. Pláceme decirles que uno de los diarios que se publican en Nantes, de los mejor redactados de Francia, defiende la doctrina espiritista. Su director, **Mr. Fauvety**, hombre eminente, que cuenta ya setenta años de edad, que estudió la filosofía con **Mr. Gambetta**, de quien era muy amigo y el cual le pedía consejos, que le distingue también el actual Presidente de la República Francesa con su amistad, es

uno de los más entusiastas por la idea liberal.

Respetables periodistas, lo podéis decir así en vuestros diarios de la noble ciudad de Barcelona, hoy que merece tantas simpatías. Y añadiré también para la prensa barcelonesa, que uno de los hombres más eminentes de Italia, **Tremeschini**, ya defendía el Espiritismo en 1848, cuando aquel pueblo estaba amenazado por Austria. Aquel patricio se encontraba entonces en Venecia, donde vivía desde algunos años antes, siendo muy respetado por la clase popular, que le era completamente adicta. Hoy reside en París, trabaja por la causa general, y es uno de los más valerosos defensores de la democracia y del libre pensamiento. (Aplausos.)

Tiene la palabra el *Dr. Hoffman*.

El *Dr. Hoffman*. (Lee el siguiente discurso en francés.)

DE LA NECESIDAD DE UNA FEDERACIÓN ESPÍRITA UNIVERSAL Y DE SUS OBJETOS MORAL, SOCIAL Y POLÍTICO.

Señoras y señores, hermanas y hermanos en creencia: En nombre de la Academia Internacional de estudios espíritas y magnéticos de Roma, en nombre de los espiritistas italianos os saludo, al unirme a vosotros entre los hijos de la noble y generosa España.

Dispensad, queridos hermanos, si uno de los más humildes adeptos del Espiritismo llega a elevar su voz entre vosotros, ilustres y animosos apóstoles de la Doctrina; mas, deseo expresar públicamente mi respetuoso reconocimiento, pagar tributo de admiración a la Junta Organizadora del Congreso Internacional; a su digno Presidente *Vizconde de Torres-Solanot*, a quien con especialidad dedico mi sincero y caluroso homenaje; a todos aquellos, en fin, que se dignaron invitarnos a compartir sus trabajos, ofreciendo a los espíritas el más seguro y natural camino para congregarse bajo las banderas del Progreso y de la Caridad.

¡La Caridad! ¿Pero no es esa la palabra última de todos los adalides ardorosos del Progreso sublime? ¿No es el grito de unión de cuantos han comprendido el fin de la vida, llegando como misioneros de la Verdad a iluminar nuestro sendero? Diría yo como **Rückert**:

***So stark ist Liebesmacht, dass selber
Gottliebeigen Dahin, wo er geliebt sich
mus neigen.***

«Tan grande es el poder del amor, que Dios mismo, amor supremo, está obligado a inclinarse hacia donde se siente amar.»

Todo, pues, nos invita a amarnos, a protegernos mutuamente: la necesidad del Progreso; la de abrir nuestras almas a toda aspiración grande y noble; la solidaridad que nos une; la falta que todos hacen a todos; nuestro corazón, nuestra razón, hasta nuestro interés. ¡Oh! ¡Cuán bello sería que, mientras los adversarios se burlan de nuestros esfuerzos, de nuestra tendencia, viéramos a todos los espíritas de buena voluntad tenderse la mano, asociarse sincera y lealmente, sin intención, segunda, para trabajar en adelante con el mismo ardor y en idéntica tarea: anunciar la Verdad a los que la ignoran, iluminar el camino del porvenir a cuantos no ven aún en su rededor sino abismos, tinieblas! Esa misión debe decidarnos a dejar nuestro aislamiento, a agruparnos en apretado haz, a trabajar incesantemente, sin temor ni desfallecimiento, con amor y con confianza; acordaos, amigos míos, del apólogo del haz de flechas. Y nuestra labor no habrá adquirido su desarrollo esperado, hasta el día en que todas las iniciativas hoy dispersas, se hayan asociado para pretender, de común acuerdo, idéntico triunfo.

He ahí de dónde nace la necesidad de unirnos, de confundirnos en un mismo sentimiento de concordia y de tolerancia: he ahí el deber más estricto de cuantos espíritas

aman verdaderamente el Progreso y la Verdad, de todos los hombres de corazón que se duelen de las penalidades de la existencia, de los filósofos, de los filántropos, de los legisladores; he aquí también el deseo que nuestro venerado maestro **Allan Kardec** rogaba siempre a la Providencia se cumpliera.

Unión, Fraternidad, Solidaridad, Libertad: éstas son nuestras aspiraciones para el futuro de la sociedad entera; y nosotros, espíritas, debemos concurrir a su realización, imperioso deber nuestro, con todos los recursos de nuestro espíritu, las fuerzas de nuestra inteligencia, el calor de nuestros corazones, y, sobre todo, con nuestro ejemplo.

En la lucha de Progreso contra la ignorancia, contra la superstición, contra el orgullo, el escepticismo, los bárbaros ataques de instituciones caducas y podridas, el dogmatismo de la Ciencia oficial, la intolerancia de las Iglesias constituidas, las invectivas de los adversarios de la libertad de conciencia, las burlas de los ignorantes y de los envidiosos, las artes viles de los desdichados que siembran desconfianzas y odios entre nación y nación, entre hermanos y hermanos... nosotros responderemos con el sublime e imperturbable ejemplo de nuestros sentimientos de solidaridad fraternal, nuestra tolerancia, nuestro amor inquebrantable a todo lo bello, lo verdadero y lo bueno. Entre espíritas no existen nacionalidades; no hay franceses, ni españoles, ni rusos, ni alemanes, ni ingleses, ni italianos; para los espíritas no hay ni aun salvajes, porque nuestro ideal nos hace prescindir de límites y de fronteras, esas rémoras al cumplimiento de la grande obra iniciada hace un siglo por nuestros hermanos de Francia; todos nosotros nos sentimos hijos de la gran nación terrestre, patria grandiosa, pero que a su vez, en el gran Todo de la Vida, no es sino humilde y pequeña parte de la República Sideral. *(Aplausos.)*

Pero lleguemos a lo que de más cerca nos interesa.

¿De qué ha de ocuparse este Congreso Internacional? ¿De establecer quizás el carácter científico del Espiritismo? ¿De

estudiar tal vez los más seguros y expeditos medios para propagar sus creencias? No; ni lo uno ni lo otro.

En el aspecto científico, el Espiritismo considerado como ciencia positiva, tiene ya la sanción oficial, gracias a los trabajos eminente y rigurosamente experimentales de nuestros primeros sabios. Los hechos no son opinables, señores, y las investigaciones especulativas de **Wallace**, de **Crookes**, de **Zöllner**, de **Aksakoff**, de **Flammarión**, de la *Sociedad Dialéctica de Londres*, etc., tienen ya el carácter de verdad axiomática. El primer punto está, pues, fuera de discusión.

¿Nos ocuparemos de la segunda?

Pero, queridos señores y hermanos, «nuestra Doctrina que no admite como principios sino lo demostrado hasta la evidencia o lo que lógicamente muestra la observación; que alcanza a todas las ramas de la Economía Social, a las cuales presta el apoyo de sus descubrimientos propios; se asimilará siempre, y éste es el orden natural de las cosas, todas las doctrinas progresivas, de cualquier orden que sean, llegadas a verdad práctica y desembarazadas de utopías; sin esto, se suicidaría; dejando de ser lo que es, mentiría a su origen y a su providencial objeto.»

«El Espiritismo, ha dicho el Maestro, caminando con el Progreso, no puede ser distanciado nunca, porque, si nuevos descubrimientos le mostrasen que se hallaba en el error por cualquier detalle, modificaría aquel detalle; si una nueva verdad se le revelara, aceptaría aquella verdad.» El Espiritismo flotará siempre brillante y puro, porque Dios ha sembrado su semilla y no podrá ser destruida jamás por mano de hombre. Las grandes doctrinas, cuanto más verdaderamente justas, son más verdaderamente fuertes.

Y bien, mis queridos hermanos, una nueva fase va a surgir para nuestra doctrina; nuevos horizontes van a brillar a nuestras miradas. Acabada casi la fase experimental, desde hoy debemos preocuparnos de la fase social: es preciso edificar un pueblo nuevo, es preciso reconstruir y regenerar el pasado, trabajar en renovar el mundo, en rejuvenecer el organismo vicioso y casi caduco ya de este enfermo y débil que se llama la

Humanidad; es necesario oponerse con valentía a la corriente que amenaza sorbernos hacia las simas del nihilismo, del más espantoso marasmo que combate la sociedad de nuestros tiempos; es preciso derramar por igual, sobre las ruedas todas del engranaje social, la savia ardiente y fecunda que destila nuestra doctrina.

He ahí el papel que se nos impone en este momento.

«Este papel, dice **Fauvety**, cuando de él llegamos a darnos cuenta y queremos cumplirle con objeto definido, consiste evidentemente en introducir en la circulación social, ya sea por la educación, la prensa, la tribuna, sea por la acción legislativa, administrativa y gubernamental, elementos orgánicos, principios asimilables, encaminados y propios para modificar las corrientes de sus fuerzas, el estado general de su organismo, de suerte que le influyamos en determinado sentido, que le empujemos en una dirección con preferencia a otra.

»Así lograremos inclinar el equilibrio hacia la jerarquía o la igualdad, hacia la justicia o la fraternidad; así lograremos dar mayor campo a la centralización o al liberalismo, según seamos más adeptos del orden o de la libertad, según se prefiera ésta o aquél, según se sepa arrastrar la opinión de su lado.»

Es carácter de las leyes de la naturaleza y de las de la conciencia, no de las llamadas positivas y que fueron decretadas por los hombres según sus necesidades pasiones o circunstancias, ser universales en la serie de relaciones que abarcan; por esto, los principios sociales que del Espiritismo como ley natural se derivan, y que a la vez abrazan el mundo moral y el mundo físico, son también universales.

Consideramos nosotros esenciales a la vida social, los siguientes principios:

Orden y Libertad.

Jerarquía e Igualdad.

Justicia y Fraternidad.

Capital y Trabajo.

Propiedad y Mutualidad.

Solidaridad y Progreso.

Estos principios son como la trama de que se teje el organismo social, y no solamente pueden resistir la prueba de la universalización sin hallar contradicción lógica, sin tocar en el nihilismo, sino que hasta pueden ser elevados al carácter de absolutos y constituir leyes para la vida humana. Porque, concebir relaciones universales de orden, de justicia, de trabajo, de libertad, de solidaridad, de progreso, etc., es tanto como fijar principios destinados a ser fuente de los derechos y los deberes de los hombres reunidos en sociedad.

Y he aquí la misión que la doctrina espírita debe cumplir en su nueva fase: esta fase, en sus aplicaciones prácticas, debe ser eminentemente **moral, social y política**. Ha llegado el instante de mostrar la fuerza de nuestra unión, de nuestros alientos, y con ellos la de nuestra creencia.

No solamente hemos de conmover ideas, sino sentimientos.

Es preciso primeramente que nos amemos todos, y enseñar a cuantos aún se ríen de los lirismos del corazón, cuán verdadera alegría constituye ese sentimiento para el individuo, como la prosperidad para las naciones; suplir a todos los sistemas actuales de educación con sistemas nuevos, donde se haga predominar la ley de amor sobre todas las demás leyes. Es preciso hablar de esas leyes de amor a nuestros hijos, con los sentimientos que ennoblecen, no con los prejuicios que rebajan; es necesario habituarles a la franqueza, inspirándoles horror a toda pasión vergonzosa; con buenos elementos, no nos resultarán sujetos pervertidos. Hemos de hacer comprender a los niños cuánto hay de verdadero y de bueno en la filosofía y en la moral espírita; en tanto que el hombre no sepa de dónde viene, cuál es su razón de ser en este mundo y a dónde va, o en otros términos, en tanto no se haya formado una idea verdadera del orden universal, no existirá sociedad realmente humana, ni pueblos que realicen con conciencia plena el divino ideal de su humanidad. (*Aplausos.*)

Bajo este punto de vista, nos ofrece nuestra moral grandes ventajas sobre todos los demás que se proclaman a sí mismos sistemas morales; porque lo que ha contribuido a

conservar hasta hoy la moral en el terreno puramente especulativo, es que las teorías de esa ciencia han sido más bien pruebas del talento de los filósofos, que deducciones de la demostración de una ley natural. Para dar a la teoría moral el mismo carácter de fijeza que a las teorías físicas, hemos de construirla con la misma exactitud científica.

El método de los filósofos que han fundado teorías en física, es sencillo y evidente: han empezado por el examen exacto de los fenómenos materiales, ayudados por la experiencia; esta fue la primitiva fase del Espiritismo.

Cuando **Galileo** descubrió que las leyes de los cuerpos presentaban superficies directas u oblicuas, hizo ver que estas leyes eran principios para las artes mecánicas y que podían adoptarse como teoría capaz de explicar lo que en aquel ramo natural se observa.

Cuando **Newton** descubrió la gravitación de los cuerpos por la atracción terrestre y halló por experiencia y evidencia que era la ley universal de la materia, como también un principio de las artes mecánicas, llegó a ser doctrina propia para explicar las apariencias en el sistema de la Naturaleza, llamada desde entonces «teoría de la gravitación».

Luego si el análisis y la inducción filosófica nos han autorizado para afirmar que la probidad o el reconocimiento de todos los derechos, la justicia o reconocimiento de esos derechos, tal como ha sido demostrada por el Espiritismo, son hechos que uniformemente impresionan la facultad moral que sin discusión los acepta, son también como cuerpos tendiendo hacia el centro de la tierra, que uniformemente los atrae.

Pues bien, señores y queridos hermanos, ¿sabéis acaso lo que el Espiritismo significa en la vida perfectible de la humanidad? Es precisamente el centro de la gravitación moral, al que tienden la investigación de lo mejor y lo más perfecto, la incesante marcha de la humanidad terrestre hacia la universalización, hacia la comunión de las almas en la santa armonía y el concierto eterno de los seres y de los mundos.

Es, pues, preciso, desde este momento, trabajar sin temor y sin descanso, procurando realizar con todas las fuerzas de

nuestra actividad moral e intelectual el *gutta cavat lapidem* de toda renovación: la transformación moral de la humanidad. Trabajar sin descanso, porque el tiempo vuela con la rapidez del relámpago, y según la locución familiar a nuestros hermanos españoles:

«No se ganó Zamora en una hora.»

Decir la influencia que nuestra doctrina puede ejercer en todas las cuestiones sociales, sería tanto como: *un portar vasi á Samo, o nottole ad Atene*.

Todos los hombres, sean cualesquiera su condición y sus relaciones recíprocas, pueden hallar reglas de una pureza y de una sabiduría excepcionales en la moral espírita. Nuestro marasmo social no es sino consecuencia del mal estar moral; no hay leyes buenas, la moral no es sino una ficción, un artificio dogmático.

Hemos de apoderarnos de la instrucción popular, acudir ante todos los gobiernos pretendiendo establecer cátedras de Filosofía Espírita en todos los centros universitarios; facilitar la fundación de familisterios, según el notable sistema de nuestro difunto hermano **Godin**; propagar nuestra doctrina en los talleres, en los centros industriales, hasta en las buhardillas de los pobres, mover las masas por medio de la prensa, de conferencias públicas, de reuniones de toda suerte en que nuestra doctrina se exponga y se practique.

Debemos también secundar con todo nuestro esfuerzo la labor iniciada por **Fauvety**, la fundación de la Iglesia Laica, la organización de la Religión Universal, en la que todo hombre adore a Dios según le comprenda, y practique su religión según su voluntad; mas no olvidando jamás la general tendencia, la marcha progresiva de todos y de cada uno hacia la perfección y la depuración del alma y del cuerpo espiritual de la humanidad por el amor, por la solidaridad y por la justicia.

Hemos de transformar las penitenciarías en institutos de moralización; ha de considerarse al culpable como a un

enfermo que debe procurarse sanar y rehabilitar; todo el sistema civil y penal ha de modificarse en el sentido de la Caridad y de la Justicia, porque ésta siempre se completa con aquella. Ha de sustituirse el colectivismo al individualismo, oponiendo el poder del Derecho y de la Razón a la coalición de la fuerza con la violencia.

Por último, en el orden político, procurar que los legisladores de las generaciones futuras lleven al ejercicio de sus funciones el sello de nuestros principios; porque es también deber de los tiempos la institución permanente de un arbitraje internacional para la solución de los conflictos entre nación y nación, y la gradual abolición de los ejércitos permanentes y de las fronteras políticas.

No más lauro a los homicidas que aumentan el bárbaro arsenal de la muerte, rebuscando en la mecánica aplicada y en la química horribles elementos de destrucción, que ponen la dignidad humana por bajo de la de los mismos antropófagos. Desde hoy el hombre mostrará sus fuerzas en las pacíficas y fecundas luchas de amor, de la inteligencia, de la caridad, de las ciencias y de las artes. (*Grandes aplausos.*)

* * *

Hemos pasado somera revista al porvenir del Espiritismo, considerándole como el *Deux ex machina* de la transformación moral, social y política: voy a añadir algunas palabras respecto a la constitución de un centro consultivo.

Donde hay dogmatismo, hay necesariamente restricción a la libertad de conciencia: hay exclusivismo, y el exclusivismo conduce fatalmente al espíritu de secta. Espiritismo es sinónimo de libertad: libertad en todos y para todo. Creo yo que el único y verdadero centro de consulta no puede hallarse sino entre los espíritus superiores que han dado su impulso al movimiento espiritista. Cada grupo espírita debe ser libre y pedir sus consejos a quien le plazca; seguramente los obtendrá de los buenos espíritus si sabe mantenerse a la altura de las condiciones morales necesarias para obtenerlos.

Base del Espiritismo tenemos, dada ya por esos mismos espíritus en las obras de **Allan Kardec**, que reconocemos como punto de partida de todos nuestros esfuerzos para el completo triunfo de nuestros ideales. (Abro aquí un paréntesis para manifestar toda mi fraternal simpatía a **Mr. Leymarie**, el ilustrado y animoso continuador de las obras del Maestro). Admitido esto, hacemos sinceros votos porque nuestro modesto programa, sin pretensiones de imponerse a nadie, sea serenamente examinado, discutido y modificado por nuestros hermanos en creencias; y sobre todo, porque en el Congreso venidero, que esperamos se realice en París al tiempo de solemnizarse el más grande aniversario que registra la historia humana, todos los espiritistas unidos en fraternal abrazo establezcan el *nwdus agendi* iniciador de la era nueva de nuestra Doctrina.

Señores y queridos hermanos:

Va a hacer cuatro siglos que el sabio, el inmortal navegante genovés, **Cristóbal Colón**, desplegando el estandarte de Castilla sobre los buques que la noble España había puesto bajo sus órdenes, levó anclas para marchar intrépidamente al descubrimiento de un nuevo mundo; pues bien, por honor hasta de mis hermanos españoles, yo deseo que de esta gloriosa tierra parta hoy la chispa brillante que ha de conmover el antiguo mundo de las ideas y conducirnos al descubrimiento de otro nuevo: el mundo de la Caridad, de la Libertad, de la Fraternidad y de la Solidaridad universales. (*Estrepitosos y prolongados aplausos.*)

El **Sr. Presidente**. Se suspende la sesión durante diez minutos.

Abrióse después de ese tiempo.

El Presidente **Mr. Leymarie**. El Dr. **Huelbes** tiene la palabra.

El **Sr. Huelbes Temprado**. Con el mayor placer voy a dar lectura al trabajo remitido para el Congreso por el ilustrado y ferviente espiritista **D. Félix Navarro**, que dice así:

TENDENCIAS DEL ESPIRITISMO

Pueden resumirse en una sola:

Espiritualizar al hombre, elevándole intelectual y moralmente.

Intelectualmente por cuanto abre horizontes novísimos a la investigación, no sospechará siquiera.

La historia será rehecha con las aclaraciones necesarias y auténticas de los mismos actores de ella. Sus propias imágenes serán obtenidas por fotografía directa. Los juicios de los hechos tendrán toda la augusta severidad de la vida de ultratumba, donde el engaño no puede prevalecer.

Las ciencias físicas y experimentales ganan nuevos conceptos de la realidad, por cuanto, establecido el contacto consciente con los Espíritus, se empieza a gozar del fruto de las sutiles percepciones suyas, harto más completas que las de nuestro limitado sentido.

Los estudios psicométricos esbozados por el **Dr. Buchanam**, de Boston, hacen ver que el alma humana puede conocer por sensación directa todo el pasado de un ser inorgánico, orgánico, o espiritual, con cuanto le ha sido coetáneo.

La fisiología y la medicina entran desde luego en nuevo periodo. La vida, sana o enferma, es sentida por el alma, para la cual parecen no existir secretos de organismo si se halla en suficiente libertad para examinarlo.

La astronomía, con auxilio de los Espíritus, no tendrá ya distancias infranqueables para nuestro pensamiento.

Las ciencias todas, con los auxilios de la mediumnidad, serán muy perfeccionadas. Sirva de ejemplo el razonable concepto de la unidad de la Materia, avanzada como hipótesis por sabios audaces, y afirmada ya por varios hechos de la física trascendente.

El arte, al tener noción clara de las leyes de la inspiración, la solicitará del mejor modo, purificando antes de todo la vida del artista. El artista del porvenir será sabio y santo; ángel que

en contacto de otros ángeles extraterrenos, traiga la luz del cielo hasta los hombres. Su sentimiento puro hará descender a la tierra verdaderas corrientes de belleza.

Cada ideal religioso produce nuevas formas de arte, con unidad de fondo la verdad eterna, pero con variedad de expresiones según es cada civilización.

El ideal, espiritista trae también un arte más espiritual que plástico. Da el cetro artístico a quien debe; a la poesía, y ésta ha de ser lo más ingenua y natural posible.

En el nuevo arte habrá menos retórica que sentimiento del bien y de la belleza. Quizá, quizá, extremándose el afán de lo sustancial, se llegue a desdeñar, por infantil, el elemento de ficción y forma, y con esa tendencia se llegaría a un término superior al arte, a su objetivo supremo; al amor intenso de las almas, directamente transmitido al deleite de los deleites, a la fraternidad!

La tendencia moral del Espiritismo es regenerar la humanidad, integrando la reforma parcial de cada hombre, con la eficacia que sabemos por experiencia propia todos los espiritistas.

La sociología se cambia.

El concepto fundamental de la sociedad es tan sólo el de justicia. Las consecuencias, por transformadoras que sean de todo lo actual, son inevitables.

Los Espíritus propagan la libertad, la igualdad y la fraternidad, principios funestos para todo privilegio.

El Espiritismo es la religión de la Democracia: es la religión de la Ciencia. Su Biblia es la naturaleza misma; su culto, el estudio y la práctica de la virtud. No tiene templos de piedra; sus sacerdotes no son mercenarios; cada hombre de buena voluntad es un apóstol; adora a Dios en espíritu y en verdad.

¡Hombre! ¡Paso al Espiritismo!

La revolución en lo político, la abolición de la esclavitud, los inventos científicos modernos; todos los hechos trascendentes de nuestra edad, no son sino precursores de la nueva era de nuestro planeta. La era espiritista; la de fraternidad de todos los pueblos; la de todos los mundos!

¡Conózcansen en la tierra por la excelencia de nuestra vida, ¡oh espiritistas! como a cada flor por sus dulces aromas!

¡Amor y Ciencia! He ahí las tendencias del Espiritismo.

Hermanos todos, de la Tierra y del Espacio, que asistís al Congreso de Barcelona, recibid con agrado el humilde óbolo de mi adhesión afectuosa. (*Grandes aplausos a terminar la lectura.*)

Félix Navarro.

Zaragoza, 6 de Septiembre de 1888

El **Sr. Presidente**. Tiene la palabra el señor **Vives**.

El **Sr. Vives (D. Miguel)**. Señores de la mesa, señores delegados: Antes que todo, permitidme que manifieste mi gratitud a Dios, ya que ha creado este espacio infinito, lleno de soles, de mundos, de satélites, de cometas y de maravillas sin fin, que con su orden, armonía y previsión, son la expresión viva del gran poder de su Creador y la admiración de todos los seres pensadores que pueblan el Universo. Permitidme que le manifieste mi gratitud por ese yo que siento dentro de mí mismo, que estoy seguro que ha de progresar eternamente y ha de encontrar nuevas mañanas, nuevos días, nuevos espacios, nuevas familias, nuevos progresos y nuevas virtudes, y que siguiendo por el camino de lo infinito, perfeccionar todas las facultades, hasta llegar a un grado elevadísimo de perfección; permitidme aún que admire este poder divino, poder que veo manifestado en el acto que estamos realizando. ¡Ah, señores delegados! hace muchos años, cuando saludasteis la **Revelación** y pronunciasteis la palabra Espiritismo, el mundo os recibió con una carcajada; y viendo que no os habían podido anonadar, al volver a pronunciar la palabra Espiritismo, entonces os echaron al ridículo y al escarnio; y viendo que persistíais, se levantó contra vosotros una persecución moral, que os divorció con la sociedad y con la familia, llegando hasta el punto de apellidaros locos. Mas la opinión general, tan poderosa cuando trata de romper cadenas y establecer

principios de libertad; cuando se opone a la ley del progreso, cuando se opone a la palabra de Dios, primero se agita, más tarde calla, y por último se dejar convencer, y lo que al principio había sido una gran locura, es entonces una suprema verdad que viene a regenerarlos a todos. (*Ruidosos aplausos.*)

He cumplido con un deber de gratitud hacia mi Dios, hacia mi Padre, hacia mi Todo; ahora he de cumplir con otro deber de gratitud hacia mis hermanos. Veo, señores delegados, alrededor nuestro, a insignes notabilidades espiritistas; veo a los hijos de Francia representados por la persona ilustradísima de **Mr. Leymarie**; saludo a él y a todos sus correligionarios; saludo a los hijos de la patria de **Víctor Hugo**, de **Thiers** y de **Gambetta**, a los hijos de esa patria, que después de haber sufrido grandes catástrofes y grandes evoluciones, han levantado su libertad al pedestal de las libertades europeas y hoy son la esperanza de todos los oprimidos del viejo mundo. (*Muy bien. Aplausos*). Saludo a los hijos de la patria de **Bellini**, a los hijos de esa tierra que ha llenado el mundo con su arte y su armonía; a los hijos de esa patria que sufrieron tantos siglos bajo el poder teocrático, y que vieron ajusticiada la libertad con la sentencia de **Tonetti**, pero que más tarde supieron realizar su unidad, y como símbolo del librepensamiento, han levantado la estatua de **Giordano Bruno** delante del mismo Capitolio. (*Estrepitosos aplausos.*)

Saludo y admiro aún más a los hijos de allende los mares, a estos insignes apóstoles de la abnegación y del sacrificio, a esos hombres que al oír el clarín con que los espiritistas españoles los llamábamos, sin temor a los peligros de viaje, se apresuraron a venir por el camino que trazó **Colón**. Yo les aseguro que este sacrificio quedará grabado en la eterna memoria de Dios y que les servirá de gran consuelo en la hora suprema de su transformación. (*Aplausos.*)

He cumplido con otro deber; ahora he de cumplir con al obligación que me he impuesto, obligación superior a mis fuerzas, la cual es la de desarrollar ante vosotros el tema: ***Tendencias de Espiritismo en su parte moral.*** ¡Ah, señores! Si yo pudiera concebir y desarrollar antes vosotros las

impresiones y alegrías que se suceden en el espíritu desde su arrepentimiento hasta concebir la realidad de una vida mejor; si yo lograra haceros comprender la esperanza y el goce que siente el espíritu cuando, convencido de su inmortalidad, penetra en la ciencia psicológica y ve desarrollarse ante él esa sucesión de mundos y de maravillas que ha de recorrer el espíritu en su ascensión progresiva; si yo me considerara digno, pediría a los espíritus puros del espacio que iluminaran mi entendimiento; si yo me considerara digno, pediría al espíritu que sufrió en el Calvario, que por un momento iluminara mi razón, como iluminó a los mártires del cristianismo; pero no me atreveré porque no soy merecedor de tal distinción; solamente confío en la ley de amor, que rige en el espacio, y en vuestra benevolencia, que no me negaréis, porque ya sabéis que en mí no habla el talento, no habla la sabiduría; habla la convicción, habla el amor, (*Muy bien.*)

¿Cuáles son las tendencias del Espiritismo? ¡Ah, señores!... Son levantar al abatido, hacer creer al que duda, llevar al ánimo los más grandes consuelos y las más supremas esperanzas; transformar los vicios en virtudes, el egoísmo en caridad, la desesperación en tranquilidad, llevar a la humanidad a las más amplia tolerancia, para fusionar todas las escuelas y todas las religiones bajo los grandes principios de existencia de Dios, inmortalidad del alma, progreso infinito y reencarnación. (*Aplausos*).

La existencia de Dios y la inmortalidad del alma han sido los principios fundamentales de todas las religiones; sobre esos dos puntos han sentado sus dogmas, su teología y su poderío; pero, ¡cayó lástima decirlo! después de tantos siglos de dominio teocrático, la humanidad es más descreída que nunca, ¿y sabéis por qué? porque las religiones siempre han impuesto, nunca han demostrado; por eso se ha perdido la fe ciega y no ha quedado más que la fe especulativa. El Espiritismo no viene a imponer esos dos principios, sino a demostrarlos. ¿Y sabéis cómo demuestra el Espiritismo la existencia de Dios y la inmortalidad del alma? Por medio de la comunicación de los que han vivido en la tierra. Pero ¡ah, Señores! esta

comunicación que tantos consuelos nos ha dado, esta comunicación que tantas verdades nos ha revelado, esta comunicación que nos ha explicado lo que hasta ahora habían sido misterios, esta comunicación que ha sido y es el testimonio de la existencia de nuestros padres, de nuestros hijos y de todos cuantos han desaparecido de la tierra, esta comunicación ha sido recibida, en el siglo **XIX**, lo mismo que fueron recibidos en otra época los cálculos de **Colón**, los trabajos de **Guttemberg**, los descubrimientos de **Galileo** y las deducciones de **Newton**. Y, ¿sabéis por qué? Porque la comunicación nos ha dicho que viven **Sócrates, Platón, Aristóteles** y **Plutarco**; porque nos ha dicho que todas aquellas razas que lucharon impulsadas por la barbarie y la codicia, estuvieron sujetas a la ley de perfección y progreso infinito; porque nos ha dicho que la misma **Cleopatra** y los **Césares** de aquella época, sobrevivieron a aquellas catástrofes; porque nos ha dicho que todos los héroes, todos los mártires, todos los grandes, como todos los criminales; que **Juan Huss, Savanarola, Jerónimo de Praga**, resucitaron de las cenizas de las hogueras del Santo Oficio; nos ha dicho que viven, **Franklin, Copérnico** y todos los mártires de la ciencia; que viven **Juana de Arco, Washington, Lincoln Mazini, Gambetta, Víctor Hugo, Garibaldi, Prim**, y todos cuantos han seguido por ese gran curso de las humanidades sucesivas, que han existido en la tierra y en todos los mundos. *(Estrepitosos aplausos.)*

Y la humanidad dice que no se comunican los que vivieron antes que nosotros, y cree que estas comunicaciones son ilusión de nuestra imaginación exaltada, cree que son resultado del fanatismo de nuestra escuela, cuando se cuentan en la tierra tantos millones de espiritistas. ¡Ah, señores! Necesario es conceder, o que lo que cree locura la humanidad es una verdad muy sublime, o que una gran parte de la humanidad realmente está loca. *(Aplausos.)*

Pero a mí me parece, señores, que la manera de razonar de los espiritistas no es ni la locura, ni el fanatismo, ni la ilusión; a mí me parece que ni la locura, ni el fanatismo, ni la

ilusión, pueden traer una nueva moral, una nueva revelación, una nueva ciencia, por eso afirmo que la comunicación de los espíritus que viven en el espacio con los que vivimos en la tierra, es una verdad demostrada únicamente por el Espiritismo; y lo afirmo ante los señores catedráticos que me escuchan, lo afirmo ante los ilustradísimos doctores, lo afirmo ante los distinguidos médicos que se hallan en este Congreso; y estoy seguro que ninguno de ellos ha de desmentirme ni negar mis afirmaciones.

¡Cómo habéis de negármelas! ¿Qué eráis vosotros, qué era yo y qué son todos aquellos que no esperan más que en la materia bruta? ¿Qué erais antes de conocer la comunicación? Un conjunto de materia sujeta a la casualidad, que de momento parecía que os iba a remontar a lo sublime, pero que muy pronto os hundía en el abismo, casualidad que no podáis explicar, circunstancias que no podáis definir. ¿Qué era el amor de vuestras esposas? ¿Qué era el amor de vuestros hijos? ¿Qué significaban todos los esfuerzos, todos los sacrificios, todos los trabajos hechos por los que nos han precedido en el curso de la vida? ¿Qué significa la caridad practicada por **Vicente de Paul**, la oración de **Teresa de Ávila**? ¿Qué significaban aquellas lágrimas derramadas en la Vía dolorosa, unidas a aquellas sublimes palabras? ¡Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen! ¿Qué significaba aquella sangre resbalada por la cruz y unida a las lágrimas de la madre del mártir del Calvario? ¿Qué significaban aquellos sacrificios hechos por aquellas mujeres que fueron arrastradas por las calles de Roma? ¿Qué significaban los sacrificios hechos por aquellos mártires inmolados en los circos, en las hogueras y bajo la cuchilla del verdugo? ¿Qué significaba la inspiración de **Demóstenes**, de **Cicerón** y de **Pablo** apóstol? ¿Qué significaba el arte de **Murillo**, de **Rafael** y de **Miguel Ángel**? ¿Qué significaban las armonías de **Mercadante**, de **Rossini**, de **Donizetti**? ¿Qué significaba el genio de **Cervantes**, de **Lamartine**, de **Víctor Hugo**? Si todo debía perderse, si todo debía anonadarse, si la misma recompensa aguardaba al mártir que al criminal, todo hubiera sido una fatal tragedia, cuya víctima hubiera sido la

humanidad entera. (*Estrepitosos aplausos.*)

Pero vosotros ya lo sabéis, señores delegados, vosotros ya sabéis que no hay virtud sin recompensa, ni vicio sin reprensión; vosotros ya sabéis que la inmortalidad está demostrada y que la comunicación con los seres que nos han precedido es un hecho práctico; vosotros sabéis que la comunicación es altamente moralizadora, y que es el testimonio fehaciente de todas las verdades de la revelación espírita; por eso todos los sacrificios, como todos los héroes, como todos los mártires, obedecieron a una ley de progreso y de perfección, necesaria para el desarrollo de la humanidad. Y me alegro de poderlo afirmar delante de los sabios que se han reunido en esta asamblea; me alegro de poderlo afirmar delante de los señores catedráticos, de los doctores y de los médicos, para que no se diga que en el Espiritismo sólo militamos personas ignorantes a quienes se engaña fácilmente, sino que se vea que somos espiritistas con conocimiento de causa y que afirmamos no solamente según la revelación sino según la ciencia; y yo os aseguro, señores, que si en el siglo XIX se hubiese levantado un gran filósofo para reformar el mundo y no hubiese comprobado su filosofía con hechos extraordinarios, hubiera muerto casi en el momento de nacer.

Os he dicho que quería demostrar las tendencias del Espiritismo en su parte moral: permitidme, pues, que os hable de hechos prácticos; permitidme que me ocupe algo de mí mismo y que os explique dos lances de mi vida, terribles por cierto, pero pasados de distinta manera.

Hace unos 22 años que vivía en plena luna de miel; todo sonreía a mi alrededor; la mujer que escogí para compañera de mi vida, no era para mí una mujer, era un ángel. La vida se deslizaba feliz y nunca hubiera pensado que aquella felicidad pudiera interrumpirse. Pero ¡ah, señores! la mujer que tanto amaba, fue atacada de una terrible enfermedad; toda aquella felicidad desapareció en un solo momento; nunca creía que pudiese perderla para siempre, mas la enfermedad tomó alarmantes proporciones; llamé a la ciencia, llamé a cuantos pude para que la salvaran, pero todo fue inútil; aquella mirada

tan expresiva, se puso lánguida, indecisa; aquellos labios tan encarnados, se pusieron descoloridos; aquel cuerpo tan movable se puso rígido, el corazón dejó de latir, y todas mis esperanzas, toda mi felicidad, todo mi amor, se convirtieron en un cadáver.

¡Ah, señores! mi desesperación fue grande; maldije mi existencia, maldije lo que me rodeaba; y para que nadie viese mi desesperación, huí al campo, y allí lloré y lloré amargamente. ¡Todo había muerto para mí! Mientras yo lloraba y me desesperaba, las aves cantaban; entonces me volví hacia ellas y les dije: ¿Por qué cantáis? ¿No sabéis que yo he perdido toda mi esperanza y todo mi amor? ¿No sabéis que tengo un desierto en el corazón y que viviré muriendo? Vuestros cantos son una burla. Y tú, ruiseñor, ¿por qué trinas? ¿No sabes que hasta el nido que acaricias es una pura ficción? Y vosotros, valles que parecéis tumbas que habéis de sepultar a la humanidad; y tú, sol que me abrasas, que iluminas tanta tragedia, ¿por qué no acabas de una vez tantos males? Entonces una horrorosa tempestad se desencadenó en el espacio, y al ver el fulgor del rayo y sentir el ruido del trueno, me pareció que aquello era lo justo, aquello era lo que debía ser. (*Muy bien, muy bien*)

Mucho tiempo pasé rodeado de los más funestos recuerdos y presentimientos, los cuales se desvanecieron después con mi conversión al Espiritismo, conversión que no detallaré delante de vosotros, señores delegados, porque todos vosotros sabéis lo que se siente, lo que se pasa; sólo os diré, que hace seis años que, resultado de segundas nupcias, tenía un hijo que contaba 9 años, hermosísimo, porque para los padres, todos los hijos son hermosos: muchas veces me acariciaba y me besaba con un cariño especial y me decía: ***Padre, cuando tú seas viejo, yo también te daré de comer y te llevaré a pasear como tú haces ahora conmigo.*** Dejo a vuestra consideración pensar lo que sentiría mi alma. Pero ¡ah, señores delegados! Una terrible enfermedad se apoderó también de mi hijo; aquel cuerpo tan vivo y tan agraciado quedó postrado; aquella mirada llena de viva expresión se volvió lánguida, indecisa; entonces recurrí a las

verdades espiritistas; entonces me acordé que mi hijo no moriría sino que renacería; y mientras mi hijo exhalaba el último suspiro, yo veía la seguridad de su nueva vida, de su nuevo progreso. Entonces dije a los que me rodeaban: suena en el reloj de la tierra la última hora de la existencia de un cuerpo, pero suena la primera hora, en el reloj del espacio, de la existencia de un espíritu. Mi hijo no muere, se transforma; muy pronto brillará en el mundo de los espíritus. Respetemos los designios de Dios. (*Aplausos.*)

Entonces un deseo se agitó en mí ser. ¿Qué posición ocupará mi hijo en el mundo espiritual? ¿Tendrá que sufrir por alguna falta cometida en anteriores existencias? Pero no; decía entre mí mismo, tu hijo era bueno, tu hijo sentía gran amor por los pobres, porque siempre era el primero que pensaba en ellos; entonces pedí a Dios que me permitiera saber el estado de mi hijo; entonces pedí a mi hijo me diera una prueba de su estado; pero quería una prueba extraordinaria, para que no hubiera sustitución de espíritu. Esta no se hizo esperar; en una de las sesiones que celebramos todos los domingos, el espíritu de mi hijo se comunicó, y lo hizo de una manera tan especial, dio tantas pruebas, que la familia le conocimos mucho antes de que él diera su nombre. Aquel espíritu volvía a llamarme padre, aquel espíritu volvía a ofrecirme su protección, aquel espíritu volvía a darme pruebas de un amor grande, puro; aquel espíritu me descifraba las bellezas de la creación, las bellezas de la naturaleza de una manera como nunca las había sentido; su posición era tranquila, elevada, llena de paz y de alegría. ¡Ah, señores delegados! pintaros la alegría, la inmensa alegría que se apoderó de mí, sería tarea imposible. Entonces hubiera dicho a todas las madres que perdieron a sus hijos: no lloréis; vuestros hijos no han muerto, viven con la vida del infinito; entonces hubiera dicho a todos los hijos que perdieron a sus padres: no lloréis, que vuestros padres viven, y viven en la vida eterna. Mi casa era estrecha para contener mi alegría; necesitaba dar gracias a Dios en medio de la inmensidad; por eso me fui al campo; allí elevé mi plegaria al Gran Creador, allí manifesté mi gratitud al Padre de todo el Universo, y mientras

mi espíritu exhalaba aquel arranque de gratitud inmensa, las aves cantaban, y al oírlas, recordé que en otra ocasión las había increpado; entonces les dije: cantad, aves mías, cantad; vuestros cantos son una eterna armonía que se une a la belleza de la Creación; trinad, ruiseñores, trinad; el nido que acariciáis ya no es una ficción, sino una manifestación de la vida infinita en sus múltiples transformaciones: y vosotros, valles que en otros tiempos me parecíais tumbas que habían de sepultar a la humanidad, ahora veo que sois moradas en donde se desarrolla la vida de multitud de seres, en donde crecen, se agitan y se desarrollan; y tú, Sol que iluminas un sistema de mundos, y eres un testimonio de la gran potencia de Dios, yo te bendigo; y mientras estaba entregado a mi alegría y a la contemplación de la Creación, vi allá en lontananza, que el arco iris acababa de extinguir sus hermosísimos colores. ¡Era el arco iris que había salido tras de aquella terrible tempestad! (*Estrepitosos aplausos.*)

Y ¿creéis, señores delegados, que esa comunicación de los padres con los hijos y de los hijos con los padres, no llegará a todas las clases sociales? ¿Creéis, señores delegados, que la humanidad se resistirá siempre a la investigación de esas relaciones espirituales que tanto consuelo dan? ¡Ah, señores! la comunicación de los espíritus llegará hasta los poderosos de la tierra y les dirá: Es verdad que en vuestras manos está el poder, pero ¡ay de vosotros si en lugar de ser protectores sois verdugos! ¡Ay de vosotros si hacéis derramar sangre! El día de vuestra transformación, en aquella hora suprema, os encontraréis bajo aquellos que habréis oprimido, y la misma sangre que habréis derramado, os rodeará, y no encontraréis lugar en el espacio para ocultar vuestro horror y vuestra vergüenza.

En cambio, si sois lo que debéis ser, si consideraréis que sobre vosotros está el Autor de la ley, y amáis y protegéis y tratáis como debéis a vuestro súbditos, seréis grandes en la tierra y en el espacio, y cuando llegue la hora suprema de vuestra transformación, vuestros agradecidos os aclamarán, y

la admiración y el gozo rebosarán en vuestra conciencia.

La comunicación llegará a la dama aristocrática y le demostrará que no solamente debe adornar su cuerpo, sino que también debe adornar su espíritu; le demostrará, que el ser que sólo piensa en sí mismo, es el más pobre en el reino de Dios.

La comunicación dirá a los ricos: es verdad que vosotros tenéis el poder del oro, pero ¡ay de vosotros si no procuráis ser útiles a los demás! ¡Ay de vosotros si os olvidáis de aquel gran mandamiento: ***amarás a tu prójimo!*** ¡Ay de vosotros si todo lo queréis para vosotros mismos; os veréis aprisionados con las mismas cadenas que os habréis forjado! Porque cuando llegue la hora de vuestra transformación, vuestro espíritu se encontrará solo, sin una voz amiga, sin una palabra de consuelo, sin una esperanza, sumergido en el espacio infinito, quizá rodeado de las más densas tinieblas. Mas si os inspira el bien general, si no olvidáis la solidaridad y la protección mutua, si procuráis el alivio y el consuelo de los demás, si vuestras empresas tienen un fin útil al progreso humano; entonces el agradecimiento será el patrimonio que encontraréis en el mundo espiritual, y vuestro espíritu se verá aclamado y rodeado por espíritus amigos, y maravillas de luz sin límites serán vuestras moradas, y entonces comprenderéis cuánto bien hicisteis a vuestro espíritu, al practicar en la tierra la ley de justicia y de amor. (*Aplausos.*)

La comunicación llegará a los oprimidos y a los que sufren, y a éstos les hará grandes promesas y les abrirá el camino del consuelo y de la esperanza; a éstos les dirá: bienaventurados los que sufren y los que tienen hambre y sed de justicia; a éstos les demostrará cuánta libertad alcanzan en el reino de Dios los que han sido oprimidos en la tierra, y cuánta angustia encuentran los que han sido opresores; entonces la esperanza y la resignación penetrarán en su corazón y sufrirán con calma los tormentos de la vida.

Lo que os digo, señores, es un hecho práctico; y para demostrarlo añadiré, que yo en este Congreso tengo la honra de representar a una Sociedad espiritista que la constituyen 32

penados que están sufriendo su condena. (*El orador saca una carta y la lee.*)

«*Sr. D. Miguel Vives.* Queridísimo hermano:

Estamos agradecidos a sus exhortaciones y sentimos una inmensa alegría al saber que se va a celebrar el CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA. Mucho sentimos no poder tomar parte en él; pero ya que no nos es posible, le suplicamos a Ud. tenga la bondad de representarnos y decir en pleno Congreso; que estos 32 individuos que fueron criminales, están hoy arrepentidos, perdonan a sus enemigos y desean volver a la vida libre, para demostrar el cambio que ha operado en ellos el Espiritismo.

»Hoy no pensamos más que en nuestra reforma moral y en la reforma moral de la humanidad.

»Treinta y dos penados le saludan y le desean protección de Dios.» (*Continúa el orador.*)

Esto dicen 32 hombres que fueron criminales, 32 hombres que habían perdido la sensibilidad de la conciencia, 32 hombres que odiaban a la Sociedad, que la aborrecían, porque se consideraban solos, completamente solos, por que se creían aborrecidos por todos, porque creían haber perdido hasta las últimas consideraciones sociales. ¡Pobres hermanos nuestros! Ellos también habían tenido madre que los meció en la cuna, los había amamantado, había impreso mil besos en sus mejillas, en aquellos arranques sublimes de amor de madre... Mas después de tantos años de luchar en la vida, habían caído en la condición terrible, en donde no solamente se sufre el peso de la justicia, sino el desprecio de todos.

Pero la comunicación de los espíritus llegó hasta ellos; oyeron en esta comunicación una voz amorosa que venía a despertar esperanzas perdidas; buscaron libros y periódicos espiritistas, estudiaron, indagaron, y por último se convencieron que hay un más allá en donde no se cierran a nadie las puertas del progreso; que un criminal puede llegar a constituir un ser perfecto por medio del arrepentimiento y de la práctica del

bien; que el infinito es eterno, como eterna es la vida, como eterno es el espacio, y que la ley que rige y domina en el Universo es el amor. *(Muy bien, muy bien.)*

Y esto se lo demostró de una manera tal el Espiritismo, que aquellos hombres cayeron postrados ante la grandeza de Dios, ante la magnificencia de lo que les aguarda y ante el progreso y la vida eterna, prometida por el Espiritismo y demostrada por la comunicación de los espíritus; y aquellos hombres que todo lo habían perdido, se encuentran con un infinito de grandezas, en donde hay un Padre que siempre aguarda al hijo pródigo, y una gran familia que ama a todos sus hermanos, que sólo se rige por la ley del amor. Así es que aquellos hombres que todo lo odiaban y aborrecían, hoy perdonan, aman y esperan, sufren resignados su condena, y sólo aguardan el momento de poder evidenciar ante la sociedad, que de criminales se han convertido en apóstoles, apóstoles de la verdad, de la moral y del amor. *(Ruidosos aplausos.)*

Creo haberos demostrado las tendencias del Espiritismo en su parte moral; pero para daros una prueba más, añadiré que si en estos momentos viniera sobre mí el último instante de mi vida material, no os daría el adiós de despedida, no os daría el adiós eterno, sino que después de abrazar a mi esposa y a mi hija, os diría... *Hasta luego.*

Ahora sólo me resta felicitarnos a todos por el buen éxito de vuestros trabajos, y digo: Si un día me llaman mis hermanos de Italia, iré a Italia; si me llaman a Francia, iré a Francia; si me llaman de allende los mares, allí iré; y así creo que lo haréis todos Vosotros, para dar una prueba más ante todo, que para los espiritistas la patria es el mundo y la familia la humanidad. — He dicho.

(Ruidosos y estrepitosos aplausos resuenan por largo rato; muchos delegados y concurrentes abrazan a orador.)

El Presidente **Mr. Leymarie** (en francés). Felicito a mi vez al **Sr. Vives**, el orador inspirado que acaba de hablar, a quien con justo motivo habéis aplaudido, estando todos aún bajo la influencia del encanto de su palabra.

Agradezco al **Sr. Vives** su cariñoso saludo a los delegados de todos los países que han venido a este Congreso, y le agradezco las benévolas frases que me ha dirigido, no siendo yo más que un humilde servidor de la Causa; en todo caso, el aplaudido orador ha rendido un tributo de homenaje a los apóstoles del libre examen, cuyo espíritu se halla impregnado de justicia, que aman nuestra doctrina bienhechora y la quieren científica, para que no se desvíe del camino de la libre investigación trazado por el venerable maestro **Allan Kardec**.

Hermanos y hermanas felicitémonos por los progresos que el tiempo ha realizado, lentos, pero continuos. En la Edad media, y aquí aún no hace más que treinta años, el oscurantismo católico debido a la ignorancia, todas las manifestaciones de libre pensamiento; y sin embargo, aquí estamos reunidos y nos expresamos ante un público serio, sin restricciones, ante todas las maneras de pensar, políticas, sociales, o religiosas. Esto representa bien el triunfo de la idea moderna; ¿no es así?

Siento de todas veras no poder expresar mis ideas en español, sirviéndome de esta armoniosa lengua. ¡Ojalá que los maestros del saber nos eduquen en adelante haciéndonos aprender muchas lenguas a la vez! El niño que habla correctamente muchos idiomas, posee muchas existencias simultáneas, porque vive con los genios que han honrado esas diversas lenguas.

No poseyendo todavía esta facultad de lingüista, y esperando a que se generalice, bendigamos a los innovadores, y amemos a nuestros compañeros en la Prensa, esos amigos de la verdad que nos reconocen como gentes de progreso y de estudio, y va a ayudarnos a extender nuestras ideas, tan prácticas y de tanto alcance. Démosles las gracias por su asiduidad en asistir a las sesiones, y por la integridad y la lealtad de sus reseñas.

Bendigamos a **Guttemberg**, cuyo invento permite a nuestras imprentas reproducir el pensamiento humano en todas las formas, para hacerlo asequible a todas las inteligencias.

Bendigamos a **Edisson**, el espiritista y médium

americano, el eminente ingeniero que se sirve de la electricidad para iluminar mejor nuestras habitaciones y nuestros gabinetes de investigaciones científicas; que ha hallado el medio de hacer eterna, y siempre viva y vibrante, la palabra humana tenida como cosa fugitiva.

Desde este asiento presidencial que el Congreso ha tenido a bien confiarme, permitidme ofrecer el testimonio de mi profunda gratitud, y la de los señores delegados, a la bella España, tan bien representada en esta asamblea, y especialmente a la noble e ilustre ciudad de Barcelona. *(Prolongados aplausos.)*

Mañana, en nuestra última sesión pública, otros oradores se ocuparán de estos serios asuntos, y os convidamos a esta fiesta del libre pensamiento espírita. Gracias para nuestros invitados de esta noche, los cuales, al honrarnos con su presencia, nos han escuchado con tan respetuosa atención, que no es frecuente cuando hay millares de oyentes.

Hasta mañana a las ocho y media de la noche.

Por lo avanzado de la hora se levantó la sesión a las once y media.

3ª SESIÓN PÚBLICA

(10 Septiembre 1888)

Dio comienzo a las nueve y cuarto de la noche.

El Presidente *Sr. Vizconde de Torres-Solanot*. Tendrá la bondad el señor Secretario, de leer el acta de la sesión anterior.

El Secretario *Sr. Sanz y Benito* lee el acta y es aprobada.

El Presidente. El señor Secretario se servirá dar cuenta de las adhesiones recibidas.

El Secretario *Sr. Moret* lee una lista de nuevas adhesiones, que constan en la lista general inserta en otro lugar.

El *Sr. Presidente*. Ruego al presidente de la *Academia Internacional de Estudios Espiritistas y Magnéticos de Roma*, caballero *Ungher*, nos honre ocupando este sitio. (Así lo hace.)

El Presidente *Sr. Ungher* (en francés). Tiene la palabra el señor **Casanovas**.

El *Sr. Casanovas*. —Señoras y Señores: Recibid el fraternal saludo que os dirige el más humilde obrero de la causa regeneradora, en el orden de las nuevas ideas. Permitid que fuera de espíritu agradecido salude al de **Allan Kardec**, a quien siempre he admirado, por su valor y constancia: valor, por su profesión de fe espiritista ante una sociedad altamente preocupada con las ideas tradicionalistas, y constancia, por la que demostró en la recopilación de múltiples datos y en distinto orden de ideas, los cuales forman hoy un conjunto de obras que, buscadas y leídas por la humanidad, han hecho de la familia espiritista una de las que exploran las ideas del Porvenir.

Saludo asimismo, aprovechando esta ocasión, a su digno sucesor *Mr. Leymarie* y en su representación a todos los hermanos de Francia. Con el mismo objeto, me dirijo a la digna

representación de la Academia Internacional romana y a todo los hermanos de la libre Italia, haciendo extensiva esta bienvenida de amor a todos los seres, así los que pueblan la Tierra, como los que viven en los espacios.

Después de llenar este deber y contando con vuestra indulgencia, desarrollaré el siguiente tema:

Deducción de la inmortalidad del espíritu por el estudio de los hechos.

Señores: investigando los hechos históricos de las antiguas edades, y su marcha progresiva, debemos convenir en que nuestros principios no tienen nada de nuevo, puesto que han marchado en relación con el hombre desde su creación, pero que no han sido antes admitidos por no hallarse preparadas las inteligencias, las cuales, en el transcurso de los siglos, debían escudriñar por medio del estudio lo que encerraban las leyes de la Naturaleza.

Por eso no es extraño que el Espiritismo, repudiado y motejado ayer, vaya llamando la atención, y encuentre entre sus adeptos personas de gran valía, para demostrar que él no se impone, sino que la inteligencia estudiosa encuentra una comprobación más, dentro de la ley del tiempo.

Muchas de las escuelas que nos han combatido porque nos llamábamos espiritistas, lo han hecho con miras ulteriores, puesto que si nosotros hemos considerado que fuera de las leyes de la materia grosera, existía una fuerza superior que llamamos esencia o espíritu, aquellas la han denominado alma, y la han adaptado a fines no siempre laudables.

Sin embargo, el espiritista amante de la verdad no se ha abatido por los epítetos que sobre él hayan recaído, sino que al contrario, investigador constante, buscó la verdad, procurando conocerse a sí mismo, y viéndola demostrada en todos los estudios sancionados por la ciencia en las diversas ramas de los conocimientos humanos.

La divisibilidad de los cuerpos todos, nos ha llamado la atención muchas veces, y nos ha obligado a preguntarnos: ¿tenemos alma? Siguiendo el curso de antiguas teorías, nos ha sido difícil muchas veces contestarnos; pero amantes de toda

tendencia progresista, y amantas de todo lo que induzca a saber hoy lo que ignorábamos ayer, hemos buscado, estudiado e indagado en relación a la capacidad intelectual que poseemos, y en ninguna teoría filosófica, ni en ningún estudio científico hemos encontrado una explicación que nos satisficiera como el Espiritismo. ¿Y sabéis por qué? Porque no vemos ese divorcio entre la razón y el hombre, no vemos el privilegio establecido en la naturaleza, sino que, al contrario, encontramos una ley de armonía perfecta en todo lo que determina vida, y si bien accidentalmente encontramos diferencias, en el estado actual comprendemos que la inteligencia subsiste para equilibrar sus fuerzas, y así con igual voluntad puede llegarse un día a idénticos resultados, y esto nos satisface, porque con ello vemos que la ley de los privilegios no existe y sí sólo son utopías creadas por el hombre para el medro.

Si escuchamos al químico, al físico, al astrónomo, éstos llenan más nuestras aspiraciones, porque la ciencia nos dice: «La muerte no existe»; lo único que podemos admitir es la ley de la metamorfosis, la ley del cambio; todo se disgrega para confundirse nuevamente en un mismo orden. Así por ejemplo, si quemamos un papel para destruirlo, el papel no habrá desaparecido, pues sus residuos sólidos, las cenizas, se confunden con la parte sólida del planeta, mientras que la parte volátil, el humo, vuelve también a su pertenencia, al cosmos; así le sucede al mineral de donde se extraen el oro, el barniz, la tierra, etc., etc., que son las partes sólidas del mismo, mientras que en su laboriosa disgregación se desprende un fluido, que al igual que el del papel vuelve al cosmos; y si estudiamos el reino vegetal encontrarnos la misma subdivisión que en los anteriores; basta que tomemos una rosa y la coloquemos sobre un velador y más tarde entrando en la habitación en que ésta se halle, no necesitamos preguntar en cuántas partes se divide aquel cuerpo, puesto que de una, la forma, la vemos; y de la otra, el aroma o esencia: la aspiramos.

Ahora nos cabe preguntar: ¿Seguirán las criaturas el mismo orden de los demás cuerpos? Así debe ser, pues si por el

cambio atómico o molecular los cuerpos toman vida de idénticos cuerpos por medio de la renovación, la inteligencia, esa directora de las humanidades, ¿de quién recibirá la renovación ideológica? Y a esto contesta la ciencia diciéndome que la inteligencia renueva su vida en su misma inteligencia.

Y debe ser así, y así lo considera el Espiritista, puesto que en el cuerpo que se deposita en la fosa no ve (porque otra cosa no puede ver) más que los residuos que accidentalmente le sirvieron de intermediario para la continuidad del estudio.

Así comprendemos perfectamente el progreso, así nos explicamos que nuestros antecesores (tal vez nosotros mismos), en sus comienzos se manifestasen sólo por un principio comprensible que les distinguía del instinto, mientras que hoy nos llamamos civilizados. Eso nos enseñan perfectamente los adelantos todos, ya en comercio, artes, etc., etc., porque si así no fuera, si existiese una ley para unos y otra para otros, ¿podríamos llamar a la Naturaleza madre? No y mil veces no; y si la llamásemos madrastra, deberíamos decirle mala madrastra.

Señores: nosotros debemos convenir en que la inteligencia y el tiempo marchan de común acuerdo, puesto que ambos son infinitos: si truncamos la vida a la una, debemos proceder igual con el otro, y esto está demostrado ser imposible, puesto que la una busca datos y el otro se los facilita; así podemos apreciar la marcha consecutiva del progreso; pero si matamos la inteligencia, si le privamos su curso, matamos el progreso, y deberíamos decir: de aquí no pasaremos. Esta afirmación nos haría retroceder hacia aquellas escuelas positivistas que por conveniencia convirtieron al hombre en un ser inconsciente de sus actos, necesitando de otro ser que interceda por él con la causa creadora, y aquel ser intercesor debía dar al otro la gloria, la tranquilidad y la bienandanza después de esta vida, cuando nuestras ideas, elevándonos sobre estas preocupaciones, nos enseñan que la humanidad no necesita redentores, que la criatura es la única responsable de sus actos, puesto que los redentores no han existido ni existirán jamás para quien no quiera redimirse. (*Muy bien. Aplausos.*)

Nuestra sociedad actual es la más fiel expresión de estas deducciones, pues que ella por distintos senderos busca un mismo fin, y la palabra libertad repetida en todos los ámbitos de la Tierra, es la que nos indica que vamos encontrando lo que apetecíamos, y que apetecemos más de lo que encontramos, puesto que todavía se busca la solución lógica de nuestra divisibilidad y la supervivencia de nuestras inteligencias.

Dad rienda suelta al pensamiento, no le pongáis trabas, no le encerréis en el reducido perímetro que marca una escuela, y él, colectivamente unido, admitirá un día nuestra ciencia.

Y para hablaros en este sentido, me remontaré a las humanidades aquellas que estudiando la grandeza del firmamento no supieron comprender la ley que lo determinaba, y al fijar su vista en las estrellas se extraviaron las inteligencias para venir a una lucha de ideas sobre la rotación y gravitación de la Tierra en relación a los astros; y así vemos a **Hiparco** y **Tolomeo** frente a las concepciones astronómicas atribuidas a **Urano, Fohi, Zoroastro**, etc., y vemos más tarde que los genios de **Copérnico** y **Galileo** hacen una demostración más exacta, más concreta y es que por medio de la ciencia matemática acompañada de la investigación telescópica, pudo **Galileo** demostrar que muchas estrellas no eran otra cosa que mundos. Sin embargo, **Galileo** es tildado de loco, es perseguido por la Congregación del Índice hasta lograr su desprestigio, convirtiéndole en apóstata de sus ideas, hasta que verdaderamente murió loco de sentimiento. Sin embargo, los estudios de **Galileo** no mueren porque los dio a la humanidad para proseguirlos más tarde, y lega a **Kepler** y a **Newton** el fruto de sus estudios, y el espíritu analiza y más tarde la humanidad lo sanciona porque estaba escrito dentro de la ley de la inmortalidad del espíritu, que debe venir el mañana a recoger el fruto de sus estudios de hoy.

Y lo que sucedió a **Galileo** sucedió a **Colón**, y ha sucedido y sucederá a todos los genios que estudien la marcha progresiva del espíritu en relación con la naturaleza. (*Aplausos.*)

Pero las sucesivas generaciones acaparan el fruto del

estudio de ayer, y hoy admitimos la pluralidad de mundos, habitables y habitados. ¿Para quién son estos mundos? ¿Debemos entrar en otro orden de privilegios? ¡Ah, señores! donde existen seres inteligentes deben abolirse las fronteras, y si aquí nos es permitido estudiar, no se nos puede negar en otra parte. Si queremos blasonar de libres, debemos decir:

Todo lo que existe se ha hecho para el estudio de la inteligencia, y si existe más allá de lo presente, allá debemos ir a indagar, a saber, a estudiar, y la ciencia también en esto nos enseña lo que debemos deducir en relación a los mundos.

Sean, pues, tolerantes, ya que no son suficientemente sabios, los que no han encontrado en el Espiritismo otra cosa que un motivo de chacota; aprendan de las humanidades anteriores que no supieron dar valor a los hechos, pues si aquellas hubiesen sido críticas, hubieran levantado las ideas hasta su verdadero nivel; pero si ellos no lo hicieron lo han hecho los mismos seres en virtud de la ley de inmortalidad.

Seamos críticos siempre que sepamos serlo, y habremos establecido el reinado de la Justicia enseñando la ley del trabajo. (*Bien Aplausos.*)

Esto es lo que nos enseña el Espiritismo, y esto es lo que sin duda alguna sancionarán sucesivas generaciones, que más sabias que el que tiene el gusto de hablaros, os demostrarán la «**Inmortalidad del espíritu**» por el estudio de las ciencias. He dicho. (*Aplausos.*)

El *Sr. Presidente*. Tiene la palabra **Mr. Leymarie**.

El *Sr. Leymarie* (en francés). Queridos hermanos: Nada tan útil para afirmar la fe en nuestras creencias, como mostraros someramente a dónde puede conducir la voluntad consciente y sostenida.

Voy a indicaros dos brillantes ejemplos:

Se reunieron en 1862 el profesor **Mr. Juan Macé**; **Mr. Camilo Flammarion**, astrónomo; **Emmanuel Vauchez**, filósofo; **Delanne**, negociante y **P.G. Leymarie**, publicista, deseando fundar bibliotecas populares en todos los municipios de Francia. Para ello pidieron a sus amigos cotizaciones periódicas a partir de un franco anual, reuniendo el primer año

10,000 francos y adoptando la denominación de **«Liga Parisiën para la Enseñanza.»**

Dirigieron entonces circulares explicativas a todos los Ayuntamientos, animándoles a reunir adherentes por una suma de *cincuenta* francos, y bien pronto una multitud de ellos respondió al llamamiento de la **«Liga»** que entonces procedió de esta suerte: a la suma remitida por el Alcalde, se añadió otra igual, doblándola; y habiendo logrado una rebaja de los libreros de 35%, remitía al pueblo 135 francos de libros, pagando además el porte y el embalaje.

La **«Liga»** no obligaba a escoger determinados libros, mas por regla general se le pedía su dictamen; hubo de formar un catálogo escogido de libros prácticos, científicos, liberales; todos los libreros se pusieron a sus órdenes, consiguiéndose que durante los cuatro primeros años la **«Liga»** no necesitara local propio, alojada y administrada gratuitamente pro **Mr. y M. Leymarie**.

Se hizo también un llamamiento en la **Revue** a los espíritas todos, y en los cinco años primeros, millares de francos engrosaron los fondos de la **«Liga»**. Bien pronto los más considerados hombres de la Ciencia, de la política, de la Banca, quisieron pertenecer a ella, la elevaron hasta llegar a ser un poder respetable, y cambió su nombre por el de Liga francesa para la enseñanza. Todas las personas ilustradas fueron delegadas por los grupos Bibliotecarios, y en 1873, en el palacio del Trocadero, Gambetta presidió a 1,500 primicias intelectuales de Francia, los hombres del verdadero porvenir.

Cada año, cuando la **«Liga para la enseñanza»** celebra sus sesiones, la Cámara de los Diputados apoya sus decisiones, porque sabe bien que el progreso intelectual, el más noble patriotismo y la moral más elevada y republicana son sus únicas tendencias, con las que ha fundado ya más de 20,000 bibliotecas en los pueblos y en los Regimientos.

Ahora bien: **Mr. Juan Macé**, senador, sabio ilustre, condecorado, es espiritista; **Mr. Camilo Flammarion**, el célebre astrónomo, es espiritista y médium; **Mr. Emmanuel Vauchez**, Secretario general, obrero de la inteligencia,

universalmente estimado y respetado, es espiritista ferviente; **Mr. Delanne** es uno de los propagandistas más entusiastas de nuestra doctrina; yo, que os hablo, dirijo la *Revue Spirite* y presido *la Société Scientifique du Spiritisme*.

Luego cinco hombres amantes del progreso y de la República, han fundado la «**Liga para la Enseñanza**», con un desinterés perfecto, porque la filosofía que profesaban les enseñaba que el hombre es solidario de todos los demás hombres, y que más que ningún otro es el espírita responsable de sus actos.

La responsabilidad es, bien entendida, el móvil más noble de nuestros actos; por ella abrimos nuestro corazón y nuestra alma a esta gran idea: al amor de la Humanidad como única y verdadera familia. Luego el Espiritismo se demuestra con actos y sabe crear nobles empresas.

Permitidme recordar a **Mr. Juan Guérin**, de Villeneuve de Rions, que llevó a cabo notables trabajos y que más hubiese realizado aún si la muerte no nos le hubiese arrebatado joven aún, y voy a ocuparme de otro eminente espírita, de **Mr. Godin**, que impulsado por sus creencias ha resuelto una cuestión capital interesantísima a los trabajadores de todas clases. Bien lo sabéis: una división profunda existe entre el Trabajo y el Capital, división que cada día se acentúa más y que nos amenaza con revoluciones y convulsiones sociales. Desde 1789 el Capital ha llegado a ser Marqués y Conde, nobleza del día; diezma la producción, se arroga todos los derechos y se opone a las reivindicaciones justas de los obreros; mientras que el obrero conoce su derecho, lee, se instruye y no quiere ver morir de hambre su familia; por eso intenta el asalto, valido de su número, contra las instituciones carcomidas que nos rodean.

He aquí cómo **Godin** ha resuelto esta cuestión batallona. —Hijo de un infeliz trabajador de la aldea de Esqueheries, aprendió penosamente a leer y a escribir en la escuela a que concurría descalzo a través del barro o la nieve, pensando siempre: «habría que cambiar este método de enseñanza.» Aprendiz serrador, más tarde, vino a París, donde se

perfeccionó en su oficio, ganando jornales excepcionales por su constancia y su habilidad, y aprendiendo por fin la mecánica. Leía mucho, concurría a las enseñanzas nocturnas, conoció a muchos sabios de la Escuela Politécnica y acabó por adoptar con ella la teoría de **Fourier**.

Apenas consiguió *seis mil* francos de ahorros, regresó a Esqueheries, cerca de Guise, donde creó una nueva industria, sustituyendo el hierro dulce por el colado en la fabricación de utensilios de cocina, empezando por doblar el jornal de dos francos que antes ganaban los cuatro obreros que empleaba, asociándoles a sus beneficios y ofreciéndoles además un premio de cien a doscientos francos por cada perfeccionamiento que aplicasen a su industria.

Puso así la iniciativa individual en ejercicio, y a prueba el genio humano; pronto Godin tuvo 100, 200, por último 1,700 obreros en su fábrica de Guise y 800 en la sucursal que fundó en Laeken, junto a Bruselas (Bélgica). El jornal remunerador a sus obreros, la participación y el premio a los inventores, le habían hecho adquirir millones representados por establecimientos industriales de primer orden.

En 1858 resolvió reunir sus obreros dispersos sobre senderos penosos y sujetos al paso a la fascinación de la taberna, en un palacio social que denominó «**Familisterio**». En él la mujer debía encontrar ventajas preciosas, al mismo tiempo que los niños una instrucción y una educación superiores. Se construyó cuadrado, con cuatro pisos, amplias galerías y escaleras cómodas en todos los ángulos; alojando en él a 560 familias, con luz de gas, agua, calor en invierno y refrigeración en verano; estableciendo para ellas almacenes en que hallasen todo lo necesario, que, adquirido de primeras manos, se hallaba exento de la carestía que producen los intermediarios; y por último, biblioteca, diarios, salas de música, de billar y hasta teatro. Cada noche, los habitantes del **Familisterio** se reúnen por comisiones para tratar de cuantas cuestiones les interesan, como compras, cuentas, justicia familiar, respetada siempre, porque la costumbre de interesarse y vigilar por los comunes intereses, evita toda la complicada

legión de jueces, soldados, sacerdotes, administradores de los intereses públicos, desterrando los inútiles, los holgazanes, y no dejando sino los buenos obreros.

Consiguió **Godin** de esta suerte colocar la habitación junto al taller y junto a ambos la escuela; ya el padre no se veía detenido al paso por la taberna, y el niño estaba bajo la vigilancia de su madre y de sus profesores. Los niños de ambos sexos están reunidos, reciben igual instrucción, aprenden a respetarse mutuamente y jamás ha ocurrido un desorden, desmintiendo así a la Iglesia Romana que sostiene que la mujer es inferior al hombre, y la embrutece y separa los sexos para dominarles mejor.

Bien conocía **Godin** que el niño es la semilla que hay que velar si se pretenden sabrosos frutos. La nación será lo que los niños quieran al llegar a hombres.

Hoy el palacio aloja 1,700 familias, demostrando que la asociación del Trabajo con el Capital resuelve las cuestiones pavorosas de sus relaciones recíprocas, porque destruye el pauperismo y da a las familias obreras todos los goces del millonario.

Al morir, en 1888, **Godin** ha dejado su fortuna de millones de francos a los asociados todos del **Familisterio**, después de sostener una lucha de veinte años contra su esposa, influida por los sacerdotes y los propietarios de su país, que consideraban como diabólica la tendencia iniciada. Hubo de sostener un pleito de 18 años y le costó cinco millones de francos, hasta lograr la libertad de encaminar su fortuna al logro de tan dignos ideales, siendo doloroso que las autoridades del Imperio amparasen a los adversarios de aquel espíritu socialista tan sabio, tan honrado, tan humanitario, estimado y honrado por el mundo entero.

Aquel aprendiz que con los pies desnudos por el barro entró en París algunos años antes, llegó a ser inventor, gran industrial, organizador, filántropo, físico, químico, mecánico, comerciante, diputado. ¿Quién le había enseñado tanto?

Era que **Godin** sabía de sus existencias anteriores lo bastante y de su porvenir lo suficiente para confiar en que el

más humilde obrero lleva en su *yo* consciente el medio de llegar a ser un genio, y lo que vale más, *un hombre honrado*. (Grandes aplausos.)

El *Sr. Presidente*. El **Dr. Sanz y Benito** tienen la palabra.

El *Sr. Sanz y Benito*. Señoras y señores:

Queridos hermanos y amigos:

Siento en el alma que mi pobre inteligencia y mi humilde palabra sean las encargadas de desarrollar en este Congreso (donde voces tan autorizadas y elocuentes han resonado), un tema muy superior a mis fuerzas: el de mostrar que la doctrina espiritista no es tan sólo religiosa y moral, sino altamente científica; que da solución a multitud de problemas planteados y hasta hoy no resueltos, y que, racional en sus principios y evidente en sus resultados, aspira a echar las bases de la Ciencia universal. Como la luz se desvía de su dirección primera al atravesar un cristal por la refracción de sus rayos, las ideas se apartan de su primitiva pureza al ser interpretadas por inteligencias toscas como la mía. Sin embargo, así como a través del cristal podemos contemplar el panorama que a nuestra vista se ofrece, yo quisiera también, que, a pesar de la refracción que por mí ha de sufrir la doctrina espiritista, podáis contemplar la grandiosidad de la misma doctrina.

¡Ah, señores! Apenas la mente se fija en el progreso de las ideas a través de los tiempos, icuánto se asombra de que lo considerado un día como grande sea tenido después por pequeño, y que aquello que antes se despreció por creerlo insignificante, se agrande en valor hasta el punto de no ser luego conocido! Esta tierra en que vamos embarcados, considerada por muchos siglos como inmóvil en el espacio, a la que servían de cortejo los luminares del firmamento, y que era el asiento del *rey de la creación*, es hoy día con razón apreciada, en virtud de los descubrimientos astronómicos, como una gota de agua perdida en la inmensidad de los mares, cual grano de arena que el simún levanta en el desierto, menos aún,

como un átomo en lo infinito; y de aquella categoría a que la elevara el error geocéntrico, ha descendido a la categoría de simple planeta, necesitado de la luz y el calor, del movimiento y vida de otros astros. Del mismo modo, la doctrina espiritista, que no hace mucho era juzgada como pasatiempo de ociosos o como preocupación de ignorantes, viene hoy a ser el nuevo astro que ha de iluminar el campo de la investigación científica para conocer un mundo siempre soñado, pero nunca entrevisto, y que hoy se nos muestra radiante de fulgor y de belleza; y de allí, donde nada en limpio se creía sacar sino el movimiento de unos cuantos muebles, ha venido a surgir una doctrina que pretende establecer las bases de la ciencia universal, fundamentada en principios evidentes y derivada de hechos sencillos, como de hechos sencillos se derivó el descubrimiento de la gravitación universal.

Imposible guiarnos en las investigaciones científicas por el mero dato del sentido material, pues su alcance es muy limitado y la interpretación errónea, si la razón no nos advierte a menudo de su falacia. Esos astros cabelludos, cometas errantes que a primera vista nos asombran, terror un día de las almas sencillas, fatídicos agoreros de calamidades sin cuento, son ante nuestra razón mundos en formación, que, en vez de producir males, parecen destinados por la Providencia para ir reponiendo de hidrógeno y carbono a otros mundos gastados en su actividad vital. Así también en el fenómeno de la muerte, donde la vista no percibe más que el cadáver de un ser que yace inanimado y yerto, cuyas fuerzas se aniquilaron con el último latido del corazón y el postrer estertor de la agonía; allí donde todo, al parecer, nos infunde la idea de la muerte como la pérdida de la vida, como la cesación de la existencia, debiendo dar el último adiós al ser que tanto se amara, la razón nos ha venido a demostrar que esa muerte no existe, que el ser no interrumpe su vida ni un segundo y no hace más que entrar en una nueva fase de vida y transformación, en una nueva etapa de su progreso. Lejos de quedar agotadas sus fuerzas y destruidas sus facultades, las presentará mayores, obrando con más energía en otro estado, donde las relaciones entre el ser y

los seres, de su individualidad con la creación, se verifican de otra manera más fácil y mejor. (*Muy bien. Aplausos.*)

Pero decía, señoras y señores, que la doctrina espiritista afirma y presenta la solución de algunos problemas importantes en el campo de la investigación científica, con lo cual hace ver que no pretende ser otra religión positiva, con nuevos dogmas, nuevos ritos y ceremonias y un plantel de sacerdotes que medren a costa de los demás, so pretexto de abrirles las puertas de un cielo extranatural o con la amenaza de precipitarles en el fuego eterno si no obedecen sus mandatos; la doctrina espiritista viene a añadir su grano de arena a la grande obra de la labor humana que por el esfuerzo de sucesivas generaciones ha ido poco a poco ensanchando sus límites. Uno de estos problemas tan importantes, como que de él depende la solución de otras muchas cuestiones, es el referente al **concepto de fuerza y materia**. ¿Son dos cosas distintas o una misma? ¿Depende la fuerza de la materia o es tan sólo una propiedad de ésta?

La doctrina espiritista hace ver que no hay tal dualidad de elementos ni distinción esencial entre fuerza y materia; que todas las fuerzas por sutiles y etéreas que las supongamos se nos manifiestan siempre como materiales, y por lo tanto que la fuerza no es más que un **estado** de la misma materia en un grado mayor de actividad obrando sobre estados inferiores, y lo que denominamos materia **otro estado** en un grado mayor de pasividad, habiendo por consiguiente una simple relación de causa a efecto, pero sin que jamás se den como elementos distintos ni separados. Las fuerzas más sutiles e incorregibles son siempre las más poderosas, las más influyentes, las que compenetrando a las demás producen resultados más importantes, existiendo una serie indefinida de estados materiales, desde el más concrecionado de la materia sólida, apreciable a nuestros sentidos, al más etéreo y dinámico, que mueve y anima otros muchos estados inferiores, pero que se escapa a nuestra torpe percepción sensible. Por consiguiente no es ya la unidad de fuerzas y la unidad de materia lo que nosotros afirmamos, sino la unidad de elementos cósmicos en

la creación. (*El público sigue con fija atención los razonamientos del orador.*)

De este modo, el mismo espíritu no es un ser abstracto, vago, sin forma determinada, al considerarle fuera del organismo carnal, sino que es siempre un ser limitado y circunscrito por la materia, de la cual es su fuerza animadora; y la materia el medio, el vehículo que le sirve para realizar sus actos y verificar sus operaciones, obrando siempre en la materia y por la materia.

Si, pues, la fuerza, sin dejar de ser materia, obra como elemento motor de la materia más condensada, la fuerza es un estado particular de la materia en actividad, y si suponemos un volumen cualquiera de materia obrando expansivamente, sin fuerzas que le contrarrestasen, por pequeño que fuese llegaría a llenar el espacio infinito, y por el contrario, si obrase sólo la fuerza centrípeta, por grande que fuese dicho volumen, se reduciría al punto matemático, y el espacio, el tiempo y la eternidad, todo estaría comprendido en ese punto matemático: porque el espacio, tiempo y eternidad no tienen realidad en sí; son relaciones de lo infinito con lo finito que nosotros establecemos.

Otro punto importantísimo, imposible de resolver hasta hoy, es el relativo a la ***unión del espíritu y del cuerpo.*** Considerados como dos elementos de naturaleza distinta, y para algunos, como **Descartes**, de naturaleza incompatible, el hombre era conceptuado como el resultado de la unión de dos entidades opuestas, la combinación bilateral de dos elementos diferentes, el espíritu y el cuerpo, aceptándose sin reparo la definición aristotélica del hombre como animal racional. Para el Espiritismo, el hombre no es la unión o composición de dos elementos diversos, el hombre es sencillamente ***un espíritu encarnado, el espíritu racional en funciones orgánicas correspondientes a su estado,*** siendo el cuerpo un medio temporal de relación entre nuestro ser y el mundo externo, que sirve para transmitir al espíritu las impresiones que del exterior recibe, y para devolver las modificadas por la actividad psíquica, obrando y reobrando en lo exterior por su concurso.

Así se explica la diversidad de inclinaciones, la amplitud en el desarrollo de facultades y la diferente intensidad en la actividad que los seres muestran desde su niñez, porque los padres no son, como vulgarmente se dice, los que dan el ser, no son la causa generadora sino los medio-generadores para que nuestro ser se manifieste en una fase determinada de existencia, a que llamamos encarnación, pues nuestro ser preexiste al organismo y es siempre uno, íntegro y total, individual e indivisible, anterior por tanto a la naturaleza carnal.

Como los filósofos y los Santos PP. que de esta cuestión se han ocupado, tomaban la existencia del espíritu desde la fecundación y algunos de momentos posteriores, no podían racionalmente explicar esta diversidad de aptitudes y tendencias que los seres muestran entre sí. Tampoco podían explicarse estas diferencias por la influencia germinal, como los materialistas han querido, porque en la reproducción orgánica no se transmiten más que movimientos y fuerzas materiales cuya actividad persiste más o menos tiempo, pero sin que se produzca y desarrolle el menor átomo de inteligencia ni la más humilde manifestación del instinto. (*Aplausos.*)

Si, pues, nuestro ser es anterior y superior al organismo transitorio que como medio de relación toma, la encarnación no consiste en que el espíritu se una a un organismo ya existente, ni el cuerpo precede a la encarnación del espíritu, sino que la encarnación es un acto simultáneo del desarrollo del ser.

Además, de no admitir la preexistencia de nuestro espíritu a la vida carnal, habría que tachar a la Causa absoluta de arbitraria, puesto que comenzando a existir los seres en el momento de nacer a la vida planetaria, unos tenían grandes facultades y tendencias para el bien, y otros facultades muy limitadas y torpes inclinaciones, no tardando en manifestarse los primeros como genios y bienhechores, y los segundos como idiotas, locos y malvados.

Relacionada íntimamente con esta cuestión está la de saber ***si los seres progresan por la virtualidad y eficacia de los organismos, o por el contrario la actividad psíquica es la que imprime el desarrollo y amplitud de***

facultades en los seres. Hasta el momento actual, la ciencia parece decidirse por al teoría darwinista que proclama la adaptación orgánica y la selección natural como leyes que determinan el cambio y modificación de los seres en los diversos puntos del globo. El Espiritismo pretende dar una explicación más racional del progreso sucesivo de los seres, no considerando dichas leyes como causa, sino más bien como efecto. No son los organismos transformándose y modificándose y pasando de unas especies a otras lo que producen el adelanto y desarrollo del espíritu: el espíritu es, por el contrario, el que desarrollándose y perfeccionándose en su actividad esencial, adquiere cada vez condiciones de vida más perfectas y adecuadas al estado en que temporalmente pueda manifestarse. La adaptación y selección natural corresponden, por consiguiente, al elemento inteligente que en los infinitos estados que va adquiriendo se condiciona a las formas orgánicas correlativas a su estado de perfeccionamiento.

Esto no quiere decir que los organismos no progresen. Toda función desarrolla el órgano, y es natural que desarrollándose y progresando los seres en los organismos, los organismos a su vez se desarrollen y progresen; pero es muy distinto que este progreso se deba a la virtualidad del transformismo orgánico a que se deba a la espontaneidad y a la actividad del ser que anima el organismo. De donde se deduce también que los seres no arrancan de un germen o célula que contiene en sí las formas preestablecidas, virtualmente contenidas en ellas, por las que el ser necesariamente ha de pasar, desarrollándose en virtud de la eficacia orgánica y en tiempo indeterminado: los seres son y existen independientemente de las formas orgánicas (sin ser por eso independientes de forma material), y no están sometidos a moldes determinados ni fijos; sino que en virtud (de su desenvolvimiento esencial, mayor o menor según su propia actividad, pueden actuar en organismos diferentes, sin tener que pasar por una escala precisa de adaptación diferentes, sin tener que pasar por una escala precisa de adaptación orgánica. Por donde la teoría unicelular no explica, ni mucho menos

satisface, cuando se trata de inquirir el comienzo y desarrollo sucesivo de los seres. (*Aplausos.*)

Y puesto que los seres preexisten a la organización y por tanto nuestro espíritu es anterior a este momento de su vida eterna que llamamos vida planetaria o encarnación, cabe preguntar: ***¿dónde tiene su origen?*** En la razón absoluta, en su manifestación creadora; y como todos los seres tienen igual procedencia, nosotros no podemos admitir el criterio de ciertas escuelas filosóficas y religiosas que sostienen la creación de seres de distinta naturaleza, los unos superiores o ángeles, los otros inferiores u hombres. No cabe esta dualidad de creación: ***los seres todos son iguales en esencia o en naturaleza*** y las diferencias que entre ellos existen, por grandes que nos parezcan, son solamente de estado, de grado, de progreso en su eterno perfeccionamiento. (*Aplausos.*)

Para aclarar esta idea quisiera ponerlos un ejemplo; observad el diamante cuando es extraído de las entrañas carboníferas y ved cómo ningún destello tiene todavía; pero a medida que el lapidario le va pulimentando y labrando sus caras, va brillando con fúlgidos matices reflejando la luz que recibe. ¿Es que ha cambiado su naturaleza? No únicamente se ha pulimentado, pero tan carbono era antes como luego. Del mismo modo es espíritu a través de las existencias y por el desarrollo esencial de su actividad, va perfeccionándose, pulimentando su naturaleza, reflejando cada vez más la luz de la verdad que destella en el universo, pero siendo siempre el mismo, esencialmente idéntico. (*Grandes aplausos.*)

Y como el ser participa de la causa que lo produce y esta causa es infinita, los seres todos tienen una naturaleza que desarrollar al infinito, o en otros términos, el progreso no tiene fin, no puede tener término, porque el ser contiene una naturaleza esencialmente perfecta e infinita. Realmente lo finito no existe como estado permanente: todos los estados en el ser son transitorios y mudables, realizando el ser su naturaleza en una serie de estado sin término que amplifican constantemente su actividad y amplían la esfera de su irradiación. De este modo, la criatura es limitada en cuanto a su manera de estar,

tanto en sus propiedades como en las relaciones que con el mundo exterior mantiene y que han de multiplicarse indefinidamente, pero infinita siempre en cuanto a su ser, eterno y progresivo. Así se comprende que, siendo los efectos de naturaleza análoga a las causas, Dios causa absoluta del universo, haya creado o producido los seres con una naturaleza esencialmente perfecta, como germen desarrollable por su actividad en el infinito.

Las encarnaciones son tan sólo fases o estados temporales de la vida eterna del ser; y así como para estudiar los movimientos del planeta hay que relacionarlos con los del sol y demás astros de nuestro sistema, para estudiar la importancia y valor de una vida planetaria hay que tener en cuenta su relación con otras fases anteriores.

La creación no es, como se ha supuesto, una glorificación externa del Creador. Dios no crea o produce por necesidad ni para gloria suya: la creación, como expresión de la voluntad e inteligencia divina es coetánea a Dios en la eternidad, ***y su ley es el amor infinito*** que preside a las demás leyes de universo, la ley suprema a la que están subordinadas las restantes leyes de la creación. El héroe y el mártir que se sacrifican en holocausto de una idea, la madre que da su vida por salvar la de su hijo, el sabio que dedica la suya a descubrir una verdad que sea útil a sus semejantes, marchan todos reflexiva, e instintivamente impulsados por esa necesidad suprema de amor, que es la expresión más sublime de la vida del espíritu. Dios también se nos aparece aquí como Providencia eterna velando por el progreso de sus criaturas, no interviniendo a capricho para otorgar curaciones milagrosas o para variar las leyes de la naturaleza, sino impulsando a todos los seres a amar más, a compenetrarse más, a unir sus esfuerzos y desenvolver su actividad para sentir y participar mejor de su naturaleza. De suerte que si los seres progresan, si los seres adelantan no es tan sólo en virtud de una naturaleza ingénita en su ser: es que los atrae, los mueve e impulsa esa fuerza infinita de amor, en virtud de la cual Dios se manifiesta como Providencia eterna de sus criaturas. (*Estrepitosos y*

prolongados aplausos.)

Otra cuestión grave, cuya solución por parte de filósofos y teólogos nunca ha satisfecho la razón, es la de **bien y del mal**. Si el mal existe, ¿cómo Dios infinito amor lo consiente? ¿No puede o no quiere evitarlo? Lo primero argüiría impotencia y lo segundo falta de amor a sus criaturas. Para el Espiritismo la solución es clara y terminante: el mal no existe. No es menor cantidad de bien, ni cosa contraria a lo bueno: el mal simplemente no tiene realidad; los dolores, las penas, los quebrantos y desengaños, cuantos sufrimientos nos aquejan, todo, absolutamente todo, sirve y se adiciona más o menos al bien.

Sucede lo mismo con el mal que con el frío y la oscuridad, que tampoco tienen realidad ni poca ni mucha, pues que, si la afirmación es exacta, la negación es absurda: si el calor y la luz existen, no pueden tener realidad el frío y las tinieblas, solamente tendrán existencia subjetiva para el ser que así lo sienta o lo aprecie; pero allí donde decimos que hay oscuridad por falta de la luz necesaria para ver, otros seres ven con mayor claridad, y allí donde ateridos de frío nos quedamos yertos, puede haber otros seres que gocen de la suficiente temperatura para vivir. De igual suerte lo que denominamos mal es tan sólo comparándolo con otro bien: ese mal tan grave de la esclavitud fue en tiempos pasados un bien en cuanto implicaba el perdón de la vida al infeliz prisionero, y los males del orden físico o moral que nos aquejan habremos de considerarlos después como medios e instrumentos eficaces de progreso, porque sin sentir las necesidades que el mundo, la sociedad y la limitación de nuestra vida nos ofrece, sería imposible nuestro adelanto. (*Bien. Aplausos.*)

Respecto de la moral, la doctrina espiritista, que quiere ser científica, no puede admitir el criterio de las religiones positivas que la hacen derivar del principio de autoridad, debiéndose cumplir sus preceptos, no porque se ajusten a los principios de bondad y de justicia, sino porque **Dios, Cristo o Mahoma** así lo ordenan. El Espiritismo fundamenta la moral en el bien; y así como no creemos que tenga valor el principio de

atracción universal descubierto por *Newton* porque este hombre eminente lo haya descubierto, sino porque es verdad, tampoco creemos que los principios morales obliguen a su cumplimiento porque *Jesús o Moisés, Budha o Confucio* los hayan formulado, sino porque son leyes de nuestra vida racional, que el bien, como la verdad y la belleza, tienen su valor en sí mismos, no por el mérito de los que van revelando a la humanidad estos principios. Si los fieles, pues, de las religiones positivas deben obedecer los mandatos de éstas, los espiritistas no obedecen, cumplen los preceptos de, eterna moral y justicia. (*Muy bien. Aplausos prolongados.*)

Por último, señores, no es tan sólo en el campo de la filosofía, de la ciencia y de la moral donde el Espiritismo pretende aclarar dudas y enmendar errores, sino que ha de llevar su influencia grandiosa a la *esfera del Arte* para que a su vez influya también de un modo más eficaz en la cultura de los pueblos.

Con distinto criterio y opuesto sentido dos escuelas principales luchan en el campo del Arte; el idealismo por un lado y el realismo por otro. Para la primera, el Arte debe expresar lo que la vida debe ser, no lo que es; para la segunda, lo esencial es mostrar los dolores y miserias de la humanidad, para que, ante el cuadro sombrío que nos ofrece, procure el remedio. El Espiritismo, trayendo a su esfera la pluralidad de vidas del alma, hará que no se violente la naturaleza como el idealismo hace, presentando en esta existencia el malvado arrepentido o castigado y la virtud siempre triunfante; ni tampoco, como hace el arte realista, que sea el vicio y la corrupción la que prepondere, sino que el artista, de acuerdo con la realidad, tendrá a su disposición cuantas vidas quiera y necesite para hacernos ver, sin transiciones bruscas ni milagros inverosímiles, como aquel ser que antes aparecía réprobo y malvado, es después el héroe o el mártir que da su vida en bien de la humanidad.

Y si con la pluralidad de existencias la esfera del Arte se engrandece, se agrandará también, y mucho, mediante la comunicación entre los seres encarnados y desencarnados, que

nos dará a conocer nuevos héroes, cuyas hazañas serán cantadas por el poeta y reproducidas por el pintor; héroes hasta hoy desconocidos, cuyas obras ya empezamos a conocer, y que al mostrarnos sus dolores y torturas, sus trabajos y vicisitudes, al par que nos sirven de consuelo en esta lucha de la vida, nos servirán de estímulo para perseverar en la obra de redención de nuestra propia conciencia y en la redención de nuestros hermanos que sufren. (*Aplausos.*)

Por todo esto, señores, y más que pudiera añadirse, podéis comprender que la doctrina espiritista, lejos de ser despreciada, merece que nos ocupemos seriamente de ella, y que si al principio pareció de poca importancia, hoy la vemos de grandiosa influencia, bien así como esas chispas que centellean en el firmamento y que el sentido nos muestra pequeñísimas, un examen mejor nos hace ver que son soles gigantescos, ante los cuales nuestro mismo sol es insignificante. Pero por grandes que sean esas maravillas estelares, aún debemos nosotros considerarnos más grandes todavía. Ya dijo el gran **Víctor Hugo**: «**Hay una cosa más grande que el mar y es el cielo, y hay una cosa más grandes que el cielo: el interior del alma humana.**» Efectivamente, todos esos soles que hoy resplandecen con fulgor, han de irse apagando con el tiempo para prestar sus elementos a otros que nuevamente se formen; pero nuestra alma, nuestro ser eterno e inmutable, permanecerá siempre a través de los espacios y los tiempos, continuando su marcha progresiva sin apagarse jamás su ardiente sed de conocer y de amar en la inagotable fuente de verdad y de belleza del Universo. He dicho. (*Ruidosos, repetidos y prolongados aplausos. El orador es felicitado.*)

El **Sr. Presidente**. Se suspende la sesión por algunos minutos.

En ese intervalo el **Sr. Torres-Solanot** reparte a cada uno de los periodistas un ejemplar de la obra de **Delanne** *El Espiritismo ante la ciencia*, notable libro que amplía algunos de los puntos tratados por el **Sr. Sanz y Benito**. Dichos ejemplares habían sido regalados con aquel objeto por el presidente honorario del Congreso, **D. José María**

Fernández.

Se reanudó la sesión.

El *Sr. Presidente*. El *Dr. Huelbes* tiene la palabra.

El *Sr. Huelbes Temprado*. Tengo el honor de presentar al doctor italiano **Sr. Ercole Chiaia**, quien va a leer su carta inserta en un periódico de los que más circulan en Italia, el *Fanfulla*, con fecha 19 de Agosto, dirigida al célebre alienista **Dr. Lombroso**, desafiándole a un minucioso estudio de los portentosos fenómenos que presenta una médium napolitana.

El *Dr. Chiaia*. (Lee en italiano).

Un desafío por la Ciencia

Egregio señor profesor: En vuestro artículo «**Influencia de la Civilización sobre el Genio**», publicado en el n.º 29 del *Fanfulla*, encuentro, tras profundas consideraciones de lógica y de doctrina, un sentencioso y feliz periodo que me ha parecido la síntesis del movimiento científico humano, a contar del instante en que adoptaron los hombres el rompecabezas denominado alfabeto y hasta nuestra venturosa edad. Decíais en él:

«Toda edad es igualmente refractaria para los descubrimientos de que no tenemos o de que tenemos escasos precedentes; y por lo mismo es incapaz de reconocer su ineptitud para adoptarlos. La repetición de los descubrimientos, preparando el cerebro a sentir su influjo, va encontrando cada día menos rebeldes los ánimos para adoptarles. Durante dieciséis o veinte años se ha creído en Italia loco rematado a quien señalaba la *pelagroceina*; hoy mismo todavía se ríe el mundo académico de la antropología criminal, se ríe de la homeopatía, ríe del hipnotismo... ¡Quién sabe si mis amigos y yo, que nos reímos del Espiritismo, estaremos también en un error! Porque tal vez, y gracias al periodo que aún atravesamos, nos hallemos como los hipnotizados en la imposibilidad de reconocer nuestro error; o como muchos enajenados, estando nosotros a oscuras de la verdad, nos reíamos de los que no lo están.»

Ahora bien, animado yo por el periodo transcrito tan valiente como profundo y que también concuerda con ciertos hechos de que hace tiempo me ocupo, le recojo contentísimo, y sin intermediarios, sin mensajeros, que a las veces desfiguran el concepto, ateniéndome a la más perfecta norma caballeresca, directamente os dirijo el presente cartel de desafío.

No os asustéis, os lo ruego: es un desafío que no tendrá consecuencias cruentas; cruzaremos la arena con armas corteses, y cualquiera que sea el resultado del choque, ya

sucumba yo o cedáis vos, siempre será sin que nuestra Sangre corra, pero fecundo en confesiones preciosas de parte de uno de los contendientes y útil a la noble causa de la verdad.

Se trata de otra especie de... *pelagroceina* que unos pocos han hallado en el humano organismo, mientras los más se obstinan aún impertinentemente en no reconocer ni observar siquiera; una enfermedad que los menos registramos diariamente, cuya causa ignoramos, que ni aun nombrar sabemos, pero no por ello menos evidente, menos patente a los sentidos todos, aun al del tacto, revisión general del conocimiento, como nuestro siglo analítico le declara; una enfermedad hacia la cual los pocos llamamos constantemente la atención de la Ciencia contemporánea, mientras que la Ciencia por toda respuesta ríe con la mueca de **Pirrón**, tal vez porque todavía su edad la hace refractaria. Pero vos, autor del estupendo periodo antes inserto, no escrito sin duda alguna por solo lujo de dicción, me atrevo a esperar que no habréis de reíros cuando os invite a observar un caso singular, digno de la atención y aun de la seriedad de la inteligencia de un **Lombroso**.

La enferma es una joven de ínfima clase, robusta, de unos treinta años, sin instrucción, de vulgares antecedentes y sin otra cosa notable que el brillo de la mirada, fascinador, irresistible, como dirían los modernos criminalistas; joven en fin, que, cuando gustéis, de día o de noche, encerrada en una habitación, es capaz de divertir, con los fenómenos que por su enfermedad produce, durante largas horas, un ejército de curiosos más o menos escépticos, más o menos difíciles de contentar.

Atada en su asiento y sujeta por los curiosos, tiene la facultad de atraer cualquiera de los muebles inmediatos, levantarle y sostenerle en el aire como del féretro de **Mahoma** se refiere, hacerle descender ondulando o por espirales que parecen efecto de una voluntad inteligente, aumentar o disminuir su peso; ocasiona golpes en las paredes, en el suelo, en el techo, con la fuerza y el ritmo que por los circunstantes se desea; produce lucecillas como las del magnesio, en torno a su

cuerpo mismo, y alrededor de los presentes; escribe sobre el papel, sobre las paredes, en cualquier parte, letras, cifras, números, dibujos, con sólo dirigir su mano hacia el sitio que se le señala; si en un rincón se coloca arcilla húmeda, a los pocos minutos presenta impresiones de manos grandes, y pequeñas, de rostros de perfil o de frente, de precisión admirable; y al siguiente día, de esas impresiones pueden sacarse moldes en yeso de los que ya tengo una rica colección, de tipo constante pero vario aspecto y en los que, quien guste, puede hallar motivo suficiente para observaciones y comparaciones; se eleva en los aires, suelta o atada, tomando extrañas posturas, contra todas las leyes de la estática y hasta de la gravedad; hace sonar, en fin, por la habitación, movidos por manos o sopladitos por labios invisibles, silbatos, campanillas, acordeones y panderetas.

Diréis vos: caso clásico de hipnosis; es un faquir que os hace creer en sus fenómenos...

Más, dignísimo profesor, no prejuzguéis la cuestión, os lo ruego: sería hipnosis, si la ilusión resultara del momento y después se borrara todo; pero si al siguiente día quedaran rastros, documentos dignos de consideración, ¿qué pensaríais? Permitidme que continúe.

Tiene esta joven en ocasiones la facultad de prolongarse y crecer algunos *decímetros* sobre su estatura, como un muñeco de goma que se estirara por sí mismo, tomando caprichosas formas. ¿Cuántos pies tiene? Lo ignoramos... ¿Cuántos brazos? Lo mismo. Lo cierto es que además de sus piernas, sujetas por alguno de los incrédulos presentes, se destacan otra u otras, que no parecen suyas, sino intervención extraña.

Y os suplico no os riáis aún, señor profesor, porque haya dicho *que no parecen suyas*; nada afirmo, y por lo demás, tiempo os queda de reiros luego.

Teniéndola atada y sellada para seguridad mayor, se destaca a veces un tercer brazo, no se sabe dónde nacido, que se pone a jugar con los circunstantes: les quita el sombrero, la corbata, anillos, monedas, y se los vuelve a colocar con una

ligereza y suavidad pasmosas; descompone el traje, registra los bolsillos, golpea, cepilla, despeina el cabello (a quien le tiene, por supuesto), acaricia y estrecha las manos, cuando no está de mal humor; y es siempre una mano robusta (mientras que la de la enferma es una manita pequeñísima), callosa, pesada, de anchas uñas, unas veces caliente, otras fría como la de un cadáver, que estremece; dejase coger, estrechar, observar cuanto lo permite la luz de la estancia, y termina por elevarse en alto con los dedos caídos y sin fuerza, como una muestra de guantero.

Yo mismo os juro, señor profesor, que una vez fuera del antro de la Circe y libre de su influencia, la mayor parte de las veces acabo por no creer en mí mismo al recordar mis impresiones; y sin embargo, el testimonio de mis sentidos, mi conciencia toda afirman que no se trata de engaños ni de ilusiones, del mismo modo que un centenar de volúmenes de conspicuos experimentadores antiguos y modernos cuya enumeración es inútil, comprueban la existencia de éstos..., fenómenos paradójicos!

Después... después de esta serie de hechos siempre nuevos e inesperados, de tarde en tarde nos saluda o nos cambia un apretón de manos cierta figura cubierta de flotantes paños, que se presenta y se evapora en breves instantes.

Solamente observaré que esas maniobras, tampoco corrientes, no pueden pretenderse seguidamente de nuestra maga; dice ella estar siempre dispuesta a todo, como siempre escrupulosamente vigilada y decorosamente registrada, *protentate siun*, como se usaba en la corte de Tiberio; mas no siempre cumple sus promesas y satisface la inquieta expectación de los presentes; lo que hace pensar a quien bien lo considera, que no está en el arbitrio suyo exclusivo la facultad de producir los portentosos fenómenos, sino que le es preciso un coeficiente desconocido, un auxilio extraño, un favor ignoto, un... digámoslo e fin... *Deux ex machina*. De lo cual se desprende la dificultad de sorprender en un solo acto tan curiosas..., supercherías, y la necesidad de una serie de experimentos para conseguir por lo menos los más

importantes, y desenmascarar así los ilusos, los sospechosos de *medioevismo*, como decís galanamente, a quienes ya sabemos está negado el gran privilegio del equilibrio mental, del recto criterio; para quienes basta un sencillito indicio (probado hasta la evidencia) para entrever la posibilidad de fuerzas latentes en la Naturaleza, para inducir de la caída de una manzana o de la oscilación de una lámpara las altas leyes que gobiernan los mundos.

Ahora bien; el desafío que os propongo es éste: si vuestro párrafo magistral no ha sido solamente escribir por escribir, si en realidad sentís amor por la Ciencia sin prejuicios, si sois en verdad el primer alienista de Italia, tened la bondad de descender a la arena y no dudéis mediros con un adversario tan cortés como débil. Cuando tengáis algunas semanas de descanso, de vacación en vuestros estudios predilectos, a modo de gira, de veraneo, designadme una población donde encontrarnos, sea Nápoles, o Roma si os es más cómodo, o Turín mismo, y procuraré presentaros mi maga. Vos, señor profesor, elegiréis una habitación, en la que yo no entraré hasta el punto de comenzar las experiencias; allí vos mismo colocaréis los muebles, los instrumentos que os plazcan, un piano cerrado si gustáis; iyo no haré sino entregaros la joven en traje adámico, no se crea que bajo las faldas oculta sus auxiliares, desnuda como Eva, Eva también capaz de tomar su revancha y seduciros!

Asistirán también otros cuatro caballeros como padrinos, a usanza caballeresca; los dos vuestros los designaréis vos, y los dos míos... vos también, sin que yo les conozca sino en aquel instante. ¡Mejores condiciones no las ofrecería un paladín de la Tabla Redonda!

Si el experimento resulta un fiasco, reclamo que públicamente se me declare iluso que voluntariamente se ha entregado para ser curado de su locura; si, por el contrario, obtenemos el resultado que yo espero, vos, señor, por deuda leal, en un artículo de los que escribís tan admirablemente, sin circunlocuciones ni distinguos, afirmaréis la seriedad de los fenómenos maravillosos y prometeréis indagar su misteriosa

causa.

Poco pido, mas ese poco me bastaría.

Si rehusarais el encuentro, me daríais por lo menos motivo para dirigiros la formal reconvención siguiente: *podrán los tiempos no hallarse preparados* para el vulgo, pero sí para hombres de la inteligencia del **Dr. Lombroso**, a quien no está permitido seguir el consejo del Dante:

**Sempre a quel ver que ha faccia menzogn
dee l'uon, chiuder le labbra quanto puote
perocché senza colpa fa vergogna.**

Con el más profundo respeto, de usted affmo.

C.

Nota del *Fanfulla*. —Si nuestro distinguido colaborador **Lombroso** está pronto a aceptar este desafío, se dignará combinar el encuentro con su cortés adversario.»

El *Sr. Presidente*. El representante de los espiritistas de *Sagua la Grande* (Cuba), **D. Eulogio Prieto**, tiene la palabra.

El *Sr. Prieto*. Hermanos en la Humanidad, hermanos en el Progreso, salud.

De allende los mares, de las Indias occidentales, de aquellas tierras descubiertas por el inmortal marino genovés **Cristóbal Colón**, vengo entre vosotros, aunque inmerecidamente, honrándome con la representación de tres centros espiritistas: «**El Salvador**», de Sagua la Grande, cuyos modestos trabajos acaso conozcáis; «**La Reencarnación**», de la Habana, y «**San Pablo**», de Malpáez, pueblo inmediato a Sagua.

En nombre, pues, de aquellos hermanos de la América española, recibid el abrazo fraternal por vuestra iniciativa y el brillante éxito obtenido en este primer CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA, piqueta demoledora del

fanatismo y de la ignorancia de los pueblos.

Animados y firmemente convencidos de que en no lejano día se esparcirá la luz por toda la tierra, continuemos marchando adelante, tremolando el glorioso estandarte del Espiritismo y sus consoladoras doctrinas. (*Nutridos aplausos.*)

El *Sr. Presidente*. Tiene la palabra **D. Pedro Fortoult Hurtado**, representante de Venezuela.

El *Sr. Fortoult*. (Lee):

SR. PRESIDENTE: SRES. DELEGADOS:

Queridos hermanos: Allá, del otro lado del Atlántico, en la nueva región donde flotara un día la bandera de Castilla enarbolada por el genio de **Colón**, está Venezuela, mi patria, y desde allí vengo a traeros el aplauso y el abrazo de aquellos hermanos, y a recoger para ellos el mendrugo de luz y de amor que les corresponde en este banquete de la fraternidad universal. «**Centro Humildad**» es el nombre de la Sociedad de estudios que represento; no extrañéis, pues, que hayan escogido al más humilde de los hermanos para llevar este honroso encargo.

Extraviadas iban nuestras almas buscando a Dios por un camino de sombras. ¡Cuántos tropiezos, cuántas caídas! Le llamábamos en nombre de la luz y nos respondía la tiniebla, pidiéndonos a nosotros, miserables gusanos, una lámpara de aceite para alumbrar a **Dios**; le imploramos en nombre de la justicia: ¡Padre! Le dijimos, y nos respondió el desprecio de los escogidos y los sollozos de los desamparados; le buscamos por la caridad y el amor, en nombre de la fraternidad universal, y nos respondieron pueblos y razas que se habían jurado eterno odio, y los alaridos del infierno nos dijeron:

¡Aquí no hay misericordia! Y seguían nuestras almas extraviadas buscando a Dios por un camino de sombras.

Un día, entre las ondas de luz que derramaba aquella aurora, la más hermosa de nuestra— vida, llegó a nosotros la nota dulcísima de un concierto en que las almas cantaban el himno de bienvenida al reinado de la razón, de la caridad y del amor: Dios había salido de las pagodas y las mezquitas, para mostrarse a los ojos de la humanidad, en las profundidades del infinito, en el fulgor de los astros, en la flor, en el insecto, en el átomo, en todas las pulsaciones de la vida, en todos los vuelos del espíritu, en todas las armonías de la materia.

Ya Dios se mostraba lo mismo al judío que al musulmán, lo mismo al católico que al protestante, y abría su seno, todo amor, diciendo: —No hay más que una familia de hermanos; venid a mí, que soy vuestro Padre. Ya la ciencia dejaba de ser la obra de Satanás y se convertía en el fin único de la inteligencia. La libertad y la razón dejaban de ser pecados contra Dios, para convertirse en los más preciosos atributos del espíritu humano.

Seguimos la nueva ruta que se abría a nuestro paso y encontramos el Espiritismo, o sea, el estudio del **Evangelio de Jesucristo** a la luz de la razón.

Gracias a ti, ioh sublime maestro **Allan Kardec!...** gracias a vosotros, queridos hermanos, que, con la perseverancia y la fe de los verdaderos apóstoles, habéis hecho llegar hasta nosotros la luz de esta eterna verdad que se impone y se sigue imponiendo a despecho de todas las fuerzas que intentan destruirla.

Lo hemos probado a la luz de la filosofía y de la moral, cuando hemos respondido a las impugnaciones que formularan los ciegos contra la pureza de nuestros ideales; y lo probamos y lo seguiremos probando en el campo de las investigaciones científicas, en el terreno experimental, con demostraciones francas y precisas.

El enemigo más formidable del Espiritismo es el materialismo, ese como ciclón devastador que arrasa cuanto encuentra a su paso y en cuyo centro flota siniestra la sombra de la muerte. No es ya la fe con sus pies de plomo y sus cuencas sin ojos; no son ya las pretensiones absurdas de una

secta que lucha por encadenar al poste de sus misterios y dogmas la razón de los pueblos; es algo más horrible, si cabe; es el extravío de la inteligencia en el estudio de la materia: es el fisiólogo, es el naturalista, es el paleontólogo, que, armados del escalpelo, del microscopio, de la probeta, pretenden hallar cada día una nueva resultante, prueba concluyente de sus teorías. Y como el Espiritismo ha roto esa camisa de fuerza, ese grillete antinatural que se llama fe, y baja a la arena de la lucha empuñando el estandarte de la libertad y coronado por la esplendente aureola de la razón, ha respondido y responde a los errores del materialismo con la probeta y el microscopio, es decir, con demostraciones palmarias y concluyentes, para probar la verdad inconclusa de sus eternos principios. Ya no se nos puede pesar y analizar el cerebro para demostrarnos que nuestro espíritu es la resultante necesaria de moléculas y células en movimiento; ya no se nos puede hablar de selecciones para explicarnos el por qué de nuestra conciencia, porque el Espiritismo, respondiendo a los hechos con los hechos, opone a las teorías materialistas, entre otras verdades, la verdad de las facultades medianímicas, por más que el estudio que se ha venido practicando sobre estas facultades no haya dicho aún su última palabra. Hemos luchado y vencido, pues, en todos los terrenos, y si algún enemigo queda en pie es al ignorancia, la ceguedad o esas aberraciones de los hombres, por las cuales cierran los ojos para no ver, temerosos de encontrar una nueva luz que les destruya lo que allá en lo íntimo de su alma han acariciado como verdad incontrovertible. A éstos les combatiremos con la caridad, y ellos vendrán a nosotros por la fuerza del progreso.

Hemos luchado y vencido, pero nos falta aún la coronación de la obra.

El espíritu de fraternidad está en todos los pueblos a donde ha llegado la luz del racionalismo cristiano, y a este primer Congreso corresponde avanzar el primer paso en el camino de llevar a la práctica ese ideal, proponiendo la Federación Universal Espiritista, como el único medio de que el

Espiritismo ocupe definitivamente el puesto que le señalan la razón y la justicia en el concurso de las ciencias positivas.

Queridos hermanos: No debo abusar de vuestra benevolencia, y termino felicitando con toda mi alma y en nombre de aquellos hermanos de mi patria, a la muy honorable Comisión organizadora de este Congreso, a su dignísimo presidente **Sr. Vizconde de Torres-Solanot**, a todos los hermanos aquí reunidos y a la culta ciudad de Barcelona, cuyos hijos aquilatan cada día sus glorias con admirables conquistas en las justas del Progreso. —He dicho. (*Entusiastas y repetidos aplausos.*)

El *Sr. Presidente*. El señor *Vizconde de Torres-Solanot* tiene la palabra.

El *Sr. Vizconde de Torres-Solanot*. Señores:

Después de los discursos que aquí se han pronunciado, ricos en elocuencia y preñados de doctrina, y cuando va a pronunciar el de despedida el doctor **Huelbes Temprado**, no haré yo uno nuevo; pero permitidme que os lea las síntesis espiritistas, que he expuesto en mis obras. (*Lee.*)

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios.

Inmortalidad del alma. —Preexistencia: Reencarnaciones.

Pluralidad de mundos habitables y habitados. Progreso indefinido.

— La práctica del Bien, y el Trabajo como medio de realizarlo.

Recompensas y expiaciones futuras, en razón de los actos voluntarios.

— Rehabilitación y dicha final para todos.

Comunión universal de los seres. —Comunicación con el mundo de los Espíritus, probada por hechos que son la demostración física de la existencia del alma.

Hacia Dios por el Amor y por la Ciencia.

Fe racional. —Esperanza y Resignación. —Caridad para todos.

CARACTERES DEL ESPIRITISMO

Representa una gran aspiración que responde a una necesidad histórica.

Es un paso en el camino del progreso. No impone una creencia; invita a un estudio.

Es doctrina, es filosofía, es ciencia.

Eleva la razón y el sentimiento, y satisface a la conciencia.

Resuelve los más importantes problemas morales y sociales; armoniza la Ciencia con la Religión, y da una fe racional.

Sus consecuencias alcanzan a todas las esferas de la vida, su influencia es altamente consoladora y moral.

Es el Positivismo espiritualista, que aporta a la psicología los elementos de un estudio propiamente experimental.

Es una nueva Revelación.

Será la Religión del porvenir.

CREDO ESPIRITISTA

Creo en Dios, inteligencia suprema, causa de todas las cosas, Ser eterno, inmutable, único, omnipotente, infinito en perfecciones.

Creo en la existencia inmortalidad del Alma o Espíritu, libre y responsable, perfectible mediante el fruto de su trabajo.

Creo en la evolución constante del Espíritu y de la Materia, y en el Progreso indefinido.

Creo en la Pluralidad de mundos habitables y habitados.

Creo en la Reencarnación del Espíritu, llevando a cada nueva existencia el caudal de inteligencia y moralidad que adquirió en sus existencias anteriores, lo mismo que los gérmenes y las imperfecciones de que no se haya despojado.

Creo en las penas y recompensas futuras, según las obras malas o buenas.

Creo en la Solidaridad universal, en la Comunión de los seres y en la Comunicación con los Espíritus demostrada experimentalmente por los procedimientos de la ciencia positiva.

Creo que el Amor y el Trabajo, la Caridad y la Ciencia nos acercan a Dios.»

(Prolongados y nutridos aplausos.)

El **Sr. Presidente.** El **Dr. Huelbes** tiene la palabra.

El **Sr. Huelbes Temprado.** ¡Con cuánto placer, hermanos, señoras y señores, con cuánto placer os diría yo ahora un discurso si no nos apremiara el tiempo! Y no discurso, porque yo no sé hacerlos, sino dejar fluir mi alma a través de la palabra premiosa y oscura, en busca de otras almas que como ella sientan, almas hermanas que a su unísono vibren, aspiren y esperen. Y eso haré, brevemente, ahora que el alto honor se me otorga de cerrar las sesiones, buscando antes amistosos acentos de despedida con profundos conceptos. Las

conclusiones del Congreso se publicarán oportunamente, cuando las haya fijado en sus sesiones privadas.

Permitidme también una ligera protesta, observación no más, pero que nos es necesaria.

Se ha dicho que el Espiritismo, que los oradores de este Primer Congreso Internacional suyo, exageraban la nota mística, la tendencia religiosa de la doctrina nueva, y no es a mi juicio exacto. Ciertamente que somos religiosos, porque entendemos imposible y absurdo penetrar por los campos de la Ciencia, por los mares luminosos de la Verdad augusta, sin rendir parias de admiración entusiasta, de adoración constante al Ser de toda realidad, a la Inteligencia Suprema. (*Aplausos.*) Ciertamente también que nos consideramos, que aspiramos a que por todos se nos considere, la agrupación más religiosa posible, porque entendamos conocer a Dios como ninguna religión positiva le conoce, y cuanto más y mejor se le conozca, forzosamente se le adorará más cada día. (*Aplausos.*) Pero precisamente por esto no podemos ser *místicos* a la manera que lo son esas religiones; por esto no aceptamos sus *paraísos*, prisiones eternas de las almas; por esto precisamente nos combaten todas ellas, conociendo que traemos su muerte y su desaparición como arista seca ante el vendaval; ellas se estancan, ellas se petrifican, y nosotros somos en todo y seremos siempre en la idea religiosa, eminentemente progresivos. La religiosidad es una tendencia natural de todo ser finito hacia su esencia cumplida, hacia el Infinito de que participa y a que aspira; la religión en general ha de responder a un tiempo a esa aspiración permanente y a la depuración progresiva de la aspiración misma; si se detienen, mueren, que es lo que a las actuales les ocurre, que es lo que no puede ocurrir jamás al Espiritismo, porque tiene alas para elevarse y sostenerse por progresos y por edades indefinidas. (*Grandes aplausos.*)

Y el Espiritismo, además, ya sabéis que no es religioso solamente, que es total, que es revolucionario, más revolucionario que cuantas doctrinas se tienen por revolucionarias en el mundo, porque las comprende a todas.

Pacífica, sí; incruenta, es cierto; pero profunda, demoledora, ha de ser la acción del Espiritismo en cuantas esferas la existencia abarca; quisiéramos nosotros pulverizar la sociedad presente y organizarla de nuevo.

Por esto cuando, fuera de aquí, encuentro anarquistas, fenianos, nihilistas, en lugar de combatirles, les digo: «venid a nosotros; en nosotros encontraréis la fuerza que os falta, el puente único lógico entre la razón abstracta que os mueve y la práctica aplicación de vuestros deseos.» Por esto he dicho cien veces a los nobles corazones que se ufanan con el dictado de *Hijos de la Vida*: venid a nosotros; nosotros tenemos la palabra que buscáis hace siglos, a través de la sangre y de las lágrimas. Entienden vuestros vigilantes que es *media noche*; nosotros sabemos ya que *amanece*; que la cadena de unión se ha soldado; que los que son, dan el ósculo de paz a los que fueron, y unos y otros esperamos fraternalmente a los que serán. La ignorancia es la esclavitud más horrible; nosotros traemos la luz de la libertad.» Por eso, en fin, a todos los humildes, a todos los desheredados, a todos los proscriptos, a todos los soñadores abrimos nuestros brazos; para nosotros, el que más sufre es siempre el más necesitado de nuestra doctrina, porque es quien más ha menester amor y consuelo. (*Grandes aplausos.*)

Y entro en el objeto de mis cortas frases. Vamos a separarnos, vamos a derramarnos por todo el Orbe, después de nuestro ferviente alarde; el año próximo nos reuniremos en Congreso Universal quizás, al tiempo de la Exposición de París; el triunfo está próximo, mejor dicho, hemos triunfado ya... ¿no veis cómo triunfamos?... Pues bien, llevad todos en el fondo de vuestros recuerdos, la seguridad de que aquí dejáis consignado el primer acto solemne y público de vuestras aspiraciones, y con él la *seguridad* del bien de la Tierra... (*Aplausos.*)

Y después... hasta pronto, hasta luego: ¿qué vale el tiempo para nosotros, que vale la distancia, si nos sabemos dueños de la eternidad y de esos espacios cuajados de constelaciones y de mundos que ruedan al parecer silenciosamente sobre nuestras cabezas, pero de los cuales

nosotros escuchamos el himno eterno de la Humanidad universal? Hasta ellos pues, si aquí no vuelven a encontrarse nuestras ahora humildes existencias hasta que en ellos podamos cambiar el beso purísimo de las almas; y si mi palabra difícil pero mi deseo ardiente y constante valiesen algo ante vosotros, salid de aquí hermanos, no solamente de palabra sino de hechos y de corazón. He dicho. (*Nutridos y prolongados aplausos, que se repisen por mucho rato.*)

El **Sr. Vizconde de Torres-Solanot**. Los señores delegados se servirán venir mañana a las diez de la mañana a este local, para celebrar la primera de las sesiones privadas.

Se levantó la sesión.

Eran las doce y media de la madrugada.

* * *

En las tres sesiones se repartieron al público periódicos espiritistas, folletos y hojas de propaganda, entre éstas, algunos miles de ejemplares que la Federación para la propaganda gratis del Espiritismo, *La Solidaridad*, establecida en Zaragoza, remitió con tal objeto, de la 2ª de sus *Hojas*, la cual contiene dos preciosas comunicaciones, que se reproducen al final de este libro.

ACTAS DE LAS SESIONES PRIVADAS

1ª Sesión

Se abrió a las 11 de la mañana bajo la presidencia del **Sr. Vizconde de Torres-Solanot**, en el Salón de la Ronda de San Pedro.

El *Sr. Presidente* expuso el objeto de la reunión.

El *Sr. Diéguez* propuso un voto de gracias a la Mesa y así se acordó.

El *Sr. Huelbes* manifestó que la Mesa no ha hecho más que cumplir con su deber, y que cree que cuanto antes, se deben dar las Conclusiones del Congreso, para lo cual pronto se imprimirán los trabajos, pudiendo cada Sociedad pedir los ejemplares que guste.

El *Sr. Presidente* propuso se nombrase una comisión compuesta de los señores **Huelbes, Sanz y Torres-Solanot**, quienes, asociados de otros hermanos que puedan ayudarles, revisen los trabajos que faltan por terminar.

El *Sr. Moreno* dijo que había recibido una cara de **D. Eugenio López Aróstegui**, de Buenos-Aires, en la que saludaba al Congreso.

El *Sr. Usich* saludó también al Congreso a nombre del Centro de Orizaba.

El *Sr. Vives* preguntó si le sería permitido publicar discursos sueltos de los que se han pronunciado.

El *Sr. Huelbes* dijo que entiende que cuanto mayor publicidad demos a los discursos y acuerdos del Congreso, mayor ha de ser la ventaja que obtengamos.

El *Sr. Ozcáriz* dio las gracias a la Comisión, que se acordó de él para invitarle a venir al Congreso; dijo que pensaba publicar fotografías de un cuadro suyo espiritista y otras obras, si el Congreso podía prestarle su apoyo.

El *Sr. Huelbes* manifestó que creía mejor que publicar fotografías, hacer tarjetas litografiadas, y que respecto a las otras obras del *Sr. Ozcáriz*, el Congreso haría para su publicación lo que le fuera posible.

El *Sr. Moret* dio la bienvenida al Congreso a nombre de sus representados de Gerona.

El *Sr. Presidente* anunció que habría otra sesión por la noche a las 9, en el local del «**Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos**» y se levantó la sesión.

Barcelona, 11 de Septiembre de 1888.

V.º B.º

El Presidente,
El Vizconde de Torres-Solanot.

El Secretario,
M. Sanz Benito.

2ª Sesión

Abierta a las 9 de la noche, se leyó el acta de la anterior, que fue aprobada.

El ***Sr. Presidente, (Vizconde de Torres-Solanot)*** propuso que los señores delegados acordasen la orden de la sesión.

El ***Sr. Moreno*** solicitó se le concediera autorización para ocuparse en las columnas de varios periódicos, de los cuales es redactor y colaborador, de las sesiones del Congreso.

El ***Sr. Nicolau*** dijo que si la Comisión pensaba publicar los documentos para sacar un producto moral y material, debería recopilar los datos y hacer una tirada de folletos.

El ***Sr. Presidente*** manifestó que la Mesa se estaba ocupando de hacer primero un extracto, y después un libro que contenga los discursos y documentos de las sesiones públicas y lo que convenga publicar de las sesiones privadas.

El ***Sr. Moreno*** dijo que no pensaba publicar documentos ni actas del Congreso, sino facilitar la propaganda del libro.

El ***Sr. Chinchilla*** manifestó que siendo así, no necesitaba la venia del Congreso.

Este acordó dar las gracias por su ofrecimiento al ***Sr. Moreno***.

El ***Sr. Presidente*** manifestó que nuestro presidente honorario **D. José M.^a Fernández** ha puesto a disposición del Congreso las 32 páginas de la Revista de Estudios Psicológicos, para el extracto de las sesiones.

El Congreso acordó dar las gracias al señor Fernández.

El ***Sr. Presidente*** leyó una carta del Presidente de la «***Sociedad de Estudios Psicológicos***», de Zaragoza, felicitando al Congreso, el cual oyó con gran satisfacción la lectura de dicha carta.

El ***Sr. Vives*** preguntó si la Mesa tenía redactadas algunas Conclusiones.

El ***Sr. Huelbes*** expuso que, a su juicio, el Congreso debía hacer una afirmación general de la Doctrina espiritista, no

imponiéndola, si no presentándola como su bandera; que sea tan evidente que ni aun nuestros enemigos puedan combatirla, y tan comprensiva que no temamos nosotros que el porvenir el progreso mismo de nuestra Doctrina pueda hacer vacilar o destruir algunos de los principios que sustentamos. Que constituimos el primer **Congreso Internacional Espiritista** y por consiguiente somos el más importante de todos los que se pueden realizar. Que si este Congreso determina bien la Doctrina, pero sin dogmatizarla, todos los Congresos que vengan después no tendrán que ocuparse de esto, y entrarán desde luego en la cuestión de conducta; dijo que, como segunda parte, se debía tratar de la organización espiritista; y que esta organización no podía ser una imposición, porque no están representadas todas las Sociedades e individualidades espiritistas y debe ser una organización tan suave que todas las Sociedades, lo mismo las organizadas que las que no lo estén, no tengan inconveniente en admitirla. Inspirándose en estas ideas leyó unas proposiciones que él dijo llamaría Consejos.

Mr. Ungher, a nombre de la «**Academia internacional de estudios espiritistas y magnéticos**», de Roma, y de acuerdo con lo expuesto por el **Dr. Hoffman** en el folleto que leyó en el Congreso, propuso la federación de todas las asociaciones espiritistas, la institución de familisterios, de establecimientos de moralización de penados, y el arbitraje internacional de la paz.

Respecto a este último asunto, el **Sr. Ungher** presentó después un proyecto de estatutos.

El *Sr. Huelbes* manifestó que debíamos empezar diciendo que el Congreso aceptaba todas las Conclusiones y únicamente que no debían ser entendidas como mandatos.

Mr. Leymarie expuso que se debía nombrar una comisión que examinara todos los documentos que han venido al Congreso.

El *Sr. Nicolau* dijo que esa comisión debía estar compuesta de representantes del extranjero, de provincias y de América.

El *Sr. Vives* dijo que ahora no es posible hacer una Federación en pocos días, porque la mayor parte de los delegados se van a marchar de Barcelona y que no debía nombrarse comisión, sino que el Congreso mismo reunido examinase todos los documentos.

El *Sr. Casanovas* dijo que el Congreso debía tener en cuenta la opinión del **Capitán Volpi**.

El *Sr. Huelbes* propuso que no se levantara la sesión hasta acabar la lectura de los documentos.

Después de hacer uso de la palabra varios oradores, la Mesa preguntó si se procedía a la lectura seguida de todos los documentos o se nombraba una Comisión que los examinase, y por votación nominal se acordó la lectura de cada uno de los documentos ante el Congreso.

Y se levantó la sesión a las 12 y media.

Barcelona, 11 de Septiembre de 1888.

V.º B.º

El Presidente,
El Vizconde de Torres-Solanot.

El Secretario,
M. Sanz Benito.

3ª Sesión

Se abrió a las 10 de la mañana, habiendo estado reunida desde las 8 una comisión compuesta de los **Sres. Leymarie, Ungher, Chiaia, Prieto, Fortoult y Huelbes**.

Se leyó el acta de la anterior, que fue aprobada.

Se dio lectura de un oficio del fundador de las escuelas laicas, **Sr. Tudury**, en que felicitaba al Congreso.

Se dio cuenta de una carta y circular de adhesión enviada por la ***Solidarité Spirite***, sociedad de socorros mutuos establecida en París, proponiendo la constitución de asociaciones con este objeto.

Se dio cuenta de haber recibido del señor **D.C. Bonfiglioni** un libro titulado ***Lo Spiritismo nella Umanità***, y el Congreso acordó dar las gracias a su autor.

Se leyó una carta de la «**Sociedad Sertoriana de Estudios Psicológicos**» de Huesca, en que manifiesta no estar conforme con la idea del Consultorio en que antes se había pensado.

El **Sr. Presidente** preguntó si el Congreso aprobaba que «**La Solidaridad**», de Zaragoza, publicase una de sus **Hojas** dando cuenta de las Sesiones del Congreso. Así se acordó.

El Congreso acordó igualmente que vería con gran satisfacción que las demás naciones dieran la mayor publicidad al resultado de sus trabajos.

Se entró en la orden del día.

El **Sr. Presidente** preguntó si todos los documentos que no han podido leerse en el Congreso se han de publicar, ya en extracto, ya en extenso, según se aprecie su importancia. El Congreso así lo acordó.

Se dio lectura de una carta del capitán **Volpi**, de **Vercelli** (Piamonte), en que dice no cree conveniente el establecimiento del Consultorio, y que el Congreso debe, a su juicio, proclamar las obras de **Kardec** como base de la doctrina, sin darles carácter dogmático y acordar la celebración de otro en otra ciudad, al cabo de cinco años de celebrado el actual.

Se dio cuenta de otra carta del **Sr. Banchieri Pantaleo**, de Génova, pidiendo al Congreso le comunique el resultado de sus Conclusiones.

Se leyó una carta de la Sociedad Espiritista de Lieja, en que pide al Congreso acuerde la publicación de pequeñas ediciones de las obras de Kardec. Se dio lectura de un trabajo de D. Vicente Torres, de la «**ESPIRITISTA ESPAÑOLA**», sobre la organización y federación espiritista, y el Congreso acordó haberlo oído con el mayor gusto, y que se publique.

El **Sr. Presidente** dio cuenta de un proyecto de asociación filantrópica de socorros mutuos para la ancianidad, invalidez, orfandad, y enfermos pobres, titulada «**Caja Allan Kardec**», que le había remitido el **Centro espiritista de Andújar**, cuya delegación tiene, para presentarlo al Congreso. Este acordó que pasase a una comisión para su examen, por no ser posible por el momento ocuparse del asunto con el detenimiento que requiere.

Por último, se acordó nombrar una Comisión Franco-Belga, otra Italiana, y otra Hispano-Americana, compuesta la 1ª. de los **Sres. Leymarie y Nicolau**, la 2ª. de los **Sres. Ungher y Chiaia**, y la 3ª. de los **Sres. Huelbes, Sanz, Vives, Chinchilla, Prieto y Fortoult**, para que redactasen las proposiciones o ponencias que habían de presentarse a la deliberación del Congreso.

Y se suspendió la sesión a las 11 y media. Barcelona, 12 de Septiembre de 1888.

V.º B.º

El Presidente,
El Vizconde de Torres-Solanot.

El Secretario,
M. Sanz Benito.

4ª Sesión

Abierta a las 9 de la noche, bajo la presidencia del **Sr. Vizconde de Torres-Solanot**, se dio lectura del acta de la anterior, que fue aprobada.

Continuando la revisión de documentos, se dio cuenta de unos Apuntes remitidos al CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA de Barcelona, La Religión Laica, por **D. Manuel Navarro Murillo**; de una carta del Director de *La Religión Laïque*, **P. Verdad Lessard**, de Nantes, y de los siguientes trabajos: Uno titulado *El Progreso del Espiritismo*, remitido por **D. Buena Ventura Grangés**; otro de los miembros del grupo «**Poulain**», de París; otro de **Mr. Henri Sausse**, informando respecto a los fenómenos espiritistas observados en el grupos «**Amitié**», de Lyon; otro de la «**Société fraternelle**», de Lyon, expresando sus aspiraciones, y otro de **Mr. E. Streif de Marstadt**, de París, acompañado de la correspondiente carta.

Se dio cuenta de un trabajo enviado por el «**Círculo de Isabela**», acerca de la organización de las sociedades espiritistas. El Congreso acordó que se tenga presente cuando se formulen los proyectos de federación.

Manifiesta el **Sr. Presidente** que había leído detenidamente todos los documentos remitidos al Congreso, el cual escuchó la lectura de los que estaban escritos en español, habiendo confiado a la comisión franco-belga el estudio de los que se hallaban redactados en francés, y se acordó que, si era posible, se diese cuenta de ellos en la Reseña del Congreso.

El **Sr. Presidente** mostró al Congreso la obrita manuscrita remitida pro **D. Manuel C. Arés**, de Lugo, *El Pióisfa*, que es un nuevo idioma. Se acordó dar las gracias al **Sr. Arés** por su atención, y devolverle, según sus deseos, el original, por no ser el asunto de la competencia del Congreso.

Fue presentado al Congreso un proyecto de Asociación cooperativa universal formulado por **D. Juan Francisco Miranda**. El Congreso acordó que se tenga en cuenta y se

examine para propagar la idea y ver el medio mejor de realizarla.

El Congreso quedó enterado de la nueva adhesión de **Mr. Charles de Nozeran**, de Niza, contemporáneo de **Allan Kardec** y colaborador en sus escritos, y de la de su señora. El Congreso acordó manifestar la satisfacción con que ha recibido estas adhesiones.

El **Sr. Presidente** presentó un cuadro al carbón dibujado por **Mr. Henry Terry**, pintor de género y retratos, figurando la lista del Congreso al inaugurarse las sesiones públicas. Se acordó dar las gracias a su autor y que la Comisión organizada se entendiera con él por si era posible que dicho cuadro apareciese en el libro que pensaba publicar el Congreso.

El **Sr. Chinchilla** propuso que los delegados que vayan al próximo Congreso de París, o ejecuten trabajos de cierta importancia, sean convenientemente indemnizados.

El **Sr. Burgués** abundó en las mismas ideas del **Sr. Chinchilla**.

El **Sr. Nicolau** dijo que no creía conveniente lo acordase el Congreso.

El **Sr. Chiaia** manifestó que esto era de la incumbencia de los Comités locales.

El **Sr. Huelbes** dijo que, a su juicio, lo que el Congreso debía aprobar, era, que vería con gusto que en adelante se indemnizasen los trabajos hechos a favor de la doctrina por las Sociedades que los ordenen. Así se acordó.

El **Sr. Leymarie** presentó una proposición acerca de las Conclusiones que a su juicio debe tomar el Congreso.

El **Sr. Huelbes** presentó otra sobre el mismo asunto.

El Congreso acordó que las dos se tomaran en consideración.

El **Sr. Sanz** dijo que creía conveniente que se nombrara una Comisión para que redactara las conclusiones y presentarlas después al Congreso. Así se acordó, designando a la Mesa.

Y se levantó la sesión a las once y media. — Barcelona, 12 de Septiembre de 1888.

BARCELONA 1888

V.º B.º

El Presidente,
El Vizconde de Torres-Solanot.

El Secretario,
M. Sanz Benito.

5ª y última Sesión

Abierta a las 9 de la noche bajo la presidencia del **Sr. Vizconde de Torres-Solanot**, se leyó el acto de la anterior, que fue aprobada.

Se dio lectura de las proposiciones presentadas por las Ponencias Franco-Belga-Italiana, y de las proposiciones presentadas por la Ponencia Hispano-Americana.

Después se leyeron las Conclusiones del Congreso presentadas por al Mesa que fueron aprobadas por unanimidad y con aplauso.

El **Sr. Presidente** propuso que se nombrara una Comisión permanente para ejecutar los trabajos de este Congreso, al cual debía funcionar hasta que se nombre la organizadora del próximo.

El Congreso acordó que la Mesa designe dicha Comisión permanente.

El **Sr. Prieto** manifestó que habiendo de retirarse en breve, deseaba saber si los Sres. delegados extranjeros sabían si se había de publicar el Libro con los trabajos del Congreso, y si los discursos que están en francés y en italiano han de publicarse traducidos.

El **Sr. Chiaia** manifestó que podía publicarse el libro en español y en francés.

El **Sr. Prieto** añadió que para los gastos de publicación podía disponer el Congreso de cien pesos a nombre de sus representados de Sagua la Grande, que creía que los gastos deben repartirse entre todos, y que se debía comisionar a **Mr. Leymarie** para que vea cómo se puede publicar en francés, y a los **Sres. Ungher** y **Chiaia** para la publicación en italiano.

El **Sr. Huelbes** dijo que creía fácil la publicación en los tres idiomas, pues con lo que se obtuviera de venta en al publicación española podía sacarse para imprimirlo después en francés, y con el producto de la edición francesa para la italiana.

El *Sr. Prieto* dijo que no debía tenderse a obtener producto material del Libro, sino a que circulara, para lo cual debía repartirse gratis a las Sociedades y principalmente a las que hablan nuestro idioma.

Mr. Leymarie dijo que hará la publicación en francés, siempre que antes se le de dicho libro traducido. El Congreso acordó hacerlo así y enviar otra copia también en francés a *Mr. Ungher*, para que pueda traducirlo al italiano.

El *Sr. Presidente* expuso que aunque no estaba presente el *Sr. Tesorero*, según le acababa de manifestar el *Sr. Vicepresidente* de la Comisión organizadora, hay déficit, y lo advertía a los Sres. delegados para que lo pongan en conocimiento de las Sociedades.

Se acordó la Comisión organizadora haga una minuta de los gastos y los ingresos, y que la remita a las Sociedades.

El *Sr. Prieto* manifestó la conveniencia de que en el Libro se publique la lista de las **Sociedades espiritistas de España**, y de las obras espiritistas, pues esto facilitaría el tener conocimiento de los Centros, y la propaganda de nuestra doctrina.

El *Sr. Chinchilla* se manifestó conforme con el *Sr. Prieto*, añadiendo que debía publicarse la lista de las adhesiones todas.

El *Sr. Sanz* dijo que creía que debía el Congreso acordar la manera de formarse el Centro nacional.

El *Sr. Vives (D. Augusto)* dijo que en la **Sociedad del Vallés** se ha tratado de esto y que creía que debía hacerlo la **Federación del Vallés**.

Se acordó que la Comisión permanente unida a los periódicos y Sociedades que crea convenientes, sea la encargada de dirigir invitaciones a las Sociedades espiritistas para que éstas designen el Centro nacional.

El *Sr. Huelbes* expuso que la «**Academia Internacional de estudios espiritistas y magnéticos de Roma**», desea recibir adhesiones de todas partes, y que lo advertía para que los Sres. delegados pudieran inscribir su nombre.

El *Sr. Prieto* propuso la acuñación de una medalla como recuerdo de este primer Congreso, para lo cual ofrecía a nombre del «**Centro El Salvador**» de Sagua la Grande, la cantidad de cien pesetas.

El *Sr. Roquet* propuso el nombramiento de una Comisión, compuesta de los **Sres. Usich, Huelbes, Prieto y Nicolau**, para que vean la manera de llevar a cabo este pensamiento.

Se acordó un voto de gracias para las Comisiones Organizadora y Ejecutiva.

Finalmente, el Congreso decidió, como último acuerdo suyo, la celebración de otro CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA, en París, los primeros días de Septiembre del próximo año de 1889, con motivo de la Exposición Universal proyectada.

El *Sr. Presidente* saludó a **Allan Kardec**, dio las gracias a todos los hermanos que han concurrido y los que enviaron sus trabajos al Congreso, y expresó el testimonio de gratitud profunda a los buenos Espíritus que tan directamente han ayudado al brillante éxito del **Primer Congreso Internacional Espiritista**. (*Prolongados aplausos y muestras de viva satisfacción.*)

Se levantó la sesión a las 12. — Barcelona, 13 de Octubre de 1888.

V.º B.º

El Presidente,
El Vizconde de Torres-Solanot.

El Secretario,
M. Sanz Benito.

PONENCIAS

Las Ponencias Franco-Belga e Italiana, unidas, tienen el honor de presentar a la aprobación del Congreso las siguientes Conclusiones:

El CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA afirma y proclama la existencia real e indiscutible de las relaciones que existen entre las almas encarnadas y desencarnadas; y considerando estas relaciones en sus fases diversas, declara:

1º Que el Espiritismo es una ciencia positiva y experimental, sancionada por la Historia y las constantes investigaciones metódicas.

2º Que el Espiritismo es una ciencia filosófica superior que satisface, más que otra alguna, la inteligencia, la conciencia, la razón y la justicia.

3º Que el Espiritismo, como ciencia psicológica, prueba la existencia del alma y da más lógica y racional explicación de las relaciones mutuas que existen entre el alma y el cuerpo.

4º Que el Espiritismo conduce racionalmente a la unidad de la creencia en Dios, a la seguridad de una vida futura, a la convicción de la responsabilidad de nuestros actos y de la necesidad de la reencarnación, como medio de progreso indefinido, ya sea en nuestro planeta, ya en los mundos siderales.

5º Que el Espiritismo llegará a constituir una ciencia social, destinada a resolver los problemas humanitarios de la educación e instrucción integral para los dos sexos; de la legislación, de la propiedad, de la mutualidad, de asociación y de fraternidad.

6º Que todos los hombres deben respetar a los investigadores de la verdad, aun cuando no fueren adeptos de la escuela de **Allan Kardec**.

El Congreso admite las siguientes proposiciones y los Delegados que las formulan se proponen ponerlas en práctica en sus respectivos países, tan pronto como circunstancias favorables se lo permitan.

1º Vulgarizar los elementos de la Doctrina en la enseñanza popular y tender al establecimiento de cátedras de la filosofía Espiritista en los institutos, superiores.

2º Propagar la Doctrina entre las masas, en los talleres, en los centros industriales y las más humildes moradas, por medio de folletos, conferencias gratuitas y periódicos.

3º Hallar modo de publicar todas las obras espiritistas en ediciones populares baratísimas.

4º Recordar a las Sociedades espiritistas que el maestro **Allan Kardec** nos ha advertido que no se acepten sin severo criterio todas las comunicaciones, pues que la absoluta credulidad desacredita al Espiritismo.

5º Recomendar estudios imparciales y racionales de la Doctrina, porque si es necesaria una federación general de los Espíritas, no es menos preciso que cada uno tenga absoluta libertad de buscar la Verdad filosófica según su talento y sus tendencias.

6º Enseñar que no hace falta emplear el ostracismo ni aun para los Espíritas disidentes; nuestras filas deben quedar libre y ampliamente abiertas.

7º Interesar a los Espíritas en la Cooperación, en la Asociación, según la forma creada por **M. Godin** en Guise (Francia) con su Familisterio. — Manera de hermanar el Capital con el Trabajo.

8º Transformar las prisiones penitenciarias en institutos de moralización, de suerte que se llegue, como en la Sociedad de mujeres libertas de San Lázaro (París), a rehabilitar al hombre caído en el crimen; y trabajar por que todos los sistemas civiles y penales se modifiquen en el sentido de la Caridad y de la verdadera Justicia.

9º Sustituir el Colectivismo al Individualismo, y oponer

el Derecho y la Razón a la fuerza y la violencia.

10º Instituir el arbitraje internacional permanente, para evitar los conflictos de nación a nación.

11º Por la palabra y por la prensa llegar progresivamente a desarmar las naciones y a abolir las fronteras.

12º Tender continuamente a unir y federar los Espíritas de un país, así como a federar todos los Centros nacionales de nuestra Tierra.

13º Trabajar en destruir sobre el Planeta los últimos restos de la Esclavitud en todas sus formas.

12 Septiembre de 1888.

P.G. Leyniarie, publicista. —Doctor Giovanni Hoffman. —Mayor-Caballero Efisio Ungher.

—Profesor- Doctor Ercole Chiaia. —Profesor José Nicolau Bertomeu.

**La Ponencia Hispano-Americana
tiene el honor de someter a la
aprobación del Congreso las
siguientes conclusiones:**

1º Declaración de principios. (Véase la síntesis.)

2º Reglas de conducta.

3º Bases de organización general.

4º El Congreso proclama la necesidad de la libre emisión del pensamiento, de palabra y por escrito, en la Prensa, en la Tribuna, en la Cátedra y por todos los medios lícitos.

5º La absoluta libertad de profesar y practicar toda doctrina conforme con los principios de la Moral Universal.

6º La libertad de asociación para constituir Sociedades de propaganda de nuestra Doctrina.

7º La formación de Ligas contra la Ignorancia para difundir la instrucción entre las clases populares.

8º La enseñanza íntegra y laica para ambos sexos, como medio de evitar la autoritaria imposición de creencia religiosa determinada.

9º La elevación del sentimiento por la educación artística.

10º Registro civil de nacimientos, único obligatorio; matrimonio civil y secularización de cementerios.

11º La Justicia como principio en la resolución de los problemas sociales y económicos.

12º Formación de sociedades de Socorros mutuos, Cooperativas y demás que tiendan a proteger la vida y a facilitar el bienestar material y moral.

13º Moralización del penado. Abolición de la pena de muerte y de las perpetuas.

14º Creación de ligas de la Paz para difundir la idea del Arbitraje Internacional, con el fin de evitar conflictos que hagan necesaria la intervención de la fuerza armada. Desarme de los ejércitos permanentes.

15º El Cosmopolitismo presidiendo a todas las relaciones sociales.

16º Unión fraternal Ibero-americana. Relación íntima entre sus Sociedades Espiritistas.

17º Organización de todos los Espiritistas con arreglo a los principios de autonomía y federación.

Dr. Manuel Sanz Benito. —Eulogio Prieto. — Pedro Fortoult Hurtado. — Miguel Vives. — Juan Chinchilla.

CONCLUSIONES APROBADAS

El primer CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA afirma y proclama la existencia y virtualidad del Espiritismo como la Ciencia integral y progresiva. Son sus,

Fundamentos

Existencia de Dios.

Infinidad de mundos habitados. Preexistencia y persistencia eterna del Espíritu.

Demostración experimental de la supervivencia del alma humana, por la comunicación medianímica con los espíritus.

Infinidad de fases en la Vida permanente de cada ser.

Recompensas y penas, como consecuencia natural de los actos.

Progreso infinito. Comunión universal de los s Solidaridad.

Caracteres actuales de la Doctrina

1º Constituye una Ciencia positiva y experimental.

2º Es la forma contemporánea de la Revelación.

3º Marca una etapa importantísima en el progreso humano.

4º Da solución a los más arduos problemas morales y sociales.

5º Depura la razón y el sentimiento, y satisface a la conciencia.

6º No impone una creencia, invita a un estudio.

7º Realiza una grande aspiración que responde a una necesidad histórica.

Como consecuencia y desarrollo lógico de sus Principios, el Congreso Espiritista entiende que toda Asociación y todo adepto deben, por cuantos medios lícitos estén a su alcance, prestar su apoyo y cooperación a cuantas individualidades, colectividades o empresas civilizadoras llegue a conocer, y por tanto aconseja:

- A. — El estudio de la Doctrina, en todo su múltiple contenido.
- B. — Su propaganda incesante por todo medio lícito.
- C. — Su constante realización por la práctica de las más severas virtudes públicas y privadas.

Para el logro de sus fines, el Congreso Espiritista entiende que toda Asociación y adepto deberán considerar siempre a los restantes hombres de buena voluntad como hermanos para combatir el vicio, el error y los sufrimientos humanos. —En su consecuencia, aconseja:

- D. — El respeto profundo a todos los investigadores o propagandistas de la verdad, aun cuando no sean espiritistas.
- E. — El constante esfuerzo para difundir el Laicismo por todas las esferas de la vida. —La absoluta libertad de Pensamiento, la Enseñanza integral para ambos sexos y el Cosmopolitismo como base de las relaciones sociales.
- F. — Federación autónoma de todos los espiritistas. —Todo adepto pertenecerá a una Sociedad legalmente constituida; toda Sociedad mantendrá relaciones constantes con el Centro de su localidad; todo Centro local las sostendrá con su Centro Nacional, directamente o por el intermedio de Centros Regionales; cada Centro Nacional las sostendrá a su vez con los restantes. Todos siempre bajo la sola ley del amor mutuo, para obtener un día la fraternidad universal.

Finalmente, el Congreso Espiritista debe hacer constar que no conviene aceptar sin examen solidaridad doctrinal alguna con individuos o colectividades que desoigan los anteriores consejos. Debe recordar también que ya **Allan Kardec**

señalaba los peligros de la excesiva credulidad en las comunicaciones medianímicas: «Han de someterse al crisol de la Razón y de la Lógica», puesto que el solo hecho de la muerte no constituye un progreso.

Barcelona, 13 de Septiembre de 1888. — Presidente honorario, **José María Fernández** — Presidentes, **El Vizconde de Torres-Solanot**. — **P.G. Leymarie**. — **Efisio Ungher**. — **Dr. Huelbes Temprado**. — Vice-presidentes, **Amalia Domingo y Soler**. — **Facundo Usich**. — **Juan Hoffman**. — **Pedro Fortoult Hurtado**. — **Dr. Hércules Chiaia**.
— **Edward Troula**. — **Miguel Vives**. — Secretarios, **Dr. Manuel Sanz Benito**. — **Eulogio Prieto**. — **Modesto Casanovas**. — **Narciso Moret**.

ADHESIONES PERSONALES AL CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA

España

D. José María Fernández Colavida. —Fundador y director de la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona. Miembro honorario de varias Sociedades espiritistas españolas y extranjeras. (Presidente honorario del Congreso.)

Sr. Vizconde de Torres-Solanot. —Periodista. Autor de varias obras espiritistas. Presidente honorario de varios Centros de España y miembro honorario de otros extranjeros. Director de *La Solidaridad*, de Zaragoza, y fundador de *El Iris de Paz*, de Huesca. (Presidente del Congreso.)

Dr. D. Anastasio García López. —Médico director de los baños de Ledesma. Publicista. Presidente de la «SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA».

Dr. D. Joaquín Huelbes Temprado. —Doctor en Derecho y en Medicina. Publicista. Ex-diputado a Cortes. Vicepresidente de la «SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA». (Presidente del Congreso.)

Dr. D. Manuel Ausó. —Catedrático. Fundador de la «*Sociedad Espiritista*» de Alicante y director de *La Revelación*.

D. Manuel Navarro Murillo. —Ayudante de Obras públicas. Publicista. Colaborador en gran número de periódicos espiritistas.

Dr. D. Víctor Ozcáriz. —Catedrático, Publicista, Doctor en Derecho, Licenciado en Filosofía y Letras, y otros títulos Académicos.

D. Vicente Torres. Abogado. Director de *El Criterio Espiritista*.

D.^a Amalia Domingo y Soler. —Publicista. Fundadora y directora de *La Luz del Porvenir*. (Vicepresidenta del Congreso.)

D. Miguel Vives. —Presidente de la Federación del Vallés y director de «*El Faro Espiritista*» (Vicepresidente del Congreso.)

D. Salvador Sellés. —Literato.

D. Félix Navarro. —Arquitecto. Ex-presidente de la «**Sociedad de Estudios Psicológicos**» de Zaragoza.

D. Fabián Palasí. —Profesor de 1^a enseñanza laica. Presidente de la «*Sociedad de Estudios Psicológicos*» de Zaragoza.

D. José Agramonte. —Abogado.

Dr. D. Jaime Feliu y Goday. —Catedrático.

D. Ángel Baixeras. —Arquitecto.

Sra. Marquesa viuda de Nevares.

D. Juan Juste. —Farmacéutico.

Dr. D. José Sanfeliu. —Médico.

D. Bartolomé Castellví. —Mecánico. Vicepresidente de la «**Sociedad de Estudios Psicológicos**» de Zaragoza.

Dr. D. Manuel Sanz y Benito. —Catedrático. (Primer Secretario del Congreso.)

Dr. D. Juan Durán. —Catedrático.

D. Dolores de Murga. —Vocal de la Casa lactancia y Cuna de Barcelona.

D. Miguel Escuder. —Fabricante. Vicepresidente de la Casa lactancia y Cuna de Barcelona. Vicepresidente del «*Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos*». Miembro de varias Sociedades filantrópicas.

D. Ricardo de Castro. —Ayudante de Obras Públicas.

D. José Maynou. —Librero. Vicepresidente de la «*Sociedad de Estudios Psicológicos*» de Zaragoza.

D. Domingo Monreal. —Director de «*El Iris de Paz*» de Huesca.

D. Severo Laín. —Industrial. Presidente de la «*Sociedad Sertoriana de Estudios Psicológicos*».

D. Juan Torrens. —Librero-editor. Impresor de multitud de obras espiritistas.

D. Sebastián Roquet. Director de «*La Unión de los Pueblos*» de San Martín de Provensals.

D. Diego Ponce de León. —Funcionario público. Presidente del pequeño grupo «*Marietta*» «*Amor y Caridad*», de Santa Pola.

D. Fermín Sánchez Dotor. —Coronel graduado, comandante de Infantería.

D. Quintín López. —Cajista. Colaborador en varios periódicos espiritistas.

D. Facundo Usich. —Propietario. Presidente del «*Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos*» (Vicepresidente del Congreso.)

D. Narciso Moret. —Empleado. (Secretario del Congreso.)

D. Modesto Casanovas. —Comerciante. Presidente y miembro de varias Sociedades benéficas. Fundador y director de la Escuela de Primera enseñanza del «*Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos*» (Secretario del Congreso.)

D. Telesforo Romero. —Sobrestante de Obras Públicas. Ex-presidente de la «*Sociedad de Estudios Psicológicos*» de Zaragoza.

D. Benigno Pallol. —Literato. Ex-director de *Un Periódico más*, de Zaragoza.

D.^a Cándida Sanz de Castellví. —Escritora.

D. Florencio Pol. —Notario.

D. Manuel C. Arés. —Mecánico industrial.

D. Miguel Ruiz Matas. —Periodista. Presidente del Centro espiritista «*La Luz*», de Alcalá la Real.

D. Juan López Viedma. —Colaborador de *La Luz del Cristianismo*, de Alcalá la Real.

D. Eduardo Moreno Acosta. —Escritor. Colaborador en varios periódicos espiritistas.

D. Antonio Arroyo. —Propietario.

D. Bernardo Centeno. —Secretario del Centro Espiritista «*La Esperanza*» de Andújar.

D. Buenaventura Grangés. Publicista. Redactor de *El Faro Espiritista*.

D. Eduardo Dalmau. Industrial. Colaborador en varias publicaciones espiritistas.

Provincias de Ultramar

D. Eulogio Prieto. —Propietario y comerciante. Presidente del Centro «*El Salvador*», de Sagua la Grande (Cuba). (*Secretario del Congreso.*)

D. Tomás de Oña. —Propietario y comerciante. Ex-presidente del Centro «*El Salvador*».

D. Juan J. Garay. — Publicista. Director de *La Alborada*, de Sagua la Grande.

D. Mariano Martín. —Profesor de 1ª enseñanza. Id.

D. Jesús Lorenzo Díaz. —Comerciante. Id.

D. José R. Montalvo. —Profesor de 1ª enseñanza. Id.

D. Hilario Aldaz. —Comerciante. Secretario del Centro «*El Salvador*». Id.

D. Celestino Puente. —Comerciante. Id.

D. Jaime A. Bonet. —Médico. Id.

D. Dolores Bonet. —Id.

D. Nicolás López. —Comerciante. Amazo.

D. José Aboal. —Industrial. Sagua.

D. Francisco Cabrera. —Industrial. Id.

D. S. Tró. —Teniente de infantería. Id.

D. S. Junol. —Mecánico. Vicepresidente del Centro «*El Salvador*». Id.

D. Miguel A. Chomat. —Abogado. Ex-presidente del Centro «*La Reencarnación*», de la Habana.

D. Justo Muñoz y Montoya. —Empleado. Id.

D. José Lorenzo Díaz. —Propietario. Rauducelo.

D. Eulogio Horta. —Publicista. Cienfuegos. Cuba.

D. Eustaquio Delgado. —Propietario. Santo Domingo, Cuba.

D. Doroteo Valle. —Funcionario público. Guanabacoa. Cuba.

D. J. Quintana. —Funcionario público. La Habana. Cuba.

D. Teodoro Venero. —La Habana. Cuba.

Extranjero

M. Pierre Gaetan Leymarie. —Publicista. Administrador de la «*Sociedad científica del Espiritismo*» en París, representante de la *Revue Spirite*. (Presidente del Congreso.)

M. G. Delanne. —Publicista. Director de *Le Spiritisme*, de París.

Cavalliero Efsio Ungher. —Publicista. Presidente de la «*Academia Internacional de Estudios Espiritistas y Magnéticos*» de Roma. Director de periódico *Lux*. (Presidente del Congreso.)

Dr. Giovanni Hoffman. —Filólogo. Secretario de aquella Academia de Roma. (Vice-presidente del Congreso.)

General Refugio I. González. México.

Dr. Damiani. —Profesor y publicista. Florencia.

Capitán Volpi. —Publicista. Vercelli. (Italia).

Coronel Dufour. —Ostende. (Bélgica).

Capitán Beneventano. —Palermo.

M. Courtepée. —Jurisconsulto. París.

Dr. Giovanni Succi. —Viajero y ayunador célebre. Director de *Il Corriere Spiritico*. Florencia.

M. Lietaut. —Publicista. Director del Colegio francés de Río-Janeiro.

D. Cosme Damián Lagos. —Librero editor. Director de *El Pan del Espíritu*, de Santiago de Chile.

M. Griffon. —Orán.

Mr. Emmanuel Vauchez. —Secretario general de la «Ligue de l'enseignement». París.

Mr. P. Verdad Lessard. —Publicista. Nantes.

Mr. Víctor Levasseur. —Capitán retirado. Caballero de varias órdenes. Notable magnetizador. Primer discípulo del

Barón Du Pôtet. Autor de obras militares y de trabajos magnetológicos.

Mr. E. Streiff. —Publicista (París).

Mr. Mertian. —Ostende (Bélgica).

Mr. B. Martin. —Publicista. Id.

Mr. Laurent-de-Faget. —Publicista. Id.

Mr. Van-de-Ryst. Lieja.

Madame Godin. Guise (Francia).

Madame la Comtesse Barbault de la Motte (Francia).

Coronel Mallet (Ingenieros). Id.

Mr. H. Sausse. —Publicista. Lyon.

Mr. Thibaud. Bordeaux.

Mr. le Baron du Boscq. Id.

Mr. Amy. —Historiador. Ardeche (Francia).

Mr. Marius Georges. —Publicista. Marsella.

Mr. Besançon.

Mr. Julien. Id.

Mr. Vincent. —Periodista. La Rochelle.

Mr. Davin. Orán (Argelia).

Mr. Poulain. París.

Mr. Boyer. Id.

Mr. Bellemare. —Empleado. Id.

Mr. Tournier. —Publicista. Tours.

Mr. Jaubert.—Presidente del tribunal. Carcassone.

Mr. Cephas. —Juez. Landes.

Mr. Evette. —Profesor de magnetismo. París.

Mr. Panenuves. —Literato. Id.

Mr. Lomon. —Poeta trágico. Id.

Mr. Camille Chaigneau. Id.

Madame Leyrnaire. Id.

Doctor Flccschoen. Id.

Doctor Conon. Id.

Mr. Vautier. Id.

Mr. Denis. Tours.

Profesor Bertinaria. —De la Universidad de Génova.

Mr. Charles Nozeran. Niza.

Mr. Gamondés. Marsella.

D^a. Sebastiana M. de Lana. —Publicista. Directora del periódico *Luz del alma*, de Buenos- Aires.

D. Juan A. del Carrel. —Presidente de la Sociedad Espiritista.

«**La Revelación**», de Buenos. Aires.

D. Manuel Bajo. —Secretario de dicha Sociedad.

D. Antonio Domínguez. —Presidente de la Sociedad Espiritista.

«**La Esperanza**», de Buenos-Aires.

D. José M. Míguez. —Secretario de la misma Sociedad.

D. Rafael Hernández. —Senador y notable orador parlamentario. Buenos-Aires.

D. Mariano Lana y Sarto. —Ingeniero. Id.

D. Agustín Rolland. —Presidente de la Sociedad Espiritista «*Luz del Alma*», La Plata.

D. José Meana. —Vicecónsul de España en Gibraltar.

Mr. Henry Terry. —Pintor de género y retratos. Gibraltar.

Mrs. H. Terry.

D. Eugenio López Aróstegui. Buenos-Aires.

Mr. Casimiro Mattea. — Ingeniero. Aquila (Italia).

General de Bouligny. Francia.

Comandante De Primos. Lyon.

Capitán Viola Edoardo. Terni (Italia).

Sra. Condesa Lea de Magny. Turín.

Sra. de Pozzi. Id.

Cavalliero H. Dalmazzo. Id.

Sr. Enrico Dalmazzo. Id.

Ingeniero Filippo Parato y familia. Florencia.

Sr. Fenzi Sebastiano. Id,

Sr. Gino Fanciullacci. Id.

Sr. Parrnenio Bettoli. Roma.

Sres. Conde y Condesa Cresci. Id.

Sra. Adela Bergamini. —Poetisa (Id).

Sra. Condesa Brenda. Id.

Sra. Condesa Naselli. Id.

Sra. Condesa Balzani. Id.

Sr. Conde Tognola Giuseppe. Id.

Sr. Francesco Benicelli. Id.

Sr. Giuseppe Raffo. Id.

Sr. Conde Freschi. Casalle (Italia).

Mr. Phocas, Consejero de la Corte (Corfú).

General Ghyca. Rumanía

Reschim Pachá, Gobernador de Trípoli.

NOTA. —Es fácil que se haya olvidado consignar en la anterior lista alguna de las numerosas adhesiones personales recibidas.

La Comisión permanente del Primer CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA, ruega se le dispensen las involuntarias omisiones en que haya incurrido.

ADICIÓN

A los Centros representados en el Congreso,

Sociedad espiritista «Luz del Alma» (recientemente formada). —*La Plata*.

N. B. —Resultan, pues, haber estado representados en el primer CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA:

Noventa y cinco Sociedades, Centros y grupos.

Ochenta grupos de la Gironda.

Treinta del Charente.

Los grupos espiritistas del Flandes belga.

Doce grupos federados a la Sociedad de Zaragoza.

Los de la Federación del Vallés.

Y todas las secciones de la Academia Internacional de Roma, establecidas en los principales centros de Italia.

COMISIÓN PERMANENTE

Presidente Honorario

D. José María Fernández.

Presidente

Sr. Vizconde de Torres-Solanot.

Vice-Presidentes

*D. Joaquín Huelbes Temprado. —D. Facundo Usich.
—D. Miguel Vives.*

Vocales

D. Miguel Escuder.—D. Eduardo Dalmau.—D. Valentín Vila.—D. Augusto Vives.—D. Ezequiel Martín Carbonero.—D. Eulogio Prieto.—D. Tomás de Oña.—D. Juan José Garay.—D. José Cembrano.—D. Rafael de Zayas.

Secretarios

D. Modesto Casanovas (Contador).—D. Sebastián Roquet.—D. José M^a López.—D. Eduardo Moreno Acosta.

Esta Comisión constituyó su oficina en el local del «**Centro Barcelonés**», ha celebrado varias sesiones, para dar cumplimiento a los encargos que le confió el Congreso, y sigue constituida hasta que termine su cometido.

Sus principales tareas han sido: Revisar y ordenar todos los documentos referentes al Congreso, para el archivo; contestar a las cartas y comunicaciones; arbitrar recursos para cubrir el déficit; imprimir y repartir a la prensa espiritista nacional y extranjera las Conclusiones del Congreso; hacer el Extracto oficial de las sesiones, que publicó la, *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona; mandar a grabar el

dibujo del Congreso hecho por el **Sr. Terry**; facilitar fotografías del grupo tomado en el salón de sesiones públicas, a quienes las han pedido para obtenerlas a precio reducido; imprimir el libro RESEÑA COMPLETA DEL CONGRESO, encomendado al Presidente; y llevar a efecto los acuerdos de la Asamblea, en la forma que ésta resolvió.

Tan pronto como haya dado término a lo poco que resta pendiente, dicha Comisión, puesta de acuerdo con la Mesa del Congreso, con las principales Sociedades y con la prensa espiritista de España, dirigirá una Circular a los Centros espiritistas del orbe, participándoles el acuerdo de celebrar otro Congreso Internacional en el mes de Septiembre próximo venidero, en París, e invitándoles con encarecimiento para que respondan a la convocatoria que a su debido tiempo harán nuestros hermanos de la capital de Francia, al objeto de que el Congreso de 1889 sea otro grande acontecimiento para el Espiritismo.

DOCUMENTOS

El Congreso acordó publicar, íntegros si era posible, o en extracto, los documentos remitidos, que no se leyeron en las sesiones públicas, y de los cuales se dio cuenta en las privadas.

La Dirección se ve imposibilitada para cumplir aquel acuerdo, por no permitirlo el espacio disponible en el Libro, si éste se ha de ajustar al tamaño y condiciones que se marcaron.

Hemos de limitarnos, pues, a hacer mención de dichos documentos, reproduciendo sólo dos trabajos cuya lectura estaba a la orden del día en la última sesión pública, y no pudo tener lugar por lo avanzado de la hora: el **«Proyecto de Asociación para el Arbitraje y para la Paz»**, y los apuntes acerca de **«Religión Laica»**; cerrando la **RESEÑA COMPLETA DEL CONGRESO** con las dos preciosas comunicaciones insertas en la *Hoja* de propaganda de **«La Solidaridad»**, repartida al público que asistió a las sesiones.

He aquí la lista de dichos documentos, por el orden en que de ellos se dio cuenta:

— Oficio del iniciador y fundador de la **«Institución de Escuelas Laicas de España»**, D. A. Tudury Pons, felicitando al Congreso.

— Comunicación de la **«Solidarité Spirite»**, Sociedad de socorros mutuos fundada en París, en 1880, remitiendo algunos extractos impresos de sus Estatutos,

— Comunicación de la **«Union Spiritualiste»**, de Liege, manifestando que **«el Espiritismo tiende al mejoramiento del estado social moderno, por medio de una Constitución democrática de la sociedad, basada en la instrucción y la moralización de los individuos»**, y que en ese sentido es una de las primeras necesidades la propaganda activa del Espiritismo, con la publicación de numerosos folletos que pueden ser vendidos a ínfimos precios.

— Copia de una proposición presentada a la **«Sociedad Sertoriana de Estudios Psicológicos»**, por uno de sus miembros, combatiendo la idea del Consultorio.

- Carta del **Sr. Banchieri Pantaleo**, de Génova, rogando se le remita la reseña de las sesiones del Congreso.
- Notable trabajo de **D. Vicente Torres**, director de *El Criterio Espiritista*, sobre «**Organización y federación del Espiritismo.**»
- Proyecto de Asociación de socorros mutuos para la ancianidad, invalidez, orfandad y enfermos pobres, titulada «**Caja Allan Kardec**», presentado por el **Centro espiritista de Andújar**.
- Trabajo de **D. Buenaventura Grangés**, titulado «**El Progreso del Espiritismo.**»
- Carta del director de *La Religion Laique*, de Nantes, **M. P. Verdad Lessard**, saludando al Congreso, haciendo votos por la unión de los espiritistas, por la propaganda, por la solidaridad universal y por la Religión viviente, filosófica e igualitaria.
- Saludo del Grupo familiar de Saint Génis Laval, afirmando sus ideas, conformes con la gran filosofía del maestro **Allan Kardec**.
- Carta del **Sr. C. Bonfiglioni**, de Bologna, remitiendo su libro *Lo Spiritismo nella umanità*.
- Comunicación de los espiritistas de Rouen manifestando que su creencia está basada en los preceptos evangélicos, explicados y desarrollados en los libros de **Allan Kardec**.
- Id. del Grupo espiritista de Nimes, presidido por M. Domergue, formulando sus creencias, conformes con las ideas filosóficas expuestas por **Allan Kardec**.
- Id. del Grupo «**Poulain**» de París, saludando a los hermanos españoles. Rechaza los dogmas y quiere la unión universal por medio de la federación, con libertad absoluta de practicar el Espiritismo según cada cual lo entienda. Abriga la persuasión de que siguiendo los prudentes consejos de **Allan Kardec** se evita caer en errores y en el fanatismo.
- Carta de **M. Nozerari**, de Niza, afirmando sus creencias espiritistas según **Allan Kardec**.

— Id. del Grupo de Duai manifestándose conforme con la doctrina de los Espíritus formulada por **Allan Kardec**.

— Informe sobre los fenómenos espiritistas obtenidos con la médium **M. Louise** y observados en el Grupo «*Amitié*», de Lyon. Dicho Informe lo dirige al Congreso **M. Henry Sausse**, colaborador en los periódicos *Le Spiritisme*, de París, *Le Moniteur Spirite*, de Bruselas, y *La Chaine Magnétique*.

— Comunicación de la «*Société fraternelle*», de Lyon, manifestándose opuesta a la reglamentación doctrinal y moral del Espiritismo, y abogando por su estudio atento, imparcial y razonado. Desea reunir en un solo haz a todos los miembros de la familia espiritista, y que se elabore un programa común de propaganda.

— Carta de **M. Martin**, director de *Le Moniteur magnétique et spirite*, Belga, exponiendo su opinión de que deben aceptarse como base de la Doctrina espiritista, los principios consignados por **Allan Kardec**, con todos los desarrollos que aporten la ciencia y profundos estudios, ayudado por los reveladores de ultra tumba.

— Id. de la Sociedad «**Union Spirite**», de Chenée, manifestando el deseo de que el Congreso afirme su programa: Espiritismo Kardecista; culto sin sacerdotes ni ceremonias; necesidad de una logia en cada país; Congreso en París el mes de Septiembre de 1889.

— Id. del Grupo de **Montmartre** (París) enviando su adhesión y declarándose partidario de las ideas filosóficas expuestas en las obras de **Allan Kardec**.

— Id. del Grupo Bisontin. Id., id.

— Carta del jurisconsulto **M. Courtépée**, de París, combatiendo la idea del Consultorio y el dogmatismo.

— Id. de **M. A. Laurent de Faget**, de París, en su nombre y en el de gran número de sus amigos, expresándose en el mismo sentido que la anterior, manifestando lo que en su sentir debe afirmar el Congreso, y haciendo votos por la unión.

— Id. del Grupo «**La Prosperité**», de Schaerbeek (Bruselas) expresando su deseo de que la fraternidad tome

asiento entre los hombres, las naciones y las razas que pueblan la tierra.

— Id. de **M. Gamondés**, de Marsella, a nombre de la Sociedad «*Union spirite Phoceene*», afirmando sus creencias y deseando completo éxito al Congreso.

— Id. del Grupo de Bucarest enviando su adhesión y copia de una comunicación medianímica conforme con las ideas de progreso y purificación que proclama el Espiritismo.

— Id. de **Mr. Ernest Brisse**, presidente del grupo «*Saint Luce*», en nombre de éste y de la Sociedad de los grupos Girondinos autorizados, felicitando al Congreso y afirmando su doctrina, conforme con las enseñanzas del maestro **Allan Kardec**, que se resume en la máxima cristiana: Amaos los unos a los otros.

— Trabajo de **Mr. E. Streif de Marstadt**, de París. Afirmando la doctrina expuesta por **Allan Kardec**, aboga por la unión espiritista; hace una exposición de los principios que ha adoptado después de treinta años de perseverantes estudios sobre el Espiritismo, que no es una religión; desea una historia bien hecha y que contenga la vida de **Allan Kardec**; expone lo que es y lo que debe ser esta racional y consoladora creencia, y reconociendo el importante papel que en su desarrollo está reservado a las razas de idioma español, termina **Mr. Streif** su notable trabajo con esta advocación: «*Honor y gloria a ti, bella y noble España, alégrate y haz oír los cánticos de alegría. Grandes, más grandes que cuanto hasta ahora has conocido, son los destinos que a la hora presente se preparan para ti en los divinos Consejos, en los decretos eternos.*»

— Proyecto de Reglamento o Constitución para organizar la Sociedad Espírita universal, dictado con el auxilio del benéfico espíritu **de Manuel Corchado y Juarbe**, y remitido al Congreso por la Junta directiva del «*Centro Fraternidad*», de Isabela (Puerto Rico).

OPINIÓN DEL CAPITÁN VOLPI

«No creo que pueda tener una solución práctica la idea de establecer un Consultorio espírita universal.

Se caería en el error de la vieja iglesia, los antiguos dogmas y los pontífices.

A este propósito no puedo menos de aprobar lo que se ha dicho en la *Revue Spirite* del 10 de Agosto de 1888 con el epígrafe.

NOTA DE LA REDACCIÓN

Creo que el solo y verdadero centro de consulta, en cuanto a doctrina, deben ser los Espíritus elevados que dieron el primer impulso al movimiento espírita. Todos los grupos, lo mismo que todos los individuos, colocándose en las condiciones morales necesarias al objeto, podrán obtener siempre de este Centro espiritual los consejos que deseen. Por otra parte, la base del Espiritismo experimental y su doctrina fue ya expuesta por estos mismos Espíritus, en las obras de **Allan Kardec**.

Ciertamente que en ellas hay puntos que necesitan ser aclarados y otros que es preciso desarrollarlos más; pero en esencia, las obras de **Kardec**, me parece que deberían ser solemnemente declaradas por el primer CONGRESO ESPIRITISTA, como faro luminoso en torno del cual gravitasen los espiritistas, sin que por esto se las erija en dogma sine qua non.

Además me parece extemporánea y poco práctica la institución de un Consejo Universal consultivo. Creo que sería, en cambio, muy fácil y de gran utilidad una *Confederación libre* de centros espiritistas, comunicándose entre sí por medio de sus respectivos periódicos, y aceptando *ab initio*, por base, las obras del venerable **Allan Kardec**.

Después me parece que el primer Congreso Espiritista no debería disolverse sin fijar el siguiente en otra ciudad, no teniendo lugar hasta pasados cinco años del primero.

En el estado actual del Espiritismo, esto sería un gran resultado para el «**Congreso de Barcelona**».

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL

PARA EL ARBITRAJE Y PARA LA PAZ

Proyecto presentado por los delegados de Roma en el Congreso

(TRADUCCIÓN DEL ITALIANO)

Estatutos

CAPÍTULO I

ARTÍCULO I. — La Asociación Internacional para el Arbitraje y para la Paz está constituida por los Comités nacionales autónomos de los países en que se formen. Los fines que esa Asociación se propone, son los siguientes:

A. — Examinar las causas ocasionales de los disentimientos entre los Estados y las Naciones, tratando de prevenirlos y de eliminarlos con el restablecimiento de la verdad de los hechos, y encauzar la opinión pública del propio país hacia un recto juicio.

B. — Promover el concurso de las personas competentes de los diversos Estados para la redacción de un Código y la fundación de un Tribunal Internacional.

C. — Difundir las ideas que tienden a la sustitución de la guerra por las soluciones pacíficas, mediante el arbitraje y mediante tratados internacionales.

ARTÍCULO. II. — La Asociación es ajena a todo espíritu de partido político y creencia religiosa; no impone ninguna opinión y se mantiene alejada de toda crítica de las formas de gobierno establecidas.

ARTÍCULO. III. — Cuando surja alguna causa de disentimiento entre dos Naciones, los Comités nacionales

interesados procurarán la investigación y el estudio imparcial de las circunstancias y de los hechos, redactando relaciones exactas que se comunicarán los unos a los otros con el cambio de recíprocas consideraciones. En el caso de que persista el disentiimiento y se trate de asunto que pueda resolverse mediante un arbitraje, la Asociación se constituirá en funciones.

ARTÍCULO. IV. — Para esto empleará los siguientes medios:

A. — Correspondencia entre los Comités nacionales interesados y con las personas autorizadas que puedan ayudar a la obra común.

B. — Reuniones y resoluciones de los delegados de los Comités de las naciones interesadas y aun de los delegados de todos los Comités.

C. — Comunicaciones a los respectivos gobiernos, a los Comités y subcomités, y a la prensa, según el artículo siguiente.

ARTÍCULO. V. — Se comunicarán a la prensa todas las resoluciones y los actos de la Asociación y de los Comités nacionales que puedan ilustrar y corregir la opinión pública, en cuanto se refiere los objetos de dicha Asociación.

CAPÍTULO II

ARTÍCULO VI — Los Comités Nacionales se compondrán de un presidente, dos vicepresidentes y seis consejeros, además del número de extranjeros a quienes aquellos crean oportuno invitar para la investigación y el estudio de las causas que pudieron originar el conflicto.

ARTÍCULO VII — Dichos Comités, para hacer más eficaz su gestión, pueden constituirse bajo la dirección de los Comités y subcomités provinciales y locales.

ARTÍCULO VIII — Cada Comité podrá establecer como lo crea más oportuno, las elecciones de los cargos, su duración, nombramiento de secretarios, etc., con artículos adicionales a los presentes Estatutos.

CAPÍTULO III

ARTÍCULO IX — Son socios efectivos todos aquellos que paguen una cuota anual que no baje de una lira (peseta.)

Son socios beneméritos aquellos que den de una vez una suma no menor de cien liras.

Son socios honorarios aquellos que por su profesión, por sus trabajos o por sus servicios puedan favorecer o hayan favorecido la consecución de los fines de la Asociación. Estos se consideran nominales del Comité nacional.

LA RELIGIÓN LAICA

Apuntes remitidos al Congreso Internacional Espiritista de Barcelona

I

Los cimientos sólidos de la religión son las leyes naturales y las de nuestra propia psicología: la relación precisa entre la Suprema Causa creadora y la criatura creada: el enlace necesario entre todo lo que existe producido por las admirables leyes de la Solidaridad y la Armonía: la serie del progreso moral infinito en los mundos: el sentimiento estético de lo Sublime:

El ideal de perfección, de justicia, de fraternidad, de orden, de deberes: el afán, jamás satisfecho, de progreso hacia lo Absoluto: el humanismo ingénito y creciente: el conocimiento sucesivo de las armonías, que nos da leyes para la vida privada y pública, y para el desarrollo Físico, intelectual y moral en sus aplicaciones individuales y sociales: la conciencia, juez de nuestras acciones: y aun relativamente también los órganos cerebrales, instrumentos de manifestación de la teosofía, la justicia o el amor; entendiéndose que en esto se comete una figura retórica tomando el instrumento por el que lo maneja, el signo por el que lo hace, y el fruto por el árbol. La raíz de lo religioso está bien asegurada en las leyes naturales y en la conciencia. Su manifestación es un hecho universal. Jamás hubo pueblos ni hombre alguno sin religión, porque nadie puede eludir los deberes, las leyes morales, los gritos de la conciencia o los mandatos imperiosos del honor y la justicia.

Las diversidades de manifestación de las ideas y sentimientos religiosos, son al fondo intrínseco de ellos lo que el idioma inglés, alemán, francés, ruso, hebreo, griego, latín u otro cualquiera, son al pensamiento; es decir, que no alteran la esencia motora y formatrix de signo, origen de infinita variedad.

Esta base indestructible, que dan a la religión las leyes del elemento espiritual, desafía al tiempo y a las ciencias que no harán otra cosa que robustecerla y sancionarla.

II

La religión laica, no-sacerdotal, o anticlerical y antisectario, se funda en todas las leyes morales, y principalmente para el actual periodo histórico, en las de libre-pensamiento e igualdad. Cada uno es jefe, rey, sacerdote, presidente y maestro de sí mismo; y a la vez servidor y subalterno de su propia conciencia. Cada uno se gobierna a sí mismo en toda esfera de actividad, sin curas ni pastores, sin amos de su pensamiento, sin autocracias: lo mismo en religión, que en política o economía.

Esta es la emancipación de lo insuficiente, que han puesto en práctica todos los llamados santos, los profetas, apóstoles, mártires, herejes, reveladores, filósofos, legisladores, científicos, reformistas sociales, políticos y cuantos hablan de lo progresivo, de lo nuevo o lo mejor; ya solos, para socializarse después, ya reunidos en cónclaves, congresos, logias, cortes, academias, escuelas, clubs, o asambleas de todas clases.

Es la religión de la conciencia:

La emancipación de lo que no basta:

El progreso y la libertad:

Y lo que practican cada hombre y cada grupo grande o chico, respecto al vecino de cerca o de lejos, en lugar o en tiempo histórico.

¿Es posible una religión sin curas o directores?

Preguntadlo a las mutaciones de la historia.

Ya veis que sí, vosotros los que no tenéis por guía de vuestros actos a otros hombres, llámense pastores, maestros o como quiera que sea. Y ya lo veis también vosotros, los que no ponéis pies en iglesias, ni capillas; y todos los demás, que os pasáis sin pagodas, mezquitas, sinagogas, capillas protestantes o casas modestas de oración, y ni tenéis tampoco pastores

marionetas, anglicanos, cuáqueros o baptistas. Os pasáis sin todos menos uno. Generalizad el hecho: aumentad en la emancipación un dato más, microscópico frente al conjunto, y tendréis resuelto el problema, reemplazando con vuestra conciencia la plaza que declararéis cesan te de sueldo y empleo. Es cuestión de lógica, de confiar nuestros intereses, morales y materiales a nuestra propia dirección, y de saber que el progreso histórico es una serie de protestantismos que matan el viejo error y traen la Buena Nueva.

Es también cuestión de o dejarse engañar de los políticos y comerciantes, que trafican para su medro con derechos y deberes, que no son susceptibles de venta ni compra.

III

La religión laica es la armonía de las antinomias.

Quieren el orden y la libertad: el progreso y la conservación de lo legítimo: la autonomía y la solidaridad: la acción espontánea y la federación: la propiedad legítima y la mutualidad en una palabra, el equilibrio de todas las antítesis; la armonía sucesiva y evolutiva. Sabe que son leyes naturales la unidad y la variedad; y para esclarecer los deberes y no dejarse adelantar por la ciencia, teniéndola armonizada con el sentimiento, aspira a contribuir una síntesis propia de nuestro tiempo. Así hace más que la ciencia, porque impone el deber al sabio de que viva en contacto con el ignorante y el pobre, y le manda que lo eleve y lo eduque. Es, pues, una garantía de orden social; una alianza de la religión y la ciencia, armónicas en sus verdades; un baluarte de la conciencia y el libre-pensamiento. No sólo nos encauza por la autonomía individual, sino por el autonomismo corporativo o asociacionismo independiente y solidarizado a la manera como en otros órdenes de hechos hay logias, academias y otras iniciaciones especiales, que se fundan por sí, tienen su vida propia y luego se federan. Lo que combate es el sectarismo intolerante.

En la serie o escala moral del mérito no confunde los papeles como sucedió para los ciegos de entendimiento en tiempos de Cristo y Herodes, los Emperadores y las víctimas del Circo, o los verdugos de la Inquisición y sus mártires. Aquí no se pueden ganar los puestos por declaraciones oficiales, decretos de parlamento, congresos, concilios, comités de salud pública o influencia de periodistas en pro o en contra, sino por la abnegación y el sacrificio, siendo el primero el servidor de todos y el más emancipador por sus obras, o el que como Cristo combata mejor o todos los Rabbís. Es la religión de elevar el espíritu y regenerarlo, y no funda sus bases en intereses transitorios de partidos, verdadera peste que corrompe la religión.

IV

Otra de sus bases firmes es la fraternidad, incompatible con el espíritu de secta, sinónimo de opresión o despotismo.

La libertad sin fraternidad, o sin progreso moral, es la licencia para todas las malas pasiones, frecuentemente con capa de sabiduría y de buen gobierno.

Exige, por lo tanto, como condición precisa, instruirse, mejorarse, despojarse de vicios poco a poco, adquirir virtudes y abandonar el orgullo y el egoísmo, y sobre todo el odio, que todo lo envenenan y censuran, no hallando nada bueno más que lo suyo. El que tenga odio en le corazón no es de los nuestros.

A la vez se ha de hacer a sus hermanos partícipes de estos beneficios, bajo el triple aspecto del progreso aplicado a lo físico, económico, intelectual, artístico y moral; porque el renacimiento religioso lleva consigo todo bien, y en él están encarnadas todas las reformas sociales. Estas reformas son el fruto de una nueva savia. La marcha del progreso es: involución o levadura; elevación del sentimiento; amplitud de miras; anteposición del bien colectivo al propio; vida ajustada a la nueva ley, o formación del hombre nuevo; exteriorización o

socialización del ideal superior, y por último, asociación al congénere y similar, y crecimiento federativo. Así se logra la unidad en la regeneración moral, y la libertad en los detalles.

V

¿Cuál será el templo de la religión laica? La conciencia, el universo con sus minadas de mundos, la ribera del mar, el lago, el prado de flores, el bosque, el arenal, el arroyo, el taller, el hogar, el laboratorio, la cátedra, la prensa, la cámara secreta, el hospital, el tribunal todo Sitio donde por obras se sacrifica por el hermano, por el bien a la verdad, y donde se adora a Dios en espíritu y verdad, como dijo Cristo a la samaritana; todo sitio donde se da culto a la fraternidad, el progreso y la libertad, sentidos y practicados hacia todos los hombres sin excepción de nadie.

Esto es barato, bello y bueno; y progresará que será una bendición de Dios.

(Extractos en traducción libre de la escuela de Fauvety. Véase La Religión Laïque, revista mensual que se publica en Nantes (Loire Inférieure), y cuesta 6 francos al año para los países de la Unión Postal.)

MANUEL NAVARRO MURILLO

CONSIDERACIONES SOBRE LAS VENTAJAS Y FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

**Comunicaciones obtenidas en las Sociedad Progreso
Espiritista de Zaragoza. Médium Daniel Suárez.**

I

Oíd y sabréis, tal cual os podré decir, y tal cual podréis comprender, las ventajas del Espiritismo.

En el infinito lleno de materia y espíritu, nada muere.

Lo que llamáis muerte en la materia, no es más que la descomposición de un ser para perfeccionarse más.

Lo que llamamos muerte en el espíritu, no es más que su descomposición en la materia, para depurarse mejor.

Cuando decís que la materia muere, no os apercibís que un espíritu recobra la libertad; cuando decimos que un espíritu muere, apenas recordamos que a la materia anima.

La descomposición de la materia da vida al espíritu, y la encarnación del espíritu en la materia da vida a ésta. Y de esta acción y reacción de materia y espíritu resulta la verdadera vida, la mejor manera de ser, la perfección y el progreso.

Los mundos, el hombre y todos los demás seres mueren al parecer; el espíritu sujeto a la materia, parece que se asfixia en ella.

No. La materia y el espíritu se necesitan, se buscan, se encuentran, se combinan, salen de sí mismos, y se separan para buscar sus centros y llegar a ellos más depurados, más perfectos.

El espíritu perfeccionado busca materia perfeccionada a su altura.

El ser orgánico que se llama hombre, tiene espíritu perfecto que responde a la perfección de su organismo.

El espíritu que en el hombre vive, encuentra en él condiciones para desarrollar y poner en actividad la idea que de Dios tiene.

Rudo fue el hombre en su principio, pero de generación en generación se perfecciona: rudas fueron también sus ideas; ruda la idea de Dios; pero como de siglo en siglo más y más se perfeccionan, hoy la idea de Dios es en el hombre más verdadera, más digna, más elevada.

A tal idea de Dios, tal culto y tal religión.

La idea ruda y mezquina de Dios, produjo dioses rudos y mezquinos que se codeaban con los hombres, dioses a la altura del hombre, dioses que veía y tocaba, y que siendo hechura de sus propias manos tenían, para su desgracia, todas las pasiones y ninguna de sus virtudes.

Pero perfeccionándose el hombre y elevando su pensamiento más y más, su Dios también fue subiendo hasta sentarse en el Cielo.

II

Ese cielo, del que apenas percibís algunos puntos luminosos, todo es materia.

Y si adquiriendo la extraordinaria velocidad del rayo de luz os fuera fácil salvar sus distancias inmensas, por mucho que os remontarais, siempre veríais un cielo suspendido a incalculable distancia: materia sobre vuestras cabezas, materia y materia a vuestros pies.

El cielo de vuestros ojos materiales, materia es.

La materia es una verdad que sentís latir en vosotros mismos y que veis girar en el infinito.

El espíritu es otra verdad que sentís pensar en vosotros y que presentís en la eternidad.

Pero no basta presentir, es preciso ver.

Si sentís la materia en vosotros y en el infinito la veis, al espíritu lo sentís, pero en la eternidad no lo veis.

Lo que se siente y no se ve no satisface a la comprensión: no basta, pues, presentir; preciso es ver.

El Espiritismo tiende a enseñar el cielo del espíritu con su luz esencial, que es la inteligencia, como la luz esencial de la materia os enseña el cielo material que os cubre.

Por eso el Espiritismo es luz.

Luz que ilumina un cielo en el que, por mucho que se remonte el pensamiento, siempre encontrará cielo eternamente encima, y abajo eternamente cielo.

Sentís, pero no veis el cielo del espíritu; el Espiritismo os lo enseñará y lo veréis.

Pero veréis, no como los ojos materiales ven lo que sólo pueden alcanzar, veréis como la inteligencia ve lo que sabe penetrar.

Tenéis inteligencia, es decir, luz; aplicadla, y veréis.

III

Todas las religiones han creído decir su última y primera palabra: el Espiritismo dijo su primera y sabe que jamás dirá la última.

Todas las religiones salvan o condenan; el Espiritismo salva siempre.

Todas las religiones vengan y castigan el mal; el Espiritismo no lo venga ni castiga, lo corrige y enmienda.

Todas las religiones tienen hijos privilegiados; para el Espiritismo no hay ser que no lo sea.

Todas las religiones tienen cielos, más allá de los cuales nada mejor existe; el Espiritismo tiene un cielo para cada cielo.

Todas las religiones son exclusivas, ninguna otra creencia cabe dentro de las suyas; el Espiritismo no rechaza ninguna, para corregirlas.

Muchas religiones castigan la materia como despreciable; el Espiritismo enseña a conservarla como cosa digna.

Muchas religiones riñen con la ciencia; el Espiritismo se asienta en ella.

Todas las religiones no dan al espíritu más morada que la tierra entre dos límites, uno de placer y otro de pena eterna; el Espiritismo le da por morada el Universo sin límites de felicidad y gloria.

Todas las religiones maldicen a quien las daña y contradice; el Espiritismo no ha por qué, y asegura felicidad a todos.

Todas las religiones definen a su Dios, de lo que resulta un definido humano; el Espiritismo no lo define, porque nada humano puede definir lo que está fuera de la humanidad.

Todas las religiones prometen; el Espiritismo promete y asegura a todos.

Las promesas de muchas religiones son limitadas; las del Espiritismo no.

Los adeptos de muchas religiones, obedecen; los del Espiritismo, cumplen.

Muchas religiones castigan a quien no obedece sus mandatos, que, a pesar del castigo, pueden quedar no cumplidos; el Espiritismo obliga a cumplir haciendo ver la falta.

Muchas religiones se hacen obedecer más bien por el terror; el Espiritismo siempre por amor al bien.

Muchas religiones llenan; el Espiritismo rebosa.

Todas las religiones tienen vacíos dondequiera que lo desconocido está; el Espiritismo sólo ve llenos que algún día espera llegar a conocer.

Para abrazar muchas religiones es preciso cerrar los ojos y cruzar los brazos; para abrazar el Espiritismo es preciso extender los brazos y abrir los ojos.

Para escuchar la verdad que entrañan muchas religiones, es necesario inclinar la frente y cegar la razón; para escuchar las verdades del Espiritismo, es necesario mirar al cielo y desplegar la inteligencia.

Muchas religiones hablan; el Espiritismo hace hablar.

Muchas religiones al adorar piden, porque creen en el bien y el mal; en el Espiritismo la adoración es gratitud, porque sólo cree en el bien.

Muchas religiones rechazan lo que no es obra suya; el Espiritismo recibe para corregir.

El paganismo embrutece, el judaísmo humaniza, el mahometismo embriaga, el cristianismo civiliza, y el Espiritismo eleva.

El pagano toca a su Dios, el judío lo siente, el mahometano sueña en El, el cristiano lo ama, el espiritista lo ensalza.

Para el pagano cualquiera cosa es Dios, para el judío es Señor, para el mahometano es Amo, para el cristiano es Padre, para el espiritista es Dios.

El paganismo oscurece, el judaísmo chispea, el mahometismo refleja, el cristianismo ilumina, y el Espiritismo alumbra.

IV

Adiós.

Todo lo que decir pudiera, que mucho es, os lo dirá la ciencia que busca la verdad en todas sus manifestaciones.

Decid a todos aquellos que no estén con vosotros, que si la virtud es su norte, vosotros estáis con ellos.

Decid a aquel que virtuoso sea, que aun cuando no nos reconozca, nosotros le conocemos.

Decid, en fin, que amamos al bueno, y que procuramos corregir al malo.

Nada más. Espíritus vendrán a convenceros mejor; yo sólo se ofreceros esta prueba más de lo mucho que os amo. —

Marietta.

I

El hombre ve al hombre, lo oye y lo toca. No puede dudar que el hombre existe: aun cuando duda, aun cuando cierra sus

ojos, tapa sus oídos y esconde sus manos, una voz interior se levanta y le dice: ***Yo soy.***

El hombre no puede negarse, no puede negar al hombre.

El hombre sabe que cerca de él y fuera de él hay algo.

Sabe que un mundo, del cual depende, le sostiene.

El hombre ve más allá del mundo que habita millones de mundos, cuyos movimientos, revoluciones y leyes que los rigen estudia, y observa la gran armonía y la influencia que con el suyo tienen.

El hombre ve en el espacio un más allá grande, inmenso, y presiente un más allá más gigantesco e inconmensurable, y de más allá en más allá, presiente el infinito.

El hombre ve en sí mismo algo verdadero; ve cerca algo también exacto; ve en el espacio mucho más verdadero, y presiente más allá y más allá, mucho más exacto, que a medida que se dilata, es más y más verdadero; y así, de verdad en verdad, presiente la única y exacta verdad.

El hombre en sí mismo ve algo bello, ve bellezas que le rodean, y ve en el espacio mucha más belleza, y remontándose de belleza en belleza, presiente más allá la gran belleza.

El hombre siente en sí algo grande, algo exacto y algo bello, que le guía hacia ese más allá inmensamente grande, cumplidamente exacto y grandemente bello.

El hombre se ve obligado a marchar hacia ese más allá, impulsado con la fuerza de su inteligencia hacia lo grande, con la medida de su razón hacia lo exacto, y hacia lo bello con los movimientos de su corazón.

Aun cuando el hombre se detenga un momento y dude, su inteligencia habla, su razón mide y su corazón late.

Y es que lo grande, lo exacto y lo bello que existen más allá fuera de la mirada del hombre, le atraen y llaman; y la inteligencia, la razón y el sentimiento a lo bello, chispas desprendidas de aquel gran todo, responden.

II

Todas las creencias han inventado un más allá absurdo, un más allá mezquino para la inteligencia, para la razón y el sentimiento.

Todas las creencias combatidas por la inteligencia, negadas por la razón y censuradas por el sentimiento, han intentado detener a la inteligencia que vuela, a la razón que discurre y al sentimiento que crea.

Todas las creencias impulsadas también hacia ese más allá escondidos antes y después del tiempo y del espacio, han dicho haberlo encontrado, siendo así que el más allá huye más allá todavía, por más que la inteligencia se esfuerce y crea haberlo encontrado.

Ese más allá se nos presenta de algún modo; corremos a buscarlo, llegamos a encontrarlo y se nos presenta más allá todavía, a incalculable distancia; corremos de nuevo, llegamos y más allá lo vemos. Así de más allá en más allá el Universo camina, ¿a dónde?... Dios lo sabe.

Dios ¡ah! cuanto más se piensa en El, más inaccesible se hace a la inteligencia. Dios está más allá cuanto más allá se vaya.

Todas las creencias han dicho: Dios está allí; ha llegado el momento en que basta decir: por aquí se va a Dios. ¿Y quién lo dice? El Espiritismo.

Todas las creencias pensaron encontrar el fin, el objeto y destino de la Creación; el Espiritismo sólo intenta buscar el principio de la senda que hacia el todo grande, bello y verdadero guía.

Todas las creencias han sido audaces en sus investigaciones, que dieron por resultado limitados fines; el Espiritismo, modesto en sus principios, sus fines serán grandiosos, ilimitados.

Todas las creencias han pretendido saber el principio y el fin; el Espiritismo pretende empezar y saber que concluir no es dado.

Todas las creencias llegaron a un límite, más allá del cual suponen, en un principio, a Dios entre el vacío y la nada, y en el fin, a Dios entre una creación limitada; el Espiritismo

presidente a Dios en el pasado entre una obra sin principio, y en el porvenir, cada vez a mayor distancia, sobre lo más grande, más bello y más verdadero.

Pretender de un solo golpe describir el pasado, tocar el presente y saber el objeto del porvenir, es pretensión tan sólo de añejas preocupaciones.

El Espiritismo describe el pasado por lo que ve con la inteligencia; toca el presente por lo que alcanza con al razón; y sabe el objeto del porvenir por lo que siente en el corazón.

La inteligencia, la razón y el sentimiento unidos, ven a gran distancia y con mirada segura en el tiempo y en el espacio.

Entender, razonar y sentir, es preciso unirlos para ver con seguridad y claro.

La inteligencia sin la razón se pierde, sin el sentimiento se fatiga; la razón sin la inteligencia, se tuerce, sin el sentimiento desvaría; el sentimiento sin la inteligencia se confunde, sin la razón se precipita.

Todas las creencias, por no haber unido estas tres grandes facultades del hombre, se han visto obligadas a encerrarse en estrechos límites para detener su vuelo, que tiende a remontarse por todas partes; el Espiritismo, uniéndolas, no encuentra límites, y va midiendo la grandeza infinita de la obra de Dios en razón del cuadrado de las distancias que va descubriendo.

III

Es ley impuesta a todas las cosas marchar por distinta vía, según sus funciones, hacia un mismo y grandioso fin.

Detenerse es fácil, difícil detenerse mucho, dejar de marchar es imposible.

Todas las creencias se han detenido, pero ya se han detenido demasiado, y ha llegado el momento en que es preciso marchar.

El Espiritismo es la avanzada de todas las creencias que la marcha rompe; la humanidad vendrá después.

El Espiritismo es la continuación del principio que al más allá conduce.

Quien dando vuelo a la inteligencia quiera ser obrero razonable de la continuación de un principio, que desde el pasado trabajado viene, verá más pronto el más allá primero que se presente.

La humanidad ha venido subiendo trabajosamente por la vertiente de los tiempos: Moisés, con la ley en la mano, la condujo a la falda de la gran montaña sobre la cual se extiende la bóveda de lo desconocido: Jesús, con su moral inquebrantable, la condujo a la cima y la enseñó al cielo. Obedezca la humanidad su voz y siga su camino lanzándose al espacio.

Adiós. No me propuse herir la inteligencia; es imposible; sólo intento moverla con la razón, ya que **Marietta** lo supo hacer tan admirablemente con el sentimiento. —**Cervantes**.

OBRAS DE ALLAN KARDEC

Compendios

¿Qué es el Espiritismo? — Introducción al conocimiento del mundo invisible o de los espíritus.

El Espiritismo en su más simple expresión — Exposición sumaria de la enseñanza de los espíritus y de sus manifestaciones.

Caracteres de la revelación espiritista

Colección de oraciones espiritistas

Resumen de la filosofía espiritista.

Resumen de la ley de los fenómenos espiritistas.

LIBROS FUNDAMENTALES

El Libro de los Espíritus (*Parte filosófica.*) — Contiene los principios de la doctrina sobre la inmortalidad del alma, la naturaleza de los espíritus y sus relaciones con los hombres, las leyes morales, la vida presente, la vida futura y el porvenir de la humanidad, según la enseñanza dada por los espíritus superiores con auxilio de diferentes médiums.

El Libro de los Médiums — (*Parte experimental.*) — Contiene la en especial de los espíritus sobre la teoría de los géneros de manifestación, los medios de comunicar con el mundo invisible y de desarrollar la facultad medianímica, y las dificultades y escollos que pueden presentarse en la práctica del Espiritismo.

El Evangelio según el Espiritismo — (*Parte moral.*) — Contiene la explicación de las máximas morales de Cristo, su concordancia con el Espiritismo y su aplicación a las diferentes posiciones de la vida.

El Cielo y el Infierno, o la justicia divina, según el Espiritismo — Contiene el examen comparado de las doctrinas sobre la muerte, el cielo, el infierno y el purgatorio, de los ángeles y de los demonios, y numerosos ejemplos de las diferentes situaciones felices o desgraciadas de los espíritus en el mundo espiritual y en la tierra.

La Génesis, los milagros y las profecías, según el Espiritismo (*Aspecto científico de la doctrina.*)

Obras Póstumas de Allan Kardec Interesantes estudios en los cuales se desarrollan diferentes puntos de la doctrina espiritista, dados a la luz después de la muerte de su autor en la *Revue Spirite*, de París.

(Ediciones francesa, española, inglesa, holandesa, italiana, alemana, brasileña, griega, portuguesa y rusa.)